



Universidad de Chile
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Sociología
Carrera de Sociología

HABITAR LA EXCLUSIÓN

SIGNIFICADOS CONSTRUIDOS EN TORNO AL PROCESO DE ERRADICACIÓN DE
CAMPAMENTOS: 1973-1990

MEMORIA PARA OPTAR AL TÍTULO DE SOCÍOLOGO

Estudiante: León Guiskin Rodríguez

Profesor guía: Miguel Urrutia Fernández

30 de noviembre de 2018

Agradecimientos

Este trabajo es fruto de un largo proceso personal, en el que muchas veces me sentí atrapado y sin capacidad de llevar a buen término. Por eso, en primer lugar, agradecer a mi madre, Alejandra, por obligarme a creer en mí, por estar siempre ahí, por escuchar y nunca juzgar. También agradecer a mi hermana Maia, por sus valiosos aportes a este trabajo, y más importante, por ser un ejemplo, siempre.

También quiero agradecer a mi profesor guía, Miguel Urrutia, quien quizás sin saberlo, me otorgó una confianza que fue central para llevar a término esta investigación.

Finalmente, agradecer a todos quienes me abrieron las puertas de sus hogares sin pedir nada a cambio, y me hicieron recordar por qué decidí entrar a estudiar esta carrera varios años atrás. Agradecer a Tomasa, Julio, Orlando, Teresa, Juan y Ramón. Especiales agradecimientos a Marcela Tapia, por su calidez contagiosa y las gratas conversaciones.

Contenido

Resumen	5
Presentación.....	6
Problematización.....	7
Pregunta de investigación	8
Objetivo general	8
Objetivos específicos	8
Hipótesis	9
Relevancia del problema.....	10
Antecedentes generales	12
Acción del Estado en materia habitacional desde sus inicios hasta 1939: inicios de la legislación	12
Acción del Estado desde 1939 hasta 1964: avances institucionales y aumento del déficit	14
Acción del Estado desde 1964 hasta 1973: viviendas sociales bajo Frei y Allende	16
Panorama económico general del Periodo Dictatorial	19
Políticas de vivienda social en el Periodo Dictatorial	22
Los procesos de erradicación de campamentos	25
Programa de Viviendas Sociales Básicas para la Marginalidad Habitacional.	32
Saneamiento de Poblaciones. Lotes con Servicio o Ley N° 18.138	33
Principales consecuencias de las políticas habitacionales	35
Marco conceptual.....	38
Habitar: Definición conceptual	38
Habitar como permanencia.....	39
Habitar como significación.....	39
Habitar como expresión	39
Lo espacial y lo temporal en el habitar	40
Habitar del rechazo atópico	42
Habitar utópico replegado en un micro lugar	42
Habitar: Definición operacional	43
Segregación urbana y exclusión social	44
Aspectos metodológicos.....	48
Lo cualitativo en la investigación social.....	48
Técnica de producción de información.....	48

Diseño muestral.....	49
Muestra obtenida.....	49
Técnica de análisis de información	52
Análisis de resultados.....	53
Caracterización general: nivel educacional y situación laboral	53
Trayectorias residenciales	54
Memorias sobre la vida en el campamento.....	55
Memorias y significados acerca del proceso de erradicación	59
Cambios en el barrio y en la vivienda	64
Percepciones y significados acerca de la vivienda	68
Percepciones y significados acerca del barrio y los vecinos.....	70
Relaciones con familiares y amigos	74
Proyecciones sobre el grupo familiar, la vivienda y el barrio.....	75
Percepciones y significados sobre Santiago	77
Rutinas y formas de consumo	79
Conclusiones.....	82
Bibliografía.....	86
Anexos.....	90
I. Pauta de entrevista.....	90
Dimensiones.....	90
Sub dimensiones.....	90
Preguntas.....	90
II. Entrevistas transcritas	98
Entrevista Sujeto 1	98
Entrevista Sujeto 2	114
Entrevista Sujeto 3	155
Entrevista Sujeto 4.....	175
Entrevista Sujeto 5	213
Entrevista Sujeto 6	247
Entrevista Sujeto 7	266

Resumen

La investigación presentada a continuación se relaciona con los significados que se construyen a partir de los procesos de erradicación de campamentos durante el último Periodo Dictatorial y la consecuente relocalización de los pobladores en nuevas viviendas sociales en las periferias de la ciudad de Santiago. Se utiliza el concepto “habitar” para aproximarse al fenómeno de vivir allí décadas después de su construcción.

Presentación

El problema de la vivienda ha sido una constante en la historia de Chile, y ha sido trabajado por las ciencias sociales desde distintas perspectivas. El estudio que se expone a continuación es un intento por aproximarse a este fenómeno, no desde la revisión de cifras o mediciones estadísticas, sino que desde las subjetividades construidas de la mano de los procesos históricos que dan a la ciudad de Santiago características específicas que son parte del día a día de todos quienes vivimos en ella.

Este trabajo consta de varias secciones, al comienzo se definen los objetivos del estudio y se contextualiza la relevancia del problema de investigación. Luego, se entregan antecedentes acerca de cómo el Estado ha tratado el problema de la vivienda durante el siglo XX, observando estas políticas como correlato de la evolución histórica del país, poniendo el énfasis en las erradicaciones de campamentos ocurridas durante el último Periodo Dictatorial.

Después, se presenta el marco conceptual, en el que se define que se entenderá por “habitar”, central en esta investigación. Luego, se presentan los aspectos metodológicos, que incluyen la composición de la muestra y las técnicas de análisis de información a utilizar. Finalmente, se exponen los resultados de las entrevistas llevadas a cabo, seguidas de las conclusiones, en las que se contrastan cada una de las hipótesis que guiaron la investigación. Además, en el apartado de Anexos, se presentan la pauta utilizada y las transcripciones de cada una de las entrevistas.

Problematización

El problema de investigación que se plantea se relaciona con los significados que se construyen a partir de los procesos de erradicación de campamentos durante el último Periodo Dictatorial y la consecuente relocalización de los pobladores en nuevas viviendas sociales en las periferias de la ciudad de Santiago.

Para esto hay que considerar, en primer lugar, que la vivienda social tiene una carga histórica, es decir, se constituye como expresión de un estilo de desarrollo y un tipo de Estado en el que fue concebida. Ello implica que es representante de un momento histórico particular en el contexto de desarrollo del capitalismo chileno. En el caso del presente estudio, el contexto está marcado por grandes transformaciones hacia una economía neoliberal concebidas desde un régimen dictatorial y represivo, lo que se encarna en la forma concreta en que fueron ejecutadas las políticas habitacionales en este período. Así, fueron fundamentales en estas políticas las erradicaciones, las que consistieron en reubicar a los habitantes de campamentos y de sectores pobres en comunas periféricas de la ciudad.

Por otra parte, distintos fenómenos, tales como el ahorro individual (en un contexto de crisis económica, altas tasas de desempleo y pobreza extrema) como barrera para postular a las soluciones habitacionales, la estrategia comunicacional sostenida para dar al régimen y al propio Pinochet un cariz cercano al mundo popular, y la tensión entre corrientes neoliberales y otras más estatistas (presentes en el mundo militar); son elementos sin los cuales no se logra comprender la vivienda social en sentido amplio, susceptible de análisis sociológico.

Para estudiar las dimensiones subjetivas de los procesos históricos recién mencionados, se utiliza el concepto “habitar”, entendido en términos macro como la relación que se construye entre los sujetos y su espacio de vida. Este es un concepto amplio y que involucra memorias, prácticas, expresiones estéticas y proyecciones a futuro; todos elementos puestos en relación a la triada casa, barrio y ciudad. En otros términos, el habitar también puede entenderse como el proceso de construcción de significados acerca del pasado, presente y futuro; también mediado por una dimensión territorial.

Estos significados remiten al origen de las viviendas y sus condiciones de apropiación, al modo en que se llega a vivir en ellas y a las localizaciones previas de los sujetos; también a las narrativas

que tienen sobre su vida actual y a las proyecciones, quimeras y fantasías con las que enfrentan la idea de futuro.

Otro concepto que se utiliza para mediar la relación entre el proceso de erradicaciones y la generación de un habitar específico a este fenómeno, es el de “segregación”. Si bien se explicita en el presente estudio que la segregación en la ciudad no es un fenómeno nuevo ni menos exclusivo del periodo estudiado, sí es importante destacar que el traslado activo de pobladores hacia nuevas áreas urbanas (fruto de la expansión de los límites de la ciudad) es la representación más pura y literal del fenómeno segregativo, que a la vez emerge desde un Estado represivo y autoritario, adquiriendo una dimensión digna de análisis, que no tiene parangón con ningún otro periodo en la historia de Chile.

Pregunta de investigación

¿Qué significados se construyen en torno al concepto de habitar una vivienda social entre aquellos pobladores que fueron erradicados de campamentos de la Región Metropolitana durante la Dictadura Militar (1973-1990) en Chile?

Objetivo general

Analizar los significados construidos en torno al concepto de habitar una vivienda social entre aquellos pobladores que fueron erradicados de campamentos de la Región Metropolitana durante la Dictadura Militar (1973-1990) en Chile.

Objetivos específicos

- OE1: Caracterizar las trayectorias de habitabilidad y movilidad residencial de los pobladores erradicados de campamentos de la Región Metropolitana durante la Dictadura Militar.
- OE2: Describir las prácticas cotidianas de los pobladores erradicados de campamentos de la Región Metropolitana durante la Dictadura Militar.
- OE3: Analizar los significados atribuidos por los pobladores a la experiencia de haber habitado y luego haber sido erradicados de campamentos de la Región Metropolitana durante la Dictadura Militar y a las viviendas sociales recibidas.

- OE4: Analizar los significados atribuidos por los pobladores erradicados de campamentos de la Región Metropolitana durante la Dictadura Militar a la composición social y la posición en el entramado urbano del barrio que habitan.
- OE5: Analizar las proyecciones a futuro de los pobladores erradicados de campamentos de la Región Metropolitana durante la Dictadura Militar respecto a la vivienda y el barrio en que habitan.

Hipótesis

A partir de la revisión de literatura, las hipótesis que guiarán la investigación se presentan a continuación.

- OE1: Las trayectorias de movilidad residencial estarán marcadas por una historia de precariedad económica y material, es decir, ligadas a la experiencia de ser “allegado” y de habitar campamentos. Esta alta movilidad configurará una valoración de la vivienda actual como espacio de seguridad contra los vaivenes políticos y económicos. En este sentido, la casa representará protección, y esta estará fundada en dos elementos: la propiedad y la materialidad. La primera, relacionada a la posibilidad de permanencia en el tiempo; la segunda, en relación a la solidez de la construcción en comparación a la fragilidad de las viviendas pasadas.
- OE2: Las prácticas cotidianas estarán marcadas por la presencia de rutinas establecidas y poco flexibles, debido a la poca oferta de actividades alternativas. En cuanto a las formas de consumo, estas se concentrarán en circuitos territoriales muy acotados y definidos, próximos a la vivienda. Finalmente, respecto a la relación con los vecinos, estarán condicionadas por la procedencia territorial de estos, construyéndose la idea de un “otro” diferente en costumbre y valores.
- OE3: La experiencia de la erradicación producirá significados particulares tanto sobre la vivencia misma como sobre la vivienda que habitan. Estos se relacionarán con un desarraigo, un no sentirse parte del lugar que habitan más allá de la seguridad proporcionada por la vivienda, y se conectará con el despojo de un espacio de vida constituido previo al traslado. Este desarraigo también se relacionará a un historial de alta movilidad residencial, cercano a lo que Lindón (2005) define como “habitar del rechazo

atópico”, en que no hay deseo de establecer vínculos con el espacio ni proyectarse a futuro en él.

- OE4: La propia posición en el entramado urbano se significará a través de la sensación de estar segregado de los centros económicos y de toma de decisiones, en que la ciudad pierde su sentido urbano y pasa a ser un conjunto de distancias físicas; a su vez, los significados sobre la composición social de quienes viven en las proximidades tendrá como eje la hostilidad, debido a problemas relacionados a la delincuencia y el tráfico de drogas. En síntesis, se atentará contra lo que Lefebvre (1976) entiende por “derecho a la ciudad”, una negación de la centralidad no solo en términos geográficos, sino que también simbólicos.
- OE5: La vivienda se proyectará a futuro como un activo económico que contribuirá a facilitar la vida de los hijos. Sobre el barrio, se proyectará una visión negativa relacionada al uso de drogas por parte de las generaciones jóvenes y a la falta de oportunidades educativas y laborales.

Relevancia del problema

La relevancia del presente estudio guarda relación con el tratamiento que se dará al objeto de estudio a nivel conceptual, así como también con la metodología a utilizar. A partir de esto, pueden mencionarse tres grandes aspectos que otorgan relevancia a la investigación.

En primer lugar, destaca el hecho de observar las viviendas sociales en perspectiva histórica, más aun, de explicitar el hecho de que el escenario histórico en el cual son proyectadas es parte constituyente de ellas. No se trata entonces de enfocarse solamente en las consecuencias de una orientación particular de la política habitacional, en las cifras asociadas al déficit, o en las formas y mecanismos que adoptaron las instituciones relacionadas. Se trata de poner a las viviendas sociales y al conjunto de políticas habitacionales correspondientes en perspectiva histórica, explicitando su carácter como parte constitutiva de un momento específico en cuanto a transformaciones políticas, económicas e imposiciones ideológicas.

En segundo lugar, y asociado a los aspectos metodológicos del estudio, destaca el abordar los conjuntos de vivienda social desde las perspectivas de los sujetos. Se trata de ponerlos al centro, dando valor a su historia, trayectorias, prácticas, percepciones y anhelos. Así, se pretende indagar en las subjetividades asociadas a la vivienda, recalcando el sentido amplio de esta última: vivienda como casa, como espacio dentro de un entramado urbano en la cual ocupa una posición específica,

como portadora de una historia personal, familiar y quizás comunitaria; y como portadora de una carga política e ideológica.

Esta “puesta en el centro” de los sujetos habitantes de vivienda social no es un detalle. Se trata de grupos históricamente marginados: marginados geográficamente, económicamente, culturalmente y políticamente. Se intentará dar centralidad a esta periferia, poner en valor sus discursos, no desde una mirada paternalista que pretenda “rescatarlos” del olvido, sino desde una horizontalidad que permita una escucha atenta y respetuosa.

Por último, este estudio es relevante al pretender lograr una lectura política de las viviendas sociales, proponiendo un nuevo prisma desde el cual analizar las variables más comúnmente estudiadas al respecto: presencia de áreas verdes, calidad de los espacios comunes, calidad de las construcciones, habitantes por metro cuadrado, presencia de organizaciones vecinales, etc. Lo fundamental será ir más allá de los aspectos técnicos, y preguntarse por cómo se comprenden estos elementos en un contexto de neoliberalismo extremo, desde el habitar de cada sujeto.

Se trata, finalmente, de observar los conjuntos de vivienda social como materializaciones concretas de un proyecto político, social y económico; desde las subjetividades de sus habitantes.

Antecedentes generales

Para contextualizar adecuadamente el tema de la presente investigación, se hace necesaria una revisión histórica sobre las políticas y orientación del Estado en relación a las viviendas sociales desde sus orígenes, sus causas, los avances, evoluciones en la materia y algunas de sus consecuencias que nos siguen hasta el presente. Si bien la revisión del Periodo Dictatorial (1973-1990) es la que concentra la mayor parte de la atención, no se pueden dejar de lado los contextos políticos, sociales e institucionales previos. Esto tanto para dibujar una idea de la importancia constante que ha tenido el problema habitacional en Chile, así como también para marcar las profundas diferencias de enfoque entre el periodo a estudiar y las décadas anteriores.

Acción del Estado en materia habitacional desde sus inicios hasta 1939: inicios de la legislación

Este periodo se caracterizó por el inicio en el diseño de estrategias por parte del Estado para hacerse cargo de los problemas de hacinamiento e insalubridad que conllevaba el desarrollo de Santiago y la consecuente migración desde el campo.

En Europa, ciertos sectores de la burguesía comenzaron a preocuparse del tema de la habitación obrera en la segunda mitad del siglo XIX, surgiendo la idea del derecho del obrero a su vivienda como elemento central de la armonía y la paz social. A su vez, en América, debido a las condiciones insalubres de las masas de obreros e inmigrantes que llegaban a las ciudades desde el campo, los Estados comenzaron a normar temas relativos a los alquileres y a la construcción de viviendas obreras.

Chile fue pionero en el continente al promulgar, en 1906, la Ley de Habitaciones Obreras. Esto marcó el comienzo de la preocupación del Estado chileno por el problema de la vivienda.

En general, la ubicación de los sectores populares en las ciudades en desarrollo tomaba lugar en la periferia de las mismas o fuera de sus límites formales. Hubo una demanda por parte de estos sectores de lugares para habitar, lo que se tradujo en respuestas desde instituciones benéficas ligadas a la Iglesia Católica primero, y en acciones del Estado después, que han dado y siguen dando forma a las ciudades que habitamos.

En este periodo, los propietarios de terrenos dividían los mismos en pequeñas secciones que podían alquilar los sectores pobres, y donde ellos mismos levantaban alguna precaria construcción que les sirviera de habitación, sistema denominado “arrendamiento de pisos”. Este modelo de renta, sin desaparecer, evolucionó hacia la construcción, por parte de los propietarios de los terrenos, de conventillos que reportaban mayores ganancias, por lo que a principios del siglo XX estos comenzaron a multiplicarse y se transformaron en la forma de habitación más común entre los pobres de Santiago.

Entre 1883 y 1906 fueron siete los proyectos de ley relativos a normar y promover la construcción de viviendas obreras que se discutieron en el Congreso, no llegando a puerto ninguno de ellos (Hidalgo, 2002). Sin embargo, en el mismo periodo sí fueron aprobadas normas relativas a la higiene y salubridad pública. Primaba la corriente higienista, junto con un manifiesto desinterés del Estado en hacerse cargo directamente de la construcción de viviendas obreras.

Así, la Ley de 1906 se erige como punto de partida del Estado involucrándose en el problema habitacional de manera directa. Se creó el Consejo Superior de Habitaciones Obreras, dedicado a establecer los criterios mínimos de salubridad, fomentar la construcción de viviendas de bajo costo, y rehabilitar o demoler las viviendas que no cumplieran con dichos criterios.

En términos generales, la Ley falló en mejorar las condiciones de vida de los sectores populares, teniendo el efecto contrario. Uno de los problemas fue que la velocidad en las demoliciones de las viviendas consideradas inhabitables por razones de higiene no tuvo su correlato en la construcción de nuevas viviendas, aumentándose el déficit habitacional, lo que conllevó el aumento en los precios en los alquileres y la agravación del hacinamiento.

Estos problemas llevaron a que en 1925 se promulgara la Ley de Casas Baratas, con el fin de fomentar la construcción de nuevas viviendas sociales. Con esta nueva Ley hubo un cambio conceptual relevante: se dejó de lado el concepto de “habitación para obrero” y se sustituyó por el de “habitación barata”, que estaba definido por los valores máximos al que podía llegar su alquiler y precio de venta. El objetivo central giraba alrededor de atraer capitales nacionales y extranjeros hacia la construcción de viviendas de bajo costo. El discurso oficial se basaba en el deber del Estado en bajar los costos de vida, en el cual la vivienda ocupaba un importante lugar; y al mismo tiempo garantizar viviendas higiénicas a los obreros y sus familias.

En general, esta Ley no actuó en beneficio de los obreros más pobres, sino que se enfocó en la construcción de viviendas para la clase media y media baja, sin atacar directamente las condiciones de vida de los pobres en los conventillos.

Con la creación de la Caja de la Habitación Popular en 1936, se pretendía poner fin al vacilante proceso de legislación en la materia, centralizando la acción gubernamental y coordinándola con la acción municipal y la iniciativa privada. De acuerdo a Raposo (2001, citado en MINVU, 2004) la iniciativa tuvo un marcado sesgo social, al imponer obligaciones al empresariado en materia de provisión de viviendas higiénicas a los trabajadores. A su vez, se puso un límite a quien podía ser beneficiario, focalizando la atención en los sectores con menos ingresos.

[Acción del Estado desde 1939 hasta 1964: avances institucionales y aumento del déficit](#)

En 1943 se reorganizó la Caja de la Habitación Popular, dando paso a la Caja de la Habitación, dependiente del Ministerio del Trabajo. Esta nueva institución contaba con mayores atribuciones y capacidad económica que su predecesora, y jugó un rol tanto directo como indirecto en la construcción de nuevas viviendas. Directo, mediante la construcción con fondos propios; e indirecto, otorgando préstamos a particulares para la construcción de viviendas de bajo costo e incentivando el aporte de empresas industriales y mineras.

Además, se otorgaron beneficios tributarios a quien construyera viviendas económicas dentro de estándares definidos por el Estado. Este es un hito importante, pues por primera vez se definió la vivienda social no por su costo, sino por criterios constructivos: materialidad, superficie, programa, etc. También se establecieron criterios de urbanización (alcantarillado, tendido eléctrico, etc.) y de diseño de poblaciones (trazado de calles, espacios entre viviendas, etc.).

Entre 1944 y 1953, la Caja de la Habitación construyó 18.195 viviendas directamente, y 16.979 de forma indirecta (MINVU, 2004). A pesar de este avance, el país aún sufría de un importante déficit habitacional.

Después de 47 años de actividad legislativa en materia de viviendas, vemos que los resultados han sido sumamente pobres, apenas un promedio de 1.650 casas al año en todo el país. [...] Sin embargo, la población aumentó de 3 millones a 6 millones de habitantes a lo largo del periodo. (Bravo, 1959, citado en MINVU, 2004)

Con las políticas de fomento a la industrialización características del periodo, las grandes ciudades y especialmente Santiago se hicieron más atractivas debido al impulso económico que comenzaba a tomar lugar en ellas. Las viviendas existentes no fueron capaces de acoger a la nueva población migrante, lo que provocó el aumento del fenómeno de autoconstrucción precaria en las periferias de las ciudades.

Como respuesta al creciente déficit habitacional, el Gobierno de Ibáñez del Campo formuló por primera vez los Planes de Vivienda, un intento de racionalización y coordinación de las instituciones y recursos disponibles. En 1953 se ideó el primero de estos, sostenido por la concepción de un Estado preocupado de llevar a la práctica una solución integral al problema, ahora, definido como de interés nacional.

Por otra parte, la creación de la Corporación de la Vivienda (CORVI)¹ en el mismo año fortaleció la institucionalidad existente, y se erigió como la unidad encargada de ejecutar lo comprendido en el Plan de Vivienda. Para este fin, la institución fue dotada de amplias atribuciones, resaltando el fuerte componente estatal del periodo.

El Plan contempló, para 1954, la construcción de 32.083 viviendas. Del total proyectado, sólo 6.877 fueron construidas (MINVU, 2004). A pesar del fracaso en la reducción del déficit habitacional, destaca la formulación de un plan que coordinara en forma compleja las diferentes instancias relacionadas al tema.

El Gobierno de Alessandri Rodríguez continuó con la idea de un plan coordinado, promulgando en 1959 la Ley de Plan Habitacional y formulando el Plan Nacional de Vivienda. El objetivo era superar las dificultades de años anteriores y dar término a los problemas de déficit habitacional en el país mediante un conjunto de normas jurídicas y económicas, promoviendo la acción constructiva de los privados y también fomentando la construcción de viviendas por parte de los propios necesitados.

Desde una perspectiva global, el periodo se caracterizó por un crecimiento y profesionalización del Estado, el avance de la institucionalidad habitacional, la racionalización de la planificación y la elaboración de diagnósticos sofisticados. A pesar de ello, la actividad de la CORVI se centró en

¹ Institución resultante de la fusión de la Caja de la Habitación y la Corporación de Reconstrucción y Auxilio (creada tras el Terremoto de Chillán en 1939).

la construcción de viviendas para obreros y empleados organizados, y no en buscar soluciones para los grupos de menores ingresos.

[Acción del Estado desde 1964 hasta 1973: viviendas sociales bajo Frei y Allende](#)

En 1964 asumió la presidencia Eduardo Frei Montalva, en un contexto particular que enmarcó la propuesta política y de desarrollo de la Democracia Cristiana para el país. Sobresalen dos elementos centrales en el periodo. De un lado, la Alianza para el Progreso, inaugurándose una nueva política de cooperación entre los países de la región y Estados Unidos; y del otro, la influencia estructuralista de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL.

En ambos contextos Chile ocupa un lugar de privilegio. Se constituye, por su tradición democrática y su orden institucional, en el caso ejemplar y promisorio para someter a prueba las doctrinas y planes del desarrollismo internacional, los que buscan, entre otros fines, alejar el riesgo del desarrollo de procesos nacionalistas revolucionarios antagónicos de la hegemonía de Estados Unidos en la región, como lo representaba el caso cubano. (Raposo, 2001, citado en MINVU, 2004)

El contexto político puede ser entonces entendido como el intento de combinar un alto crecimiento económico mediante una modernización capitalista, con la superación de las condiciones de pobreza de buena parte de la población; todo dentro de un marco democrático. Tal propuesta fue conocida como “Revolución en Libertad”.

A este punto, el Estado, a través de la CORVI, era uno de los principales agentes involucrados en la construcción de viviendas y espacios urbanos. A pesar de aquello, el déficit habitacional persistía. Esto debido, entre otros factores, a la magnitud del déficit arrastrado desde fines del siglo XIX, a los procesos de migración hacia las ciudades y al aumento de población.

A diferencia del Gobierno que le antecedió, Frei enfocó la construcción de viviendas hacia la redistribución de recursos y a la integración de los sectores marginales a esta nueva fase de modernización capitalista y de desarrollo interno, más que a una reactivación económica. Estos sectores marginales eran entendidos bajo este Gobierno como aquella población no integrada política ni socialmente, y por tanto carentes de los beneficios otorgados por el Estado y la economía nacional. A partir de esta conceptualización, el Gobierno se puso como meta fortalecer las organizaciones de base de estos pobladores, sobretodo mediante el impulso a las juntas de vecinos.

Estos cambios de enfoque estuvieron acompañados de importantes transformaciones a nivel institucional. Se creó el Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU) junto con tres nuevas corporaciones que se sumaron a la ya existente CORVI: Corporación de Servicios Habitacionales (CORABITH), Corporación de Mejoramiento Urbano (CORMU) y Corporación de Obras Urbanas (COU). Estas cuatro corporaciones fueron definidas como empresas autónomas del Estado, y su relación con este pasaba por el MINVU.

Esta racionalización de las políticas habitacionales en el plano institucional estuvo también acompañada de una racionalización en los procesos de edificación y de urbanización. Además, la producción de viviendas pasó a ser entendida en un nivel más amplio y complejo que el de la mera función material, comprendiéndose como parte de un sistema urbano mayor. Por primera vez se comenzaba a considerar, en la planificación del desarrollo habitacional, la interrelación con el sistema ciudad y los efectos en la actividad económica (MINVU, 2004).

Con respecto al papel de los privados en la reducción del déficit habitacional, el Gobierno de Frei se propuso que ellos cubrieran dos tercios de este, continuando con la política de estímulos a la construcción de viviendas populares.

Se programaron viviendas de 50 metros cuadrados aproximadamente, poniendo énfasis en el equipamiento comunitario para desarrollar la vida familiar y social. Se esperaba construir un promedio de 60 mil viviendas anuales entre los años 1965 y 1970.

Este proceso no estuvo ausente de problemas, como la introducción de políticas contractivas en respuesta a la presión inflacionaria y la insuficiente tasa de pago de los beneficiarios.

Al mismo tiempo, la política de integración de sectores marginales y el impulso dado a la movilización social "... se constituyó en una presión creciente que obligó a la continua redefinición, sobre la marcha, de los planes propuestos" (Ibíd., p. 135). A esto contribuyeron tanto la creación de redes vecinales como la acción de base de los partidos políticos, surgiendo fuerzas sociales organizadas y con gran capacidad de presión. Mientras tanto, los sectores más empobrecidos del país seguían sin poder acceder a la vivienda, aun con la entrega de fuertes subsidios.

Debido a estas dificultades, metas como la de entregar casas definitivas fueron reemplazadas por la entrega de “soluciones habitacionales”, y con esto hubo una baja sostenida en los estándares iniciales.

Junto a este descenso en la calidad de las soluciones habitacionales, hacia 1967 comenzaron a multiplicarse las tomas ilegales de terrenos, consistentes en ocupaciones organizadas por parte de pobladores, muchas veces al alero de algún partido político, de terrenos adquiridos por el Estado para construir viviendas sociales. Entre 1967 y 1972 se contaban 312 tomas de terrenos, que involucraban más de 50 mil familias (Duque y Pastrana, 1972).

La llegada de Salvador Allende a la presidencia en 1970 se dio en este contexto de imposibilidad de terminar con el déficit habitacional. Cálculos de la época lo cifraban en 592.324 viviendas (MINVU, 2004).

El Gobierno entrante propugnaba una visión acerca del problema habitacional que ponía a la vivienda como derecho irrenunciable, y por tanto al Estado como responsable de proveer ese derecho, alejado de todo afán de lucro. Se consideraba que, en el Gobierno anterior, se intentó ampliar el acceso a la vivienda hacia los sectores populares a través de una política de ahorro y préstamo, pero que, al no alterarse las condiciones estructurales de la población de menores ingresos, estos se vieron imposibilitados de lograr el ahorro suficiente para acceder a los beneficios.

El Gobierno de la Unidad Popular, en concordancia con la idea de la vivienda como derecho irrenunciable, se puso como meta que cada familia en el país llegara a ser propietaria de la suya. Además, se planteó la idea de revertir las tendencias segregativas que venían acompañando las construcciones de viviendas sociales, impulsando la integración y el encuentro de los distintos estratos socio-económicos en la ciudad.

Se trata de revertir las tendencias de localización periférica y segregación espacial de la vivienda social y reposicionar el espacio de reproducción de los sectores populares en las áreas pericentrales e intermedias de la ciudad, proveyendo al propio tiempo, en el conjunto del ámbito urbano, equipamientos tales como restaurantes populares, lavanderías, centros sociales, jardines infantiles, dotaciones de lugares de esparcimiento masivo popular y de núcleos de abastecimiento populares. (Raposo, 2001b, citado en MINVU, 2004)

En esta línea, se descartó la normativa vigente en cuanto a postulación y asignación, ya que se consideró que ponían la capacidad de pago de las familias al centro en cuanto a las posibilidades de obtención de una vivienda. También se terminaron los programas de autoconstrucción, por considerarse discriminatorios hacia los grupos de bajos ingresos, ya que la calidad final de las viviendas no era comparable a la de las construidas por especialistas.

Por su parte, las tomas de terrenos seguían multiplicándose. Hasta 1968 las tomas ilegales de terrenos fueron, en promedio, menos de 10 por año, mientras que en 1970 dicha cifra se disparó a más de 220 (MINVU, 2004). Desde el Gobierno se reaccionó dando atención preferente a estos sectores por parte de la CORVI, a través del Plan de Emergencia 70 – 71, que se puso por meta iniciar la construcción de 83 mil viviendas. No existe información certera de cuántas construcciones fueron iniciadas, moviéndose distintas estimaciones entre 46 y 61 mil.

Diversos factores, tanto institucionales como logísticos, explican el no haber alcanzado las metas propuestas. Puede afirmarse que fueron tensionadas tanto las capacidades del MINVU, de las cuatro corporaciones y de la industria de la construcción.

[Panorama económico general del Periodo Dictatorial](#)

El propósito de este apartado es situar las políticas de vivienda social diseñadas y aplicadas en Dictadura en su estrecha conexión con el giro neoliberal que sufrió el país y el cambio en el carácter del Estado. Es por esto que se hace necesaria una breve revisión de los principales cambios sufridos por el Estado Chileno y su modelo económico, no tanto desde una perspectiva detallada de seguimiento cronológico, sino más bien enmarcando las principales transformaciones en un mismo proceso, a fin de lograr un marco de referencia concreto al momento de revisar las políticas públicas de vivienda en profundidad.

El Golpe Militar de 1973 no fue sólo el fin del proyecto socialista impulsado por la Unidad Popular, fue también el fin de la economía desarrollista y de la política nacional-popular impulsada desde los años 40. Existe cierto consenso de que en Chile aconteció “... una refundación capitalista de una hondura sin par, que se distingue tanto en el escenario latinoamericano como mundial” (Ruiz y Boccardo, 2014, p. 9). El giro neoliberal se comprende entonces como un cambio estructural muy profundo, que afectó (y configura hasta el día de hoy) relaciones económicas, sociales, culturales y políticas.

Entre 1973 y 1975 se dio una suerte de pugna entre los adherentes al Golpe Militar. Por un lado, el sector “neodesarrollista”, conformados por miembros de la Democracia Cristiana, sectores del nacionalismo militar y algunos sectores de la derecha tradicional; y por otro, los “neoliberales”, conformados por jóvenes gremialistas de la Universidad Católica y economistas monetaristas de la Universidad de Chicago (Ibíd.).

La desconfianza de Pinochet hacia la tradicional política desarrollista abrió el paso para que se impusiera el bloque neoliberal y dispusieran de los aparatos económicos del Estado, iniciándose así una reorientación radical de la acción estatal. Si bien había claridad sobre el modelo neoliberal como modelo de desarrollo para Chile, estas visiones aun convivían en tensión con una tradición militar ligada a una visión estatista y preocupada del problema social (Álvarez, 2012).

Hacia 1975 comenzaron las primeras reformas de tipo monetaristas. Hubo una apertura económica y se estimuló la entrada masiva de capitales extranjeros con buenos resultados macroeconómicos. Se alcanzó un alto crecimiento, se redujo el desempleo y se controló la inflación (Ruiz y Boccardo, 2014). Esta liberalización del comercio exterior consistió en la reducción de aranceles aduaneros y una liberalización financiera, facilitando el crédito interno y los préstamos externos, al tiempo que se incapacitaba al sector productivo local al no poder competir con las importaciones. En suma, desregulación financiera y débil fiscalización. Chile se transformó en un país de fronteras abiertas, sujeto a la demanda externa y con poca o nula planificación de oferta. Se dejó de lado una concepción política de la economía, para dar paso a una visión de adaptación funcional a los vaivenes de la economía mundial (Mayol, 2012).

Parte importante de este proceso comenzó en 1973 con el desprendimiento masivo de empresas que fueron intervenidas durante la Unidad Popular o fueron adquiridas por el Estado. Inmediatamente después del Golpe, se devolvieron 325 de estas (Ruiz y Boccardo, 2014). De esta forma, se impulsaba desde el Estado la conformación de nuevos grupos empresariales y de poder, y paralelamente, la represión por parte de los militares desarticulaba la capacidad de presión de los antiguos grupos ligados al sector público.

En el campo del empleo, este fue sometido a un fuerte proceso de flexibilización y desregulación. Con el Plan Laboral de 1979 se refundó la legislación sindical ganando poder el empleador. Las negociaciones se limitaron al ámbito de la empresa, suprimiendo la negociación por rama y la intervención estatal, además de la eliminación de la huelga indefinida y sin reemplazo. El resultado

fue la reducción del poder del trabajo frente al capital, contribuyéndose así a la concentración de la riqueza por parte de grupos empresariales.

Puede afirmarse que en este punto el rol cumplido hasta entonces desde el Estado para con la población ha cambiado drásticamente. "... disminución del gasto, la apertura a las importaciones, la liberación de precios, la desregulación laboral, unidas al miedo infundido por las políticas represivas del régimen, cambiaron la relación entre el Estado y la población" (Álvarez, pp. 120 y 121). Una de las dimensiones más relevantes de este cambio fue la transformación en el carácter del Estado, dándose paso a una concepción subsidiaria de la acción estatal, orientada a atacar la extrema pobreza, con un notorio intento por ganar adeptos entre las capas populares de la sociedad.

Como señala Mayol (2012), este modelo subsidiario

... consiste en dejar que los mercados operen y, cuando muestran deficiencias y generan dificultades sociales, el Estado interviene en favor de quienes más lo necesitan. [...] [Por lo tanto] la relación del Estado no se da por definición con toda la sociedad, sino con la parte de ella que ha quedado fuera del mercado. (pp. 32 y 33)

Se trata de una concepción de Estado que tiene como propósito no solo la creación de mercados para satisfacer la reproducción social, sino que además "... fomentar un 'pinochetismo popular' en grupos marginales, y con ello, ahondar la diferenciación al interior del campo subalterno" (Ruiz y Boccardo, 2014, p. 24). Como se profundizará más adelante, en este punto jugaron un papel central las políticas habitacionales dirigidas a dichos sectores.

A principios de los años 80 se produjo una segunda ola de reformas privatizadoras, esta vez no de empresas o entidades financieras, sino de servicios sociales públicos, agregándose nuevos elementos al modelo de acumulación, y traspasando a privados buena parte de la provisión de salud, educación y previsión social; quedando las condiciones de reproducción social de los sectores medios y obreros en manos del mercado.

En suma, hubo un proceso de privatización de empresas y luego una profunda privatización de servicios sociales (educación, salud, provisiones), creándose deliberadamente nuevos nichos de acumulación. Se trató de un "... enorme esfuerzo realizado por los creadores del modelo chileno en desarrollar mercados internos consolidados, desde el retail hasta el mercado de capitales, desde la educación hasta el sistema de pensiones, desde las telecomunicaciones hasta la salud" (Mayol,

2012, p. 32). El caso chileno estaría entonces caracterizado por un esfuerzo sistemático orientado a crear y profundizar nuevos mercados descartando una modernización productiva.

Políticas de vivienda social en el Periodo Dictatorial

En el marco de los cambios económicos recién descritos, las políticas de vivienda social y sus mutaciones destacaron por haber sido un fiel reflejo de la transformación en el rol del Estado, de las tensiones entre las distintas corrientes al interior de este y por aparecer como una de las principales materias a través de las cuales el régimen intentó generar apoyo dentro de las capas más desposeídas de la sociedad.

El sello más relevante del periodo, en materia habitacional, fue el haber transformado la concepción de vivienda desde un derecho social fundamental que debe ser garantizado por el Estado, a un bien de mercado susceptible de ser subsidiado.

Fue entre 1975 y 1976 en que el Estado definió la línea de su nueva política habitacional, centrada en los subsidios y abandonando el rol más activo que tenía hasta entonces en el financiamiento y construcción de viviendas permanentes.

Las principales directrices fueron, en primer lugar, concentrar los recursos en aquellos hogares que no contaban con posibilidades de acceder a financiamiento privado debido a su bajo poder adquisitivo, subsidiándolos directamente para aumentar ese poder y así optar a financiamiento suplementario por parte de bancos privados. Así, la focalización de los beneficios sociales en el periodo se relacionó con la erradicación de situaciones de pobreza extrema y marginalidad sanitaria. Los programas de Vivienda Básica y Saneamiento de Poblaciones, que se detallarán más adelante, fueron fruto de esta focalización de las soluciones habitacionales.

En segundo lugar, la liberalización del mercado del suelo, con la idea de abaratar los costos del mismo y así bajar el precio de las viviendas. “Se simplificaron las reglas para incorporar terrenos a usos urbanos y se flexibilizaron las normas que regulaban el uso de la tierra para permitir que el crecimiento urbano marchase más de acuerdo con las tendencias del mercado” (Rojas, 1999, citado en MINVU, 2004).

Esto último tuvo profundos efectos en términos de conformación urbana, al dejar en manos del mercado la tarea de decidir los sectores a urbanizar y la posterior densidad poblacional de estos. Como consecuencia, aumentó la segregación al expulsar familias desde los campamentos hacia

áreas con menor valor de suelo, con el consiguiente crecimiento de las áreas periféricas de las ciudades.

Estamos ante una nueva lógica en el diseño y aplicación de las políticas habitacionales, basada en premisas neoliberales. Se trataba de traspasar funciones hacia el mundo privado, creando e incentivando un mercado inmobiliario, focalizando los subsidios y poniendo al centro la capacidad de ahorro de los beneficiarios, lo cual tuvo efectos regresivos perjudicando a los sectores más marginados.

Se confiaba en la lógica del crecimiento económico, el cual fruto de las políticas neoliberales ya descritas, iba a posibilitar, en el mediano plazo, el ahorro de las familias como eje del nuevo sistema. La crisis económica² de principios de los ochenta se encargó de poner en duda esta lógica.

Esta versión neoliberal radical de las políticas habitacionales tuvo que ser modificada sobre la marcha, al demostrarse la imposibilidad de dejar la mayoría del financiamiento en manos del mundo privado, al existir poco interés de este en financiar y construir viviendas de bajo costo. Esto sumado al hecho de que no se trató de un proyecto que contara con la total unanimidad al interior de los sectores dominantes, más bien, durante esos años lo que hubo fue una tensión entre los grupos más neoliberales y una tradición castrense de corte estatista y preocupada del problema social. A pesar de esto, el neoliberalismo como eje de las políticas económicas no fue abandonado, y se consideró al año 1982 como periodo de ajuste. Había un aire de optimismo en el Gobierno, con una marcada confianza en tal modelo como solucionador de los problemas sociales más urgentes.

Álvarez (2012) identifica dos problemáticas que escapan a la tesis de “ajuste automático” de la economía que permitiría el ahorro de las familias para la financiación compartida de sus viviendas. En primer lugar, el problema de las altas tasas de desempleo y los precarios salarios que entregaban el PEM y el POJH³. En segundo lugar, el surgimiento, a partir de los años ochenta, de una segunda generación de pobladores, segunda generación de los migrantes del campo a la ciudad de los años

² Peor crisis económica en Chile desde la Gran Depresión. Implicó una reducción del 14,3% del PIB y un desempleo que llegó al 23,7%.

³ Programa de Empleo Mínimo y Programa de Ocupación para Jefes de Hogar, implementados desde 1975 y 1983 respectivamente.

cincuenta y sesenta, que comenzaban a iniciar sus propias familias y que muchas veces quedaban en calidad de allegados (sin vivienda y sin capacidad de ahorro).

Todo este cambio de enfoque en las políticas públicas tuvo, naturalmente, su correlato a nivel de cambios en la institucionalidad. En 1976 se fusionaron las cuatro corporaciones creándose un Servicio Regional de Vivienda y Urbanización (SERVIU) como ejecutor de las políticas provenientes del MINVU. Por su parte, surgieron tensiones relacionadas a los grados de protagonismo que fueron adquiriendo los municipios en contraste con el Ministerio.

En 1982 se aprobó el D.L.⁴ N° 18.138, que entregaba a los municipios la atribución de diseñar y construir las “viviendas económicas” y las “casetas sanitarias”⁵. Fue entonces que los municipios adquirieron un papel más fuerte en el contexto de crisis económica, donde se hacía necesario contar con soluciones menos costosas para paliar las necesidades más inmediatas. Ya desde 1973, con la ficha CAS⁶, los municipios eran los encargados de identificar a la población más carenciada para la implementación de programas sociales, pero con la aprobación de esta Ley los municipios y sus alcaldes pasaron a ganar protagonismo al entregar directamente las soluciones habitacionales.

Esto generó una tensión al interior del Gobierno: por un lado, el ala más neoliberal era partidaria de la caseta sanitaria, defendida por su bajo costo y porque era un primer paso hacia una vivienda definitiva. La idea contemplaba descentralizar las labores desde el MINVU hacia los municipios para la construcción y asignación de estas casetas. Los municipios evaluaban positivamente los resultados de este trabajo, mientras que, por otro lado, desde el Ministerio no veían a la caseta sanitaria como una solución satisfactoria y proponían avanzar hacia la construcción de viviendas definitivas. Se afirmaba que las casetas serían un problema en el futuro, que requeriría inversión estatal y a la larga mayores costos.

A pesar de las tensiones generadas entre aquellos proclives a la centralización de las políticas y aquellos proclives a la municipalización de estas, se impuso la posición del Ministerio, de tal modo que el ejecutivo pudiera captar la popularidad generada con la entrega de los beneficios. Pinochet frecuentaba la entrega de casas, y el Gobierno desplegó una estrategia comunicacional donde los éxitos de la política habitacional eran protagonistas. Pueden interpretarse entonces las ceremonias

⁴ Decreto ley.

⁵ Tipologías típicas de soluciones habitacionales, serán detalladas más adelante.

⁶ Instrumento de clasificación socioeconómica originado en 1980.

de entrega de casas como eventos de propaganda para un Gobierno deseoso de lucir preocupado por los pobres.

Nuevos subsidios y beneficios fueron creados en los años siguientes, con distinta importancia relativa entre el MINVU y los municipios. Ya al acercarse la fecha del plebiscito, aparecieron una multitud de anuncios pomposos sobre erradicaciones, fin de los campamentos, fin de los bolsones de pobreza y soluciones definitivas para los allegados. Mediante estos se buscaba reafirmar la imagen de Pinochet como el “general de los pobres” en miras a triunfar en las elecciones, capitalizando así el esfuerzo invertido en beneficios habitacionales (Ídem).

Los procesos de erradicación de campamentos

El eje central de la presente investigación es el tema de la transformación en el patrón de localización espacial de la pobreza urbana desde 1973, a partir de los procesos de erradicaciones de campamentos como fenómeno específico enmarcado en los cambios institucionales que sufrió el Estado, tanto a nivel político, económico, cultural, y por supuesto, a nivel de sus políticas habitacionales.

No es propósito de esta investigación plantear la tesis de que una cierta localización periférica de la pobreza urbana es una realidad que surgió con el Periodo Dictatorial. Como se desprende de la revisión de las políticas públicas en materia habitacional durante el siglo XX, la diferenciación territorial ha sido una constante en la ciudad de Santiago, tanto por causas económicas como por el diseño que han tenido los proyectos de vivienda social.

... generalmente por efecto de decisiones provenientes de los vértices del poder, se han originado formas de diferenciación urbana que fortalecen y reproducen distanciamientos sociales, configurando presiones que tienen a separar del resto a los más pobres y a aquellos cuyas posibilidades de participación en tales decisiones han estado mayormente coartadas.
(Gurovich, 1999, p. 1)

Sin embargo, y especialmente desde 1981, esta diferenciación territorial ha adquirido una radicalidad sin precedentes gracias a dos fenómenos profundamente interconectados: la nueva estructura comunal y las erradicaciones (a veces forzadas) de campamentos. En otras palabras, puede hablarse de un esfuerzo activo desde el Estado tendiente a producir segregación residencial,

lo que contrasta visiblemente con el periodo inmediatamente anterior que apuntaba justamente a integrar a los sectores populares en áreas tradicionalmente habitadas por sectores medios altos.

La situación descrita respondió a los grandes cambios ocurridos en el ámbito de la política habitacional, consecuentes con el modelo económico que se implementó en Chile, esto es, preeminencia del accionar del sector privado, un Estado desregulador, reducido, de accionar sectorial y con un descontrol intencionado de los mecanismos de planificación urbana, que se direccionaron en sentido contrario al de aspirar a ciudades equitativas e inclusivas.

Es importante, antes de aproximarse al fenómeno de las erradicaciones propiamente tal, entender qué es aquello que fue erradicado, no tan sólo en su composición material, sino también en su potencial como modelo alternativo de organización política y social: los campamentos fruto de tomas de terreno.

Los campamentos datan del Gobierno de Frei, pero adquirieron fuerza durante el Gobierno de Allende. Durante el Gobierno del primero se llevó a cabo la “Operación Sitio”, una forma de solución habitacional progresiva para las familias que se encontraban en situación de marginalidad. A la entrega de un terreno semi-urbanizado le seguía un programa de autoconstrucción. “Se calcula que entre 1968 y 1970 habían accedido a un sitio por esta vía más de 100 mil familias, casi un 20% de la población de Santiago” (Valdés, 1983, p. 34).

Estas políticas despertaron amplias expectativas, por lo que los intentos de tomas dirigidos por partidos de izquierda fueron poco numerosos, aislados y reprimidos. Con el avanzar del periodo, y la demanda popular superar los límites de la acción gubernamental, las tomas se volvieron más frecuentes, especialmente al acercarse la campaña presidencial de 1970. Incluso la Democracia Cristiana se vio involucrada al intentar ganar respaldo popular. Así, se cuentan 23 tomas de terreno en 1969 y 220 en 1970. Con el triunfo de Allende las tomas se agudizaron, dando origen a los campamentos como nueva forma de habitación popular. Como indican Morales y Rojas (1986), “... las ocupaciones ilegales de terrenos [...] constituían uno de los mecanismos al cual apelaban los sectores populares para iniciar el proceso que culminaba, por lo general, en el acceso a algún tipo de solución habitacional” (p. 25).

En este contexto de aumento en el número de tomas de terreno, la política habitacional durante la Unidad Popular se caracterizó por un visible fortalecimiento de la organización de los pobladores

y su protagonismo en los procesos de discusión y toma de decisiones. El Gobierno buscaba ampliar y fortalecer su base social, en este sentido, puede hablarse de una complementariedad entre este y las distintas organizaciones de pobladores, incluyendo los campamentos. Ciertos sectores, históricamente excluidos del proyecto de construcción del Estado, fueron integrados, en parte, mediante una extensión de los beneficios sociales. En el caso de las políticas habitacionales, la institucionalidad existente sufrió cambios en miras a incluir a las organizaciones de pobladores en la resolución de sus problemas. Por ejemplo, la CORVI creó un Subdepartamento de Campamentos con participación de los pobladores, y se reorientaron las asignaciones de viviendas hacia familias pertenecientes a grupos organizados social o jurídicamente (Juntas de Vecinos, Comités sin Casa, etc.). Su capacidad decisional se amplió a un nivel nunca observado en la historia de las políticas de vivienda, con una participación activa de los partidos políticos. “Esta participación se da para la elección de terrenos, para la formulación del proyecto habitacional, en la ejecución de la obra de construcción y también en la asignación de viviendas de acuerdo a las prioridades decididas por ellos” (Valdés, 1983, p. 41).

Estos cambios también repercutieron en el alcance de las demandas populares, antes circunscritas a elementos específicos (como los montos de arrendamiento), ampliándose hacia el acceso a la propiedad de la vivienda y al equipamiento urbano necesario.

Resumiendo, las tomas de terreno y su organización en campamentos pasaron a ser una etapa institucionalmente válida en el tránsito a la entrega de una vivienda por parte del Estado. Una concisa y certera definición de este fenómeno es la aportada por Duque y Pastrana (1972):

Las características típicas del fenómeno de los campamentos pueden ser brevemente resumidas de la siguiente manera: a) el campamento constituye una acción explícitamente desafiante de las normas de apropiación del espacio urbano; b) es un tipo de poblamiento conducido políticamente y asociado a una estrategia política de vinculación de los sectores populares, mediada por la reivindicación urbana, a un proyecto global de transformación de la sociedad; c) se apoya en una estructura organizativa compleja de defensa, control social, presión institucional y extrainstitucional; d) su constitución requiere generalmente un largo proceso organizativo previo a la toma y de selección de sus miembros componentes; e) su localización espacial, tanto como las características de la vivienda y su dotación urbanística y social tienden a ser incorporadas dentro de los objetivos de la

presión; f) la implantación espacial de los campamentos ocurre de preferencia en las áreas periféricas del contexto urbano; g) físicamente, el campamento es una agregación de viviendas precarias, inicialmente levantadas con material rústico (latas, plástico, madera, cartón, etc.) carentes de los más esenciales servicios (agua, luz, alcantarillado, fuentes de consumo, locomoción, etc.). Mediante presión sobre las instituciones estatales generalmente logran ser dotadas de vivienda provisoria mínima y de algunos servicios esenciales. (p. 263)

Habría que agregar que, debido a su localización, en general se encontraban aislados de todos los derechos que anunciaba una sociedad moderna en sus códigos de organización comunitaria, tales como educación, trabajo, salud, etc. (Leyton, 2015).

Su relevancia histórica radica en que los campamentos se constituyeron como organizaciones combativas políticamente, proponiendo nuevas formas en los procesos de resolución de problemas colectivos. En ellos empalmaron experiencias de lucha política y de organización urbana con directivas políticas interesadas en la transformación social. Al momento del Golpe, el número de campamentos en el Gran Santiago era de 390 (Morales y Rojas, 1986). Diferentes estimaciones dan cuenta de entre 500 y 600 mil personas viviendo en estos asentamientos precarios.

Con el ascenso de la Junta Militar al poder se rompieron los diálogos entre las organizaciones sociales y el Gobierno en materia de políticas habitacionales, junto con una gran represión al movimiento popular, con la consecuente desarticulación y desarme de las organizaciones de pobladores. Hubo intentos de tomas de terrenos que fueron fuertemente reprimidos, por lo que su número bajó, aunque sin desaparecer por completo. Del total de tomas ocurridas entre 1980 y 1985, totalizando 51.447 personas involucradas, el 86% se concentraron en solo dos comunas, la Granja y La Cisterna, en el sector sur de Santiago (Ídem). Según los autores, esto se debió en parte a que estas comunas contaban con un gran número de soluciones habitacionales de épocas pasadas, y al no existir posibilidades habitacionales para los sectores más jóvenes, estos se transformaron en población allegada necesitada de nuevas viviendas.

Uno de los programas de mayor envergadura aplicados en el Periodo Dictatorial, operativo desde 1976, fue el Programa de Viviendas Sociales, consistente en la erradicación de campamentos y la entrega de mejores viviendas a ser canceladas en forma parcial. Dicho proceso consistió en el traslado de pobladores desde campamentos que se encontraban en situación de ocupación irregular

y/o localizados en sectores no apropiados para uso habitacional. Un proceso paralelo y profundamente conectado fue el de saneamiento o radicación, relacionado con aquellos casos de marginalidad extrema que podían ser atendidos en los terrenos que ocupaban. Estas familias no erradicadas, aproximadamente 16 mil, formaron parte del Programa de Autoconstrucción y Saneamiento, cuyo producto consistía en una caseta sanitaria de 6 a 12 metros cuadrados a la cual debía adosarse el resto de la vivienda de manera progresiva (Hidalgo, 2007).

El grueso del proceso se dio entre 1979 y 1985, años en los que estuvo en vigencia la Política Nacional de Desarrollo Urbano, la que liberalizó el mercado del suelo. Se declaró a este como un bien no escaso, dejando al mercado la tarea de decidir los usos del suelo según criterios de rentabilidad económica.

Lo que se enfatiza es que el mecanismo del mercado es el único que puede asignar eficientemente los usos del suelo, lo que la experiencia desdice por completo. Además, se supone la posibilidad de una coincidencia entre rentabilidad social y rentabilidad privada del suelo, hecho que no ocurre en la realidad. (Morales y Rojas, 1986, p. 18)

Por tanto, es el mercado quien decide cómo y dónde crece la ciudad. Esto llevó al aumento de la segregación urbana, al no operar desde el Estado mecanismos correctivos que evitaran la localización diferencial de los sectores populares.

Se eliminaron las normas relativas a los límites urbanos, incorporando 64 mil hectáreas a Santiago, correspondiendo la superficie de la ciudad en ese momento a solo 38 mil. Se pasó de una política de “densificación”, esto es, la utilización más intensiva y eficiente del espacio disponible; a una de “expansión”, que posibilitó, entre otras cosas, la reubicación de un importante número de habitantes de asentamientos precarios en la periferia de la ciudad (Ibíd.). En 1981, en el marco de las políticas de la Reforma Administrativa, se crearon 16 nuevas comunas en la Provincia de Santiago.

Estas reformas estaban dirigidas a avanzar en un proceso de diferenciación comunal, con el fin de que cada comuna pudiera dirigir su acción a los problemas específicos de su población. Esta idea es clave para entender el proceso de erradicaciones de campamentos. “La idea de proponer la ‘homogeneización social’ de la población de Santiago a través de la reforma comunal, permitió la

relocalización, en espacios administrativos determinados como son las comunas, de importantes sectores urbanos” (Morales y Rojas, 1986, p. 23).

Consecuencia lógica fue la profundización de las condiciones de precariedad en las comunas de menores ingresos. Se constituyó un grupo específico de comunas que fueron las principales receptoras de traslados intra o inter comunales. Estas comunas corresponden a las que históricamente han sido habitadas por sectores populares o a aquellas creadas con la reforma comunal en miras a avanzar hacia la constitución de espacios socialmente “homogéneos”.

Para Leyton (2015) estamos frente a una actualización del discurso higienista de principios del siglo XX, esta vez relacionado al traslado de pobladores hacia las afueras de la ciudad como política activa, con la creación de nuevos territorios específicamente destinados para el habitar de la marginalidad.

Hacia 1984 el proceso de diferenciación comunal era claramente visible. Las Condes, Providencia y Santiago Centro concentraban el 51% del gasto total de la provincia con solo el 21,8% de su población. Al mismo tiempo, La Cisterna, La Pintana, San Ramón, Peñalolén, Cerro Navia, Macul y Lo Prado disponían del 4,04% del gasto, con una población correspondiente al 28,9% (Morales y Rojas, 1986).

Otro dato importante es la variación porcentual obtenida de la diferencia entre el número de familias establecidas provenientes de campamentos (en 1985) y las familias habitantes de campamentos (en 1979) en cada comuna, que señala con claridad una direccionalidad en los procesos de erradicaciones. Los casos más llamativos son, por una parte, Las Condes, Santiago Centro, Providencia y La Reina. En el caso de estas comunas las variaciones son, en orden respectivo: -94,89; -73,22; -100 y -85,93. A modo de ejemplo, en 1979 en Santiago Centro vivían 2.837 familias en campamentos, mientras que en 1985 las familias establecidas provenientes de campamentos correspondían a apenas 145. Por otra parte, hay comunas que presentan un movimiento inverso, tales son los casos de La Granja, La Cisterna y Puente Alto. En estos casos, las variaciones respectivas son: +327,73; +236,90 y +218,78 (Ídem).

Como comunas receptoras destacan La Granja, Puente Alto y San Bernardo, que en conjunto recibieron al 53% del total de erradicados originarios de otras comunas entre los años 1979 y 1985.

Esto equivale a unas 60 mil personas, sin contar la población “allegada” no considerada en las cifras oficiales. Por su parte, Pudahuel y Renca absorbieron al 27% (Ídem).

El caso más llamativo es el de La Granja (y la nueva comuna de La Pintana, que nació de la subdivisión de la primera en 1984), que contaba con 3.636 familias habitantes de campamentos, y recibió además 7.126 familias erradicadas de otras comunas. En el caso del territorio que ocupa La Pintana, solo entre 1982 y 1986 la población creció en un 88% (Ídem).

Sobre los radicados en sus mismos sitios, se concentraron en el mismo grupo de comunas pobres, y su situación material adolecía de graves problemas debido a la precariedad de las casetas sanitarias y a la falta de seguimiento en los procesos de autoconstrucción, sumándose a la ya existente marginalidad urbana.

En síntesis, el conjunto de comunas presentes en la Tabla 1 pueden ser consideradas como aquellas receptoras de los procesos de erradicaciones de campamentos y protagonistas del proceso de relocalización de la pobreza y homogenización de áreas. La situación particular de la comuna de La Pintana es la más extrema, al corresponder (a diciembre de 1984) más de la mitad de su población a población originaria de campamentos. La diferenciación entre porcentajes y números absolutos responde a los muy diferentes tamaños de las comunas, cuyas poblaciones totales se mueven entre 26 y 470 mil personas aproximadamente.

Tabla 1

Comunas del Gran Santiago con mayor proporción y número de habitantes de poblaciones de radicación y erradicación. Estimación a diciembre de 1984.

	Comuna	Porcentaje	Comuna	Números absolutos
Habitantes campamentos de radicación	Peñalolén	17,04	Peñalolén	29.582
	Conchalí	10,07	Conchalí	23.818
	La Pintana	8,94	San Bernardo	16.468
	Renca	8,38	La Florida	12.537
	San Bernardo	7,68	La Cisterna	10.585
Habitantes poblaciones de erradicación	La Pintana	43,62	La Pintana	37.778
	Renca	16,73	Renca	18.532
	Puente Alto	11,33	Puente Alto	15.274
	Quilicura	10,98	La Florida	14.929
	Pudahuel	11,10	San Bernardo	10.738
Total poblaciones radicación y erradicación	La Pintana	52,50	La Pintana	45.524
	Renca	25,11	Peñalolén	38.635
	Peñalolén	22,20	Renca	27.825
	Puente Alto	16,72	La Florida	27.466
	Quilicura	14,27	San Bernardo	27.206

Fuente: Elaboración propia en base a datos extraídos de Morales, E. y Rojas, S. (1986).

Finalmente, es importante hacer referencia a los principales programas involucrados en los procesos de radicación y erradicación de campamentos, y dar cuenta de sus formas de operación y productos entregados.

Programa de Viviendas Sociales Básicas para la Marginalidad Habitacional. (D.L. N° 1.088, de 1975 y D.S. N° 314, de 1975; D.L. N° 2.552, de 1979 y D.S. N° 152, de 1979)

Este programa estaba orientado a disminuir el déficit habitacional en sectores de extrema pobreza, que requerían ser erradicados por problemas materiales, de salubridad, o por residir en terrenos no apropiados. Esta población no era, hasta la fecha, susceptible de acceder a los sistemas de subsidio y crédito. El concepto central tras el programa fue el de erradicación, entendido como el acto de despojo del terreno ocupado en beneficio de la materialidad de la vivienda, la salubridad y el equipamiento urbano. Fue un beneficio que suponía el traslado de los habitantes y su disgregación hacia viviendas con mejores estándares.

Los beneficiarios potenciales eran habitantes de campamentos fruto de una toma ilegal levantada en terrenos de terceros y/o técnicamente no aptos. Estos eran seleccionados mediante un sistema de puntaje que consideraba: cantidad de dinero ahorrado, puntaje en ficha CAS y composición del

grupo familiar.

El producto entregado por este programa consistía en una vivienda completa y definitiva, de 34 a 40 metros cuadrados (generalmente ampliable), mientras que el sitio podía ser de entre 60 y 100 metros cuadrados.

Hasta 1979, la ejecución de este programa estuvo a cargo de los Consejos Habitacionales Comunes, a cuya cabeza estaban los alcaldes designados en cada comuna. Este sistema iba en la línea de fortalecer el proceso de regionalización del país iniciado en 1974, llevando a nivel local la atención a situaciones de pobreza extrema y sus consiguientes problemas de precariedad material, urbanización y salubridad; siempre con el gobierno central definiendo las líneas generales. En 1979 se derogó parte del sistema anterior y se transfirieron al MINVU los programas de viviendas sociales y las funciones de radicar y erradicar poblaciones marginales, cambio que dio cuenta fracaso de atender con una estructura local a la población objetivo del programa.

Respecto al financiamiento de la vivienda, consistía en un subsidio estatal que cubría hasta el 75% del valor de esta. La diferencia se pagaba a través de un crédito otorgado por el Comité Habitacional Comunal respectivo, y posteriormente por el SERVIU, a un plazo no mayor a 20 años y con una tasa de interés real del 8% anual. El valor máximo de la vivienda podía ser de 225 UF desde 1979 a 1982, y de 200 UF desde el año 1983.

En este sistema la participación de privados era menor que en el resto de los programas del periodo, limitándose a la construcción de las viviendas, ya que el crédito que complementaba el subsidio era de carácter estatal, no involucrándose instituciones financieras privadas directamente, es decir, como parte integral del diseño de la política pública. Esto no debe ser interpretado como síntoma de un mayor involucramiento del Estado en las políticas habitacionales, más bien es síntoma de un nuevo tipo de Estado, subsidiario, que otorga créditos hipotecarios solo donde no hay espacio de maniobra para las instituciones financieras privadas, al tratarse, en este caso, de población sin atractivo para estas.

Saneamiento de Poblaciones. Lotes con Servicio o Ley N° 18.138, reglamentada por D.S. N° 804, de Interior, de 1982.

Fue un programa dirigido a los sectores más pobres, creado para atender a estos desde el nivel municipal a través de la construcción de infraestructuras sanitarias, también llamadas casetas. Estaba enmarcado en una estrategia de inversión del gasto público destinado a combatir la

marginalidad habitacional, y al mismo tiempo, mejorar las cifras de empleo contratando mano de obra para las obras requeridas.

Estaba centrado en el saneamiento y no en la entrega de soluciones habitacionales permanentes. En esta línea, la consecución de una vivienda definitiva quedaba en manos de las posibilidades de las familias beneficiarias, siendo un ejemplo de progresividad en las soluciones habitacionales, en donde se buscaba solucionar de forma rápida los problemas más urgentes, como falta de urbanización y condiciones salubres, y de ese modo establecer un piso mínimo sobre el cual seguir trabajando hacia el futuro.

Las municipalidades eran los organismos encargados de seleccionar a los beneficiarios, al contar con diagnósticos locales sobre las necesidades más urgentes de la población. Cabe destacar el hecho de que cada municipio contaba con problemas y recursos para enfrentarlos muy desiguales.

El producto de este programa era la infraestructura o caseta sanitaria, consistente en un núcleo arquitectónico de entre 6 y 12 metros cuadrados compuesto por baño, espacio para cocina y lavadero. Debía contar con servicio de agua potable, sistema de evacuación de aguas y luz eléctrica. También se hacía entrega de los planos de la propiedad, con el fin de mostrar las posibilidades de ampliación de la construcción. Respecto a esto último, se esperaba la iniciativa del beneficiario, ofreciendo el municipio asistencia técnica.

Tenía este programa la dualidad de, por un lado, ofrecer una solución a cada familia de forma individual en orden a superar un umbral mínimo de salubridad y, por el otro, considerar el espacio de habitabilidad más allá de los límites de cada vivienda, incorporando una noción de bienes y beneficios de uso público. Así, la caseta sanitaria podía ir acompañada de la urbanización del sector, la que podía incluir pavimentación, instalación de señalética y espacios para jardines infantiles y locales comerciales.

El financiamiento era aportado mayormente por el municipio, aunque requería de un aporte por parte del beneficiario: 3 UF en caso de radicación y 8 UF para las erradicaciones. Todos los elementos antes descritos (caseta sanitaria y obras de urbanización) podían llegar a un valor tope de 110 UF totales.

Principales consecuencias de las políticas habitacionales

En términos globales, puede afirmarse que existe cierto consenso acerca de los efectos negativos que han tenido las erradicaciones de campamentos, que se expresarían tanto a nivel urbanístico como a nivel de disminución en los niveles de integración social (Ducci, 1997; Hidalgo, 2007; Morales y Rojas, 1986).

Un primer problema tiene que ver con la ciudad que surge producto de estas políticas estatales, segmentada y con una muy desigual distribución de bienes y servicios. El crecimiento poblacional en comunas receptoras ha impactado en la disponibilidad y el funcionamiento de servicios básicos (recolección de basura, electricidad, comercio, etc.) y ha implicado mayores dificultades en el acceso a centros de salud y educativos debido al aumento súbito de la demanda.

... el desplazamiento masivo de pobladores por efecto de erradicación de campamentos, la política de reforma comunal y la Política Nacional de Desarrollo Urbano, normativa que rige el uso del suelo y los límites del espacio urbano vía planos reguladores, han configurado desde un punto de vista socio-espacial la concentración de la pobreza urbana en áreas previamente escogidas, preferentemente en entornos periféricos, desarticulados del resto de la ciudad y por ende de la sociedad. (Morales y Rojas, 1986, p. 52)

Un segundo problema tiene que ver con el tipo de solución entregado, de muy baja superficie y con un diseño simplificado a sus mínimos funcionales. Las consecuencias asociadas son variadas. Al no existir suficiente espacio para desarrollar una vida familiar al interior de la vivienda, los hijos pasan gran parte de su tiempo en la calle en contacto con drogas, alcohol y pandillas (Ducci, 1997). También hay dificultades relacionadas a la falta de privacidad, la imposibilidad de organizar eventos familiares y de proveer de alojamiento a otros parientes. Además, está el problema de que las familias intentan paliar esta situación ampliando las construcciones de forma irregular, arrastrando los problemas asociados a la precariedad de las construcciones. “Todo esto está cambiando radicalmente la forma de vida de los sectores populares, fomentando el individualismo, el pandillerismo y produciendo la ruptura de los lazos familiares” (Ibíd., p. 107).

Un tercer problema es la pérdida de capital social, producto de la separación territorial de los vínculos sociales y políticos creados a partir de la organización de tomas de terrenos y campamentos, dando paso a barrios de desconocidos, acrecentándose el individualismo y la desconfianza. En definitiva, se pierden redes de reciprocidad basadas en una historia común. “Se

deja atrás un espacio socialmente reconocido, lugar donde se generaban y desarrollaban relaciones comunitarias basadas en una similitud de intereses, origen y continuidad espacial...” (Morales y Rojas, 1986, p. 53).

Derivado de lo anterior, las personas no se sienten parte de su nuevo barrio ni se genera un interés común para influir en el mejoramiento y en la apropiación del mismo. Se da un paralelo entre el desinterés en mejorar el barrio con el desinterés en mejorar la propia vivienda, debido a las trabas burocráticas y a los costos asociados.

Los nuevos barrios de vivienda social, conformados por familias que solo tienen en común un bajo ingreso, se caracterizan por una sensación de desconfianza y de falta de solidaridad que va disminuyendo muy lentamente con el tiempo. Esta falta de confianza en los vecinos y de espíritu solidario afecta negativamente la calidad de vida de los vecinos y hace mucho más difícil lograr un proceso de mejoramiento del barrio ya que no existe un conocimiento previo ni un proyecto común. (Ducci, 1997, p. 110)

Respecto a los avances y logros en la materia, María Elena Ducci (1997) destaca cinco. El primero de ellos es el fin de las tomas ilegales de terrenos. Desde los años sesenta y hasta 1973 se desarrolló este fenómeno por parte de familias que no contaban con alojamiento propio adecuado. Bajo el Gobierno de Allende, esta práctica se hizo más frecuente. Sin embargo, desde el Golpe hubo sólo una toma de terreno importante, que fue integrada por el Gobierno de facto a un programa de erradicación de campamentos. Una vez finalizada la Dictadura, las tomas ilegales de terrenos no vuelven a aparecer. Esto, según la autora, se debe en parte a la política de subsidios creada y a su conservación y perfeccionamiento durante el periodo de Transición.

El segundo logro sería la dotación de servicios de urbanización a casi la totalidad de la población, es decir, la inclusión en las viviendas sociales de servicios básicos como alcantarillado y agua potable. Consecuencia de esto son las mejoras en las condiciones de salubridad y la disminución de enfermedades infecciosas y parasitarias. En 1960, la tasa de mortalidad infantil era de 109/1.000, cuando en 1990 corresponde a 17/1.000. (Ídem, 1997).

En tercer lugar, la autora destaca el papel de la vivienda social en la reducción del déficit habitacional. Esto considerando dentro del concepto a todas aquellas viviendas producidas directa o indirectamente por el Estado, así como a las obtenidas por los beneficiarios a través de subsidios.

Un cuarto logro se relaciona con la focalización de los programas, centrándose en los más pobres y ofreciendo soluciones mínimas. Hay una valoración positiva por parte de esta autora acerca de la subsidiariedad en las políticas habitacionales, al permitir jerarquizar a los beneficiarios por necesidad y al mismo tiempo aumentar su cantidad al reducir costos, tanto en los terrenos adquiridos como en las propias construcciones.

Finalmente, en quinto lugar, se destaca la buena percepción de la población acerca de las posibilidades reales de obtener una vivienda subsidiada. Se puede encontrar acá, de acuerdo a la autora, uno de los factores explicativos del fin de las tomas de terreno.

Marco conceptual

A continuación, se revisan los conceptos centrales de la presente investigación, definiendo los lineamientos teóricos que guían tanto el planteamiento del problema como el análisis y la interpretación de los resultados.

Habitar: Definición conceptual

El “habitar” ha sido definido de múltiples maneras y desde diferentes disciplinas y perspectivas, existiendo una cierta lasitud en el tratamiento del concepto, evidencia de su amplitud y potencial profundidad (Jaramillo y Roldán 2010). Al ser un concepto amplio y no contar con una definición univoca, las distintas aproximaciones ponen en valor ciertos aspectos en desmedro de otros, aunque siempre conservando elementos comunes que trascienden enfoques conceptuales disímiles.

A modo de base, puede establecerse que el habitar es un fenómeno exclusivamente humano y es expresión de la relación de los sujetos con el entorno físico y simbólico construido, es decir, su espacio de vida. “El habitar es posible considerarlo como una acción necesaria para el desarrollo social, cultural e individual del hombre” (Cuervo-Calle, 2009, p. 66).

Desde un punto de referencia más específico, el de la obra arquitectónica, Vaisman (2015) destaca la condición de habitante como una característica primordial del ser humano, por tanto, la vivienda establece una relación íntima con los sujetos. Dicha relación es lo que se entiende por habitar.

... el habitar, en tanto modo de relación del hombre con la obra de arquitectura hecha, no tiene su origen en la habitabilidad de la obra hecha, sino en la condición del hombre de habitante y en la capacidad del mundo de ofrecerle habitación; si puede surgir del hombre una obra de habitación es porque el hombre es ya habitante en su mundo. (Ibíd., p. 33)

Cuervo-Calle (2009) identifica tres grandes lineamientos que agrupan la multiplicidad de definiciones del concepto. Estos lineamientos generales no son excluyentes, al contrario, en una dimensión práctica se superponen, no pudiendo existir el uno sin el otro, siendo la división puramente analítica. El primero releva los conceptos de permanencia y arraigo; el segundo se relaciona con la significación, con un sentido que se construye a través de la memoria y las proyecciones; finalmente, el tercer lineamiento pone en valor la idea de la expresión del sujeto a través del habitar.

Habitar como permanencia

El habitar, en esta línea, se encuentra ligado a su acepción más utilitaria, la que tiene que ver con el “estar” en un lugar. Se relaciona con el tiempo, la duración, el detenerse o el demorarse; el residir y permanecer en una morada.

Sin embargo, también hay un componente más profundo, concerniente al sentimiento de arraigo, pertenencia y apego de los sujetos hacia los lugares que habitan como parte de su identificación con el mundo físico y socio cultural que los rodea. Desde esta óptica, los sujetos se realizan al pertenecer a un lugar y desarrollarse en él. En la configuración de dicho espacio se establecen normas y códigos que definen rutinas, ritmos y una estética propia. Esto toma lugar en espacios físicos concretos, como la casa, el barrio y la ciudad (Yory, 1999, citado en Cuervo-Calle, 2009).

Habitar como significación

Desde esta óptica, el habitar permite a los sujetos la construcción de una memoria y una proyección. La memoria se relaciona con la historia personal e interpersonal, es decir, la trayectoria y pertenencia a una familia o grupo; desde esa memoria se interpreta, valora y reconoce lo propio; en otros términos, se le da significado al espacio. “... en el habitar se reconoce el pasado, tener recuerdos en un presente, en una actualidad que se vive bajo una memoria activa” (Cuervo-Calle, 2009, p. 45).

La memoria a la que se hace referencia es una memoria social, en tanto se configura como un acto identitario relacionado a un grupo. “Hablar de memoria supone aludir a un proceso social en el que se condensa historicidad, tiempo, espacio, relaciones sociales, poder, subjetividad, prácticas sociales, conflicto y, por supuesto, transformación y permanencia.” (Kuri, 2017, p. 11)

Por su parte, el habitar también se entiende como la elaboración de una proyección que construye perspectivas de vida. Estas pueden tomar diferentes formas, que se mueven entre unas atópicas y unas utópicas; lo que se detallará más adelante.

Habitar como expresión

Finalmente, el habitar puede entenderse como el ejercicio de expresión de los sujetos. Hay una construcción subjetiva del propio ser a la vez que este construye materialmente el espacio que lo rodea, proceso en el que se deja una huella, un rastro, la expresión estética del ser y el estar. El

habitar se entiende entonces como una “... exteriorización de nuestra manera de vivir” (Cuervo-Calle, 2009, p. 42).

Siguiendo esta línea, el habitar se encuentra en relación al “ser” o vivir en un lugar, al existir en este más allá del mero hecho de permanecer. El habitar pasa a ser el ejercicio de apropiación de un lugar mediante el cual los sujetos se expresan a sí mismos, proceso en el cual el espacio habitado pasa a ser depositario de los rastros o huellas de una vida. Estas se reflejan a través de una estética particular, los objetos, las rutinas y los rituales.

Lo espacial y lo temporal en el habitar

Desde otro punto de vista, el habitar puede examinarse como un fenómeno que ocurre en dos planos simultáneamente: uno espacial y un temporal.

Como se ha mencionado, el habitar es la relación que se da entre el sujeto y su espacio de vida. Dicho espacio es tanto físico como significacional, y puede descomponerse en varias escalas. Para los propósitos de esta investigación, se considera la triada casa, barrio y ciudad. Estos operan como espacios significacionales en cuanto no se agotan en su función material, trascendiendo entonces el habitar al espacio físico.

“El entorno o el lugar se convierten en habitados, siempre y cuando exista alguien que los habite, que se exprese en él, o en alguien que piense, imagine o idealice las características del objeto habitado. En este sentido, es posible habitar bajo diferentes aproximaciones: habitamos las cosas materiales e inmateriales, aquellas que se pueden tocar o se pueden imaginar, lo que no se toca es, sin duda, una manera también de habitar puesto que está en nuestro imaginario.” (Ibíd., p. 45)

Por esto, el espacio debe ser analizado en oposición a la idea de “... objetivo y anterior a la experiencia de los individuos, en tanto espacio ‘naturalizado’, homogéneo y a-histórico que existe con independencia de la acción de los sujetos” (Pérez y Roca, 2009, p. 98). El espacio, así entendido, enfatiza la importancia de la relación entre sujeto y mundo en la definición de lo espacial, es un espacio en el que es visible la identidad de los sujetos que lo ocupan, sus relaciones y su historia compartida.

Desde una perspectiva más amplia, que el espacio sea significacional implica que no es neutro, es decir, es inseparable de la realidad en la que se inserta, la cual altera la forma de la ciudad y sus

construcciones, es decir, se modifica el espacio según sus exigencias económicas, políticas y culturales (Bettin, 1982). Entendido así, el espacio es expresión del sistema ideológico imperante, “... equivale prácticamente a un conjunto de estructuras institucionales e ideológicas que no se presentan como tales: simbolismos, significaciones, y sobre significaciones, o, al contrario, de aparente neutralidad, insignificancia, sobriedad semiológica y vacío (ausencia)” (Lefebvre, 2013, p. 403). “El sistema ideológico organiza el espacio en el cual deja sus huellas: los significantes constituyen las formas espaciales y los significados los contenidos ideológicos, cuya eficacia debe buscarse en los efectos que estos causan en la estructura social global” (Bettin, 1982, p. 125).

A modo de síntesis, el espacio habitado se constituye como tal fruto de una relación íntima con quien lo habita, pero dicha relación no se da en el vacío, sino que en un contexto ideológico particular que también produce significados.

Por otra parte, como se ha mencionado, existe una dimensión temporal en el habitar. De algún modo, pasado, presente y futuro se habitan simultáneamente; esto se expresa en una memoria, en prácticas cotidianas, en una estética y en unas expectativas. Estas temporalidades se condicionan mutuamente.

En esta línea, Lindón (2005) descompone el habitar en tres escalas. La primera es la geografía inmediata, el lugar habitado en tiempo presente donde el sujeto realiza sus acciones. La segunda escala se organiza como una red compuesta de lugares en que ha vivido el sujeto en tiempos pasados. Finalmente, la tercera escala corresponde a los referentes mentales a los que remiten las prácticas y el imaginario. Estos referentes mentales se relacionan al futuro, ya sea en la forma de sueños o falta de estos.

El habitar contiene, por tanto, una territorialidad en su centro. Remite al lugar inmediato donde se está, pero también a otros lugares habitados anteriormente a lo largo de la vida, así como a lugares parte del imaginario de cada sujeto. Aparece entonces el habitar como una idea que se plasma en la vivienda, pero que la supera con límites imprecisos.

Poniendo a esta en el centro del esquema, Lindón (2005) describe dos tipos ideales sobre la relación que se establece entre los sujetos y el habitar: “habitar del rechazo atópico” y “habitar utópico replegado en un micro lugar”.

Habitar del rechazo atópico

La atopía es entendida como crisis de la territorialidad, derivada de las largas distancias de movilidad cotidiana, es decir, de la casa al trabajo; es la falta de anclaje. El habitar no otorga seguridad al sujeto cuando se transforma en un “estar” en un lugar al que no se pertenece. Se relaciona con la figura de llegar a casa solo para dormir después del trabajo.

La autora identifica otra forma de atopía, el ya mencionado “habitar del rechazo atópico”, que deriva de una alta movilidad geográfica a lo largo de la vida, lo que complejiza el acervo de lugares en los que se ha vivido.

Debido a esto, la vivienda actual es percibida como una cosa transitoria en la que no hay deseo de establecer un vínculo ni proyectar un futuro. El lugar habitado es percibido como un ahora, mera localización de la vida cotidiana en tiempo presente, sin vinculación con la historia pasada ni con la construcción de futuro. Por tanto, tampoco se dan conexiones profundas con los vecinos ni con el barrio, pues hay carencia de proyectos comunes. Se va construyendo un sentido de rechazo que se dirige hacia el barrio, los vecinos y la propia casa. Esto deriva de la ausencia de un pasado que genere vinculación, una ausencia de memoria, y se procesa como falta de sueños y fantasías respecto al lugar (Lindón, 2005).

Surge una autopercepción como habitante transitorio, aunque ese presente se prolongue en el tiempo. Hay un deseo por relocalizarse, hay un futuro (expectativas, sueños, proyectos) que se dirige hacia otro espacio, mientras el contexto local se vive de manera adversa.

Para la autora, puede haber un fraccionamiento en la valoración de la vivienda, es decir, se valoriza como propiedad (bien transables en el mercado) mientras se desvaloriza como casa (lugar donde se habita). Las fuentes de esa desvalorización pueden ser: falta de historia que vincule al lugar, carencias materiales de la casa, carencias materiales del barrio y problemas con los vecinos. En esta forma de habitar, la propiedad se disocia de la casa debido a su posibilidad de operar como mercancía.

Habitar utópico replegado en un micro lugar

Por otra parte, la autora describe otro tipo ideal, denominado “habitar utópico replegado en un micro lugar”.

Este micro lugar es la casa, y en este caso, no hay una fragmentación. Casa y propiedad se constituyen como un todo de alta significación simbólica (Ídem). Sin embargo, hay otra fragmentación, se disocian casa y entorno, valorándose la primera y rechazándose la segunda.

La casa simboliza el logro, el progreso, el triunfo ante la adversidad. Este tipo de habitar se acerca a lo que Schutz (1974, citado en Lindón, 2005) denomina habitar una “residencia”. De acuerdo a este autor, hay un vínculo establecido entre el espacio en que se desarrolla la vida y el sujeto. En este habitar hay una construcción subjetiva de la casa como un lugar con cierto nivel de anclaje que no se observa en la forma atópica. En este tipo ideal, la casa toma valor por lo que representa en relación al futuro, yendo más allá de la materialidad (Lindón, 2005). Este futuro no está necesariamente anclado al lugar presente desde el cual se proyecta, pueden involucrarse también otros espacios imaginarios. Esta característica móvil del futuro guarda relación con la propiedad de la vivienda, al posibilitar esta (a través de su uso como mercancía) acceder a otros espacios en el futuro.

La casa y el entorno no generan un vínculo entre ellos, están fraccionados. El entorno (barrio y vecinos) puede ser rechazado o puede ser percibido de forma desagregada, no como un todo, donde ciertos elementos específicos (ciertas formas de comercio, por ejemplo) son reconocidos por su utilidad en la vida diaria.

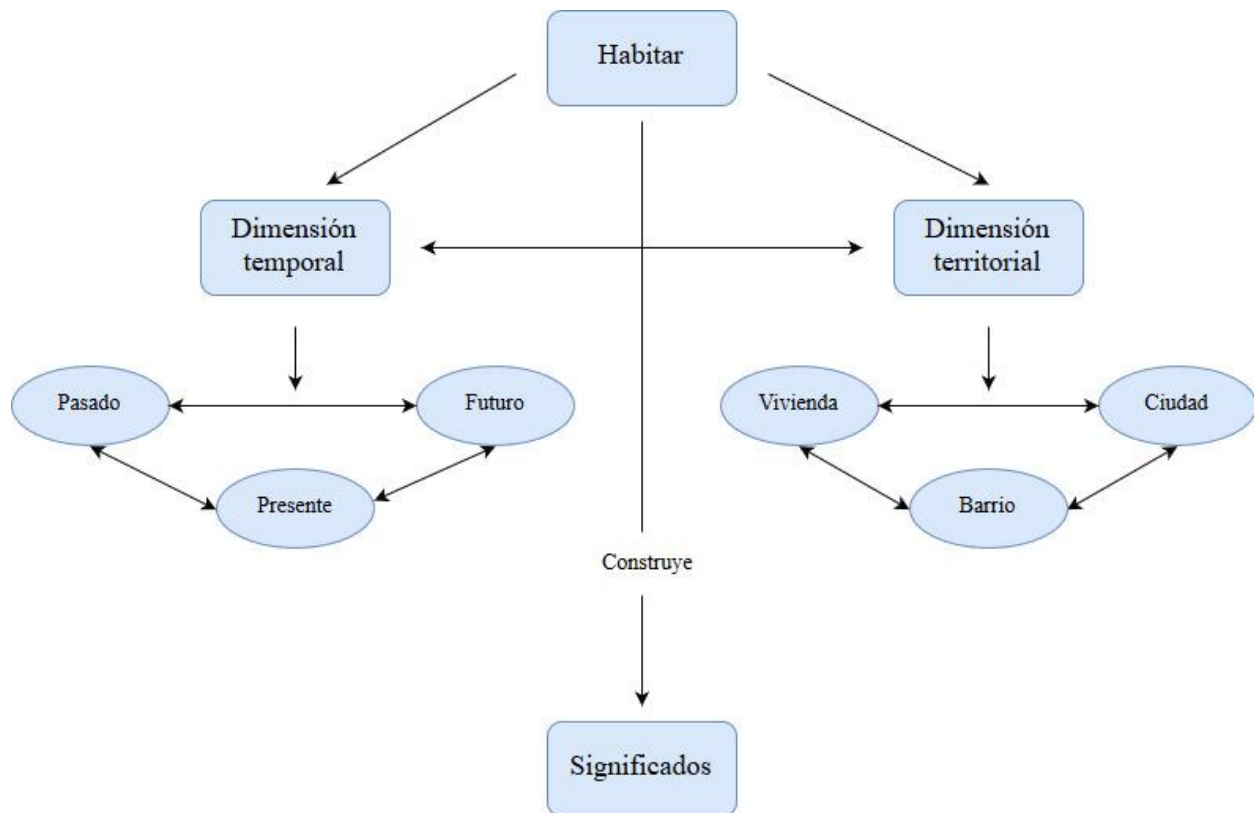
Es una forma de habitar que está en tensión, entre un presente anclado a un lugar y del cual se hace una lectura optimista, y un futuro que no se ancla en un lugar, pero sí en un espacio que puede ser imaginario.

Habitar: Definición operacional

Con el fin de facilitar el entendimiento del concepto y a modo de síntesis, se proporciona la siguiente definición operacional del concepto: el habitar se configura como una relación con el espacio. Dicha relación construye significados que refieren a una temporalidad y a una territorialidad.

Figura 1

Definición operacional de Habitar.



Fuente: Elaboración propia.

Segregación urbana y exclusión social

El concepto de segregación será utilizado para aproximarse a la relación que se establece entre el destino de las erradicaciones de campamentos y el resto del espacio urbano. Esta relación opera en dos sentidos, uno que tiene que ver con las distancias físicas y otro que se relaciona a la exclusión de los espacios de poder.

Puede decirse que la segregación territorial "... es una modalidad específica de segregación, en la que las categorías que separan a los individuos se refieren a su localización geográfica" (Rodríguez, 2001, p. 13). Es decir, se habla de segregación cuando las distancias físicas que separan a las personas, naturales en cualquier contexto urbano, tienen por efecto la conformación de un espacio socioeconómicamente diferenciado.

Por su parte, Sabatini, Cáceres y Cerda (2001) afirman que

la segregación residencial puede definirse, en términos generales, como el grado de proximidad espacial o de aglomeración territorial de las familias pertenecientes a un mismo grupo social, sea que este se defina en términos étnicos, etarios, de preferencias religiosas o socioeconómicas entre otras posibilidades. (párr. 29)

Por tanto, se puede sintetizar el concepto como la manifestación territorial de las desigualdades sociales, la que da lugar a dispares condiciones en distintos campos: vivienda, infraestructuras, servicios, seguridad y medio ambiente.

Las aproximaciones sociológicas a la segregación se pueden dividir, en términos muy generales, en dos grupos teóricos principales: la Escuela de Chicago y la Escuela Marxista (Ruiz-Tagle, 2016).

La primera, a grandes rasgos, entiende el fenómeno de la segregación como “natural”, en este sentido, la ciudad no responde a un diseño previo ni tiene mecanismos de control. La segregación es una consecuencia lógica y esperable de los procesos de competencia y división del trabajo. Esta línea de pensamiento ha sido ampliamente criticada, debido a su reduccionismo, sus pobres fundamentaciones teóricas y su énfasis en la mantención del orden capitalista.

... la indiferencia hacia factores de economía política es la crítica más común y deriva del fracaso de esta escuela al abordar temas de divisiones raciales y de clase, debido al ocultamiento ideológico del capitalismo, y por una concepción limitada de la cultura, la historia, la economía y del rol de instituciones relevantes. (Ibíd., p. 20)

La segunda entiende al fenómeno urbano en conexión al modo de producción capitalista y al sistema de clases. Uno de sus principales exponentes es Henri Lefebvre, quien se enfoca en la producción del espacio y sus consecuencias en la vida cotidiana.

Para este autor, las formas espaciales son producto del modo de producción y contribuyen a la dominación de clase. El conjunto de características que adquiere la ciudad tiene entonces que ver con la reproducción de las relaciones sociales capitalistas.

Las lógicas de producción bajo el capitalismo juegan un rol central al modificar la estructura y forma del espacio urbano. Este es entonces producido por los grupos dominantes que históricamente han plasmado su dominio en él; lo nuevo en el capitalismo tiene que ver con las

dimensiones históricamente nuevas que adquiere la producción, y en aquel contexto el capitalismo emplea el espacio mismo en la producción de plusvalía.

Esta idea ya había sido planteada por Engels (1976) para el cual el desarrollo de las fuerzas productivas reclama una cierta distribución y una “mejor” utilización del componente fuerza-trabajo, por tanto, la forma de distribución de los individuos en la ciudad capitalista se racionaliza para responder a los requerimientos de la producción. Con esto, se altera el territorio, es decir, la concentración de capital provoca concentración obrera. En suma, el modo de producción exige un cierto modo de habitar y distribuirse en el espacio.

El desorden urbano es, por tanto, manifestación necesaria del orden burgués. El espacio urbano es una suerte de correlato del sistema económico; es el proceso de división social del trabajo el que domina el territorio, y se expresa en correspondencia a una jerarquía de funciones económicas desarrolladas por las diferentes clases.

Refiriéndose a Lefebvre, Bettin (1982) dice:

El [...] espacio producido por el capitalismo, es paradójico porque constituye simultáneamente el conjunto de los lugares que desencadenan las contradicciones y el instrumento que las ahoga con su aparente coherencia. Las clases sociales viven y producen en este espacio en condiciones de profunda desigualdad. Las clases dominantes usan el espacio como un instrumento polivalente para desmembrar y dispersar a la clase obrera; [...]. Así pues, se concreta sobre el suelo el proyecto de división espacial y técnica del trabajo. (p. 115)

El espacio

se manifiesta políticamente instrumental permitiendo el control de la sociedad, [...]; es el soporte de la reproducción de las relaciones de producción y de propiedad (propiedad del suelo y del espacio, jerarquización de los lugares, organización en redes en función del capitalismo, estructura de clases, exigencias prácticas, etc.) ... (Lefebvre, 2013, p. 402)

La segregación en la ciudad se entiende entonces como la expresión espacial de la división del trabajo que se da en la forma de relaciones de dominación clasistas.

Como contrario al concepto de segregación, Lefebvre (1976) aporta el concepto de “derecho a la ciudad”, el que se relaciona con el grado de participación de los usuarios en las decisiones respecto a su vivienda; en otras palabras, es la presencia y participación activa de los sujetos que interactúan socialmente dentro del marco urbano. El autor señala la necesidad de restituir al individuo el poder de decisión sobre su ambiente cotidiano, siguiendo la idea de que la intervención directa de los usuarios mejoraría la calidad de sus viviendas.

Sin embargo, existe una desconfianza por parte del autor en el Estado y sus instituciones para llevar a cabo el derecho a la ciudad, en este contexto, los procesos de erradicaciones y los proyectos de vivienda social resultantes producirían una ideología de adaptación que implicaría al usuario, convirtiéndolo en un ser apático, no partícipe, alienado frente a la casa, al barrio y a la ciudad.

Lefebvre (1976) también plantea el problema de la centralidad, donde el alejamiento del centro aparece como un movimiento segregativo. El centro de la ciudad es un centro en sentido amplio: es un centro comercial, simbólico, de riqueza, de información y de decisión política. Por tanto, la periferia aparece como un espacio dentro de la ciudad, funcional a ella, pero alejado del poder. La segregación es expulsión de clases, grupos e individuos hacia este espacio periférico.

Dentro de las categorías de Lefebvre, el fenómeno de la segregación es contrario a la esencia de lo urbano, donde la ciudad debería ser el espacio de encuentro y conexión de todos los elementos de la vida social. El derecho a la ciudad es por tanto el derecho a la centralidad, a no convertirse en periferia.

Aspectos metodológicos

Lo cualitativo en la investigación social

En concordancia con los objetivos de investigación, el carácter del estudio se enmarca dentro del paradigma cualitativo, fundamentado en presupuestos que ponen en valor la idea de experiencia subjetiva como base de conocimiento para estudiar los fenómenos sociales desde la perspectiva de los actores (Flores, 2009).

En esta línea, se pretende poner al centro el habla de los sujetos, comprendida esta como reflejo de su subjetividad y actitud ante la naturaleza del objeto de estudio. Se asume entonces que puede accederse a lo social a través de la expresión de cada sujeto, expresión que puede adquirir muchas formas, interesándonos en este caso las narrativas personales.

Las expresiones, del tipo que sean, son el mecanismo por el que la subjetividad del agente se manifiesta –ante sí mismo y ante los demás–; por ello, suministra el indicio más directo y revelador de la estructura de esa subjetividad y del sentido de sus acciones. (Navarro y Díaz, 1999, p. 178)

Técnica de producción de información

La técnica a utilizar para producir la información será la entrevista en profundidad semi-estructurada. Puede definirse esta técnica como “... encuentros reiterados, cara a cara, entre el investigador y los informantes, encuentros dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones” (Taylor y Bodgan, 1992, p. 101). Por tanto, el objetivo será siempre acceder al mundo social a través del habla de los sujetos. Como indica Alonso (1999) “... la entrevista de investigación pretende, a través de la recogida de un conjunto de saberes privados, la construcción del sentido social de la conducta individual o del grupo de referencia de ese individuo” (p. 228).

Estos encuentros tienen la característica de ser guiados por el investigador a través de una pauta que estructura y direcciona el habla de los sujetos, pero que, al mismo tiempo, deja un amplio espacio más allá de los márgenes predefinidos, de modo que se permita e incluso incentive una cierta plasticidad en la manera de abordar las temáticas atinentes al problema de investigación.

Diseño muestral

Al tratarse de un estudio de carácter cualitativo, la muestra no responde a un criterio de representación en términos estadísticos, no existiendo reglas preestablecidas que rijan el tamaño muestral, sino más bien un criterio de saturación de información.

El muestreo utilizado en la investigación cualitativa [...] exige al investigador que se coloque en la situación que mejor le permita recoger la información relevante para el concepto o teoría buscada. El muestreo se orienta a la selección de aquellas unidades y dimensiones que le garanticen mejor: a) La cantidad (saturación) b) La calidad (riqueza) de la información. (Andreú, 2000, p. 25)

Se trata de una muestra formulada con criterios no probabilísticos y de carácter homogénea. Esta homogeneidad es útil para estudiar un subgrupo poblacional que comparte una característica específica que no se extiende hacia el resto de la sociedad, en este caso, la condición de “erradicados”. Es también una muestra de tipo intencional, es decir, permite la selección de casos característicos de una población limitando la muestra solo a esos casos. En tal sentido, la muestra se conforma por sujetos que cumplan una serie de requisitos: que hayan habitado campamentos en Santiago, hayan vivido (en su adultez) la experiencia de ser erradicados hacia la periferia de la ciudad y aún habiten la vivienda a la que fueron relocalizados.

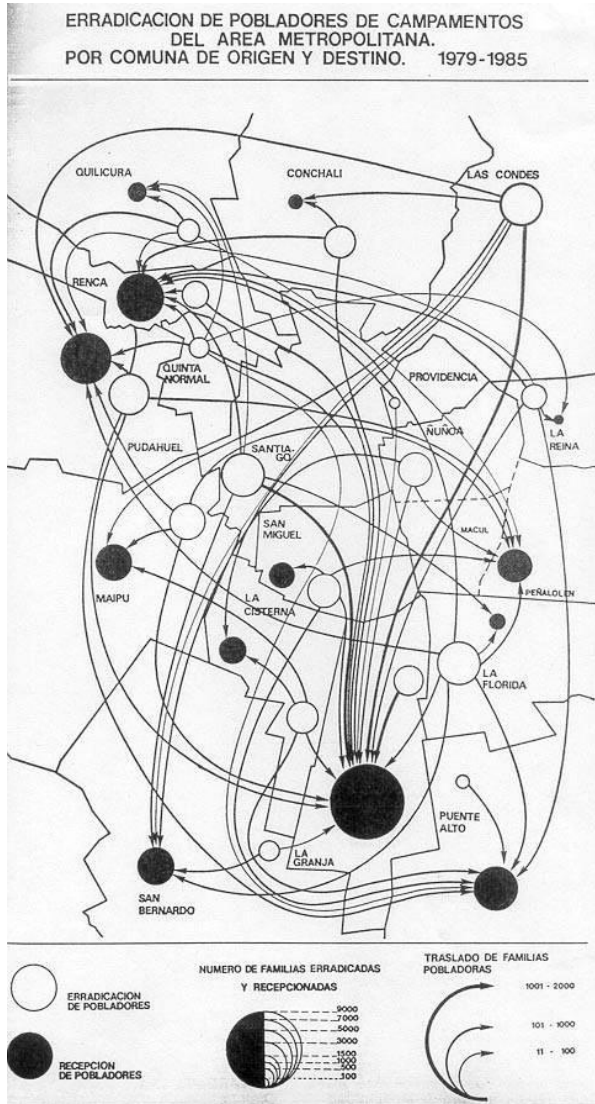
Muestra obtenida

La totalidad de la muestra obtenida corresponde a actuales habitantes de la comuna de La Pintana. Como se ha señalado en detalle en el apartado de antecedentes, esta comuna es el ejemplo más puro de un territorio transformado de forma drástica tras el proceso de erradicaciones ocurrido tras la instalación de las nuevas políticas urbanas.

Es interesante observar el patrón de crecimiento de la población de la comuna entre los años 1982 y 1992, entre los cuales la población comunal aumentó en 95.708 habitantes, mientras entre 1992 y 2002 lo hizo en 25.201 personas. Es, por lo tanto, en el periodo inmediatamente posterior a la creación de la comuna (1984) en el que se registra una mayor tasa de crecimiento, en el contexto de las radicaciones y erradicaciones determinadas por las políticas urbanas del Estado. (Ortega, 2014, p. 249)

Figura 2

Erradicación de pobladores de campamento del área metropolitana por comuna de origen y destino, 1979 – 1985.



Fuente: Morales y Rojas, 1986.

Según datos del Censo 2017, la comuna cuenta con una población total de 177.335 y 50.042 viviendas. La escolaridad de los jefes de hogar promedia 8,8 años. Al año 2015, un 13,9 de su población estaba bajo la línea de pobreza, según datos del Ministerio de Vivienda y Urbanismo.

En el estudio Índice de Calidad de Vida Urbana 2018, que mide 93 comunas a nivel nacional, La Pintana aparece en última posición.

Tabla 2

Muestra de sujetos entrevistados, por orden temporal.

Sujeto 1	Mujer	Origen: Campamento Punta Arenas (La Granja)	Destino: villa Diego de Almagro (La Pintana)	Año erradicación: 1984	68 años
Sujeto 2	Hombre	Origen: Campamento Punta Arenas (La Granja)	Destino: villa Diego de Almagro (La Pintana)	Año erradicación: 1984	80 años
Sujeto 3	Hombre	Origen: Campamento Punta Arenas (La Granja)	Destino: villa Diego de Almagro (La Pintana)	Año erradicación: 1984	85 años
Sujeto 4	Mujer	Origen: Campamento (averiguar)	Destino: Villa Nueva Patagonia (La Pintana)	Año erradicación: 1987	62 años
Sujeto 5	Mujer	Origen: Campamento Óscar Bonilla (Estación Central)	Destino: Villa El Cabildo (La Pintana)	Año erradicación: 1983	63 años
Sujeto 6	Hombre	Origen: Campamento Punta Arenas (La Granja)	Destino: villa Diego de Almagro (La Pintana)	Año erradicación: 1984	76 años
Sujeto 7	Hombre	Origen: Campamento Punta Arenas (La Granja)	Destino: villa Diego de Almagro (La Pintana)	Año erradicación: 1984	71 años

Fuente: Elaboración propia.

Técnica de análisis de información

La técnica específica a utilizar será el análisis de contenido cualitativo. Esta se basa en la interpretación sistemática de los textos, los cuales "... nos abren las puertas al conocimiento de diversos aspectos y fenómenos de la vida social" (Ibíd., p. 2); y su supuesto central es que todo texto puede ser interpretado de dos formas, una directa, manifiesta u obvia, que expresa el sentido que se pretende comunicar; y otra latente, relacionada con sacar a la luz un sentido oculto o indirecto. "El análisis de contenido cualitativo no sólo se ha de circunscribir a la interpretación del contenido manifiesto del material analizado, sino que debe profundizar en su contenido latente y en el contexto social donde se desarrolla el mensaje" (Ibíd., p. 22).

En otros términos, para que cobre sentido esta distinción entre contenido manifiesto y latente, se hace necesario integrar el contexto de producción textual a la interpretación.

Por tanto, el análisis de contenido no sólo alude al texto mismo, sino a algo en relación con lo cual el mismo funciona. Por ello, el sentido de un texto no está localizado dentro de sí mismo, sino fuera, en un plano distinto en relación con el cual se define y revela su sentido (Navarro y Díaz, 1999).

A modo de síntesis, el propósito central de esta técnica es la realización de inferencias "... que se refieren fundamentalmente a la comunicación simbólica o mensajes de los datos, que tratan en general, de fenómenos distintos de aquellos que son directamente observables" (Andreú, 2000, p. 3).

Análisis de resultados

A continuación, se presenta la información obtenida en las entrevistas, sistematizada en los subtemas que tuvieron mayor relevancia y que al mismo tiempo son los que apuntan a responder la pregunta de investigación y contrastar las hipótesis del estudio.

Caracterización general: nivel educacional y situación laboral

Lo primero que salta a la vista respecto de la muestra, es el bajo nivel de educación formal. Solamente uno de los sujetos terminó la enseñanza media, y más de la mitad de la muestra no superó cuarto básico.

“¿Cuál fue el último año que cursó el colegio?”

No, no me acuerdo. Ahí sí que no me acuerdo porque yo vengo del sur y ahí uno estudiaba si podía o no, po’.” (Sujeto 1)

“Aprendí a leer las imprentas, nada más, pero muy poco.” (Sujeto 2)

Acerca de las trayectorias laborales, las tres mujeres de la muestra fueron en algún momento asesoras del hogar o se desempeñaron como auxiliares de aseo. Respecto de los hombres, las trayectorias son más móviles, destacando rubros asociados al Mercado Central, restaurantes, el matadero Franklin y la industria textil.

Sobre la situación laboral actual, la precariedad laboral es la norma, exceptuando a dos de los sujetos, ya jubilados y ambos sobre los 80 años de edad. Cuatro de los sujetos tienen negocios propios instalados en sus casas y uno se desempeña como “colero” en las ferias libres que existen en el barrio. Hay una alta cantidad de este tipo de negocios instalados en las casas de la comuna, y según los entrevistados tienen un bajo nivel de ventas, pero sirven para sustentar el día a día. También se hace uso del comercio ambulante para suplir los bajos ingresos, esto último implica la venta de objetos tan disímiles como parches curitas, parafina o panes de pascua.

“...no tengo muchas ventas. Hoy día, en todo el día, desde que abrí, he vendido tres cigarros. No he vendido nada más. Entonces, las ventas son demasiado bajas. Una, porque estoy aquí en pasaje, y otra porque no sé si estará mala la situación o no sé qué, es poco.” (Sujeto 5)

“Yo, aquí, en invierno, te vendo la parafina. Yo voy de aquí hasta el 5 de Gabriela, o voy, cuando existía la bomba acá en el 9, en un coche, yo les traía 100 litros de parafina en un coche. Unos bidones grandes, con lluvia, con nieve, con lo que fuera. Yo le camino.” (Sujeto 5)

“...tú te diste cuenta de que yo vendo helados, vendo de todo en mi casa.” (Sujeto 4)

Trayectorias residenciales

En términos generales, las trayectorias de los sujetos entrevistados están caracterizadas por tres factores profundamente interconectados. En primer lugar, carencias económicas y familiares, en segundo, una alta movilidad y un consecuente sentimiento de desarraigo, y finalmente, una pasividad en relación a las decisiones en torno a los lugares en que se ha vivido.

Los recuerdos acerca de la niñez y la juventud están marcados por imágenes de pobreza extrema (como vivir junto a un botadero de basura), trabajo infantil, una cotidianidad violenta, abusos y la búsqueda de oportunidades en Santiago (en caso de dos de los sujetos que provienen del mundo rural y emprenden el viaje hacia Santiago solos, con el objetivo de ayudar económicamente a sus familias).

“A esa población yo llegué cuando tenía como 7 años, llegué ahí al Zanjón. [...] puro barro, lluvia. Qué se yo, [...] se rompían las fonolas y caía el agua pa’ abajo en las camas, había que ponerle una vasenica, qué se yo, un tarro, pa’ que cayera el agua ahí y no mojara la cama. En vez de puerta teníamos puertas de cartón...” (Sujeto 2)

“Ay, puras penurias [...] Mi mamá era separada, convivió con una persona, a los 7 años salí del lado de ella, [...] porque mi padrastro quiso abusar de mí. Y mi mamá me sacó de casa en casa, donde los vecinos, familiares, hasta la edad en que yo supe valerme sola, en que empecé a trabajar.” (Sujeto 5)

“...me vine pa’ Santiago, porque éramos muchos hermanos y la tortilla quedaba muy chica. Mi padre [...] tuvo mala la cosecha [...], así que yo le dije [...] papá, quiero vender mi caballo, quiero ir pa’ Santiago pa’ ayudarte, porque ya usted no es capaz.” (Sujeto 6)

La alta movilidad residencial, siempre ligada a sectores periféricos de la ciudad, es una suerte de correlato de las dificultades económicas y familiares. Esta precariedad, entre otras cosas, se expresa en el poco o nulo poder de decisión respecto a los lugares en los que se vive. Hay una sujeción relacionada con los costos de vida, que es cambiante en el tiempo, es decir, hay una suerte de inmediatez entre una dificultad económica y su expresión en movilidad residencial, lo que genera una suerte de desarraigo. Esto último se relaciona, como se verá más adelante, con el alto

valor que se le asigna al hecho de poseer una vivienda propia, sin importar su ubicación o sus características.

“...nos trasladamos al paradero 13, porque los arriendos eran caros y había muerto mi papá. Entonces, tuvimos que ir bajando los costos del arriendo mientras se acababan los pesos. Se acabaron los pesos, tuvimos que llegar del paradero 13 al Zanjón de La Aguada con Vicuña Mackenna. Eso fue, más o menos, como en el año 47’.” (Sujeto 3)

“...a las finales uno ya está acostumbrado a la aventura, yo estaba acostumbrado a la aventura, tenía un buen recorrido, si tuve que recorrer harto pa’ poder llegar a esta casa po’, si no estuve nunca estacionado en un lado no más, estuve en diferentes partes.” (Sujeto 3)

Comienza a asomar lo que será una constante en las narrativas sobre los procesos de erradicación de campamentos: la pasividad. Todos los sujetos de la muestra se refieren a su situación residencial (pasada o presente) como el resultado de una voluntad externa.

“Y después de eso, de las callampas, en el gobierno de Alessandri, nos trajeron a San Gregorio.” (Sujeto 2)

Frente a las dificultades mencionadas, el ejercicio de habitar un campamento se erige como la posibilidad de permanecer en un lugar, no a pesar de las evidentes carencias materiales y urbanísticas, sino lo contrario, estas carencias son la condición de posibilidad, al no ser ya el lugar en el que se vive un correlato de la inestabilidad monetaria. En esta línea, el arrendamiento es visto como falta de estabilidad, de seguridad.

“Y, bueno, después con hijos no sabís dónde vivir po’, ¿cachai? Arrendaba casas. Pero, hubo un tiempo en que viví muy como saturada; ya tenía tres niños [...] Entonces, yo ahí tenía una compañera, y ella me trajo [...] unos días a su casa. Y, de ahí, una tía de ella me dijo que aquí había un campamento, en el 36, detrás de la municipalidad.” (Sujeto 4)

“El arriendo yo lo entregué porque en Punta Arenas estaban dando una facilidad a un sitio, al campamento. Porque ahí no pagábamos, ni luz, ni agua, ni una huea.” (Sujeto 6)

Memorias sobre la vida en el campamento

El vivir en un campamento es percibido como un acto de sobrevivencia frente al hecho no tener una casa, tema que se agrava al tener hijos; el optar por un campamento es siempre un acto

transicional, nunca una solución definitiva, en otras palabras, es siempre percibido como una etapa hacia “algo mejor”, aunque dicha etapa se extienda en el tiempo por hasta 15 o 18 años como en el caso de algunos integrantes de la muestra. La representación por excelencia de ese “futuro”, como se detallará más adelante, es la casa construida con ladrillos.

“Estar en un campamento, con pura luz y agua, y encerrado con alambres con palos, no es lo mismo que estar en una casa fabricada con ladrillos, ¿cierto? Ahí cambia.” (Sujeto 6)

“...llevábamos pastelones de madera, un día nos dieron fonolitas, en otras partes tenían zinc, qué sé yo. Ya teníamos una casita, teníamos un techo, donde nos podíamos cubrir del invierno.” (Sujeto 7)

El hacinamiento es la norma, debido a las pequeñas auto construcciones y al fenómeno del allegamiento, donde no solo se recibía a los propios hijos, sino que en muchos casos a los nietos. Esto lleva al desarrollo de una serie de estrategias para economizar el uso del espacio.

“Se llovía la casa, tenía niños yo, eran puros chicos, tenía tres niños... Y éramos pobres, pobres, no vivíamos bien. Lo que necesitábamos no lo teníamos. No teníamos una estufa, nada, po. Éramos pobres [...] era chica la casa que teníamos. Era una casita así, pero teníamos la cama, todo junto casi. Yo no quería vivir así.” (Sujeto 1)

“Aquí llegamos con los hijos allegados. El Jorge con la Consuelo, ellos tenían 4 hijos. El otro tenía 2. Así que, más las mujeres, veníamos un grupo de más de 15 personas.” (Sujeto 3)

Existe en el campamento un sistema de vida muy precario, es un periodo recordado por la dificultad, la violencia y por las graves carencias económica, existiendo incluso la búsqueda de comida en la basura como práctica cotidiana.

“...ahí te las vivís todas en un campamento. Porque es como que fuera un centro como de campaña, cuando hay guerra, se me ocurre por lo que yo he visto en la televisión. Porque, de repente, ponte tú, en la noche, no sé po’, que alguien disparaba; ¡pa!” (Sujeto 3)

“...era pura tierra. Estábamos cerca del Zanjón de la Aguada, pasaba por ahí cualquier ratón.” (Sujeto 5)

“...la mayoría de la gente vivía del botadero y de la vega. El botadero era dónde iban a botar mercadería, carne, leche, ese tipo de cosas. Y la gente íbamos, recogíamos, nos alimentábamos de eso.” (Sujeto 5)

Puede decirse que el vivir en campamento se percibe como una dualidad: los sujetos hacen énfasis en su transitoriedad, al tiempo que posibilita una estabilidad, más allá de las precarias condiciones, al brindar la oportunidad de permanecer en un lugar. Por tanto, existe una motivación para desenvolverse en el día a día de la mejor manera posible, una suerte de imperativo orientado a hacerle frente a las circunstancias con las herramientas de las que se disponga. Ejemplo de esto es la ya mencionada economía del espacio.

En la imaginación tenís que jugártela ahí pa’ poder vivir [...] Por ejemplo, en la noche yo tenía que sacar esa mesita de entre medio de las camas, ¿cachai?, y la acomodaba donde yo tenía la cocina. Ahí, a la vez, yo dejaba, ponte tú, la olla, todo ordenadito po’, pa’l otro día.” (Sujeto 4)

“...el mismo ropero es debajo de tu cama, son cajas en las que uno va dejando las cosas. O sea, aunque tú tuvieras muebles, ¿dónde los metís? O sea, cuando tú vives en campamento tienes que vivir con lo justo y necesario.” (Sujeto 4)

El campamento también es un espacio de ayuda mutua donde se rescata un espíritu de compañerismo, una suerte de comunidad en la que la solidaridad entre los pobladores es central para satisfacer las necesidades diarias.

“Y, de repente, había que ayudarle a cualquier compañero [...] que estaba levantando cualquier cocina, ya sea sujetar un palo o qué sé yo.” (Sujeto 2)

Hay una alta valoración de las redes de ayuda, sobre todo en lo que concierne al cuidado de los niños, tarea que en cierto sentido se comparte entre los miembros más cercanos del campamento.

“Era muy joven yo y ella me ayudaba a hacer cualquier cosa. Me decía: ‘no, así no vecina, a usted le falta mucho para ser mamá’. Porque tenía un solo niño cuando llegamos al campamento. Me enseñaba lo que tenía que hacer con los niños.” (Sujeto 1)

“Entonces, cuando llovía, la gente traía a las guaguas. Y las traían, y la sosteníamos. Entonces nos hicimos bien queridos porque ‘anda dónde el compañero’. Porque todo era compañerismo en ese tiempo, en el tiempo de Allende.” (Sujeto 2)

La amistad también funciona en torno a estas redes de ayuda. Estos nexos desaparecen con el proceso de erradicaciones y la consecuente dispersión territorial de los miembros del campamento.

“Él, cuando yo estuve mal, compraba un pollo, pescaba una cuchilla y lo partía a la mitad. Compraba tres kilos de papas y era un kilo y medio pa’ cada uno, esa era la amistad. [...] Pero, ahora, no sé, más de 20 años que no lo veo a mi amigo. Ese fue mi amigo...” (Sujeto 6)

A pesar de lo recién descrito, el ocupar un sitio del campamento es una oportunidad que es necesario proteger, estando alerta ante el oportunismo de otros pobladores.

“Aquí, aquí hay un sitio’, me dijeron, me dieron la pasá. Hice el baño, el pozo, porque había que hacer pozo, hice el pozo. Puta, y no toca el golpe de Estado, así que no pude cambiarme, y me cambié después. Y cuando fui después a ver la cuestión, ya se habían tomado el sitiecito. Entonces, ya, vengase pa’ acá, en otro lado, en una punta. Fui, hice otro pozo ahí.” (Sujeto 3)

Existe también una alta valorización de los bienes materiales conseguidos con el propio trabajo, y funcionan como una forma de diferenciación social interna en el campamento.

“...yo fui el segundo compadre que tuvo refrigerador, y el tercer compadre que tuvo tele, en blanco. Y tele no tenía nadie, la gente era pobre en el campamento, pero yo la tenía, para mis hijos.” (Sujeto 6)

Por último, muchas veces el campamento es percibido como un espacio de activismo político, del cual los sujetos de la muestra declaran sentirse ajenos.

En el caso del campamento Punta Arenas, la directiva estaba a cargo del MIR, lo que genera un cierto rechazo. Hay un sentido práctico atribuido al habitar un campamento (tener cobijo), y el sentido de lucha política pasa a ser algo externo, algo que se asume, pero no la motivación central. Existe un sentimiento de exclusión de la esfera de la toma de decisiones, una pasividad que se expresa también durante el fenómeno de la erradicación.

“...mandaban los jercas ahí. Cuando recién llegamos eran tres, eran tres hermanos que mandaban ahí. Era el Jorge, uno de anteojos, el otro era uno grande que no me acuerdo como se llama, y la otra es la... ¿Cómo se llama la cabra?, [...] andaba siempre con una pistola acá entre medio. Esos eran del MIR.” (Sujeto 2)

“...en realidad en el campamento eran... ¿Cómo le dijera?, la directiva era muy llevada a la línea como estilo de choque, extremismo político [...] después del golpe, empezaron a desaparecer, a desaparecer, a desaparecer.” (Sujeto 2)

Las memorias sobre ese momento político tienen que ver con la violencia desatada contra los pobladores, paradójicamente combinada con la percepción de una preocupación por ellos. En otros términos, hay un rechazo a la violencia desmedida de los militares al tiempo que se agradece la determinación de las autoridades de facto por entregarles una casa propia.

“...no respetaban a nadie po’. Estaba parado yo, muchas veces, cuando venía bajándome del bus del que venía de la pega, venían trayendo un lote de ñatos detenidos, yo iba pasando y ya, ‘métese a la cola’. Y tenía que ir po’, sino ¡paf! Con las armas, puta, ese gobierno.” (Sujeto 3)

“Lo bueno es que por lo menos se acordó de dar cumplimiento con la gente, de darles las casas.” (Sujeto 3)

“Mire, se puede decir que doy gracias al gobierno militar. Porque resulta que, yo analizando, analizando personalmente, los gobiernos de izquierda no han levantado una población, ni una vivienda, ni han terminado con los campamentos ni con las callampas, nunca, no tengo conocimiento.” (Sujeto 2)

Memorias y significados acerca del proceso de erradicación

El proceso de erradicación puede entenderse como la sucesión de dos hechos de alta importancia para la vida de los sujetos y profundamente interconectados: la salida del campamento y la adquisición de una nueva vivienda. Es por esto que los significados atribuidos al primero son inseparables de aquellos atribuidos a la llegada a una casa nueva, y a todo el proceso burocrático previo.

Al considerar la totalidad de los discursos, resalta una característica común a todos ellos: la pasividad. Esta aparece de forma constante, especialmente al relatar las trayectorias residenciales y el proceso de obtención de las viviendas actuales. Sobre esto último, siempre se trata de un ente externo a cargo de los trámites o las acciones necesarias para este propósito.

La fuente de esta pasividad sería el no tener los medios económicos suficientes para tomar decisiones, para hacerse valer en la sociedad.

“...cuando uno no tiene, la gente te lleva, y tú te dejas llevar. No había otra opción, eras como un monito, que te llevaban pa’ allá, pa’ acá, no había dónde elegir, o sea, no tenís otra opción.”

(Sujeto 4)

“...miré la casa, vi la ésta, y después, en el interior, ¿qué le vamos a hacerle? Ya estamos aquí y de alguna manera hay que acomodarse. Aquí no podemos luchar por algo más, por irnos a otro lado, nosotros no tenemos la oportunidad de irnos a otro lado o de luchar por algo mejor.” (Sujeto 7)

Las memorias acerca del traslado en camiones son recurrentes. Continúa la pasividad como el gran articulador de las narrativas sobre el proceso. Los camiones no solo trasladan las pertenencias de la gente (especialmente sus mediaguas) sino que a la gente misma.

“Un camión de la municipalidad lo hizo todo, nos fue a buscar, lo trajo todo pa’ acá. Todos los vecinos que éramos allá, todos los trajo. Llega uno, llega otro, otro... y así. Llega el camión, los traían, se iban otros, los traían, y así. Nosotros vinimos arriba de las cosas que traíamos.” (Sujeto 1)

La percepción sobre el proceso de erradicación es que las decisiones provenían de una cierta jerarquía y los pobladores no tenían otra opción que acatar, aunque fuera de buena gana, pero en el fondo se trataba de obedecer órdenes superiores.

“...ahí llegó la orden no más, y después nos trajeron [...] Nos trajeron en camiones. Pero, ahí no me acuerdo si eran camiones de los militares o camiones municipales, no me acuerdo.” (Sujeto 2)

“...nos estaban echando, porque había un tiempo, una hora, en que ahí no tenía que quedar nadie. Y así fue.” (Sujeto 4)

“Nos llegó un camión, ya, al sector tanto, por ejemplo, allá teníamos un sector, el sector F, ‘ya, se va tal día. Van a llegar los camiones y tienen que tener todas sus cositas’.” (Sujeto 7)

En el caso del Sujeto 3, a los hijos se le asignaron viviendas en otros lugares, lo que supuso el distanciamiento geográfico con ellos. No existe una percepción de que el Gobierno hubiese tenido que actuar de otra manera, sino que fue simplemente lo que tocó, reafirmando una pasividad receptiva de cualquier solución habitacional.

“¿Y a los cabros qué?, como estaban inscritos pa’ sitios, les vinieron a darle, como le digo, a unos pa’ Maipú, a otros pa’ acá, pa’ este lado.” (Sujeto 3)

Como se ha revisado en los antecedentes, el ahorro tiene un papel central en las nuevas políticas de vivienda, y hay un cierto orgullo entre quienes pagan sus casas de forma inmediata.

“...estas fueron casas consideradas con el precio de 225 Unidades de Fomento, de las cuales el Gobierno nos dio 200 Unidades, un subsidio, y nosotros pagamos las 25. Algunos, digo, se demoraron como más de 20 años en pagar las 25 Unidades de Fomento. Nosotros las pagamos, yo tenía 360 cuotas CORVI, las metí con otros 2 mil o 3 mil pesos más, las metimos y pagamos todo al contado. De ahí que no tuvimos mayor problema.” (Sujeto 3)

La obtención de la vivienda está en estrecha relación con una disciplina financiera. En palabras de los propios pobladores, se condiciona la obtención de un derecho al cumplimiento de requisitos financieros.

“...tenía unos ahorros, y me dijeron, cuando tenía que venirme para acá, que tenía que depositar, cancelar la casa, porque a nosotros nos trajeron primero a ver las casas, a ver las casas nos trajeron pa’ acá.” (Sujeto 2)

“...era eso lo que teníamos que hacer, pagar toda la cuestión del SERVIU, siempre mantener la cuota mensualmente. A nosotros nos prometieron de que, si usted estaba al día en sus cuotas [...] teníamos derecho a venirnos de allá sin deuda, y nos tocaba una parte mejor.” (Sujeto 7)

No existe nada parecido a un proceso de consulta a los pobladores acerca del dónde vivir o acerca de las características de la vivienda. Esto no representa problemas para ninguno de los sujetos de la muestra, ni siquiera es objeto de cuestionamiento, debido tanto a la precariedad del campamento como a la ilusión de asentarse en un lugar propio, de terminar con la prolongada e inestable transición.

“Yo tenía que saber tener algo, por mis hijos, [...] en esa situación, cuando tú no tienes donde vivir, cualquier micro te sirve, ¿cachai?” (Sujeto 4)

El tamaño, la ubicación y la sencillez de las casas pasan a segundo plano, ya que estas se consideran más un regalo que el fruto de una lucha o el ejercicio de un derecho básico. En el mercado uno elige donde vivir, cuando se recibe un subsidio se renuncia a esa posibilidad.

“Las casas chicas, pero, mi niño... Chica la casa pa’ lo que nos costó, ¿qué más podemos pedir? Y pa’ ser de uno, ¿qué más pedimos?” (Sujeto 5)

“No, no, no, no, le estoy diciendo que no po’, ¿cómo va a elegir la casa? Si cuando uno compra elige.” (Sujeto 6)

“...si usted tiene plata, vaya y compre a un lugar donde están vendiendo, pero nosotros no teníamos esa posibilidad.” (Sujeto 7)

Si el tamaño de la vivienda o su ubicación no son lo más relevante, la seguridad que representa la nueva casa sí lo es, en dos sentidos: seguridad material y seguridad legal. La primera viene dada por la solidez de la construcción frente a la fragilidad de la anterior, y tiene como símbolo máximo el paso de la madera al ladrillo.

“Y mi mirado fue el que anduvo. El anduvo y vino pa acá y me dijo: ‘sabes qué vieja? La casa es chica’. Y le dije: ‘no me importa, la casa es chica, pero vamos a vivir mejor. Una casa sólida y no esta madera, porque cuando llueve se hincha y se nos entra el agua. No importa que sea chico, ahí lo arreglamos’.” (Sujeto 1)

“En primer lugar, vimos nosotros que era material sólido, ya no era la casita de madera que había que forrarla por un lado y con cartón por el otro.” (Sujeto 3)

Por su parte, la seguridad se asocia a tener legalmente una propiedad, es decir, la posibilidad real (y legal) de permanecer.

“Es que es la costumbre de andar vagando pa’ todos lados. Después cuando ya tiene una cosa propia cambia la cosa po’. Entonces, es algo seguro, con escritura en mano, con todos los derechos legales.” (Sujeto 3)

“Alegría, ya iba a quedar para siempre aquí en la población, no iba a salir, qué me voy a ir allá, que me voy a ir acá...” (Sujeto 5)

Esta dualidad entre no tener ningún control sobre las variables que implica el proceso de erradicación, pero sí desearla se resume en la siguiente frase:

“Yo de verdad me sentí como una pieza de ajedrez, pero también te puedo decir que estaba feliz. Claro, me llevan para allá, no sé a dónde voy, pero sí sé a lo que voy. [...] A estabilizarme.”

(Sujeto 4)

La salida del campamento, a pesar de ser vivida desde una pasividad, significa el cambio hacia otra vida. Hay una generación de expectativas sobre un futuro mejor que sobrepasa los límites de lo material e involucra nuevas posibilidades de realización para los miembros de la familia.

“Cuando llegué aquí con las cosas, llegué, me senté afuera y me puse a llorar, por lo contenta. Vi la casita, entré... Lloré de alegría.” (Sujeto 1)

“Venía con mis hijos en brazos. Decía: ‘van a estar grandes mis hijos, van a estudiar en otra casa, van a tener otra mentalidad, qué sé yo...’” (Sujeto 1)

Sin embargo, a pesar de las reconocidas y valoradas mejoras, sí hay personas que, junto con la solidez de la nueva vivienda, pierden sus fuentes de sustento de forma repentina.

“...la mayoría de la gente vivía del botadero y de la vega, y llegamos aquí y a esa gente se le cortaron los brazos, porque ellos vivían de eso y estaban acostumbrados a ir a recoger. Entonces, si ellos no tenían monedas no podían llegar allá a recoger cosas para poder vivir. Ellos tenían que tomar locomoción, en la cual tenían que pagar su pasaje. Y ellos no tenían [...] como pagar. Entonces, vivía mucha gente así, molesta, porque la sacaron de allá.” (Sujeto 5)

Un último elemento a considerar es un particular sentimiento implicado en el proceso, la alta valoración sentimental ligada al hecho de ser tomado en cuenta por las autoridades de la época, lo que se conecta con una identidad forjada en torno a la idea de no poseer nada.

“¿Por qué obtuve esta casa?, porque le escribí a la señora Lucia Hiriart mi problema, mi situación, desde que tenía uso de razón. Le conté toda mi historia, cómo era mi vida, y de ahí ella me ayudó.” (Sujeto 5)

“Cuando me la entregaron pa’ mi fue una emoción, porque nunca había tenido casa, y nunca pensé que la señora Lucia Hiriart me iba a atender mi carta que yo le mandé, y que yo iba a tener respuesta, nunca pensé. Ellos me siguieron ayudando, todos los años, todos los meses. [...] Me ayudaron mucho, mucho, ellos, demasiado.” (Sujeto 5)

También hay una apelación directa a las autoridades políticas más visibles, como una forma de simplificar procesos burocráticos en un contexto de desesperación, de no tener opciones.

“...había varias personas que se sintieron afectadas porque no tenían donde, o sea, ¿pa’ dónde más te ibai a ir? Y esa gente a mí me siguió. Entonces fuimos a hablar con el Intendente. Y claro, él me dijo: ‘señora, usted no es pa’ vivir allá’. Yo le dije: ‘necesito estabilizarme en alguna parte, ahora, si usted quiere me interna a los niños en alguna parte, pero estando usted como apoderado, porque yo no tengo dónde vivir’.” (Sujeto 4)

Cambios en el barrio y en la vivienda

Como regla general, las viviendas habitadas actualmente distan de aquellas entregadas originalmente, debido a los cambios que cada familia fue introduciendo en orden a amoldarlas a sus necesidades específicas. Los cambios más recurrentes son la construcción de cierres perimetrales, cortafuegos, ampliaciones y redistribución de los espacios.

“Estaba sin cierre. Lo primero que hicimos fue cerrar la casa, cerrar todo con panderetas.” (Sujeto 1)

“Ahora está más cómodo... Antes no podíamos movernos, no podíamos poner mesa... Íbamos así, apretados... Nosotros lo abrimos, arreglamos aquí, la cocina, la escalera... Tenía un solo piso. Construimos eso nosotros.” (Sujeto 1)

“Sin reja, exactamente. Un palito y un listón, así, cuadrado, de aquí pa’ acá, y de aquí pa’ acá otra. Era como una especie de americana, claro, eso es.” (Sujeto 2)

Figuras 3 y 4

Calles de Villa Diego de Almagro, La Pintana.



Fuente: Elaboración propia.

Existe consenso de que, al comienzo, las viviendas eran pequeñas, sin tener espacio suficiente para una cómoda convivencia familiar ni había espacio para la privacidad. La solución consistió en traer las mediaguas desde los campamentos e instalarlas en los patios traseros, lo que trajo consigo varios de los problemas que se pensaba quedaban atrás, como la ligereza de las construcciones.

“Traíamos piezas de madera, y se armaron las piezas de madera primero. Entonces, después fuimos haciendo sólido, distribuyéndonos. A los otros, después, fueron dándoles casa y se fueron. Entonces, ahí, había más posibilidades de agrandar.” (Sujeto 3)

“...era un puro dormitorio. Aquí estaba el dormitorio, aquí no más, hasta la mitad de la casa era el dormitorio, tenía un puro dormitorio, el baño, la cocina y el living-comedor. Tenía otro living que no me cupo, el comedor tampoco me cupo, porque usted se sentaba y como que sentaba en la mesa, o se sentaba en el living y no alcanzaba a poner la mesa, así era, muy chiquitita.” (Sujeto 5)

“Tuvimos que tener mediagua, estaba formada la mediagua aquí donde está la cocina. Formamos mediagua, y ahí dividimos las piezas, hasta cuando empezamos a arreglar, a construir todo.” (Sujeto 5)

Los cambios hechos a la vivienda fueron en general paulatinos y tardaron años, condicionados por las posibilidades económicas. Hay un desarrollo de estrategias para lograr mejorar la casa lo más posible dentro de presupuestos muy limitados.

“Es que resulta que nosotros cuando cambiamos el baño, primero fuimos allá, en un remate compré una tina de baño, nueva, pero estaba en el remate, barata. Después fui y compré la cuestión de la taza del baño y toda esa cuestión, nueva, en otro lado, en una liquidación, en una ferretería. Después compré el lavamanos, y todo del mismo color. Entonces, quedó un baño como si hubieran sido todas las cuestiones compradas al tiro. Y todas esas cuestiones salen caras po’, yo compré una cosa una semana, al mes la otra, compré otra, de a poco.” (Sujeto 2)

“Estuvimos mirándolas y dijimos que estaban bien, les faltaban algunos remates no más, piso, por ejemplo. Tenía piso, pero mal hecho, mal material tenía en el piso, con el pie se empezaba a desgranarse. Entonces, empezamos a arreglarlo, yo al principio le coloqué el piso, me salió re barato eso.” (Sujeto 3)

Figuras 5 y 6

Ampliaciones en viviendas de Villa Diego de Almagro, La. Pintana.



Fuente: Elaboracion propia.

Estas mejoras tuvieron su soporte en el trabajo propio y de la familia cercana. El estado actual de las viviendas es entonces motivo de orgullo, representan el dinero y esfuerzo colectivo invertido de manera creativa durante años. Si la casa al comienzo es símbolo de estabilidad, actualmente es símbolo de progreso.

“...hicimos un baño grande, grande, grande. Adentro tiene pa’ bañarse, tiene baño, toda la cuestión, es un espacio grande.” (Sujeto 2)

“...hice ampliación, la hice yo mismo la ampliación. La trabajé con todos los cabros que tenía.”
(Sujeto 3)

“Yo he gastado más de 7 millones de pesos por esta casa. Por lo que he hecho, el refuerzo que he hecho.” (Sujeto 6)

A pesar de lo anterior, también está el problema de las ampliaciones ilegales, que representan un riesgo para la comunidad, ya que facilitan la ocurrencia de incendios.

“Tienen su casita, tienen cerámica en los pisos, porque esto era tierra po’. Tienen su casita. Todo eso está hecho por obra de uno mismo, las pintaditas, pintar la casita, arreglarla, tener cuidado con ella, tener un arbolito, hartas cosas que se pueden hacer. Algunos han progresado, han tirado pa’ arriba. Pero, tienen la mala costumbre de construir sin permiso.” (Sujeto 3)

Respecto a los cambios acontecidos en el barrio, los más relevante no son los cambios físicos, sino los cambios sociales, donde lo que destaca por sobre todo lo demás es el aumento constante de la criminalidad, cuya causa directa sería el consumo de drogas.

“Cuando llegué era seguro, tranquilo. Ahora hay mucha delincuencia, mucho tráfico.” (Sujeto 1)

Este uso de drogas se daría casi exclusivamente entre los jóvenes, al punto de que cada vez que se habla de violencia o criminalidad se habla también de juventud. Juventud, criminalidad y consumo de drogas se funcionan en un todo responsable por la decadencia de los barrios.

“Era muy tranquilo, no había gente mala porque veníamos de allá. Después empezaron a crecer los cabros.” (Sujeto 1)

También se perciben cambios que atañen a la urbanización creciente, expresados en el aumento de la población versus la disminución de espacios asociados al mundo rural, como lo potreros. Esto conlleva la llegada de habitantes con orígenes desconocidos, lo que siempre es percibido como un riesgo latente.

“...esa población de al frente no estaba, esa de allá, la población que está ahí al frente, al frente, eran unas monjas que recién estaban loteando pa’ vender los sitios.” (Sujeto 2)

“Era como campo [...] Era una cosa tan bonita. Ahora no hay ni árboles, antiguamente todo lleno de pasto, era como llegar al campo, era muy lindo.” (Sujeto 4)

“Al principio, cuando llegamos acá, estaba bien, pero ya después empezaron a ocupar, venía gente de afuera, de otros lados.” (Sujeto 7)

El barrio progresa por obra de sus habitantes, debido al esfuerzo personal por mejorar sus condiciones o por sus demandas hacia las autoridades comunales. Las condiciones materiales del barrio y de las viviendas, sumadas a las posesiones materiales, en comparación con las condiciones de procedencia, generan la idea de que la pobreza es un fenómeno dejado atrás.

“Este barrio va progresando, yo creo que se ha mantenido ahí, este barrio, de como llegamos a como estamos ha progresado re mucho. En otras partes yo he visto que no le hace empeño la gente, se mantienen ahí, aquí mismo tenemos algunos compadres que tienen un poco abandonada la cosa.” (Sujeto 3)

“Aquí ya no hay pobres, aquí, en esta villa, no hay pobres, todos tienen, todos tenemos. Allá, en el campamento, no tenían ni bicicleta, ahora la mayoría tiene auto.” (Sujeto 6)

Percepciones y significados acerca de la vivienda

La vivienda actual es una parte central de la vida de los sujetos, tanto por temas simbólicos como prácticos. Dentro de los primeros, destaca la casa como materialización del esfuerzo personal y familiar, del sacrificio, del haberle hecho frente a años de miseria. Es una demostración palpable del triunfo ante la adversidad, por tanto, es fuente de legitimidad social. Por otro lado, la casa tiene una alta valoración por el hecho de ser propia, lo que implica que es un activo económico con capacidad de hacer frente a una emergencia o convertirse en herencia, y de esa forma garantizar el bienestar a un ser querido.

“Las casas son la raíz. O sea, la fortaleza del matrimonio o de la persona, porque tiene un bien po’. Si usted no tiene na’, no andan ni a patás con usted.” (sujeto 3)

“...por lo menos nosotros somos pobres, pero tenemos donde vivir.” (Sujeto 3)

“Es que resulta que uno siempre va trabajando por tener un bien, algo que sea propio, que nadie se lo venga a quitar de la noche a la mañana, o que vengan los carabineros: ‘ya, te vay’. O venga un vecino y porque me miró feo me tengo que ir. No po’, soy dueño de mi terreno, esta es mi casa.” (Sujeto 3)

“Y, bueno, yo me sentía feliz, ¿cachai?, porque yo ya vivía aquí, yo ya tenía los papeles de que yo era la dueña de aquí. Entones, para mí era un gran logro, o sea, tener algo. A lo mejor, no sé po’, pa’ otra persona no era na’ pero pa’ mi era mucho.” (Sujeto 4)

“...lo obtuve con mucho sacrificio, ¿cachai? O sea, pa’ una persona sola, con tres hijos, tener una casa, yo creo que siempre ha sido lo más grande que tú puedes tener. Donde nadie te moleste, donde a tus hijos nadie los mire feo.” (Sujeto 4)

“...un lugar seguro, un lugar estable donde uno puede estar, porque es mía, la pagué entera, es mía.” (Sujeto 6)

La casa se erige como la posibilidad de ser transformada en un bien económico en el futuro, una forma de dejar algo a los seres queridos después de la muerte. En muchos casos, esta herencia tiene destinatarios muy claros, y la casa funciona con una suerte de reciprocidad por alguna ayuda prestada en forma sistemática.

“...lo hago por el sacrificio que ella ha hecho en su tiempo, ella, por ejemplo, estuvo en todas las cuestiones de examen médico, que pago las horas, cualquier cosita que nosotros tengamos [...] Entonces, como ella tuvo ese servicio, se lo doy en compensación, le voy a dejar la casa.” (Sujeto 7)

La vivienda, como se ha mencionado, representa la seguridad de permanecer en un lugar, pero también la posibilidad de ayudar con el alojamiento del núcleo familiar. Se desprende de lo anterior que el fenómeno del allegamiento sigue presente a pesar de los años y los progresos materiales. Es común la presencia de hijos mayores de 30 años viviendo con los padres, muchas veces acompañados de sus propios hijos. En este sentido, las ampliaciones efectuadas a la vivienda se destinan a este propósito. Esto perpetúa algunos de los problemas existentes en el campamento, a saber, la falta de espacio, el hacinamiento y la falta de privacidad.

“Tengo cuatro piezas arriba, que viven mis hijos. Ya me queda poco... Mi hijo tiene 31, ese es la guagua. El mayor tiene 45. Él vive acá abajo, porque es el mayor.” (Sujeto 1)

“Está separado y se vino para acá por unos meses... Hace años que está aquí ya po’. Pa’ más cagar anda sin pega. [...] Si aquí está de pasadita no más, pero la pasadita ya lleva como 15 años ya.” (Sujeto 3)

“...a veces llega gente, con niños, y uno está escuchando todo mientras uno está comiendo aquí solito con el marido y los cabros van conversando o escuchando música...” (Sujeto 1)

“...es demasiado apretado para nosotros. Aquí mismo, no nos podemos dar vuelta.” (Sujeto 7)

La alta valoración construida alrededor de la casa implica que no haya deseos de venderla, al menos que circunstancias de emergencia así lo exigieran. También influye que hay un sistema de rutinas, de consumo y de interacciones sociales muy ligado al territorio y que se vería trastocado de golpe.

“...uno esté instalado aquí, uno ya no quiere irse de aquí, por los años que llevamos. Yo no me he dado ni cuenta y ya llevamos como 30 años.” (Sujeto 2)

El vender la casa se percibe como un error, porque significa renunciar a la única fuente de estabilidad, a la única certeza, a esta suerte de seguro contra la pobreza. El vender es una estrategia a utilizar solo como último recurso, pero brinda esa seguridad de tener a qué acudir en caso de emergencia.

“Algunos lo han vendido y han quedado en la ruina, lo que le pasó a la señora Juana Ramírez que murió hace poco. [...] vendió la casa, en primer lugar, mal asesorada. Yo le dije; ‘señora, nunca venda su casa’. Yo se lo había dicho, porque esa es su fuente de apoyo, es la raíz. Si usted vende su casa vendió el árbol. Entonces, bueno, vendió la casa, la distribuyo y qué, después andaba picando por un lado y por el otro, de allegada.” (Sujeto 3)

“Entonces, para mí, tendría que ser que uno de mis hijos estuviera muy grave, que yo no tuviera lucas, no sé, ‘¿de dónde sacar?’, y yo diría: ‘vendamos la casa’.” (Sujeto 4)

Percepciones y significados acerca del barrio y los vecinos

El barrio se percibe, en términos generales, como inseguro, con alta presencia de crímenes violentos. La vivienda adquiere un nuevo valor, el de la protección, pero esta vez relacionado directamente con la delincuencia local. La casa permite el aislamiento, una suerte de refugio donde uno establece sus propias reglas.

“Hay balazos en la noche... A mis nietas les tocó un balazo. Iba pasando ella y venían unos muchachos peleando y le pegaron un balazo a las piernas... Una bala loca le llegó a la niña.”
(Sujeto 1)

“¿Se siente segura viviendo acá?”

Sí, porque estoy en mi casa, en mis metros cuadrados y listo. No estoy haciendo nada malo y no me va a pasar nada malo. Claro que dentro de mi casa estoy segura pero cuando se sale ya no... Pongamos que ande mi nieto por la cancha, por ejemplo, no es seguro, po’.” (Sujeto 1)

Como ya se ha mencionado, la delincuencia estaría asociada directamente al consumo y tráfico de drogas, no se mencionan otras causas posibles. La figura del delincuente siempre recae en el “joven”, el “chiquillo”, al punto que, en el lenguaje cotidiano, se pierde la distinción entre jóvenes y delincuentes, pasan a ser equivalentes.

“Los cabros están creciendo y van a ser todos iguales, drogadictos, sin trabajo...” (Sujeto 1)

“Yo digo que toda la cuestión viene de la droga, de la droga. Y los cabros más jóvenes son los más cachetones y malditos que hay, los cabros esos de 14 años, 15 años, 16 años, los que favorece la justicia.” (Sujeto 2)

“Chiquillos que asaltan, chiquillos que matan, chiquillos que roban, chiquillos en drogadicción.” (Sujeto 5)

“Harta jarana, harto baile, qué sé yo, bueno, es típico, es que aquí, al frente, se junta harto mariguanero, se junta harto compadre pastero. Aquí mismo, al lado, tengo un compadre que le hace a la droga, entonces, hay problemas. Antes, cuando nosotros llegamos, no existía eso. Ahora, en vez de estar mejor, estamos peor.” (Sujeto 7)

Acerca de las relaciones con los vecinos, estas se mantienen cordiales siempre y cuando haya una cierta claridad respecto al origen de la persona. Las relaciones de confianza son más fuertes cuando se trata de personas provenientes del mismo campamento. El que se proceda de la misma realidad da seguridad, mientras que la multitud de orígenes causa incertidumbre y desconfianza. Esto se debe al hecho de que se viene de un pasado muy precario, en donde el oportunismo era una estrategia de sobrevivencia. Después de los procesos de erradicación las percepciones no han cambiado en este sentido, todavía existiría la sensación de hostilidad frente a los otros, los otros como amenaza a lo que se tiene ganado. Esto se debería, según los mismo entrevistados, a la falta de relaciones con personas de otras realidades socio económicas, en otros términos, sería uno de los efectos causados por la segregación urbana.

“No tengo amistad de gente que no conocía. Todos nos saludamos. Toda la gente del campamento.” (Sujeto 1)

“A ese vecino, de allá al frente, yo lo saludo no más, a los dos, porque no eran de allá del campamento, ni cruzábamos palabras.” (Sujeto 2)

“...hay mucha gente que se ha mantenido aquí no más po’. O sea, como que viniste y tenís que descansar aquí, y si viene alguien de afuera te lo puede quitar, ¿cachai? Por eso son como desconfiados.” (Sujeto 4)

“...nos conocemos tantos años acá que ya sabemos. Por ejemplo, fulano de tal vive por aquí; ah, no, el vecino es de tal parte. Entonces, aquí adentro todos nos ubicamos, toda la gente nos conocemos. Pero, que venga otra persona de afuera...” (Sujeto 7)

Hay una constante que tiene que ver con el miedo a los “otros”, personas que provienen de lugares desconocidos y que habitan “más allá” o “más para atrás”. Cuando se pregunta por la localización de estos “otros” lejanos, la respuesta es constante: “dos o tres cuadras”. Hay una división mental del barrio en que dos cuadras pueden significar una distancia cualitativamente relevante respecto a quienes allí viven, gente que es percibida como distinta en sus costumbres y valores. Lo que predomina entonces es la desconfianza.

“Más para allá. Como dos o tres cuadras. Es otra Villa, otra gente, que nosotros no conocimos. Ellos vienen de otro lado [...] Esa gente no tengo ni idea de dónde viene. Yo no me meto pa’ allá, hay muchas cosas malas...” (Sujeto 1)

“...si vienen a robar vienen de otros lados, pero no de aquí.

Ese otro lado, ¿qué tan lejos está?

Es la Villa Colombia. Cabros, porque hay mucha droga.

Pero ¿cuántas cuadras desde acá?

Unas cuatro cuadras, cinco cuadras.” (Sujeto 2)

“...cuando es población recién llegada, llega de toda clase de hueones, llegan de todos lados a ver, a olfatear que se llama, qué es lo que pueden arrastrar.” (Sujeto 3)

“En este sector no hay drogadicción, más allá sí, más acá también, pa’ todos los otros lados, pero en todo este pedazo de esquina, en esta villa, no.” (Sujeto 5)

Aunque se conservan lazos de solidaridad, estos ya no son cotidianos, sino que aparecen en situaciones excepcionales, como incendios o enfermedades graves. Hay una dualidad, se produce un aislamiento y una desconfianza en la vida cotidiana, y en momentos de emergencia sale a flote una solidaridad que no se muestra en otros momentos y que es altamente valorada por su utilidad para enfrentar distintos tipos de dificultades.

“Hay ayuda, por ejemplo, si se enferma alguno o fallece alguna persona acá en la villa, se le hace una ayuda voluntaria, se le hace una ayuda en general, también en casos de enfermedades.”

(Sujeto 3)

“Mira, por ejemplo, en septiembre hubieron, simultáneos, cuatro incendios juntos. En la tarde uno, a la noche otro en otra población, y así, ¿cachai? Entonces, nosotros generalmente tenemos cosas para ayudar a la gente, vamos en ayuda al tiro. Aquí tú no tienes que estar mirando que la gente esté pasando hambre pa’ decir: ‘oye, aquí hay algo de mercadería’.” (Sujeto 4)

“...si uno se tiene que ayudar, ahí corrimos todos.” (Sujeto 4)

“...las vecinas son todas unidas, pasa algo y están todas unidas. Yo igual, si hay un incendio yo igual presto ayuda, corro, trato lo más de ayudar igual.” (Sujeto 5)

Si bien la delincuencia es reconocida como el problema más relevante y más urgente en los barrios, esta idea convive con ciertos códigos que hacen que la delincuencia transite de ser una amenaza a ser fuente de protección frente a las hostilidades provenientes de otros lugares.

“Aquí atrás mío, el pasaje de atrás, hay cualquier delincuente. Y a mí nunca me han hecho nada, todo lo contrario. Al almacén de la abuelita, al almacén de la vecina nadie lo toca, nadie se mete ahí con ella. Me protegen, me cuidan.” (Sujeto 5)

Finalmente, hay un uso del individualismo como estrategia de autoprotección. Es común la idea de que tener relaciones cercanas con otros vecinos es algo negativo o de mal gusto. Por tanto, se intenta llevar a cabo la vida en el barrio cuidándose de no interactuar más de lo necesario, con el fin de impedir la aparición de problemas. También existe la percepción de que hay un afán de algunos por marcar diferencias sociales respecto a los otros mediante el consumo

“Se juntan los vecinos, toman, bailan, en la calle. A mis esas cosas no me gustan.” (Sujeto 5)

“...si yo tengo gente mala atrás o al lado, y yo les busco problemas, los voy a tener, pero si yo no les busco problemas no los tengo.” (Sujeto 5)

“Yo no molesto a nadie, a mí no me interesa, no me va ni me viene lo que hagan los cabros jóvenes, que hagan lo que quieran...” (Sujeto 6)

“...yo no tengo barrio. Hay barrios que mantiene la gente, la población, pero yo no tengo barrio, yo tengo mi casa no más, ¿me entiende?” (Sujeto 6)

“...no hay respeto. Nadie respeta a nadie, todos pasan a llevar a los demás. Apenas tienen un bienestar... y hay muchos que se compran un autito, tienen un autito, aunque sea mediocre la hueá, miran a los demás por el hombro. Así es la gente.” (Sujeto 3)

Relaciones con familiares y amigos

Las relaciones con familiares, a excepción de los hijos allegados, no son muy comunes. Los sujetos atribuyen esto a la falta de tiempo y a las grandes distancias que los separan, aunque se ubiquen en la misma ciudad.

“...con mis hermanas de Macul y Barrancas, pero tampoco. Ahora no nos vimos nada. Ella no tiene tiempo para venir y yo tampoco. Encuentro lejos Macul y Barrancas también. Entonces no voy y ellos tampoco vienen. Por teléfono, que sé yo...” (Sujeto 1)

“...a veces pasaban dos años, tres años, y no iba pa’ allá. Ahora en más de dos años no he ido a ver a un hermano que tengo allá. Entonces, se aísla uno, se va alejando de a poco.” (Sujeto 2)

“O sea, tengo más gente que vive, ponte tú, en La Florida y todo eso. Una sobrina que vive en Peñalolén, pero pa’ mi es muy lejos, o sea, es como perder mucho tiempo pa’ salir, ¿cachai?” (Sujeto 4)

“A mi hijo que vive para allá pa’ Lampa. Pero, cualquier año que no voy a ver a mi hijo, más de cinco años que no voy a ver a mi hijo. [...] Porque no me gusta viajar.” (Sujeto 5)

A pesar de que la escasa relación con familiares es la tónica general, sí existen instancias especiales de encuentro, aunque son poco frecuentes.

“...cuando cumplí 60 años me hicieron una fiesta. Estaban mis sobrinas, ¿cachai?, que viven en Peñaflor. Los de acá de Peñalolén. Todos se juntaron en la casa de mi hijo.” (Sujeto 4)

“...casamiento, bautizo, fiesta, un velorio, cosas así, ahí nos juntamos la familia. Así como en todas partes pasa. Dicen que los hospitales, la cárcel, juntan. Entonces, es una cosa así.” (Sujeto 7)

Hay otros casos en que todo el grupo familiar está en el mismo sector. Es el caso de muchos hijos que optan a viviendas subvencionadas por el Estado disponibles en la misma comuna.

“...ahí al frente, y vive una sobrina, dos sobrinas, una yerna, está el hijo.” (Sujeto 2)

“Mi hija, como le digo, llegó ahora, la tengo aquí porque ella está en plan de que le den su casa. Eso es aquí pasadito de Observatorio para allá, donde están construyendo.” (Sujeto 7)

Las visitas de familiares, en este caso hijos, no son algo frecuente, existen, pero son más bien excepcionales.

“Ella viene de cuando en vez, no vamos a decir que todos los domingos, no, vienen de cuando en vez, ella es la que viene más seguido. El otro de allá viene tarde, mal y nunca. El otro viene cuando lo llamo pa’ que me venga a hacer una pega.” (Sujeto 3)

Sobre las relaciones con los vecinos, hay algunas que se vienen cultivando desde los tiempos del campamento, relaciones de solidaridad y apoyo que ahora son relaciones de amistad. A pesar de ello, no son relaciones que se expresen en prácticas cotidianas, más bien se expresan de forma intangible, en buenos recuerdos o buenos deseos. La erradicación significó, en algunos casos, la desaparición de estos lazos de amistad y solidaridad construidos en el campamento.

“Es que ellos quedaron allá y yo me aislé, me aparté, me fui pa’ otros lados a vivir. Ellos, después, pa’ otros lados. Y cuando nos veíamos nos juntábamos, conversábamos. [...] Ahora no nos vemos, hace años que no nos vemos.” (Sujeto 2)

Proyecciones sobre el grupo familiar, la vivienda y el barrio

En lo que respecta al futuro de los familiares, especialmente los hijos, lo más deseable es que obtengan su vivienda propia. Salta a la vista el deseo de que permanezcan en la comuna, debido a tres factores. Los dos primeros obedecen a razones prácticas; el primero, por la posibilidad real de obtener una vivienda subsidiada en el sector, el segundo, para mantener la cercanía y las redes de ayuda, como el cuidado de sus hijos por parte de los entrevistados. El tercer factor se relaciona con

la hostilidad percibida en otros barrios de Santiago, que presentan maneras de vivir que son ajenas, tema que se detallará más adelante.

“Acá no más. Si ya están haciendo las casas acá en la Pintana. Tienen que vivir aquí, no más, si ya les están haciendo las casas.” (Sujeto 1)

“...si ellos se pudieran comprar una casa aquí mismo sería mejor.

¿Aquí mismo en...?

Aquí, siempre en La Pintana.” (Sujeto 4)

Respecto a la casa, esta es un espacio en que los sujetos se proyectan hasta el fin de sus vidas, ya sea por el logro que representa o por temas relacionados a las costumbres y rutinas que se localizan en el barrio. También hay deseos de cambio, de mejorar las condiciones de vida dentro de la vivienda, lo que se conecta directamente con las posibilidades habitacionales de los hijos y nietos allegados.

“...viviendo siempre aquí, si de aquí me voy a ir a vivir al cementerio.” (Sujeto 4)

“...si mi hija se va cuando le llegue su casa, esto va a quedar todo despejado. Entonces, voy a tener cómo poder pasearme con los que vengán a visitarnos, atenderlo, por ejemplo, a usted mismo, atenderlo con mejor comodidad y qué sé yo, ahora mismo hacerlo pasar pa’ dentro pa’l living.” (Sujeto 7)

Por su parte, y como se ha mencionado con anterioridad, la casa se proyecta a futuro como un activo económico con el potencial de, por ejemplo, facilitar la obtención de una vivienda propia por parte de seres queridos.

“Mi nieta que tuviera un lado donde vivir, a mi nieta la crío yo, entonces es como una hija mía. Que le sirviera, pa’ que viera por el pie de una casita o la depositara en una libreta, pa’ que logre tener una casa.” (Sujeto 5)

Al abordar el tema del futuro del barrio, las proyecciones adquieren la forma de deseos dirigidos hacia la juventud, siempre relacionados con abandonar el consumo de drogas, y como consecuencia, abrazar una vida de estudios y trabajo.

Hay, como se ha visto, una conexión entre lo que significa el barrio y los jóvenes que viven en él, que serían los responsables (indirectos, lo directo sería la droga) de la decadencia y también quienes posibilitarían un futuro más amigable, menos violento y hostil.

“Que sean niños que estudien, que saquen sus estudios, que tengan buena situación, trabajo... Porque hay tantos niños y jóvenes sin trabajo... Que andan parados por la calle...” (Sujeto 1)

“Ojalá que los cabros posiblemente tengan un bienestar mejor, que tengan trabajo, que no anden drogándose, porque esa es una tremenda... Pa’ ellos mismos, personalmente, porque en vez de durar 60 años van a durar 30 y tantos no más, con eso se les acaba la cuerda.” (Sujeto 3)

“Que estudien, que estudien. O sea, no tienen por qué ellos meterse eso de ‘yo soy pobre y no puedo estudiar, y mi única profesión tiene que ser salir a robar’. Eso no es ninguna profesión. Los niños tienen que estudiar.” (Sujeto 4)

Percepciones y significados sobre Santiago

Lo central acerca de las percepciones sobre Santiago es la diferencia inmediata que se hace entre las características de la comuna en la que se vive y el resto de la ciudad, como si esta última fuera algo ajeno a ella.

La Pintana, a pesar de los problemas de drogas y delincuencia, presenta ventajas para quienes viven en ella, siendo la más evidente el menor costo de vida.

“Sí po’, si uno de aquí puede salir a otras partes a trabajar, ¿cachai? Y aquí es más barato. O sea, la vida es más barata. Es más dura, pero es barata.” (Sujeto 4)

Sin embargo, el principal valor tiene que ver con una forma de relacionarse entre las personas que se diferencia de la de los barrios acomodados, donde prima el individualismo y la indiferencia. Se aprecia entonces la calidez en las interacciones, una especie de atmosfera donde la preocupación por el otro es central.

“...aquí somos como más de piel, ¿cachai?, si yo te puedo ayudar lo voy a hacer. Entonces, aquí uno busca ese como afectito, ese como abrazo.” (Sujeto 4)

“Es muy conflictiva la vida en Santiago. O sea, cada uno vive su rato, no hay unión, nadie, lo he visto; cuando la gente se cae en la calle, la quedan mirando y pasan. En cambio, uno está acostumbrado a otra cosa, ¿cachai?, preocuparse por el prójimo.” (Sujeto 4)

“...en el centro no hay solidaridad.” (Sujeto 4)

Además, el “barrio alto”, en contraste con la propia comuna, sería un espacio castrador, al presentar una serie de limitaciones a conductas que estarían arraigadas en los sujetos.

“...no me gusta pa’l barrio alto, hay mucha hipocresía. Hipocresía le llamo yo cuando usted no puede fumarse un cigarro porque le van a prohibirle, no puede tirarle un piropo a una mujer porque también está prohibido, no puede vender nada, a los ambulantes están prohibiéndole todo. Antes también prohibían ciertas cosas, pero no eran tan agresivos como ahora. Entonces, nunca me ha gustado el ambiente del barrio alto.” (Sujeto 3)

Por otra parte, el centro y los barrios acomodados de la ciudad pueden ser una fuente de aprendizaje, considerando que La Pintana, según los propios entrevistados, tiene una población socioeconómicamente homogénea. El resto de la ciudad permite abrir el espacio social, acceder a otros códigos, otros lenguajes y costumbres.

“...esto es una Villa, po’, y uno siempre ve las mismas personas, y allá al menos uno ve otras caras, otro vocabulario, otro pensamiento... Uno va aprendiendo.” (Sujeto 1)

Un referente común en cuanto a barrios en los que sería deseable vivir es Gran Avenida. Aparece definido como un barrio con un alto estándar de vida, pero culturalmente más cercano a las trayectorias de los sujetos. Se valora la alta afluencia de transporte público, la presencia de áreas verdes y la cercanía con el comercio y los servicios; todos elementos de los que carece La Pintana, a excepción del comercio. Sería un barrio acomodado, sin los problemas recurrentes de los barrios locales, pero que no cae en la “hipocresía” de la que adolecen los barrios al oriente de la ciudad.

“La parte buena pa’ vivir, que encuentro que es sana, [...] de un estándar más elevado, es ahí en El Llano. [...] Porque resulta que en El Llano usted tiene cerca, tiene al lado, el hospital Barros Luco, tiene metro, tiene la Gran Avenida, micros pa’ todos lados, después tiene plaza, desde allá del paradero 3 hasta llegar al 9, plazas pa’ recrearse, y tiene cualquier cantidad de edificios de reparticiones públicas.” (Sujeto 2)

“...usted no escucha mucho de asaltos, muchos robos, ni mucha delincuencia, ni mucha droga porque es una población de gente un poquito pudiente.” (Sujeto 2)

“...yo encuentro bonita la calle, la gente se ve decente, los colegios, todo lo encuentro más bonito en Gran Avenida.” (Sujeto 5)

Finalmente, y retomando la idea expuesta en el primer párrafo, la ciudad aparece como lejana, tanto territorial como simbólicamente. Como contracara, La Pintana es un lugar del que no se sale con frecuencia, lo que se atribuye a las largas distancias y a la incomodidad que implica el transporte público.

“No salgo nunca de La Pintana.” (Sujeto 1)

“Del centro, hay que tomar una micro o un colectivo...El que tiene auto no, porque pesca su auto y parte. Pero si no tienes auto tienes que esperar... Queda lejos para ir al centro...” (Sujeto 1)

“Aquí en La Pintana no más. [...] paso aquí no más, en mi casa.” (Sujeto 5)

“No, tendría que llevarme alguien en un auto, qué sé yo, y traerme. Pero de ir solo, así, es muy difícil, es muy sacrificado. Primeramente, porque resulta que en la micro estoy imposibilitado de cualquier cosa; me cuesta mucho acomodarme, que no le den el asiento, una frenada brusca de la micro lo manda pa’ allá y queda sentado en la falda del chofer. Entonces, no, no.” (Sujeto 2)

“Lo que pasa es que aquí tení que tomar pa’ todo micro.” (Sujeto 4)

Estas dificultades generan un aislamiento, una sensación de estar circunscrito a un territorio delimitado, y se es consciente de ello, pero forma parte de una inercia difícil de romper.

“Como que me aburro. Quiero salir, quiero ir a tal parte y no puedo, como que me da flojera, quiero salir, y lo intento y no puedo. Salir a comprar, al centro, a Gran Avenida, y no, no salgo, mejor me quedo.” (Sujeto 1)

Rutinas y formas de consumo

Tanto las rutinas como las pautas de consumo, como se ha venido señalando, están circunscritas a la vivienda y a las villas más próximas.

En el caso de las rutinas, están limitadas a las tareas del hogar (como la cocina o la limpieza), al atender los negocios (instalados en las mismas casas) y al cuidado de los nietos; actividades destinadas, en el caso de la muestra, exclusivamente a las mujeres. No hay, en términos generales, espacios destinados a la recreación u otras actividades. Existe también, en el caso de quienes no

tienen negocios, un uso del tiempo que se acomoda a las necesidades económicas, en este caso, en términos de ahorro de gas en el invierno.

“Me levanto a las nueve. Pongo la tetera, tomo mate, después me paro, hago el aseo... Después me paro, hago la comida. Después me siento, almuerzo... Después de hacer la comida me tomo un matecito. Después por la tarde llega el pan y atiendo el negocio... Guardamos pancito para la persona, después llega la persona... Después ponemos la tetera de nuevo y tomamos mate de nuevo. Esa es toda la rutina de nosotros. Hasta las nueve. Después llegan los chiquillos, comen y cada uno pa’ su pieza, listo. Yo me quedo viendo la comedia, mi viejo se acuesta.” (Sujeto 1)

“...cuando comienza el invierno, me levanto tarde, por dos conclusiones: primero, porque resulta que si yo me levanto temprano y no tengo nada que hacer voy a tener que estar pasándome de frío aquí, porque cometí el error de ponerle cerámica a esto, y es muy helada, entonces tengo que pasar con la estufa prendida pa’ calentarme el cuerpo, y si me quedo más tarde en la cama ahorro gas.” (Sujeto 2)

“Aquí me siento no más. Me siento igual que aquí, a escuchar música. O sea, no mucha música, escucho la palabra de Dios en la radio.” (Sujeto 2)

“Él toma la primera micro que sale de aquí, a las 5 o 5:15. Entonces, me levanto, le arreglo el bolso, me quedo en pie, hago aseo, en eso, después, llega mi hija, viene a dejar a los niños al colegio, me pasa pa’ acá a ver. Ella se va a su trabajo, mi nieta se va a su trabajo de ella, y ahí sigo y sigo. [...] Después de eso a hacer aseo, terminar de limpiar, ver a estos dos niñitos...” (Sujeto 5)

Respecto a las pautas de consumo, estas se desarrollan siempre en el ámbito barrial, la feria es lo más mencionado (vale decir que en los barrios de donde proviene la muestra hay ferias libres todos los días, sin excepción), junto con carnicerías y almacenes de barrio. Lo que articula las formas y la frecuencia del consumo son las ferias; se rescata de ellas la confianza de las que son depositarias, fruto de años de dependencia mutua. Como contracara aparecen los supermercados, a los que se declara no ir nunca, por tres razones: la más obvia es que simplemente no hay supermercados a una distancia caminable, la segunda tiene que ver con los mayores precios, y finalmente, con que no existe una confianza, en otros términos, se prefieren las relaciones personales al momento de comprar.

“Pero cuando hay feria aquí cerquita también voy. Pero a otros lados no salgo. Salgo a la feria que está cerca.” (Sujeto 1)

“En los almacenes, en la carnicería de allá, en la esquina, una carnicería grande que hay. La Yola compra por aquí, en los almacenes, las cosas más pequeñas. En la feria las verduras, las papas y todo eso, la fruta.” (Sujeto 2)

“...nosotros tenemos feria todos los días de la semana...” (Sujeto 4)

“...yo no voy a supermercados.” (Sujeto 4)

“¿Sabe?, aquí sabe el precio uno, y allá por comprar 10 cosas te cobran 13 cosas. Usted no ve las máquinas, pum, pum, pum, cagaste.” (Sujeto 6)

“Sí, gente de la feria sí, porque son conocidos de años.” (Sujeto 6)

Respecto a la ropa, la compra es algo que no se da con frecuencia. Cuando se da, sigue las mismas pautas que la compra de alimentos, se opta por no acudir al comercio masivo (retail).

“...no he comprado, muchos años que no compro ropa, tengo harta ropa ahí. Y zapatos igual, tengo zapatos nuevos, zapatos guardados. No he comprado. A veces vamos a comprar a la feria, de repente en la feria la ropa es buena, buena, la ropa americana es mejor que la chilena. Estos pantalones son americanos, ¿ve?, los compré casi nuevos, nuevos, me costaron creo que dos mil pesos, y me quedaban al pelo pelo.” (Sujeto 2)

Conclusiones

Respecto a las hipótesis, en su mayoría se cumplen, aunque con matices relevantes que es necesario revisar. Con el fin de facilitar la lectura, las hipótesis expuestas al comienzo del texto se vuelven a presentar en esta sección, en forma de pie de página.

La primera hipótesis⁷ se cumple totalmente. Además, la seguridad adquiere otros significados, además de los mencionados: la casa representa protección frente a las hostilidades de algún vecino o frente a la criminalidad. Es un espacio que permite ser uno mismo, donde uno no es molestado u observado. También es un seguro a futuro en caso de tragedia, y posibilita asegurar, o al menos facilitar, la obtención de la vivienda propia por parte de algún ser querido, es decir, es una seguridad traspasable.

La segunda hipótesis se cumple⁸. La comuna de La Pintana se percibe como aislada, lejos del centro y mal conectada. Por esto es que rara vez se abandona la comuna, lo que implica (no explica) la debilidad de los lazos familiares. Las limitaciones no solo se deben a la lejanía o a la poca conectividad, también se deben a razones económicas (cinco sujetos de la muestra tienen alguna forma de comercio instalada en sus casas o se desempeñan en las ferias libres del barrio) y a las labores que deben asumir, especialmente las mujeres, respecto del cuidado de sus nietos.

Sobre las formas de consumo, estas adquieren sus características debido a la conveniencia económica de comprar en las ferias libres o en almacenes locales, no solo porque los precios son más bajos que en los supermercados, también porque permiten una economía que se planifica día a día, lo que resulta útil debido a ingresos que son, además de escasos, inestables o poco previsibles. También hay una confianza en el comercio local, porque se da entre los mismos vecinos que se conocen desde hace años.

⁷Las trayectorias de movilidad residencial estarán marcadas por una historia de precariedad económica y material, es decir, ligadas a la experiencia de ser “allegado” y de habitar campamentos. Esta alta movilidad configurará una valoración de la vivienda actual como espacio de seguridad contra los vaivenes políticos y económicos. En este sentido, la casa representará protección, y esta estará fundada en dos elementos: la propiedad y la materialidad. La primera, relacionada a la posibilidad de permanencia en el tiempo; la segunda, en relación a la solidez de la construcción en comparación a la fragilidad de las viviendas pasadas.

⁸ Las prácticas cotidianas estarán marcadas por la presencia de rutinas establecidas y poco flexibles, debido a la poca oferta de actividades alternativas. En cuanto a las formas de consumo, estas se concentrarán en circuitos territoriales muy acotados y definidos, próximos a la vivienda. Finalmente, respecto a la relación con los vecinos, estarán condicionadas por la procedencia territorial de estos, construyéndose la idea de un “otro” diferente en costumbre y valores.

Respecto a los vecinos, existe la idea de un “otro” desconocido y potencialmente hostil. Esto se conecta con la presencia de drogas y una criminalidad asociada. El “otro”, el desconocido, es el que viene de una villa distinta (a pocas cuadras de distancia) y por tanto viene de un campamento distinto. Debido a las hostilidades, pobreza y violencia sufridas, se ve al otro como una amenaza a la propiedad, a lo logrado tras décadas de miseria.

La tercera hipótesis⁹ no se cumple, no hay un desarraigo, sino lo contrario, una positiva valorización del entorno, más allá de los problemas relacionados con el crimen y las drogas. La experiencia de la erradicación no se percibe como violenta o forzada, sino como deseable, por tanto, los significados sobre la vivienda apuntan hacia la seguridad (en sentido amplio) y el progreso familiar. Como se ha detallado, en los discursos aparece la idea de la casa como un logro que costó años de sacrificio, de pobreza, de allegamiento, de ir de un lugar a otro. En este contexto de trayectorias tan adversas, la casa se valoriza al tener propiedad sobre ella, pasando a segundo plano temas como el diseño, el tamaño o la ubicación. El tener propiedad sobre la casa es tremendamente relevante para los sujetos, otorga certeza, estabilidad y posibilita el proyectar, incluso más allá de la propia vida. Esta estabilidad trasciende las fronteras de la propia casa y se instala en el barrio, en rutinas muy definidas, en pautas de consumo y en relaciones de afecto entre los vecinos. Más allá de las declaraciones de los sujetos, los que en su mayoría afirman evitar el contacto excesivo entre ellos, sí se pudo observar en terreno una cordialidad cotidiana construida durante décadas que contribuye a valorizar positivamente el barrio o la villa. Se comparten una serie de códigos específicos a los barrios (como la solidaridad en tiempos de crisis), inseparables de las historias de lucha, por lo que sí se puede hablar de un arraigo bien establecido.

La cuarta hipótesis¹⁰ se cumple, pero de forma imprecisa. Efectivamente existe la percepción de estar alejado del centro de la ciudad, vale decir, donde se concentran el comercio y los servicios.

⁹ La experiencia de la erradicación producirá significados particulares tanto sobre la vivencia misma como sobre la vivienda que habitan. Estos se relacionarán con un desarraigo, un no sentirse parte del lugar que habitan más allá de la seguridad proporcionada por la vivienda, y se conectará con el despojo de un espacio de vida constituido previo al traslado. Este desarraigo también se relacionará a un historial de alta movilidad residencial, cercano a lo que Lindón (2005) define como “habitar del rechazo atópico”, en que no hay deseo de establecer vínculos con el espacio ni proyectarse a futuro en él.

¹⁰ La propia posición en el entramado urbano se significará a través de la sensación de estar segregado de los centros económicos y de toma de decisiones, en que la ciudad pierde su sentido urbano y pasa a ser un conjunto de distancias físicas; a su vez, los significados sobre la composición social de quienes viven en las proximidades tendrá como eje la hostilidad, debido a problemas relacionados a la delincuencia y el tráfico de drogas. En síntesis, se atentarán contra lo que Lefebvre (1976) entiende por “derecho a la ciudad”, una negación de la centralidad no solo en términos geográficos, sino que también simbólicos.

Por ejemplo, no hay supermercados a una distancia caminable, tampoco bancos, notarías, centros comerciales, etc. El sistema de transporte público no es muy bien evaluado, especialmente grave considerando que, en palabras de los entrevistados, “se necesita tomar micro para todo”. En esta línea, se produce un quiebre entre la ciudad de Santiago y la comuna de La Pintana, como si se tratase de espacios mutuamente excluyentes.

Si bien existe la autopercepción de estar segregado del resto de la ciudad, esto no es visto de forma negativa, sino al contrario, se ponen en valor las formas de vida locales y se construye la imagen de una ciudad ajena donde prima el individualismo y la impersonalidad en las relaciones. Paradójicamente, esta valorización de lo local convive con la percepción de un ambiente hostil y decadente, colonizado por el tráfico y el consumo de drogas, pero sobre el cual existen deseos y esperanzas dirigidas hacia la población joven.

Finalmente, la quinta hipótesis¹¹ se cumple completamente, sin que necesite mayor comentario.

El principal hallazgo de esta investigación se relaciona con los significados que se construyen alrededor del proceso de erradicación. Si bien hay indicios de que se trató de un proceso forzado, esto no implica que se haya vivido de forma traumática o violenta, sino simplemente desde una actitud constante: la pasividad. Esta pasividad, como se ha mencionado en repetidas oportunidades, viene arrastrada desde los orígenes de las trayectorias habitacionales, donde cualquier eventualidad, como la muerte de un padre o la subida del precio de un arriendo, repercute inmediatamente en el lugar en que se vive. Hay una historia que pone a los sujetos como quienes padecen las consecuencias de los sucesos externos sin mediación, por tanto, las erradicaciones son una continuación de ese historial, pero con una diferencia fundamental: la casa entregada es legalmente de uno, pasa a ser fuente de estabilidad, de arraigo, simboliza la fortaleza. Es tan fuerte el valor que se asigna a este hecho que no se produce un cuestionamiento acerca de las formas en que se llevó a cabo el proceso; el que los pobladores hayan tenido nula participación es solo una continuidad esperable sobre la que no se produce mayor reflexión.

Respecto a las limitaciones del estudio, estas tienen que ver con las características de la muestra. Por una parte, el hecho de que todos los sujetos provengan de la misma comuna presenta ventajas

¹¹ La vivienda se proyectará a futuro como un activo económico que contribuirá a facilitar la vida de los hijos. Sobre el barrio, se proyectará una visión negativa relacionada al uso de drogas por parte de las generaciones jóvenes y a la falta de oportunidades educativas y laborales.

prácticas y metodológicas. Sobre estas últimas, es ventajoso en cuanto permite profundizar en una realidad local, dejando fuera factores ajenos al problema de investigación que podrían haber “contaminado” la información producida. En otros términos, el mantenerse en la misma comuna permite establecer una base compartida que facilita la comparación entre los discursos. Por otra parte, una muestra más numerosa y que incluyera las comunas como parte de su diseño ofrecería nuevos datos que profundizarían la riqueza de la información, explorando otras formas que pudo haber adquirido el habitar estas viviendas sociales.

Este último elemento se perfila como una línea de investigación futura sobre la misma temática, a saber, el ahondar en las posibles diferencias específicas que se han desarrollado entre una comuna y otra, y/o entre tipologías de vivienda distintas. Por razones evidentes, una investigación de este tipo requeriría una muestra mucho mayor y por tanto implicaría un volumen de información muy superior al del presente trabajo; queda abierta la posibilidad.

Bibliografía

- Alonso, L. (1999). Sujeto y discurso: el lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa. En J. Delgado y J. Gutierrez, *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales* (pp. 225-240). Madrid, España: Síntesis.
- Álvarez, R. (2012). Las casas de Pinochet: Políticas habitacionales y apoyo popular 1979-1988. En Valdivia, V., Álvarez, R. y Donoso, K. *La alcaldización de la política: los municipios en la dictadura pinochetista* (pp. 117-148). Santiago, Chile: LOM.
- Andréu, J. (2000). *Las técnicas de análisis de contenido: Una revisión actualizada*. Recuperado de <http://public.centrodeestudiosandaluces.es/pdfs/S200103.pdf>
- Becerra, M. (17 de Diciembre de 2012). Las olvidadas erradicaciones de la dictadura. El Ciudadano. Recuperado de <http://www.elciudadano.cl/2012/12/17/61685/las-olvidadas-erradicaciones-de-la-dictadura/>
- Bettin, G. (1982). *Los sociólogos de la ciudad*. Barcelona, España: Gustavo Gili.
- Cuervo-Calle, J. (2009). Una aproximación desde el habitar a la vivienda compartida en Niquitao, Medellín. *Cuadernos de vivienda y urbanismo. Vol. 2, n°3*, pp. 38-71. Recuperado de http://www.javeriana.edu.co/viviendayurbanismo/pdfs/CVU_V2_N3-04.pdf
- Ducci, M. (1997). Chile: el lado oscuro de una política de vivienda exitosa. *EURE. Vol. 23, n°69*, pp. 99-115. Recuperado de <http://eure.cl/index.php/eure/article/view/1164/265>
- Duque, J. y Pastrana, E. (1972) La movilización reivindicativa urbana de los sectores populares de Chile. 1964-1972. *Revista Uruguaya de Ciencias Sociales, Vol. 1, n°2*, pp. 259-293.
- Engels, F. (1976). *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. Madrid, España: Akal.
- Flores, R. (2009). *Observando observadores: Una introducción a las técnicas cualitativas de investigación social*. Santiago, Chile: Universidad Católica de Chile.
- Gurovich, A. (1999). Una ciudad interminable: La Pintana. *Revista de Urbanismo n°1*, pp. 1-10. Recuperado de <https://revistaurbanismo.uchile.cl/index.php/RU/article/view/11744/12106>

- Hidalgo, R. (2002). Vivienda social y espacio urbano en Santiago de Chile. Una mirada retrospectiva a la acción del Estado en las primeras décadas del siglo XX. *EURE*. Vol. 28, n°83, pp. 83-106. Recuperado de <http://www.eure.cl/index.php/eure/article/view/1220>
- Hidalgo, R. (2007). ¿Se acabó el suelo en la gran ciudad?: Las nuevas periferias metropolitanas de la vivienda social en Santiago de Chile. *EURE*. Vol. 33, n°98, pp. 57-75. Recuperado de <http://www.eure.cl/index.php/eure/article/view/1351>
- Jaramillo, J y Roldán, L. (2010). Domesticando el espacio habitado. *Iconofacto*. Vol. 6, n°7, pp.27-43. Recuperado de <https://revistas.upb.edu.co/index.php/iconofacto/article/view/1219>
- Kuri, E. (2017). La construcción social de la memoria en el espacio: una aproximación sociológica. *Península*, Vol. 12, n°1, pp. 9-30. Recuperado de <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S1870576617300016/pdf?md5=f3b8661de3d8e7e14eb84967dc870f5d&pid=1-s2.0-S1870576617300016-main.pdf>
- Lefebvre, H. (1976). *Espacio y política*. Madrid, España: Península.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid, España: Capitán Swing.
- Leyton, C. (2015). Geopolítica y ciudad gueto: erradicaciones eugenésicas de la dictadura militar. Santiago de Chile, 1973-1990. En Leyton, C., Palacios, C. y Sánchez, M., *El bulevar de los pobres*. Santiago, Chile: Ocho Libros.
- Lindón, A. (2005). El mito de la casa propia y las formas de habitar. *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, Vol. 9, n°194. Recuperado de <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-194-20.htm>
- Mayol, A. (2012). *El derrumbe del modelo: la crisis de la economía de mercado en el Chile contemporáneo*. Santiago, Chile: LOM.
- Ministerio de Vivienda y Urbanismo. (1975). DL N°1088/75. Se reglamenta por el DS N° 314/75, DL N° 2552/79. Programa de Vivienda Básica: Situación de Marginalidad Habitacional. Santiago, Chile.

- Ministerio de Vivienda y Urbanismo. (1982). Ley N° 181348 Reglamentada por el DS N° 804/25.06.82 Ministerio del Interior. D.O. N° 31.304 del 01.07.82. Programa Saneamiento de Poblaciones. Lotes con Servicio y Mejoramiento de Barrios. Santiago, Chile.
- Ministerio de Vivienda y Urbanismo. (2004). *Chile. Un siglo en políticas de vivienda y barrio*. Santiago, Chile.
- Morales, E. y Rojas, S. (1986). Relocalización socio-espacial de la pobreza. Política estatal y presión popular, 1979-1985. *Documento de trabajo Programa FLACSO-Santiago de Chile, n°280*.
- Navarro, P. y Díaz, C. (1999). Análisis de contenido. En J. Delgado y J. Gutierrez, *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales* (pp. 177-224). Madrid, España: Síntesis.
- Ortega, T. (2014). Criminalización y concentración de la pobreza urbana en barrios segregados. Síntomas de guetización en La Pintana, Santiago de Chile. *EURE. Vol. 40, n°120*, pp. 241-263. Recuperado de https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?pid=S0250-71612014000200012&script=sci_arttext&tlng=pt
- Pérez, M. y Roca, A. (2009). Representaciones sociales de la inseguridad urbana en niños de Peñalolén: ¿qué ocurre en contextos donde la distancia geográfica de la segregación disminuye? *Mad. N°20*, pp. 90-109. Recuperado de <http://www.revistamad.uchile.cl/index.php/RMAD/article/viewFile/13876/14155>
- Rodríguez, J. (2001). Segregación residencial socioeconómica: ¿qué es? ¿cómo se mide? ¿qué está pasando? ¿importa? *CEPAL, serie población y desarrollo, n°16*, pp. 1-80.
- Ruiz, C. y Boccardo, G. (2014). *Los chilenos bajo el neoliberalismo. Clases y conflicto social*. Santiago, Chile: Nodo XXI y Ediciones El Desconcierto.
- Ruiz-Tagle, J. (2016). La segregación y la integración en la sociología urbana: revisión de enfoques y aproximaciones críticas para las políticas públicas. *Invi. Vol. 31, n°87*, pp. 9-57. Recuperado de <http://revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/1070>

- Sabatini, F., Cáceres G. y Cerda J. (2001). Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción. *EURE*. Vol. 27, n°82, pp. 21-42. Recuperado de http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612001008200002
- Taylor, S. J. y Bogdan, R. (1992). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación, en la búsqueda de los significados*. Barcelona, España: Paídos.
- Vaisman, L. (2015). *Hacia una teoría de la arquitectura. Antropología arquitectónica*. Santiago, Chile: LOM
- Valdés, T. (1983). El problema de la vivienda. Políticas estatales y movilización popular. *Documento de trabajo Programa FLACSO-Santiago de Chile, n°195*.

Anexos

I. Pauta de entrevista

Dimensiones	Sub dimensiones	Preguntas
Identificación informante	Nombre	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Cuál es su primer nombre?
	Edad	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Cuántos años tiene?
	Nivel educacional	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Cuál fue su último año cursado en el colegio? • ¿Tuvo algún tipo de formación con posterioridad? <i>Tanto académica como técnica.</i>
	Situación laboral	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Cuál es su situación laboral actual?
	Año de llegada a vivienda actual	<ul style="list-style-type: none"> • ¿En qué año llegó a vivir a esta casa?
Trayectoria de lugares habitados	Trayectoria	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Dónde vivía antes de llegar aquí? <i>Obtener relato sobre la trayectoria de lugares habitados.</i>
Percepciones sobre el espacio habitado	Percepciones sobre la vivienda	<ul style="list-style-type: none"> • Describame su vivienda. <i>Incentivar la entrega de detalles.</i> • ¿Le gusta su casa? • ¿Qué representa esta casa? <i>Guiar la conversación hacia las valoraciones respecto a la vivienda.</i>
	Cambios en la vivienda	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Está igual a como se la entregaron? • ¿Qué cambios le ha hecho con los años y por qué?
	Sueños respecto a la vivienda	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Hay algo que le cambiaría? <i>Mencionar opciones de remodelación, ampliación, arreglos en general</i> • ¿Preferiría vivir en otra casa? • ¿Cómo sería su casa ideal? • Si le ofrecieran un precio que le alcanzara para conseguir una vivienda de mejor construcción, o en un barrio que le guste más, ¿la vendería? <i>Profundizar en los motivos tras la respuesta.</i>

	Percepciones sobre el barrio (o conjunto habitacional)	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Cuál diría que es su barrio? • ¿Cuáles son sus límites? • ¿Le gusta vivir acá? • ¿Le cambiaría algo al barrio? • ¿Qué es lo bueno y lo malo de su barrio? • ¿Se siente seguro/a viviendo aquí? • ¿Por qué? <i>Profundizar en esta respuesta.</i>
	Cambios en el barrio	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Cómo era este barrio cuando llegó? <i>Lograr descripción detallada.</i> • ¿Por qué ha cambiado?
	Percepciones sobre los vecinos	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Conoce a sus vecinos? • En general, ¿se llevan bien? • ¿Tiene problemas con alguno? • <i>En caso de responder positivamente, ¿debido a qué?</i> • ¿Considera Ud. que sus vecinos tienen una forma de vida similar a la suya? <i>Mencionar valores y costumbres.</i>
	Percepciones sobre la ciudad de Santiago	<ul style="list-style-type: none"> • Si yo le digo “Santiago”, ¿cuál es el primer lugar que se le viene a la mente? • ¿Por qué ese lugar? • ¿Le gusta Santiago? • ¿Qué partes le gustan más? • ¿Qué partes le gustan menos? • Si pudiera elegir vivir en cualquier parte de la ciudad, ¿dónde viviría? • ¿Por qué?
	Uso del tiempo en la ciudad	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Cuáles son las comunas en las que pasa o pasaba la mayoría de su tiempo? • ¿A qué actividad se dedica en cada una de ellas?
	Segregación	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Cómo describiría la parte de Santiago en la que vive? <i>Dirigir la respuesta hacia el criterio cercanía/lejanía.</i>

Proyecciones	Proyección de la propia situación a 10 años	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Cómo ve su vida de aquí a 10 años? • ¿Haciendo qué? • ¿Viviendo dónde?
	Deseos relativos al futuro propio	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Dónde le gustaría estar viviendo en un futuro cercano?
	Deseos relativos al futuro familiar	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Cómo le gustaría que vivieran sus seres queridos en el futuro? • ¿Dónde le gustaría que se asentaran? <i>Mencionar a hijos y nietos.</i> • ¿Por qué? <i>Profundizar en esta respuesta.</i>
	Proyecciones respecto a la vivienda	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Ha pensado seriamente en vender la casa? • <i>En caso de haber una respuesta positiva, ¿qué haría con el dinero?</i> • <i>En caso de haber una respuesta negativa, ¿qué le gustaría que pasara con esta casa en el futuro?</i> • Cuando Ud. ya no esté, ¿qué le gustaría que se hiciera con esta casa? <i>Mencionar herederos, posible venta.</i>
	Proyecciones respecto al barrio (o conjunto habitacional)	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Le gustaría que este barrio cambiara? • ¿Por qué? • Si dependiera de Ud., ¿qué transformaciones llevaría a cabo en el barrio? • ¿Cree que alguna esta pronta a hacerse realidad? • <i>En caso de haber una respuesta positiva, ¿gracias a quién?</i> • <i>En caso de haber una respuesta negativa, ¿por qué?</i> • ¿Cuáles son sus esperanzas para la gente joven que vive aquí?
Prácticas cotidianas	Rutina diaria	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Puede describir sus actividades diarias? <i>Guiar la conversación para que se dé cuenta de una rutina estructurada. Poner especial</i>

		<p><i>atención en los lugares donde se desarrolla la vida diaria.</i></p> <ul style="list-style-type: none"> • ¿Es igual en la semana que los fines de semana? <i>Ahondar en aquellas diferencias.</i> • ¿Considera qué le falta tiempo para hacer todo lo que le gustaría? • ¿Tiene momentos de aburrimiento?
	Uso de tiempo libre	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Qué cosas hace en su tiempo libre? • Además de lo mencionado, ¿hay alguna actividad en la que le gustaría involucrarse y no lo ha hecho? • <i>En caso de ser la respuesta anterior positiva, ¿por qué? Determinar el papel de las distancias físicas en esto.</i>
	Formas de consumo	<ul style="list-style-type: none"> • En general, ¿dónde compra sus productos de uso diario, como la comida, por ejemplo? • ¿Por qué compra allí? <i>De ser necesario, mencionar cercanía, precios, relación con los vendedores.</i> • ¿Dónde compra otros productos, como la ropa, por ejemplo? • ¿Por qué? • ¿Existen lugares más cercanos para comprar estos productos? • <i>En caso de ser la respuesta afirmativa, ¿entonces por qué va hasta allí?</i>
	Participación en organizaciones sociales o comunitarias	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Participa Ud. en algún grupo u organización comunitaria? <i>Mencionar juntas de vecinos, grupos religiosos, talleres.</i> • <i>En caso de una respuesta negativa, ¿por qué? Obtener una respuesta con causas detalladas.</i> • <i>En caso de una respuesta positiva, ¿cuál/es?</i>

		<ul style="list-style-type: none"> • ¿Desde hace cuánto participa? • ¿Se relaciona con alguna de las personas que participan en algún otro contexto? • <i>En caso de ser una respuesta positiva, ¿cuál?</i>
	Participación en organizaciones políticas o sociales (no recreativas)	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Participa en alguna organización política? • ¿Participa en alguna organización comunitaria no recreativa? <i>Mencionar comités vecinales, municipio.</i>
	Relación con los vecinos	<ul style="list-style-type: none"> • ¿A quiénes considera como sus vecinos? • ¿Cómo se relaciona con sus vecinos?
Capital social y redes	Presencia de familiares y amigos en el entorno urbano inmediato	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Tiene familiares viviendo en su mismo sector? • <i>En caso de ser una respuesta positiva, ¿quiénes y a qué distancia?</i> • <i>En caso de ser una respuesta negativa, ¿antes de vivir acá vivía cerca de algunos de sus familiares cercanos?</i> • ¿Le gustaría tener familiares viviendo junto a Ud.? • En el caso de las amistades, ¿tiene amigos/as cercanos en el barrio? • <i>En caso de respuesta negativa, ¿por qué?</i> • <i>En caso de respuesta positiva, ¿los conoce del barrio o con anterioridad? Ahondar en el origen de las amistades, sobretodo en relación al papel de la ubicación espacial.</i>
	Ubicación de familiares y amigos	<ul style="list-style-type: none"> • Excluyendo a quienes vivan cerca de Ud., ¿dónde viven la mayoría de sus familiares y amigos? <i>Sistematizar con un criterio de cercanía/lejanía.</i>

		<ul style="list-style-type: none"> • ¿Ha dejado de tener contacto con alguien por causa de la distancia?
	Formas de interacción	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Para qué ocasiones se reúne con familiares y amistades? <i>Mencionar cumpleaños, bautizos, fiestas patrias, navidad.</i> • En términos generales, ¿dónde se reúnen? ¿Qué espacios ocupan? • ¿Alguna vez ha tenido impedimentos para asistir a una reunión social? <i>Mencionar distancia, problemas de locomoción, imposibilidad de volver tarde.</i>
	Frecuencia de interacción	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Cada cuánto tiempo se reúne con familiares o amigos?
	Existencia de apoyo y ayuda por parte de familiares y amigos	<ul style="list-style-type: none"> • En caso de tener un accidente, problema de salud o un problema que supere sus capacidades de acción, ¿cuenta con algún grupo de apoyo? <i>Ejemplificar con la organización de un bingo a beneficio, por ejemplo.</i> • <i>En caso de haber una respuesta positiva, ¿quiénes?</i> • ¿Se ha visto en una situación así? • ¿Conoce algún caso en el barrio donde la comunidad se haya organizado para prestar ayuda o asistencia a algún vecino/a? <i>Conseguir una narración detallada.</i>
Historia y memoria	Situación habitacional anterior a la adquisición de la vivienda	<ul style="list-style-type: none"> • Respecto al último lugar en que vivió antes de este, ¿cómo definiría su situación habitacional? <i>Mencionar: propietario, allegado, poblador.</i> • ¿Por qué se define así? • ¿Qué tiene de especial esa situación? • ¿Con quién vivía allí?

		<ul style="list-style-type: none"> • ¿Cómo era su vivienda anterior? <i>Profundizar en sus recuerdos y valorizaciones al respecto.</i>
	Rol en dirigencia	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Tenía Ud. algún rol activo o de dirigencia social en ese contexto? • <i>De haber una respuesta afirmativa, ¿en qué consistía?</i>
	Situación familiar, laboral y económica al momento de adquirir la vivienda	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Cuál era su situación familiar al momento de adquirir esta vivienda? <i>Profundizar en los lazos familiares existentes en el territorio.</i> • ¿Cuál era su situación laboral y económica general? • ¿Cómo describiría ese periodo de su vida en términos de esfuerzo invertido, tiempo disponible, bienestar en general?
	Proceso de adquisición de la vivienda	<ul style="list-style-type: none"> • ¿En qué momento comienza el proceso de adquisición de esta casa? • ¿Es Ud. quien decide obtener otra vivienda? • Cuénteme con detalles el proceso de cómo llegó a vivir aquí. <i>Mencionar: ahorro previo, forma de postulación, intentos previos.</i>
	Participación en la elección de la nueva localización	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Tuvo alguna participación en la elección del lugar o en la elección de sus vecinos? • <i>En caso de ser la anterior una respuesta negativa, ¿dónde le hubiese gustado vivir?</i> • ¿Por qué?
	Narrativas del proceso de erradicación	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Qué entiende Ud. por el término “erradicación”? <i>Si es necesario, dialogar sobre el término hasta generar consenso.</i> • ¿Puede relatar cómo vivió este proceso con el mayor detalle posible?

		<ul style="list-style-type: none"> • ¿Hay vecinos cercanos con los que perdió contacto tras la relocalización? <i>Profundizar en este aspecto.</i>
	Valorizaciones sobre el proceso de erradicación	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Cuáles fueron las emociones al enterarse del cambio que se avecinaba? • ¿Considera que fue una ayuda a su situación de ese entonces? • ¿Está agradecido/a por ello? <i>En caso de ser la anterior una respuesta positiva, ¿a quién o quienes les debe dicho agradecimiento?</i>
	Memorias y percepciones del contexto político al momento de la erradicación	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Qué sucedía en el país en el momento de su relocalización? • ¿Qué papel jugaba Ud. en ese contexto?

II. Entrevistas transcritas

Entrevista Sujeto 1

¿Cuál es su primer nombre?

Tomasa no más, no tengo otro nombre.

¿Qué edad tiene, Tomasa?

Voy a cumplir 68.

¿Cuál fue el último año que cursó el colegio?

No, no me acuerdo. Ahí sí que no me acuerdo porque yo vengo del sur y ahí uno estudiaba si podía o no, po.

¿Después tuvo alguna formación tanto en el colegio como técnica, algún curso que haya hecho en el futuro?

No.

¿Más o menos hasta qué año habrá llegado? 2º, 3º, 4º, 5º...

Como cuarto.

¿Actualmente su situación laboral, está trabajando usted?

Sí, dueña de casa pero trabajo aquí en un negocio.

¿En un negocio en su casa?

Sí.

¿En qué año llegó a vivir en esta casa?

No sé en qué año llegamos, po. Llevamos 37 años aquí.

¿Justo antes de llegar a esta casa, dónde vivía antes?

En el campamento.

¿Cuál campamento?

Punta Arenas de la Granja.

¿Antes del campamento de la Granja, me decía antes que venía del sur, más o menos en cuántos lugares ha vivido, cuál ha sido como su trayecto?

He vivido allá por el salto.

¿Qué año llega a Santiago más o menos? ¿Qué edad tenía?

Tenía como 18, 19. Llegué a trabajar como empleada doméstica, particular.

¿Dónde vivía?

Allá en Bilbao con Amapola, vivía puerta adentro.

¿Y después?

Después yo viví en el Salto. Comuna Recoleta.

¿Después de eso llega al campamento?

Después llegamos al campamento.

¿Por qué razón se va del salto al campamento?

Porque me junté con mi viejo. Entonces él me dijo: “vamos allá a tomar el campamento”. Era una toma de terreno.

¿Más o menos qué recuerdos tiene del proceso de la toma del terreno, cómo se organizó? ¿Cómo se instalan?

Llegamos al campamento y nos instalamos en una carpa. Después fue cambiando e hicimos una casita de madera a mediagua. Estuvimos como 18 años en el campamento.

¿Fue cambiando la Mediagua con los años, fue mejorando?

Sí, después compramos una casa de madera, que nos dieron de la municipalidad.

¿Cómo se definiría usted en esta época en el campamento en Punta Arenas? ¿Allegada, pobladora, propietaria...?

Como propietaria, po. Porque era ya mío el sitio que teníamos.

¿A pesar de ser una toma de terreno usted era dueña?

Claro. Después nos dieron para que viviéramos ahí y no nos sacaron.

¿Le dieron algún documento?

Sí.

¿Antes o después del gobierno de Allende?

El Allende era.

¿Allende le entrega la propiedad?

Claro.

¿Le gustaba la casa?

No me gustaba mucho pero teníamos que vivir ahí, po, porque no teníamos donde estar.

¿Por qué no le gustaba?

Se llovía la casa, tenía niños yo, eran puros chicos, tenía tres niños... Y éramos pobres, pobres, no vivíamos bien. Lo que necesitábamos no lo teníamos... No teníamos una estufa, nada, po. Éramos pobres, éramos recién de estar ahí.

¿En ese contexto, cómo es que usted llega a vivir en esta casa?

Porque nos salió la casa. Postulamos nosotros.

¿Cómo fue el proceso de postulación?

Nos dijeron que teníamos que tener plata para postular. Y postulamos esta casa y después de veinte años o algo por ahí, nos salió la casa. Luego salimos nombrados... qué sé yo... tal parte se va a ir... Todas las poblaciones se van a una villa.

¿Por qué postularon ustedes?

Porque queríamos vivir mejor, po. Queríamos estar mejor. Tener una casa mejor, no vivir en una casita chica, en una mediagua. Eso no lo queríamos porque queríamos lo mejor para los niños. Estábamos criando, tenía tres y los niños tenían que criarse bien, po.

¿Qué quiere decir una casa mejor? ¿Más grande?

Sí, porque era chica la casa que teníamos. Era una casita así, pero teníamos la cama, todo junto casi. Yo no quería vivir así.

¿En el campamento tuvo usted algún rol de dirigencia social? ¿Estuvo metida en la organización de la toma del campamento?

No.

¿En ese momento cuando usted está postulando y se va a cambiar, en 1984, cuál era su situación familiar?

Estaba con mi pareja y mis tres niños.

¿Tenía trabajo?

No, yo no trabajaba. Mi marido sí. Él es panificador y con eso vivíamos todos.

¿Cómo describiría los últimos años en el campamento, en términos de su bienestar personal, fue muy difícil?

Sí, fue muy difícil el campamento. No teníamos agua potable aquí dentro, teníamos que salir a buscar agua a un canal.

¿Cómo comienza el proceso de empezar a postular?

Vinieron de una organización y nos dijeron si queríamos postular, que si teníamos plata podíamos postular. Era de municipalidad, de gobierno, no me acuerdo bien yo...

¿Cuándo comienzan a postular la casa donde están ahora, es el gobierno de Allende, después del golpe...?

Después del golpe.

¿Decide usted cambiarse de casa o con su marido?

No, los dos, porque hicieron un comité, entonces nombraron a dirigente, presidente, tesorero, y empezaron a juntar monedas. Los dirigentes pasaban a buscar las monedas para ir a poner al SERVIU, como se llamaba. Ya y entonces juntamos toda la plata y ahí nos salió la plata.

¿Para postular le pidieron ahorros?

Claro, ahorros, teníamos ahorros, una libretita, ese era el ahorro que teníamos.

¿Habían intentado postular en alguna otra casa antes?

No, esa era la primera vez.

¿Cuándo postula sabía dónde iban a ir?

No, no sabíamos dónde nos iban a llevar. Y cuando después ya faltaba poco, nos dijeron: “van a ir a ver la casa a ver si les gusta”. Y mi mirado fue el que anduvo. El anduvo y vino pa acá y me dijo: “sabes qué vieja? La casa es chica”. Y le dije: “no me importa, la casa es chica pero vamos a vivir mejor. Una casa sólida y no esta madera, porque cuando llueve se hincha y se nos entra el agua. No importa que sea chico, ahí lo arreglamos”.

¿Dónde le hubiese gustado vivir?

Fuera de Santiago.

¿Y en Santiago, en qué parte de Santiago?

En el campo. Me gusta el campo.

¿Ha escuchado usted antes el término “erradicación” o “erradicación de campamentos”?

Sí.

¿Qué recuerdos le trae el término?

No entiendo tampoco.

¿Cómo se mueven de la Granja, del campamento, hasta acá?

Un camión de la municipalidad lo hizo todo, los fue a buscar, lo trajo todo pa’ acá. Todos los vecinos que éramos allá, todo los trajo. Llega uno, llega otro, otro... y así. Llega el camión, los traían, se iban otros, los traían, y así. Nosotros vinimos arriba de las cosas que traíamos.

¿Solos o con otras familias?

Nosotros solos. Cada uno traía sólo sus cosas.

¿Iban a la parte de atrás del camión?

Sí, porque la gente que tenía...

¿En el campamento, tenía otras conexiones familiares a parte de su esposo e hijos?

Tenía mi hermana. Ella se fue a arrendar allá. No se fue. Porque yo le dejé todo lo que tenía. La mediagua que tenía se la deje a ella. Todo el piso lo sacaron, mesa, todo... Pensando que aquí iba a tener de todo. Uno piensa que le van a dar la casa con todo. No po, estaba todo pelado, po. Yo pensé: “me voy a ir a casa y no, le faltaba de todo”. Le faltaba el comedor, los sillones... Baño, cocina, tenía, pero yo me imaginaba que si le iban a dar la casa, le iban a dar de todo...

¿No le explicaron?

Es que yo no andaba, siempre andó mi marido. Encima la casa estaba a nombre de él, no a nombre mío.

¿Cómo recuerda el día de estar arriba del camión?

Yo pensaba: “Voy a tener una casita bonita, va a tener ventanales, deseo tener ventanas... Quiero tener un televisor, porque no tenía televisor... Voy a tener un televisor grande, un comedor bonito... Venía con mis hijos en brazos. Decía: “van a estar grandes mis hijos, van a estudiar en otra casa, van a tener otra mentalidad, qué sé yo...”. Uno piensa: “voy a tener de todo, cocina nueva y buena, porque no tenía cocina buena, tenía cocinilla, de parafina”. Entonces a veces cuando hacía la comida estaba llena de parafina. Cuando llegué aquí con las cosas, llegué, me senté afuera y me puse a llorar, por lo contenta. Vi la casita, entré... Lloré de alegría y me acordé de mi hermana, que la había dejado sola con el marido. Yo estaba acostumbrada a vivir con ella.

¿Cuándo comienza a vivir en esta casa, la esperanza crece o hay una decepción?

Yo le decía a mi viejo: “es chica, pero tenemos que hacer algo para agrandarlo, po, para tener cosas más bonitas...”. Estaba sin cierre. Lo primero que hicimos fue cerrar la casa, cerrar todo con panderetas, porque mi viejo tenía plata. Como era panadero le pagaban la semana... y ganaban plata los panaderos. Antes era un paño abierto.

¿Tenía alguna conexión de amistad con los vecinos del campamento Punta Arenas?

Sí, los vecinos, po. Teníamos buena relación. Era muy joven yo y ella me ayudaba a hacer cualquier cosa. Me decía: “no, así no vecina, a usted le falta mucho para ser mamá”. Porque tenía un solo niño cuando llegamos al campamento. Me enseñaba lo que tenía que hacer con los niños. Ella todavía vive y siempre le agradezco, porque yo era niña todavía, tenía 18, 19 años. A mí me gustaba salir a jugar porque yo no tuve niñez. Cuando me decían de ir a jugar a la pelota, yo partía a jugar. Teníamos una cancha. Yo iba a jugar y dejaba la guagua. Y la vecina la cogía. Le mudaba, le daba la leche... Y así. Yo salía a jugar a la pelota.

¿Qué significa que no tuvo niñez?

Yo empecé a trabajar muy niña, tenía ocho años, porque no tenía papá y mi mamá era viuda. Éramos cuatro niñas, puras niñas. Trabajé en Temuco lavando platos, haciendo aseo en casas... Cuando me junté con mi viejo ya no trabajé más, aunque trabajé un poco más.

¿Las personas que le ayudaron en el campamento vienen también?

Sí, vinimos juntos.

¿Entonces las redes de ayuda se mantienen?

Sí. Siempre estamos en contacto, cualquier cosa...

¿Fue una ayuda todo el tema de moverse del campamento hacia acá? ¿A quién agradecería el cambio?

Sería a mi marido, po, porque él es el que hizo todo el empeño, el que anduvo... estoy viviendo con él y llevamos 40 y años juntos, no nos hemos separado nunca.

¿Me puede decir algo del contexto político, social del año 84?

Yo no me meto en política. No me gusta tampoco.

¿Me puede describir su casa?

Tengo cuatro piezas arriba, que viven mis hijos. Ya me queda poco... Mi hijo tiene 31, ese es la guagua. El mayor tiene 45. Él vive acá abajo, porque es el mayor. Living y comedor y el baño. Eso no más y la pieza de atrás, ha llegado mi hijo, porque tuvo mujer y lo mando al (¿?- 23.11). Ahí vive atrás él. Tengo dos allegados: él y otro hijo más.

¿Se van a ir pronto?

Según cuando les salga la casa. Porque están haciendo lo mismo que hicimos nosotros, están postulando. Le dieron el título, todo ya. Tienen todos los papeles, tienen que irse cuando les entreguen la casa.

¿Le gusta su casa?

Sí, pero tengo que arreglar más, porque faltan hartos detalles. De apoco uno va arreglando su casa.

¿Está igual a como se la entregaron?

No, La casa era chiquitita, nosotros abrimos.

¿Qué había en el primer piso?

El baño, el comedor y la cocina estaba en la esquina. Otra distribución. Ahora está más cómodo... Antes no podíamos movernos, no podíamos poner mesa... Íbamos así, apretados... Nosotros lo abrimos, arreglamos aquí, la cocina, la escalera... Tenía un solo piso. Construimos eso nosotros.

¿Cuánto se demoraron entre que les entregaron la casa y construyeron el living y el segundo piso?

Hace cinco, seis años... Fue recién. Estuvimos la mayor parte del tiempo como nos entregaron la casa. Nos demoramos como 30 años, pero hicimos una pieza atrás, donde vive mi hijo ahora.

¿Por qué se demoraron treinta años?

No teníamos plata, po. Necesitábamos millones para arreglarlo, y los maestros y todo...

¿Qué le cambiaría a la casa?

Todo. La hago más bonita. Hacer un comedor aparte, que esté fondeado el comedor, el living, separado el living y el comedor... Nada más, po. La cocina está bien. Separar living y cocina, pa' que sea más mejor, porque a veces llega gente, con niños, y uno está escuchando todo mientras uno está comiendo aquí solito con el marido y los cabros van conversando o escuchando música...

¿Le gustaría tener más privacidad?

Claro.

¿Preferiría vivir en otra casa?

Sí, me gustaría vivir en otra casa.

¿Cómo sería esa otra casa?

Sería más bonita, la cocina y el comedor aparte, el living aparte, tener más privacidad, más espacio...

¿Dónde estaría esa casa, en qué parte de Santiago?

De Santiago me gusta San Vicente de Tagua-Tagua. En el campo, ahí me gusta a mí.

¿Cómo sería su casa ideal?

Me gustaría grande, bonita, que yo esté mirando pa' fuera y mi casa linda. Que alguien dijera que la casa se ve bonita. Esa casa no es así.

¿Cómo sería una casa linda?

Igual que esa pero más a la vista. En el campo hay casas bonitas, lindas. Con vistas, mirando a la calle. Esta está en un pasaje. Eso no me gusta mucho.

¿Si le ofrecieran un precio justo, vendería la casa?

Sí.

¿Le daría pena?

Sí, me daría harta pena porque aquí creció mi hijo menor y mis nietas. Mi viejo ha querido venderla y yo le dije que no por eso.

¿Si dependiese de usted la vendería o no?

Sí, pero la pena pesa más. Uno va a dejar dónde nacieron...donde uno sueña...a donde uno llora de pena a veces... Llegar y vender la casa también sería pena, po. Porque dejaría mis nietas que nacieron y crecieron aquí... tengo cuatro... Ellos también me echarían de menos si yo la vendo y cada uno pa' su lado...

¿Cuál diría que es su barrio? ¿Cuáles son sus límites por donde se mueve?

Villa Diego Almagro, mi barrio.

¿Le gusta vivir acá?

Sí.

¿Cómo era este barrio cuando usted llegó?

Súper tranquilo, muy buena Villa. No tengo nada que decir. Hay muchas cosas aquí ahora... Hay tantas cosas que uno ve, que pasan, cosas malas... Cuando llegué era seguro, tranquilo. Ahora hay mucha delincuencia, mucho tráfico... Uno que tiene niños chicos, mis nietos, mis nietas... Tengo un nieto que estoy criando, tiene 17 años. Gracias a Dios todavía no se ha metido en nada. Eso es un colegio para los niños chicos, de la droga.

¿Desde cuándo pasa esto?

De repente se asomaron. Hay balazos en la noche... A mis nietas les tocó un balazo. Iba pasando ella y venían unos muchachos peleando y le pegaron un balazo a las piernas... Una bala loca le llegó a la niña. Menos mal que le pegaron y salió. Por eso le digo a mi hija que tenga cuidado con las cabras chicas...

¿Entonces lo peligroso no es justo acá?

Más para allá. Como dos o tres cuadras. Es otra Villa, otra gente, que nosotros no conocimos. Ellos vienen de otro lado [campamento], nosotros somos todos aquí.

¿La zona de la gente que viene de Punta Arenas es más tranquila y segura?

Claro. Esa gente no tengo ni idea de donde viene. Yo no me meto pa' allá, hay muchas cosas malas, tráfico... No hay una noche que no toque balazas.

¿Se siente segura viviendo acá?

Sí, porque estoy en mi casa, en mis metros cuadrados y listo. No estoy haciendo nada malo y no me va a pasar nada malo. Claro que dentro de mi casa estoy segura pero cuando se sale ya no... Pongamos que ande mi nieto por la cancha, por ejemplo, no es seguro, po.

¿Y cuándo llegó, qué ambiente había?

Era muy tranquilo, no había gente mala porque veníamos de allá. Después empezaron a crecer los cabros.

¿Dónde se echó a perder la cosa?

Cuando vinimos a mi viejo le clavarón una puñalada acá en la espalda, le perforaron el pulmón, casi se murió. Llevábamos cinco años aquí. Año 90 más o menos. Mi marido le dijo, como caballero: "no anden haciendo maldades" y ellos le pegaron un cuchillo. Yo se lo saqué... Yo quería pegarle a los cabros pero mi diosito me dijo: "no lo hagas". Tenía una guagua de 15 días y no lo hice por suerte.

¿Después de esa experiencia no creyó que era buena idea irse a otro lugar?

Lo pensamos, pero ¿dónde vamos a estar mejor? En todas partes hay gente así... Y los niños eran chicos... Y tampoco podíamos vender la casa, nos dijeron que no podíamos... aunque queríamos irnos nos dijeron que no podíamos, y tampoco sabríamos dónde podíamos irnos, no teníamos experiencia... como veníamos del sur los dos, no sabíamos para vivir, para venderlo y para comprar tampoco... porque éramos medio brutos.

¿Conoce sus vecinos?

Sí, casi a todos. Pa' allá no.

¿En qué calles viven los que usted conoce?

José de Rivera, Juan Gris, Murillo... Todo esto redondo no es peligroso.

¿De dónde conoce a los vecinos?

Los conocíamos del campamento, Villa Diego de Almagro.

¿Ha conocido otros vecinos después?

No. No tengo amistad de gente que no conocía. Todos nos saludamos. Toda la gente del campamento.

¿Y por qué cree que no ha conocido otra gente?

Porque yo no me meto con la gente, yo soy así... Es cosa mía.

¿De los vecinos que conoce, se llevan bien?

Sí, no he tenido problemas con ninguno.

¿Sus vecinos tienen una forma de vivir parecida a la de usted?

Sí.

¿Dónde se produce la diferencia con la gente de un poco más lejos?

Yo algunos los conozco y me saludan, porque vienen a comprar. Harta gente de allá viene a comprar y me saludan, pero no me dicen nada más.

¿Cómo es la gente de a tres cuadras?

Como uno no más, po.

¿Y entonces, por qué no se conocen tanto?

Pa' allá nosotros no nos metemos. No me meto pa' allá porque no me conviene. Conocidos un poco porque vienen a comprar pero yo no voy a ir pa' allá a visitar.

¿Si yo le digo Santiago, cuál es el lugar que le viene a la mente?

Ninguno, porque Santiago está re malo.

¿No le viene nada a la mente?

Mmmmm... no, no.

¿Y si le digo París?

Debe ser bonito. Me imagino un edificio grande, que se ve siempre, la Torre Eiffel.

¿Y Santiago?

La cuestión esa, la Torre Entel porque es bonito. El centro es bonito, porque anda mucha gente, andan hartos vehículos... Hay hartos que comer.

¿Va para esos barrios alguna vez?

Iba, pero ahora ya no, porque no puedo salir sola, porque me dio trombosis en la vista. Tengo que salir con alguien, con el bastón para que me afirme, porque tengo artrosis.

En qué comuna pasa la mayor parte el tiempo aparte de la Pintana?

No. No salgo nunca de La Pintana.

Cada cuánto tiempo sale de La Pintana?

Voy pa' allá San Vicente a pasear. En Santiago iba a Barrancas, allá tenía una hermana pero falleció y ya no voy. Al doctor voy a Puente Alto. Y a Providencia a verme la vista, porque me dio trombosis en la vista, era medio particular.

¿Cuánto se demoraba?

Íbamos en metro. No sé cuánto tiempo nos demoramos.

Cuándo fue la última vez que salió de la Pintana?

Hace como un mes.

¿En términos generales le gusta Santiago?

Sí.

¿Qué parte le gusta más?

El centro, para ir a pasear.

¿Qué parte le gusta menos?

No tengo ninguna diferencia que no me guste... Me gusta Santiago...

¿En qué comuna le gustaría vivir en Santiago?

En la Granja, porque me gusta. También Macul, siempre me ha gustado, porque tengo una prima por allá, algún familiar.

¿Y en Providencia, Vitacura, Las Condes...?

Uy, las Condes...!

¿Le gustaría vivir ahí?

En Vitacura sí. La encuentro linda. Mi marido trabajaba antes por allá y es lindo.

¿Muy diferente acá?

Porque eso es una Villa, po, y uno siempre ve las mismas personas, y allá al menos uno ve otras caras, otro vocabulario, otro pensamiento... Uno va aprendiendo.

¿Cómo describiría usted la parte de Santiago donde vive? La Pintana en general?

Está lejos para ir a comprar, que sé yo... Del centro, hay que tomar una micro o un colectivo...El que tiene auto no, porque pesca su auto y parte. Pero si no tienes auto tienes que esperar... Queda lejos para ir al centro.

¿Cuando usted dice el centro a qué comuna se refiere? Qué sería el centro?

Centro de Providencia, Maipú...

¿Participa en alguna organización política, comunitaria...?

No

¿Me puede describir su rutina, sus actividades diarias?

Me levanto a las nueve. Pongo la tetera, tomo mate, después me paro, hago el aseo... Después me paro, hago la comida. Después me siento, almuerzo... Después de hacer la comida me tomo un matecito. Después por la tarde llega el pan y atiendo el negocio...

Guardamos pancito para la persona, después llega la persona... Después ponemos la tetera de nuevo y tomamos mate de nuevo. Esa es toda la rutina de nosotros. Hasta las nueve. Después llegan los chiquillos, comen y cada uno pa' su pieza, listo. Yo me quedo viendo la comedia, mi viejo se acuesta.

¿En algún momento sale de su casa?

Sí, salgo un momento a la esquina a mirar que es lo que pasa. O en la puerta a mirar.

¿Quién compra?

Mi marido. Pero cuando hay feria aquí cerquita también voy. Pero a otros lados no salgo. Salgo a la feria que está cerca.

¿Los fines de semana es diferente o lo mismo?

Diferente. Hago el almuerzo, voy a la carnicería, compro carnicita, pollito... y junto mis hijos, uno agranda, y comemos todos juntos. Almuerzo familiar todos los domingos. Viene mi yerno, mi hija, mis cabras chicas.

¿Cuántas personas son?

Somos como ocho personas.

¿Qué hace en su tiempo libre?

Tejo. Estoy tejiendo. Cosía, pero ahora no puedo coser. Veo la comedia... Nada más en la televisión... Acaba la comedia y me voy a acostar. Ni veo las noticias...

¿Le falta tiempo para hacer las cosas que le gustaría o le alcanza?

Me alcanza

¿Y se aburre en algún momento?

Sí. Me aburro mucho cuando estoy sola, me aburro, cuando estoy atendiendo... El otro día me corté con la máquina. Entonces yo digo: "por qué, no quiero más negocio, no quiero atender más gente, no quiero...". Como que me aburro. Quiero salir, quiero ir a tal parte y no puedo, como que me da flojera, quiero salir, y lo intento y no puedo. Salir a comprar, al centro, a gran avenida, y no, no salgo, mejor me quedo.

¿Por qué no sale?

Me da flojera, no sé si soy dejada o me acostumbré así. Mi hija me dice: "Venga mami salgamos", y no quiero. Yo quiero descansar, me da flojera.

¿Hay alguna actividad algún grupo al que le gustaría participar y no puede porque no tiene tiempo?

No, es que no puedo salir de aquí. Tengo que atender el negocio. Y además esa cuestión de la vista, que el viernes que operan de nuevo, ojalá quede bien. Me dicen que me van a poner una cuestión por dentro.

¿Dónde compra la comida?

Voy a la feria dos veces por semana. El resto de la comida la compra mi marido.

¿Familiares tiene viviendo en el mismo sector aparte de los hijos y el marido?

Familiares, no. Tengo mis hijos. En Macul y Barrancos, pero ahora ya no porque falleció mi hermana y perdí la amistad.

¿Antes de venirte a esta casa tenías más relación con esas personas?

Sí, con mis hermanas de Macul y Barrancas, pero tampoco. Ahora no nos vimos nada. Ella no tiene tiempo para venir y yo tampoco. Encuentro lejos Macul y Barrancas también. Entonces no voy y ellos tampoco vienen. Por teléfono, que sé yo...

¿Los ha invitado alguna vez a la comida de los domingos?

Sí, ahora viene mi sobrina. La única que tengo más cerca que viene pa' acá es mi sobrina, la hija de mi hermana que estuvo conmigo en el campamento. Viene el sábado porque estoy de cumpleaños.

¿Además de los cumpleaños viene en otras ocasiones?

Sí, vienen en otros momentos, cuando esto de la vista, por ejemplo.

¿También en otras ocasiones? Fiestas, bautizos...

No.

¿Cómo ve su vida de acá a diez años más?

Viviendo acá no más, viejos. Con bastoncito ahí caminando.

¿Se ve trabajando en diez años?

He trabajado toda la vida y no quiero trabajar más, estoy vieja. Mejor no trabajar más, po.

¿En diez años más dónde le gustaría estar viviendo?

Acá no más.

¿Cómo le gustaría que vivieran sus seres queridos, sus hijos que vienen aquí, por ejemplo?

Que vivieran bien, que tuvieran su casita, sus hijos.

¿Dónde la casita?

Acá, no más. Si ya están haciendo las casas acá en la Pintana. Tienen que vivir aquí, no más, si ya les están haciendo las casas.

¿Le gustaría vender esta casa?

Me gustaría pero no se puede.

¿Proyecta siendo realista, en diez años, vender la casa?

No.

¿Le gustaría que el barrio cambiara?

Sí, me gustaría, que no hubiera, pa' allá, gente mala. Que no hubieran balazos, drogadictos, nada...Esto me gustaría.

¿Cree que sus deseos se van a hacer realidad?

Ojalá.

¿Hay alguien trabajando para eso? Policía, municipio...

Sí. La alcaldesa creo que dijo que iba a sacar todo esto.

¿Se ha visto algún cambio?

Todavía no.

¿Cuáles son las esperanzas que tiene usted para la gente que vive aquí en La Pintana en general?

Que sean niños que estudien, que saquen sus estudios, que tengan buena situación, trabajo... Porque hay tantos niños y jóvenes sin trabajo... Que andan parados por la calle... Me gustaría eso, po! Que estuvieran trabajando, pero no es así, po. Aquí en la Pintana hay tanto niño sin trabajo, que andan en la calle fumando y con la botella en la mano...! Eso no es un futuro para los jóvenes, po. Tiene que ser otra cosa. Así como nosotros luchamos, no supimos nada de drogas... Y ahora que uno ve todas esas cosas... Los cabros están creciendo y van a ser todos iguales, drogadictos, sin trabajo... Yo tengo un cabro chico y, qué sé yo que va a ser él...! Yo voy a morir y no voy a saber qué va a ser de él, tendría que ser su mamá o su papá, po, que él tiene su mamá, pero con la mamá no está tampoco, está conmigo. La mamá es drogadicta... El niño menos mal que no porque yo cuando llega del colegio le hago mostrarme las tareas, va a segundo medio. Y uno de mis hijos los atrinca, que tiene contacto con el profesor, la profesora... Todo le cuenta. Gracias a Dios no sale. Sale un rato a jugar la pelota y yo me pongo ahí mirando. Y después cuando entra se baña y se va pa' arriba.

Entrevista Sujeto 2

Lo primero, preguntarle su primer nombre.

Julio, Julio.

Julio. ¿Cuántos años tiene Julio?

80 años y pasadito.

80 años.

80 años y un mes, un mes. 19 de agosto, 19 de septiembre, casi dos meses.

Ya, 80 años. ¿Le puedo preguntar cuál fue el último año que cursó en el colegio?

Ninguno.

¿Nunca?

Nunca.

¿Sabe leer o escribir? ¿aprendió?

Aprendí a leer las imprentas, nada más, pero muy poco.

Ya, ya. ¿Tuvo algún tipo de formación académica o de cualquier curso que haya tomado, no sé, en todos estos años?

Ya, ninguno.

¿Actualmente trabaja?

No, estoy jubilado.

¿Y en qué trabajaba antes?

En el matadero.

¿En el matadero?

Sí.

Ya. ¿Se acuerda en qué año llegó a vivir en esta casa?

Mire, del año no nos acordamos, pero debe haber sido más o menos... Nos trajeron en los tiempos en que llegó Pinochet, porque en el tiempo de Allende estábamos en el campamento.

Ya. Antes de vivir acá, entonces, ¿usted vivía en el campamento Punta Arenas?

En el campamento Punta Arenas, que se llamaba, por intermedio, Moisés Huenseslao, y otros le decían campamento El MIR, esas eran las fases que le decían allá. Estaba al frente de San Gregorio, en la población Américo Vespucio, en la curva de allá, ¿ve? Esa es la calle que atraviesa así Punta Arenas. Punta Arenas con Américo Vespucio, ahí a la vuelta. Ya, ¿qué más?

Bueno, antes de usted llegar a esta casa y antes de vivir en el campamento, ¿en qué lugares ha vivido?, desde que era niño, si me puede hacer toda la trayectoria.

Ya. Bueno, cuando éramos jóvenes, niños, digamos, vivíamos en la obra de ladrillo, por ahí entre San Joaquín y Carmen. Unas obras de ladrillo, había también un botadero. Ya, después nos fuimos a Carmen con el Zanjón de la Aguada. Y, de ahí, nos trasladamos al Zanjón de la Aguada, que se llamaba todo desde arriba a abajo, porque alrededor del Zanjón les llamaban las callampas.

Ya.

Y después de eso, de las callampas, en el gobierno de Alessandri, nos trajeron a San Gregorio.

Ya.

Ya. Luego, después, en San Gregorio nosotros estábamos ahí y nos enrolamos, nos casamos con la señora y nos fuimos de ahí, a arrendar allá a la José María Caro. Allá arrendábamos un pedacito de terreno. Y después, de allá, nos vinimos al campamento acá, que se habían tomado las tierras, esas que eran de una lechería, la que estaba en Punta Arenas. Ahí estuvimos, una cachá de años estuvimos ahí. Después, cuando llegó el traslado pa' acá, nos trasladaron pa' acá, fue una sorpresa en cuanto a mi y a muchos de la gente que vive aquí en esta población, casi todos son de allá del mismo campamento, casi toda la población es de allá del campamento. Fue una sorpresa porque eran las casas tan bonitas, no nos imaginábamos que eran pa' nosotros. Eso fue en el tiempo por ahí de Pinochet, no me acuerdo si en los 80' o el 79', por ahí. Porque pa'l golpe estábamos allá en el campamento. Entonces, ahí quedamos sorprendidos porque las casas eran tan bonitas y tan buenas. En ese tiempo, me acuerdo que, más o menos, hicimos un balance con otro vecino, que vive pa' allá pa' dentro, y vimos las casas de allá al frente, que estaban en esa villa que estaba ahí al otro lado, al otro lado de la calle -esta avenida, ¿cómo se llama?, no me acuerdo cómo se llama, San Francisco parece que es-. Y valorizamos y dijimos: estas casas son un poquito más grande

pa' la cantidad de plata que valían las otras, las que valían éstas, uhh, era una diferencia pero... en la calidad y todo. Entonces, quedamos sorprendidos que eran tan buenas las casas, y para un campamento en que no había. Yo, de la vida que tenía, no tenía nunca el conocimiento que iban a darnos, iban a entregar unas casas tan buenas como estas, nunca, nunca imaginé. Y, ¿cuánto se llama?, después, la otra gente, que se fue de la directiva en ese tiempo, que estaban en el campamento y que eran como 5 o 6 vecinos de allá se trasladaron aquí a la Villa España. Era en esa misma época, ellos se fueron allá porque las casas de la Villa España eran tan buenas como éstas, pero un poco más grandes. Entonces, eligieron y se fueron pa' allá, a lo cual les fue mal porque llegaron de todos lados, llegó mucha delincuencia, mucha gente de todo, de mal vivir. Muchos tuvieron crisis, otros dejaban las casas botadas allá al lado porque eran muchas peleas, balazos y todo.

¿Y acá por qué no pasó eso?

Porque la gente era toda de allá mismo.

Ok.

La gente era toda del mismo campamento. Y allá venían de un lado, venían de otro, venían de otro y, entonces, cada cual quería ser más, más grande. Aquí no, como todos se conocían no.

Respecto al lugar donde vivía antes, no sé si me puede contar un poco. Estoy hablando del campamento Punta Arenas, el último lugar donde estuvo antes de acá. ¿Cómo se definiría usted en esa época? ¿poblador, allegado, propietario?

No, no. Era, ¿cuánto se llama?, un poblador.

¿Qué significa ser un poblador?

Un poblador sin casa. Digamos, un poblador sin casa o un trabajador sin casa, podría así llamarle.

¿Y no tenía casa? ¿Y cómo vivía entonces ahí?

Con mediagua.

Una mediagua.

Mediagua, mediagua.

¿Cuántos años más o menos?

No, vivimos hartos años con mediagua.

¿Más o menos? ¿Veinte, treinta?

Llegamos aquí viviendo con media agua, y después, ¿cuánto se llama?, se la pasamos al hijo. Se fue en la mediagua pa' que viviera ahí al frente. Al frente la mediagua, cuando ya nos entregaron aquí. Yo hice pa' delante y él no tenía, entonces le pasamos la mediagua. Era allegado. Era allegado aquí y después se fue donde la suegra. Pero no tenía cómo vivir, entonces le pasamos la mediagua a él.

¿La mediagua de Punta Arenas?

Claro, se la regalamos a él.

¿Y ustedes se vinieron acá?

Aquí, claro, nosotros nos quedamos acá. Entonces, es una cosa que en realidad en el campamento era, ¿cómo le dijera?, la directiva era muy llevada a la línea como estilo de choque, extremismo político.

¿Era del MIR? Si no me equivoco.

Sí, la directiva, casi la mayoría.

¿Usted no era del MIR?

No. Cuando llegamos aquí eran todos los dirigentes del MIR, y venían de la universidad, eran del MIR, y vinieron, también, de Cuba, en el golpe militar.

¿De Cuba?

De Cuba, iban ahí también. El de acá al la'o, que es concuñado mío, el finado René, de al lado, iba a darle un sobrino de nosotros -son familiares de nosotros aquí al lado, son sobrinos-. Le iba a darle de ahijado a un sobrino, a uno que le decían el Jorge, que era cubano y andaba con una metralleta así debajo de un tres cuartos que tenía, un chaquetón tres cuartos, a ese le iba a darle, al Pablo se lo iba a entregar como ahijado. Entonces, habían de allá, habían. Y después se fueron porque empezó a entrar otros a la directiva, otro estilo de gente ya más trabajadores. El puesto de don Julio, estuvieron la gente que se fueron pa' allá pa' la Villa España, la directiva, empezaron a cambiarse, empezaron a irse, eso fue después del golpe, empezaron a desaparecer, a desaparecer, a desaparecer. Y los que venían de la universidad que, en realidad, eran jóvenes de la universidad, fueron muy buenos porque alinearon el campamento; el más ordenado que había en cuanto a calle, en cuanto a desagüe, a desagüe de las corrientes cuando llovía.

Entonces, tenían todo limitado por agua, con sus canaletas al lado de las calles, pa' abajo, que deslizara el agua pa' que no hubieran anegamientos. Eso todo lo hicieron los de la universidad. O sea, qué se yo, midieron y dividieron, y dividían los sectores dónde vivía una persona, otra, otra, otra y así. Y quedaba bien, era bien ordenado, yo creo que, sobre lo mismo, ahora, están las calles que ellos cruzaron. Los que venían de la universidad, que eran estudiantes.

¿Y cómo era su casa?, su mediagua, cuando estaba ahí en el campamento, ¿cómo era?, ¿qué tenía?, ¿era grande, era chica?

No, son por 6, y después pusimos otra más de 3 x 6, pusimos dos. Los primeros días había que ir a dormir allá sin mediagua, sin ni una, con una carpa no más, y una frazada.

¿Cuándo llegaron al campamento?

Cuando llegamos recién.

¿Cuánto tiempo se demoraron en tener su mediagua?

Yo venía con mediagua de allá, de acá. O sea, no una mediagua que haya hecho yo mismo, había comprado tablas, palos, había hecho un cuarto chico. En esos mismos años, yo la levanté de los primeros allá. Fui el primero que levanté allá en el campamento. Yo me acuerdo cuando vino una nevazón, y que todos estaban con carpas, y se venían las carpas abajo, y en la mediagua que teníamos nosotros parecía un...

El año 72' hubo una nevazón, ¿puede ser?

Claro, por ahí tiene que haber sido. Y, era, ¿cuánto se llama?, un jardín infantil porque todos los niños, las guaguas, las traían de allá porque era la única casa que tenía techo, porque yo hice al tiro la ésta. Aunque se enojaran los otros me fui por cuenta mía, y puse techo, todas las cuestiones al tiro, todo lo que traía de allá del otro lado -de la José María- lo hicimos al tiro acá. Entonces, era el único que tenía tele yo, en ese tiempo, el único que tenía tele. Entonces, les daba tele, pero estaba lleno, no había tele, no había tele en esos lados, ni una cosa, lleno, lleno adentro, parecía un jardín infantil. Y todos ahí, y nevando po'. Entonces, cuando llovía, la gente traía las guaguas. Y las traían, y la sosteníamos. Entonces, nos hicimos bien queridos porqu anda dónde el compañero. Porque todo era compañerismo en ese tiempo, en el tiempo de Allende. El compañero de la tele, el compañero de la tele.

El compañero de la tele.

Claro. Y los sacaban a lo que le llamaban guardia, era un atado eso, a las 2 o 3 de la mañana hasta las 5 o 6 de la mañana. A levantarse, ir a ponerse a una esquina, que nos iban a tomar el terreno, que el terreno, eran puros cuentos porque ¿quién iba a tomarse? Si nosotros no íbamos a toma ¿quién iba a tomar lo otro? Nadie po'. Entonces, eran cuentos pa' mantenernos, ¿me entiende?, todos ilusionados ahí, y tensos. Y, a veces llovía, andaba uno con más frío que un... que quizás qué. En una esquina, ahí, esperando que pasara la gente que vive en el campamento, para conocerla, que lo vieran a uno. Yo llegaba, me tocaba la guardia: ya, guardia, compañero, a tal parte, pa'l lado norte, sur, acá, ya. Esa deslindaba con la Villa Serrano ahí.

¿Tenía que hacer guardia usted?

Claro.

¿Y tenía que hacer guardia con... ¿Le pasaban alguna...

Nada, nada.

¿Ni una metralleta?

Nada, nada, ni una cosa. A veces íbamos con un palo, otros llevaban, qué sé yo, un fierro, cualquier cosa. Eran de a dos. Esa vez me tocó con otro compañero. Me tocó varias veces, pero con otro más. Y esa vez, me acuerdo, yo dij ah, qué vamos a estar aquí pasándonos de frío, vámonos le dije yo. Entonces, me dijo que no, que después los compañeros en las reuniones... Ya, pum, esperamos que llegara uno, llegó. Esa vez, me tocaba a mí de 12 a 2 de la mañana o de 12 a 3 de la mañana. Llegó, y pasó un hermano que trabajaba en una textil que salía a las 11 de la noche, no sé en qué parte, y llegaba a las 12 o 12 y media acá. Y llegó pa' acá, pasó pa' acá, le dij pa' dónde vay, que te agarro a fierrazos aquí, le dije. Bueno, me dijo: soy yo compañero, del sector tanto. Ya, pasa pa' dentro. Como nos vio él, que estábamos en la guardia, nos fuimos al tiro a dormir, y se acabó la cuestión, ya le había dicho que estábamos ahí ya. Vámonos a dormir, le dije, qué vamos a estar pasándonos de frío. Y la gente se amanecía ahí, y no había pa' qué po'. Eso es lo que yo decía; no había pa' qué. Pero, como mandaban los jercas ahí, que eran los... Cuando recién llegamos eran tres, eran tres hermanos que mandaban ahí. Era el Jorge, uno, de anteojos, el otro era uno grande que no me acuerdo como se llama, y la otra es la, ¿cómo se llama la cabra?, la hija, la hermana, que andaba siempre con un delantal con una pistola acá entre medio. Esos eran del MIR. Entonces, por eso se amanecían.

Más o menos sus memorias de esa vivienda, ¿era feliz usted allá? ¿le gustaba?

Mire, en cuanto a que fuera como... ¿Me gustaba allá?, sí, porque resulta que al frente yo tenía la familia, en San Gregorio.

¿Justo al frente?

Al frente, claro. Digamos, suponiendo, que acá estaba la calle Observatorio, nosotros vivíamos dos cuadritas más allá, o una cuadra más allá, desde aquí, desde dónde termina, una cuadra más allá. Entonces, estaba cerquita. Pasábamos por allá, allá teníamos un club, jugaba yo en San Gregorio en esos años. Tenía gente conocida, que veníamos de acá, del Zanjón de la Aguada, que nos conocimos allá, vivíamos allá. Entonces, era gente con la que convivíamos, con ellos. Mucha gente, mucha de esta que hay aquí, ahora, quizás vivía en San Gregorio también. Casi la mayoría yo creo que vivía en San Gregorio. Y los que han muerto, los finados, todos eran de San Gregorio. La mayoría. Y gente que llegó allá, que era de otros lados, esos fueron los de la toma, gente de otros lados.

O sea, en resumen, tenía gente cercana, tenía familia.

Claro, es como esto mismo. Vivíamos ahí cerca, ahí donde está el mismo primo, y después nos trasladamos allá cerca. Y hay harta gente que, en realidad, no sé que hizo. Ahora, todavía hay gente sin vivienda, todavía. Allegados, arrendando. Hay una sobrina mía que estaba arrendando también, cuando tenían a dos cuadras instalado [interrupción 14:03]. Pero no lo instalaron, no le gustaba, o qué sé yo, no le servía.

Entonces, creo que no, pero; ¿no tenía, entonces, un rol activo en la dirigencia del campamento o algo así?

No.

Su situación familiar en ese momento, año 80' más o menos, ¿cómo era? ¿con quién vivía en la mediagua del campamento?

Yo vivía con la señora po'.

¿Con su señora? ¿Y con hijos? ¿tenía o eran los dos solos?

No, vivíamos con él, este joven que va pa' dentro.

¿Quién es? ¿su hijo?

Es el hijo, claro, Juan Carlos.

¿Es hijo suyo?

Sí.

Ya. Vivía usted, su señora, su hijo.

Claro. Y lo otro es que a veces teníamos una niña que era ahijada, era sobrina. Claro, la Rosita. Y vivíamos ahí, y vivíamos bien, bien. No nos hicimos mal. Pa' qué vamos a decir mal en cuanto a supervivencia económica; nos sustentábamos, no éramos gran cosa, pero nos sustentábamos. Yo trabajaba, no era mucho el sueldo en ese tiempo.

¿En qué trabajaba en ese momento?

En el matadero.

Ya.

El tiempo que lo pasé mal yo fue cuando se cerró el matadero de Santiago y quedamos sin trabajo. Quedamos hartos sin trabajo, harta, harta gente sin trabajo. Porque nosotros éramos huachos, acá en el matadero de Santiago, que es donde está el mercado matadero, ahí.

Sí.

Ahora, ¿qué significaba huacho?, significaba que no pertenecíamos al sindicato. Habían varios sindicatos, pero a nosotros no nos admitía el sindicato porque era cerrado; los que eran, eran no más, familiares de ellos y ellos, y nada más. Nosotros, como habíamos llegado de chicos, a veces, o qué se yo, hay una parte que se llamaba, que se me olvida siempre, Chinchorrero. Nosotros éramos el desertillo de Chinchorrero; éramos como insignificantes. Entonces, ¿qué pasó?, cuando vino la cuestión de la política y salió Allende. Entonces, todos los que eran huachos como yo, como nosotros, pa' afuera. Todos los sindicatos encuestados pa' dentro, para pasar a las líneas del Estado, por intermedio de SOCOAGRO y todo eso. Entonces, como nosotros éramos hartos, porque claro, nos reunimos entre unos 50, 54, nos reunimos y hicimos un sindicato aparte, en el tiempo de la UP porque estaba cerrado y estábamos sin pega. Y arrendamos un matadero allá en Los Cerrillos, allá al frente de la FISA, un poco pa' allá, y ahí nos fuimos a trabajar cordero. Ya, cómo la gente se moría de hambre en ese tiempo. Así que trabajábamos, llegaban por la línea del tren los carros, bajábamos, encerrábamos, y después la matanza, venían los carniceros, los industriales. Y se fueron pa' allá y nos cerraron el matadero, la SOCOAL, los inspectores de la SOCOAL.

Entonces, cerraron acá, allá, en todos lados. Dijeron: ustedes tienen que sacar todos estos corderos y llevarlos pa' allá, porque se van al matadero. Y allá quemaban la carne, ¡la botaban!, ¡la botaban!

[Nota: Interrupción]

Entonces, de ahí llegaron a clausurar, ¿ya?, y a confiscar todo lo que estaba en la línea de cordero. Entonces, los dirigentes que eran, eran compañeros, pero eran de los corderos, nosotros éramos los de los vacunos, pero estábamos todos unidos ahí juntos. Pesca, cada cual, su cuchilla, se ganan cuatro en esta puerta, cuatro en otra puerta, con candado, con la cadena, listo. ¿Y usted?, le dijo al inspector, se queda aquí. Uno va a salir pa' fuera y le va a ir a decirle. Se llamaba Juan Bastías Salvatierra, el gerente general que había en SOCOAL, de todo Chile. Estaba al frente de La Moneda, en el décimo piso. Y dijo: vayan a decirle a ese tonto tal por cual, que nos dejó sin trabajo en el matadero, que aquí no nos va a dejar sin trabajo, ¿y ustedes?, no sale ni uno de aquí. Así le dijeron. Es que usted, van a venir los carabineros y van a salir. Ya, los atados, no importa; que vengan los carabineros no más. Cacha, llegó y mandó al éste, y dijo; vayan al frente, a la botillería y tráiganse tres garrafas de vino, cuatro garrafas de vino, dos botellas de pisco y bebidas. Y, pa, pa, pa, se fue envalentonado el hombre. Cualquiera que venga váyase al tiro arriba, meta puñalá, pase lo que pase, porque aquí, quedamos sin trabajo o nos dan trabajo. Y llegaron dos camiones, dos micros llenas de carabineros. A ver, a ver, aquí no hablamos na', dijo, aquí se mueren los que están adentro, y si entran ustedes, se mueren al tiro. Enseguida llegaron y dijeron: nosotros lo que queremos es dirigirnos al teniente -le dijo la directiva-, nos dejaron sin trabajo allá, nos dejaron sin trabajo acá, y hemos trabajado toda la vida, de cabros chicos, en esto. Y no sabemos otra cosa que esto, y por algo estamos trabajando aquí, pa' darle producción y comida, alimento a los que se mueren de hambre, ¿y ustedes vienen aquí a cerrarlo? No.

¿Eso en qué gobierno?

En el gobierno de Allende. Y dijo: si no nos hacen un contrato donde nosotros quedemos trabajando, así como quedan los sindicatos, nosotros aquí no entregamos a nadie. Entonces, mandaron a buscar al Juan Bastías Salvatierra. Vino con un pliego, ¿pliego?, ¿cómo le llaman a eso?, no es un pliego de peticiones, es una esta de incorporación como de trabajador, como un contrato.

Un contrato.

Un contrato grande. Y los contrató a todos, con nombre. Y, pa, pa, pa, pa, listo, quedan contratados. Y, enseguida, las excusas: es que no sabíamos que ustedes también habían trabajado. Entonces, ahí le decían: bueno, ¿y quién es el que mueve esto?, ¿quién es el que levanta esto a la fara?, ¿quién es el que

carga los camiones?, ¿son ellos?, no po', le dijo, somos nosotros. Y ustedes no saben, le dijo, vayan a preguntarle a la diputada que había, que era Carmela; vayan a preguntarle a Carmela, si esa pasaba allá en el matadero, pasaba con uno que era del Partido Socialista, el Melo, que era el presidente del sindicato de terneros. Le dijo, vayan y le preguntan, ¿qué es lo que es?, ¿quién hace esto?, nosotros. Y ahora estamos haciendo esto, nosotros, pa' dar comida, y usted vienen aquí a dejarnos sin trabajo, no po'. Así que, ahí le hicieron un pliego de peticiones y nos fuimos a trabajar al matadero de San Joaquín, que después lo cerraron, qué se yo. Ahí los llevaban en unas camionetas a requisar la carne en las carnicerías, pa' que no vendieran y la llevaban a los hervidores, ¡y allá la quemaban! Y habían animales. Nosotros íbamos a cargar las camionetas y las llevábamos. Así que, a mi no me vengán con cuentos de que no querían matar de hambre al país.

Vamos a dejar ese tema de lado porque...

Ya, ya, claro.

...vamos a tratar de enfocarnos en lo que es el... ¿cómo definiría, en breves palabras, esa época de su vida en el campamento?, en términos de esfuerzo, de tiempo disponible, de bienestar en general. ¿Fue muy cansador? ¿estaba bien? ¿estaba mal?

Sí. Fue agotador pa' mí. ¿Por qué?, porque resulta que yo entraba un cuarto pa' las siete, un cuarto pa' las siete yo tenía que estar trabajando, tenía que estar, más o menos, como a las seis y media vistiéndome, allá en los casilleros. Y, de ahí, un cuarto pa' las siete tenía que ir, yo partía en la producción. Yo era el que partía a echar arriba el ganado pa' la producción, y empezaban a las 7 arriba, y yo tenía que tener un cuarto pa' las siete todo listo. Enseguida, de ahí, había que moverse, había que moverse. Era como una especie de hachazo; dale, y dale, y dale, y dale, y dale, y dale. A la una, parar, almorzar, un cuarto de hora, el otro cuarto de hora se sentaba y se quedaba dormido al tiro, de cansado. Llegaba a la casa, y a veces nos tocaba largo, qué sé yo, hasta las seis, siete de la tarde, desde que yo me levantaba a las cuatro y media de la mañana, a veces a las cuatro de la mañana, un cuarto pa' las cinco. Porque un cuarto pa' las cinco pasaba la micro, y cuando se me pasaba la micro con Maipú -en ese tiempo era Maipú-, daba la vuelta por Vicuña Mackenna y de ahí salía pa' acá, pa llegar ahí a San Joaquín con Buzeta. Se demoraba más de una hora, así que me quedaba dormido ahí y llegaba casi. Cansador, agotador. Ahora, ¿por qué agotador?, porque, de repente, a usted le tocaba trabajar y venía cansado, venía agotado, y le tocaba la guardia.

¿Del campamento?

Claro. La guardia del campamento. Y, de repente, había que ayudarlo a cualquier compañero, al lado, que estaba levantando cualquier cocina, ya sea sujetar un palo o qué sé yo. Entonces, eran todas esas cuestioncitas pequeñas, pero a la larga agotaban.

¿En qué momento comienza usted el proceso para adquirir esta casa? ¿Cómo comienza el proceso?

Ah, ya, bueno. Allá, nosotros cuando llegamos allá, a nosotros nos exigieron antecedentes, papel de antecedentes.

¿Dónde? ¿En el campamento?

En el campamento, la directiva, la directiva que había.

¿La qué?, perdón.

La directiva que estaba.

La directiva, ya.

Que se habían tomado, los dirigentes. Ya, nos exigieron el papel de antecedentes y libreta parece que no, la libreta de la vivienda parece que no, no estoy muy seguro, no me acuerdo.

¿En qué momento pasa usted del campamento a vivir acá? ¿Cómo empieza a originarse ese proyecto? ¿Cómo postula a esta casa?

No, no. Ahí fueron a encuestarnos. O sea, la encuesta la tenía toda la directiva; cuántos éramos; cómo nos llamábamos; en qué trabajamos; cuánto era la línea familiar de personas. Todo lo tenía el campamento. Entonces, habían personas más o menos instruidas. Entonces, cuando empezaron a llegar visitantes, y qué sé yo, a ver el estándar de vida que llevaba el campamento, llenaron todos esos datos. Y cuando, después, vinieron, después del golpe, cuando tomaron los militares la esta, ya tenían todo, todo registrado. Los nombres, las familias, cuántos habían aquí, acá, y a este otro lado. Entonces, pedían unos pocos papeles no más. Porque yo me acuerdo esa vez, tenía unos ahorros, y me dijeron -cuando tenía que venirme para acá- que tenía que depositar, cancelar la casa, porque a nosotros nos trajeron primero a ver las casas, a ver las casas nos trajeron pa' acá.

¿Quién los trajo?

Dieron la orden allá. Yo me vine en un furgón, yo tenía un furgón.

Pero ¿quién los trajo a mostrar las casas?

No, aquí había gente, estaba cerrado todavía ahí, y nos dieron la entrada, pedían autorización parece, del tiempo militar. Nos entraron ahí. Y ahí me acuerdo, con el vecino de allá, uno que es desabollador, quedamos con la boca abierta, yo dij sha, las medias casitas.

Pero ¿usted tuvo que postular a la casa? ¿tuvo que pagar algo?

Claro, pagamos 58 unidades de fomento.

¿Tenían que tener ahorrado para postular acá? ¿Usted postuló a la casa?

Yo tenía ahorros de plata. Entonces, dijeron, con tantas unidades de fomento la casa queda pagada. Pagué al tiro, porque después había que pagar no me acuerdo cuánto.

Una cuota mensual.

Claro.

Pero, lo que no me queda claro; usted está en el campamento viviendo, ¿en qué momento se entera de que está la posibilidad de irse a otro lugar?

Es que allá todos nos enterábamos juntos, porque habían reuniones constantemente. Reuniones de toda la asamblea, o sea, asamblea del todo el campamento. Así van dando informaciones; esto aquí; esto allá; esto hacelo acá. Igual que en el tiempo en que tenía que llegar en camión a entregar mercadería, un tarro de leche, por intermedio del gobierno, un poco de harina, qué sé yo.

¿Estamos hablando del tiempo de?

Entonces, hacían reuniones. Con el camión y venían.

¿Estamos hablando del tiempo de Pinochet?

No. Ahora, estamos en tiempos de, claro.

Tiempos de Pinochet.

Claro. Entonces, ahí llegó la orden no más, y después nos trajeron. Nos trajeron en camiones, pero yo no me acuerdo si los camiones eran municipales.

Espere, volvamos un segundo antes, lo de los camiones. Es que, todavía no entiendo. ¿Usted postuló en algún momento a la casa? ¿tuvo que llenar algún papel para venir acá o simplemente se la ofrecieron? Eso es lo que quiero saber.

Mire, ahí me pilló.

Usted está un día tanto viviendo en el campamento... ¿cómo es el cambio? ¿cómo de repente llega a vivir acá? ¿tuvo que hacer algún trámite?

Parece que...

Si no se acuerda no se preocupe.

... la Yola sabe de eso.

Bueno, si no se acuerda no. ¿Y cómo los traen para acá?

Nos trajeron en camiones. Pero, ahí no me acuerdo si eran camiones de los militares o camiones municipales, no me acuerdo.

¿Y los trajeron en camiones? ¿En las partes de...

Claro, en las partes de las mediaguas y toda esa cuestión. De los útiles, de las camas y toda esa cuestión.

Los trajeron acá.

Claro, nos trajeron de allá para acá. Y estas casas estaban todas con una cuestioncita chica, como un desvío, digamos, una división.

¿Sin reja?

Sin reja, exactamente. Un palito y un listón, así, cuadrado, de aquí pa' acá, y de aquí pa' acá otra. Era como una especia americana, claro, eso es. Ahí no me acuerdo, pero parece que llenamos una encuesta antes que nos trajeran. No me acuerdo porque la Yola hacia todos esos trámites.

¿Pero le pidieron ahorro? ¿le pidieron dinero?

Una vez que a nosotros nos entregaron todos los datos y ya sabíamos toda esta cuestión, nos dijeron: si quiere puede pagar al tiro. Entonces, fuimos a averiguar nosotros. El que tiene algo pa' pagar vaya a pagar, el que no tiene... El tiempo correspondiente fue un tiempo rebueno, bueno, bueno, porque resulta que pagaban una cuota pequeña y, después, a la larga, pagaron 10 mil pesos para quedar con las casas pagadas. Era una cosa, pero puta, no.

Usted me dijo que lo trajeron en camión.

En camión.

¿A ver las casas o a vivir?

No, no. A ver las casas vinimos por cuenta de nosotros.

Ya. Los trajeron en camión a vivir acá. Quizás en camiones militares o de la municipalidad.

Claro, no me acuerdo cuál.

¿Y la traen todas sus cosas, también, en los camiones?

Claro.

¿Usted tuvo alguna participación en la elección del lugar? Digamos, del barrio, de la comuna.

Fuimos a ver las dos, las dos cuestiones.

¿Habían dos opciones?

Dos poblaciones. Esta, que era la Villa en que estábamos todos ahí, y la de allá, la Villa España.

¿Las dos en La Pintana?

No, aquí, un poquito pa' allá está la Villa España. Entonces, nosotros optamos porque todos venían pa' acá. Entonces, cuando después supimos que la directiva se había pedido pa' allá, y les dieron allá a ellos, la directiva que era del campamento a donde vivíamos nosotros. Y nosotros casi todos nos vivimos aquí, después estaban más arrepentidos porque llegó gente de todos lados, patos malos, todo, y aquí era gente toda conocida, gente trabajadora. Entonces, fue una sorpresa, después no hallaban cómo venirse pa' acá.

Pero, usted no tuvo, digamos, no tuvo ninguna elección en qué comuna quería vivir.

Allá tuvimos la elección, pero perdimos. Allá en el campamento. Yo quería quedarme allá.

¿Usted quería quedarse en el campamento?

Allá, en el campamento.

¿Por qué?

Porque es una decisión. O nos quedábamos allá, con sitio para construir, autoconstrucción, que nosotros mismos construíamos, o acá la casa.

Ya.

Era la decisión en votación.

Ah, era una votación de todo el campamento, no sólo de ustedes.

Claro, de todo el campamento, claro, y perdimos.

Ah, ya, ¿y usted quería quedarse allá?

Claro.

¿Y por qué quería quedarse allá?

Porque, resulta que, como le digo, anteriormente teníamos a los familiares cerca, teníamos, qué sé yo, el conocimiento de que habíamos vivido ahí mismo en San Gregorio era cerca pa' toda la cuestión de movilización. O sea, nosotros, en ese tiempo, considerábamos cerca porque por aquí eran casi puros potreros, en ese tiempo. Allá estaba el movimiento, por lo menos habían micros, había esto y esto otro. Aquí no po', esa población de al frente no estaba, esa de allá, la población que está ahí al frente, al frente, eran unas monjas que recién estaban loteando pa' vender los sitios.

Ya, o sea, eran potreros esto.

Claro. Todo eso, allá. También habían canchas de futbol, ahí pa' allá adentro, y acá atrás también, esa población de atrás, eran todos potreros. Entonces, decíamos: entre allá y acá, es preferible allá, ya estábamos con agua, estábamos con todo. Y allá, ¿a qué era?, la nombraban, pero no habíamos visto las casas. Entonces, cuando la gente vio las casas al tiro votó por las casas, al tiro.

¿Y usted se arrepiente? O sea, si pudiera, todos estos años después, ¿hubiese preferido haberse quedado ahí o haberse venido igual?

Mira, en ese tiempo yo prefería quedarme ahí, porque tenía todo formado.

En ese tiempo.

Tenía todo formado.

¿Qué es todo formado?

Tenía dos mediaguas juntas, que hacían una casa grande, comedor, dormitorio, espacio. Tenía un buen espacio, un sitio a donde tenía espigueras, cuestiones de uva, parras de uva, flores, criaba gallinas, todas esas cuestiones. Entonces, era una vida que llevábamos bien holgada. Teníamos la luz, teníamos el agua,

claro que a veces la luz se cortaba porque era mucha carga; eran postes provisorios. Pero, vivíamos bien, pa' qué vamos a alegrarle, gracias a dios vivíamos bien ahí, en ese tiempo. Ahora, claro, ya es otra cosa ya po', que uno esté instalado aquí, uno ya no quiere irse de aquí, por los años que llevamos. Yo no me he dado ni cuenta y ya llevamos como 30 años.

¿Usted a escuchado la palabra o el término erradicación?

¿Erradicación?, sí.

¿Qué significa?

Eso de erradicar es cuando alguien está en el aire y después quede estabilizado en alguna parte.

Erradicación, me decía. Pero ¿ha escuchado el término de erradicación de campamentos o sabe lo que significa?

No, pero usted me va a enseñar lo que significa si me equivoco. Erradicar es como... Pa' mí, la palabra erradicar es como establecerse. Salir de un lado y establecerse en otro; queda radicado, qué sé yo, para siempre.

Eso es radicar. Yo le digo erradicar. Sería como sacar a alguien de un lugar a otro.

A otro.

Como usted. O sea, en el fondo, usted se quería quedar, ¿más o menos lo trajeron a la fuerza se podría decir?

No, no, no. De ganado no nos trajeron a todos. Tampoco yo me resistí a venir, es lo que fue en la votación lo que yo no quería, porque tenía formada esta cuestión ya. Y antes no habíamos visto aquí, yo dij vamos a llegar allá a lo mismo, qué sé yo, a armar, desarmar, se van a hacer tira las cosas, porque una mediagua en trasladarle y desarmarla se pierde como la cuarta parte, se hacen tira las tablas. Entonces, llegamos con esa conclusión. Pero, cuando vimos aquí que estaban las estas hechas, que era otra cosa, fue una cosa diferente.

Ya que en algún momento se tuvo que ir del campamento, si hubiese podido elegir, ¿dónde le hubiese gustado vivir? ¿en qué parte de Santiago? Si hubiese podido elegir una casa en otro lado.

Yo tenía etapas en que, en realidad, me he sentido bien, donde he vivido. Pero con cierta cantidad de tiempo después, cuando me he dado cuenta de que hay cosas superiores que uno puede lograr, aspira a

eso. Como cuando vivíamos en el Zanjón de la Aguada. Allá en el Zanjón de la Aguada, para empezar, puro barro, lluvia. Qué se yo, fonolas arriba, se rompían las fonolas y caía el agua pa' abajo en las camas, había que ponerle una vasenica, qué se yo, un taro, pa' que cayera el agua ahí y no mojara la cama. En vez de puerta teníamos puertas de cartón, en vez de esta cuestión de charlata, ¿sabe lo que es charlata usted?

¿Charlata?, no.

Charlata es el pedazo que botan de las tablas, ¿ya?, cuando una tabla es muy buena se le pasa el serrucho y queda un pedacito delgadito, una parte delgadita y una parte más gruesas, y eso es charlata. De eso hacíamos las mediaguas, en esa época era muy pobre la subsistencia, muy mísera. Yo estoy hablando del año 50, por ahí, qué sé yo, por ahí debió haber sido. A esa población yo llegué cuando tenía como 7 años, llegué ahí al Zanjón. Y después me crie hasta cuando nos trajeron pa' acá, tenía como 20 años allá en San Gregorio.

Una pregunta, usted me dijo que se había venido en camión para acá.

En camión.

Cuando se vino a vivir para acá, en el camión, ¿tiene algún recuerdo de las emociones de ese viaje?

No.

¿Se acuerda más o menos? ¿Estaba emocionado? ¿Estaba contento? ¿Estaba triste?

No. No, no, yo soy medio malón pa' emocionarme. Quizás la señora.

No, pero ¿tenía esperanzas de algo mejor?

No, lo que fue, fue mejor. Porque nunca creímos que iban a hacer las casas tan buenas como estas, según dicen, ahí yo no puedo avalar, o sea, no desmentir ni mentir, ni afirmar, ni una cosa. Decían que estas casas eran pa' un cierto sector de los militares que las habían encontrado muy chicas y las habían desechado.

Ya.

Dicen, cuentan, ahí no me consta. Pero, nos entregaron a nosotros, y feliz.

O sea, considera que está mejor. O sea, cuando llega a esta casa, pongámosle que fue el año 84, por decir algo, ¿estaba mejor una vez instalado en esta casa o estaba mejor en el campamento?

No, yo creo que era más segura la casa.

¿Perdón?

Más segura la casa.

¿Más seguro?

Claro.

¿Por qué más seguro? ¿más seguro de qué?

¿Por qué?, porque resulta que allá podía venir un viento y se iba a la miechica la mediagua, porque estábamos en un potrero. Aquí no estábamos en un potrero, había una casa al lado, otra casa al lado, otra casa acá, y allá teníamos esto, y teníamos un espacio grande donde el viento podía volar cualquier cosa. Era un potrero, ¿cómo decirle?, le daban, pongámosle, unos tres metros, cinco metros, de un lado a otro, y la calle es grande, amplia, con un pedazo amplio. Entonces, entraba todo; barro, lleno de barro. Luz, luz estable, allá luz teníamos de repente, si había mucha carga se cortaba. Otros llegaban, pescaban, ponían los cables, y se llevaban toda la luz porque tenían que soldar o tenía que hacer cualquier cosa, un trabajo, y dejaban sin luz a todo el resto. Entonces, era una cosa más, digamos, segura. Hay mucha gente que no llegó aquí, sino que compró casas aquí. Dos vecinas de al frente compraron casas aquí, pero no eran de allá del campamento. Entonces, no eran de allá, ellos compraron aquí. Allá al lado también, también compraron.

Una pregunta un poco extraña, ¿está agradecido de haber llegado acá?, de haber salido del campamento y que le hayan entregado esta casa.

Sí.

¿Agradecido con qué, con quién?

Mire, se puede decir que doy gracias al gobierno militar. Porque resulta que, yo analizando, analizando personalmente, los gobiernos de izquierda no han levantado una población, ni una vivienda, ni han terminado con los campamentos ni con las callampas, nunca, no tengo conocimiento.

¿Y cuál es su visión respecto al gobierno militar, a Pinochet en ese momento?

La visión que yo puedo tener es que hubo orden, orden en cuanto a la delincuencia, en cuanto al tráfico de drogas. Por esos lados se terminaron mucho en esos años. En esos años, digamos, había mucho

cogoteo. Resulta que, en cuanto a lo que pasó, de la gente que detuvieron a veces injustamente... Tres cabros que vivían allá, con uno que vivía allá en el campamento trabajábamos juntos, con dos trabajábamos juntos, hermanos, eran tres hermanos. A ellos los mataron también, porque resulta que hay un hermano de él que se llama Carlitos, le decían. El Carlitos era lanza, esos que metían los dedos a las carteras en las micros y todo. Entonces, era medio retobado, medio altanero, y cuando pasaban los carabineros se paraba al frente -según lo que cuentan allá, porque yo vivía en el campamento-, se paraba en la calle y sacaba el revolver pa' pescar a balazos al patrullero. Y cuando pasó el golpe lo fueron a buscar, lo encontraron con los dos hermanos más y a los tres los mataron. Yo fui pa' allá, yo fui con uno que era amigo del otro cabro que murió hace poco, el Hugo Candia, y fuimos a buscarlo allá al... ¿cuánto se llama?, ¿cómo se llama?, pa' allá pa' Mapocho donde están los finados, ¿cómo se llama?

¿Cementerio?

No, no, la morgue.

Ah, la morgue.

La morgue. Lo habían matado por acá. Lo habían pillado en un restaurant, y del restaurant nos mandaron a avisar que estaba fulano de tal. Entonces, ¿qué pasó?, ¿por qué todos juntos?, no sé porqué pagaron pato los otros. Entones, las cuentas esas, cada cual tendrá que rendir cuenta de cada cual, hicieron lo que hicieron. Pero, yo digo, estamos hablando en cuanto a esto, en cuanto a lo otro yo le voy a hacerle una pregunta a usted, y usted tiene que contestarme porque allá se habla mucho. Yo estoy hablando de lo que yo viví, no de lo que me contaron, porque lo que me contaron puede ser arreglado de cualquier manera, si quieren el piso de abajo lo ponen arriba en el segundo piso. Yo hablo de lo que viví, y lo que viví es lo siguiente y lo que estoy observando ahora. ¿Qué pasó con todas las directivas del Partido Comunista, del Socialista, de los del MIR, de los del Mapu?, ¿por qué no los mataron a ellos?, ¿por qué mataron a gente que no tenía nada que ver?, ¿sabe por qué?, ¿le cuento por qué? Mire, acá al lado, ese joven que le digo yo, que iba a ser ahijado del del MIR, que es el Pablo. Él estaba trabajando rebien aquí en la Gran Avenida, en una de estas donde hacían mesas, unas mesas muy elegantes que cobraban muy caro, como un millón y tanto, por las mesas. Entonces, ganaba rehartá plata, le iba rebien, 180 mil hace como 4 años atrás, semanal, bueno. Entonces, llego un día y me dic tío Julio, hicimos un sindicato. ¿Qué?, le dije yo, ¿un sindicato?, le dije, salete al tiro de ahí le dije. Me dijo, ¿por qué?, le dije; te van a usarte a vos, le dije yo, y soy de la directiva, te van a usarte a vos hueón, y te van a echar de primero, y a los otros no, los otros te los usan. Los comunistas los usan, te ponen a delante porque a vos te echan y ellos quedan

iguales. ¡No!, me dijo, ¿qué sabe usted?, no, el tiempo de aquí, de allá. Le dije; pero si yo fui delegado de 1400 trabajadores que había en Lo Valledor, yo era delegado de una sección a donde habíamos cincuenta y tantos en la sección. Le dije que cuando tocó ir una vez a hablar con el gerente, el subgerente, nadie me acompañó, me dejaron solo, quería mirar echados. Fui y hablé con ellos, pero más o menos cambié el sistema, donde no tenía a nadie de apoyo. Le dije; a vos te van a echar, acuérdate no más, le dije, anda pa' allá y renuncia, ahí tenís el puesto. Y si te dice el patrón; oye, hace al tiro, callado. Pero, es porque él te dio trabajo, no ellos. No quiso escucharme y siguió. Después hicieron un paro, pa, pa, pa, y a la otra semana pa' fuera, y los otros quedaron todos trabajando. Le dije; ¿a dónde está el quorum que te iba a defender?, porque decía; el quorum me defiende. Le dije; te ganaron, ¿a dónde están ahora?, ¿a dónde están los que te dijeron que fueras pa' allá? ¿a dónde están? Los otros quedaron trabajando y tú eres el único que se fue. Y le había ido bien, tenía hasta moto, había comprado una moto bien elegante, ganando platita. Lo usaron oiga, lo usaron.

Cambiando un poquito el tema, respecto a su casa, no sé si me puede describir un poco. Yo no conozco su casa. Entonces, si usted me describiera cómo es.

Ya. Pasó la ley del mono, la ley del mono, ¿ubica la ley del mono?

No.

¿No? Es que en la municipalidad agrandaron. Vino una niña acá, como con un mapa, así fue, era el agregado que le pone uno, al segundo piso que le ponía se le llamaba la ley del mono pa' legalizarla, pa' que quedara en el mapa.

Sí, en el registro.

Claro. Entonces, nosotros teníamos un agregado allá atrás, en ese patio que hay atrás, hicimos un agregado de un dormitorio, otro dormitorio.

Ah, ¿eso es nuevo?

Claro. Dormitorio allá y dormitorio acá, a este otro lado. Hicimos el baño, porque resulta que como el dormitorio era grande tuvimos que agrandar, porque era chico. Entonces, sacamos todas esas cuestiones y dejamos el baño grande, la cocina acá al lado. Y, enseguida, porque estaban juntos, la cocina y el baño. Y, hoy día, dejamos un pedazo pa' allá, el pedazo que está al lado del comedor, y allá hicimos dos dormitorios, al fondo. Entonces, nos queda un pedazo dónde guardamos paja, ahí al lado. Entonces,

cuando viene la niña a tomar el diseño que había pa' agregarlo a, ¿cómo le llaman a esta cuestión cuando lo dibujan?

Los planos.

Claro, los planos. Pa' agregarlo al plano. Quedó con la boca abierta, dijo; pero ¿cómo? ¿Cómo qué?, le dije yo. Me dijo; ustedes, yo creía que todos eran pobres, míseros, aquí, y usted el medio baño que tiene. Yo le dije; ¿qué es lo que tiene el medio baño? Me dijo; pero, claro, grande po' oiga. Es que resulta que nosotros cuando cambiamos el baño, primero fuimos allá, en un remate compré una tina de baño, nueva, pero estaba en el remate, barata. Después fui y compré la cuestión de la taza del baño y toda esa cuestión, nueva, en otro lado, en una liquidación, en una ferretería. Después compré el lavamanos, y todo del mismo color. Entonces, quedó un baño como si hubieran sido todas las cuestiones compradas al tiro. Y todas esas cuestiones salen caras po', yo compré una cosa una semana, al mes la otra, compré otra, de a poco. Entonces, instalé. Y tenía un espejo grande que me habían vendido en esos años, me acuerdo, en dos mil pesos. Entonces, no me cabió adentro y lo puse ahí al lado, al lado de la pared del baño, aquí, está en la pasá pa' allá. Y quedó mirando, y dijo; ¿y este medio espejo? No, este no venía con la casa, le dije, este lo puse yo, a mí me había costado dos mil pesos. Resulta que a los que trabajaban en esas cuestiones les había quedado uno de más, y se lo habían regalado a ellos, los de la empresa. Trabajaban colgando, poniéndolos en los edificios. Y lo puse ahí. ¿Pero cómo un baño tan bonito? Le dije yo; es que resulta que también hubo tantos años pa' poder optar.

No sé si me podría describir qué cambios le ha hecho. Bueno, ya me está contando lo del baño. ¿Qué otros cambios le han hecho a la casa? O sea, cómo era cuando se la entregaron y qué diferencia tiene a ahora.

Ya, mire. En cuanto a la estructura todo esto es, tal como está. Lo único que saqué fue la puerta de atrás que había, la puerta pa' combinar pa' atrás. Entonces, dejé, más allá, la otra pa'l dormitorio.

¿Cómo era la distribución en principio? Algo me dijo, que estaba todo junto. ¿Cómo era?

En el pedazo de allá hay un cuartito chico, pa' una cama chica, que está pa'l lado de la pared del vecino porque es pareada esa casa. Ya, una chiquitita, como pa' una cama de una plaza. Acá, a este otro lado, era como pa' una cama de dos plazas, grande, a este otro lado, era un dormitorio grande. Pero, el baño era tan pequeño, era una cuestión así, tenía un puro tragadero de agua no más, la taza de baño quedó así. Entonces, saqué toda esa cuestión yo, cuando hicimos, saqué todo. Y los puse pa' atrás los dormitorios, los dos dormitorios pa' atrás, y dejé todo ese pedazo libre. Y, de ahí, en vez de los dormitorios, corrimos,

sin mover ni agregar la cuestión de la bajada del agua, ni una cosa, ahí mismo nos conectamos, y hicimos un baño grande, grande, grande. Adentro tiene pa' bañarse, tiene baño, toda la cuestión, es un espacio grande.

¿La cocina cómo era?

La cocina era una cocinita chiquitita, chiquitita. A ver, mire, por acá estaba la cuestión del lavamanos.

No, pero, me lo imagino.

Aquí es donde tenemos pa' hacer juegos, aquí arriba. Tiene que tenerlos prestados. Era así, así una cuestión, como un lavamanos.

Como el lavaplatos será.

Claro, el lavaplatos. Pero, era así no más, no era más que así.

Chiquitito.

Sí. Ese era ahí, y ahí tenía el agua pa'l lavaplatos y el lado dónde poner la cocina, y se acabó el problema, no había más.

¿Y cómo es ahora?

Ahí está.

No, no. ¿Cómo es ahora la nueva cocina?

Ahora tenemos una cocina de cuatro platos.

Ah, ¿más grande?

Claro. El lavamanos lo cambiamos también, pusimos otra. Y aquí está la puerta donde salías, de ahí pa' allá, todo esto. Pusimos un mueble aquí, pegado a esta pared, un mueble así. Y antes no había, no había ni una de esas cosas po'. Era más chiquitito.

¿Cuándo hizo todos esos cambios? ¿al tiro cuando le entregaron la nueva casa?

No, no, no.

¿Cuánto se demoró?

De a poco.

De a poco. ¿Cuántos años más o menos se habrá demorado en hacer todos los cambios?

Yo creo que esto tiene que haber sido sobre 5 años.

Me dijo que había agregado algunas habitaciones, ¿cuántas habitaciones tenía al principio la casa cuando se la entregan?

Tenía la habitación de allá, el baño y el pedazo de allá donde había pa' una cama no más.

¿Y ahora?

Ahora no po'. Ahora tenemos los dos dormitorios, uno grande que está allá, que va de aquí pa' allá, y otro chico que hay pa' allá, donde dormía yo.

Cambiaron hartas cosas.

Claro, harto. O sea, son como dos piezas apartes allá, los dormitorios. Y ahí tenemos closet, hicimos closet pa' ambos lados, ahí mismo, pegado a la misma división, pa' allá. Y las camas, cabe un tóbale, los veladores y otras cosas más.

¿Y antes no cabía nada?

No, no.

¿Cómo se vivía en el principio? Los primeros años, antes de que hiciera los cambios.

Una cama de dos plazas, no le digo yo, y ahí quedábamos casi listos. Lo otro había que arrumbarlo por ahí, en cualquier lado no más.

No había espacio.

No po', no había espacio. No había espacio, porque había una cama chica, un dormitorio chico. Ya, ahora, en ese dormitorio chico, ahora tenemos una mesa grande ahí, una mesa. Ahí al lado ponemos unas cajas, y aquí tenemos otro, otro, otro. Aquí estaba el living, parece que lo dejamos igual po'.

Hoy día, ¿preferiría vivir en otra casa?, ¿o le gusta acá?

No, no, no.

Si le ofrecieran un precio justo por esta casa, ¿la vendería pa' comprar otra?

No.

¿No?

No.

¿Un precio justo no? ¿por qué?

Porque ya uno está acostumbrado. Igual que podría uno decir; hagamos un segundo piso, pero resulta que a la edad que tenemos ya no nos sirve. Entonces, no, no. Y, además, la casa está a nombre de la señora y no me gusta interrumpir las cosas de ella. No, no.

Usted me dice que está acostumbrado acá ya.

Claro.

¿A qué está acostumbrado? ¿a la casa, al barrio, a qué?

Uno se acostumbra porque resulta que uno sale pa' fuera y enseguida ve al vecino; hola, buenos días, buenos días. Ya, lo conoció al vecino, conoció al vecino. Sale pa' allá, ahí al frente, y vive una sobrina, dos sobrinas, una yerna, está el hijo. Entonces, qué sé yo. Ahora, suponiendo, a esta edad en que uno necesita apoyo, ayuda, que a uno le digan; ya, váyase pa' allá, qué sé yo, se va pa' otra cosa y enseguida no tiene a nadie, si le pasa cualquier cosa ¿quién le va a tirar salvavidas?, nadie. Yo tenía, en el sur, unos sitios, compré unos sitios, tenía unos sitios pa' allá, pero los vendí, los vendí. Esos los logré hace unos 8 años atrás, y los vendí hace más de 5 años. La idea mía era irme pa' allá, a una casa. Porque eran unos sitios que daban, más o menos, unos sesenta metros de largo, los dos juntos. Dos sitios por unos 15 de ancho. Entonces, estaba haciendo la casa, y ahí no. Después, llegó al lado a vivir una señora, una señora que habían cambiado de San Bernardo pa' allá. Compró un sitio por ahí al lado y llevó 37 perros y veinte y tantos gatos, era enfermante.

No.

No. Vendí al tiro. Las garrapatas, y en la noche no podía dormir. Y la división que tenía yo era que había puesto una oveja de malla, de malla.

¿De qué año estamos hablando más o menos?

Hará unos cinco años atrás que vendí, seis años. Estaba trabajando entonces. Cerca de 10 años más o menos.

Una preguntita. Me dijo antes que tenía una yerna, una sobrina, harta gente por acá por el barrio.

Sí, ahí al frente.

O sea, ¿toda su familia vive por acá por esta zona? ¿o tiene familia en otras partes?

No, no, familia en San Gregorio.

Ya, pero es más o menos cerca, ¿o no?

¿Conoce San Gregorio? Estamos hablando del campamento al frente, allá al frente, ahí en Santa Rosa pa' dentro, del paradero 23 pa' dentro, eso es San Gregorio, ahí pa' dentro. Ya, estaban allá en 5 norte ellos, 5 norte con Coronel. Ahí viven, en la vuelta, ahí al lado de una cancha. Allá son de 10 x 30 los sitios, grandes, amplios. Viven unas sobrinas, mi hermano.

Más o menos, ¿toda su familia vive en esta zona? En la zona sur de Santiago.

Claro. Sí, porque yo tengo repoca familia. Ahora, familia no sé, en cuanto a los familiares de papá, de la mamá, no sé, sé que están por allá por el lado de Curicó, pa'l lado de la costa, pero no los conozco. Otros pa' Viña del Mar, no los conozco. No podría considerar que son familiares si no los conozco.

Una pregunta acerca del barrio.

La Yola, ella tiene familiares igual por aquí. Y en San Gregorio también, el Pichu está ahí no más, claro, nada más.

E2: ¿Cómo que no tengo na' familia aquí?, tengo toda mi familia allá po'.

¿A dónde aquí?

E2: Allá atrás tengo mi otro hijo.

Ah, la sobrina po'.

E2: Mi hijo tengo allá, allá tengo nietos, bisnietos, casados, con guagua.

Ah, de veras. Están acá ahora.

E2: Allá al frente. Aquí al frente tengo al hijo que ha venido pa' acá a ratos. Él vive ahí al frente, tiene su señora, tiene dos hijas. Ahí tengo nietos y bisnietos, tengo un bisnieto. ¿Usted qué edad tiene?

28.

E2: Ya. Mi nieto tiene 21. Mi bisnieto, ya tiene guagüita, imagínate, ya sería tatarabuela.

[Nota: Interrupción]

Sobre el barrio, pregunta sobre el barrio, ¿cuál diría que es su barrio?, ¿cuáles son sus límites? o ¿qué entiende usted por su barrio?

Bueno, yo entendía antes por mi barrio donde me movía, donde vivía, según la cuna en que estaba.

No, pero ahora.

Ahora, digamos, se podría decir que esto casi, porque no salgo. Entonces, tendría que ser este no más.

Pero ¿a qué le llama éste? ¿10 cuadras, 2 cuadras?

La población. Sí, más o menos.

¿Cuánto?

Más o menos, me ubico yo, entre unas siete cuadras más o menos, entre pa' allá, pa' acá y pa' este otro lado.

¿Y para qué lugares va en esas siete cuadras?

Voy a la feria, la feria de ahora en la mañana que está allá donde está la carnicería. ¿Cómo se llama esa calle Yola?

E2: Almirante Latorre.

Ya, llevo hasta aquí, a esta de aquí en la esquina.

¿Esta calle de acá?

Claro.

E2: Aquí a la vuelta, donde se pone la feria del martes.

Y de ahí la feria de, ¿cómo se llama esa calle?

Trate de contestar usted no más sí.

¿Cómo se llama?, ahí donde está la Pilar.

Trate de contestar usted solo, sin preguntar.

¿Cómo se llama?

No, no importa. Más o menos la zona donde usted compra.

Por ahí, por esa zona me muevo.

¿Y le gusta vivir en este barrio?

Sí po' (risas), sino no estaría por aquí, me habría ido. Quería irme pa'l sur, pero no, caí enfermo.

¿Cómo era este barrio cuando usted llegó? ¿Cómo era toda esta zona?

La población de al frente estaba. La población de aquí al lado, que está pegada, esa grande de segundo piso, no estaba.

Ya. ¿Y qué había?

Potrero.

Potrero.

Claro. Ahí en los solares estaban los sitios, estaban vendiendo recién los sitios a la gente, allá al frente. Y allá era todo solar, unas casas de segundos pisos que hay pa' allá, donde estaba la cancha de futbol y todo. Acá también, porque después hicieron la villa de aquí pa' atrás, hicieron la Villa Colombia y la Villa Aristía, esa la hicieron después.

¿Es mejor ahora o era mejor antes?

Yo creo que antes, porque ahora hay mucha droga.

¿Cómo era antes? En ese sentido.

Habían cabros que tomaban.

No, pero, la gente, ¿antes era más seguro o era más peligroso? ¿cómo era antes?

Llegó una época en que aquí no se movía ni una mosca, era muy bueno. Resulta que se hicieron una especie de junta de vecinos, que se unieron con sus poblaciones. Entonces, venían de un lado, y venían acá, y pasaban tipo 12 o 1 de la noche y le preguntaban a todos los que estaban; ¿y qué es lo que están haciendo ustedes aquí? ¿ustedes trabajan?, claro, bueno, vayan a dormir pa' que trabajen, ¿o están cogoteando, están robando? Entonces, la gente empezó a deshacerse de los grupos, no habían drogas.

¿De los qué?

Los grupos.

¿De los robos?

Claro. Entonces, no empezaron a haber robos, a haber asaltos ni drogas, ni una cosa, porque pasaban en las plazas. Ahora pasa en las plazas; si usted está sentado fumando, y si no tienen plata, pasa uno en la noche que viene de un trabajo de tarde y lo cuelgan.

¿Y desde cuándo que se puso así de malo?

Desde cuando cambió el sistema. Cuando estaba Pinochet organizaron eso. Después, cuando se fue Pinochet, quedó al lote la cosa.

¿Como desde el año 90?

No sé, porque cambió el sistema. Aquí la gente no puede salir, la gente no se puede divertir, la misma gente apoyando a los estudiantes; llegaban y tenían que dormirse. Porque yo me acuerdo de que un cabro, que estaba aquí, que ahora vive pa' allá pa' Puente Alto, pertenecía a un grupo de esos comandos. A él lo mandaban a otras poblaciones, no eran de aquí de la población, no se movían. Y, enseguida, cuando traían a algunos medios añados los pescaban entre todos y los dejaban amarrados, y llamaban a la patrulla y el patrulla lo venía a buscar. Claro, cuando pillaban a alguno que andaba robando. Entonces, hay un poquito más de control. Ahora no, ya no hay nada. Ahora le dices algo a uno y lo pescan a garabatos, con revolver los cabros chicos.

En resumen, ¿qué sería lo malo del barrio?

Yo digo que toda la cuestión viene de la droga, de la droga. Y los cabros más jóvenes son los más cachetones y malditos que hay, los cabros esos de 14 años, 15 años, 16 años, los que favorece la justicia. A todos esos los mandaría... lo que hacían antes, a un hogar donde tuvieran que estudiar y sacar su carrera, o su profesión, con talleres pa' que se perfeccionaran en trabajo. De ahí no salían hasta que no salieran perjudicados. Y, de ahí, al tiro al ejército a hacer el servicio militar. Ya, y después vamos a trabajar, a hacer una vida normal como cualquier persona que trabaja y que ya viene con una profesión encima. Pero, los dejan hacer lo que quieren, lo único que quieren es andar bien de zapatillas, fumar, se toman unas pastillas, unas drogas, y pueden matar a cualquiera.

¿Qué sería lo bueno del barrio?

¿Lo bueno?

Cosas buenas.

Resulta que aquí, dentro de la población, no hay mucho alcoholismo, no hay. Hay como una o dos botillerías, una creo que se terminó, la de ahí adentro, queda una. Pero, la gente de edad es trabajadora, no son de esos que pasan cura'os pa' allá y pa' acá como en otros lados que pasan en el trago.

¿Alguna otra cosa buena que tenga el barrio?

Otra cosa es que la gente toda es gente de edad, casi la mayoría. Gente de edad que quiere vivir una vida tranquila, y trabaja po', no vive ni depende de artimañas para subsistir, sino que trabaja. Mucho jubilado, pura gente de edad, mayor, mayor. Ahora que usted ve, yo le dije, el otro día le dije a la niña, le dije, mira, ven pa' acá; casi todo auto por aquí, auto, auto, auto. Nadie roba, no hay robo. Entonces, le dije; veís, esta es una buena población porque aquí nadie roba, y si vienen a robar vienen de otros lados, pero no de aquí.

Ese otro lado, ¿qué tan lejos está?

Es la Villa Colombia. Cabros, porque hay mucha droga.

¿Cuántas cuadras?

Esto está aquí. Esta calle pavimentada, donde entrevistó, llega allá al cruce donde está Machado.

Antonio Machado.

Claro. Ahí pa' dentro, pa' allá es la Colombia, por ahí pa' allá.

Pero ¿cuántas cuadras desde acá?

Unas cuatro cuadras, cinco cuadras.

¿Ahí ya es malo?

Claro, ahí es malo. Harta droga, hartos cabros. De aquí al otro lado. Un cabrito bien se empezó a juntar con un grupo por ahí, fueron a comprar droga por ahí, unas peleas por ahí, y después lo mataron ahí mismo los que vendían droga. Un cabro joven, como de unos 17 años. Entonces, todas las cuestiones vienen por eso, la droga. Ahora, no hay quien le ponga el lazo al gato, la cadena al gato, porque resulta que los llevan y los echan. Y si hay alguien que venga a poner la mano dura; ah, los derechos humanos, que aquí, que allá, y enseguida los largan y siguen haciendo lo mismo. No, olvídense. Entonces, salen mucho, los derechos humanos deberían de eliminarlos al tiro, y el que hizo una cosa las paga; por algo hizo una cosa mala. Yo

estuve preso en la cárcel también, cuando era cabro, andaba igual que los lobos, tomando y cuestiones. Yo no aguantaba, era pelo de lobo, a mi me echaban la niñá y yo me agarraba al tiro, con lo que hubiera. Y esa vez, me acuerdo, me pegaron un tajo aquí, todavía tengo una señal, aquí, aquí. En una pelea, en una quinta de recreo, eran cuatro contra dos, éramos dos nosotros y cuatro de La Legua. Eran estudiantes, pero eran patos malos más que nada, y creían que le iban a robar la plata a un hermano mío, y fui y los saqué y los ofendí. Ahí me echaron la niñá y yo no les aguantaba y los pesqué a combos, y el otro me pegó un tajo por al lado. Ahí quedó la escoba, yo había manda'ó a guardar así una cuchilla más o menos, como dos horas antes, porque si tengo cuchilla me hubiera piteado a dos. Y me sacaron la cresta, y les saqué la cresta también yo. Ahí me llevaron preso, y cayeron dos graves en el hospital. Y con las puras manos no más, con sillas, con botellas, con lo que agarrara, yo y otro cabro. El otro cabro tenía ficha de delincuente peligroso. ¿Sabe lo que significa delincuente peligroso en esos años?

No.

Bueno, yo le voy a decir. Delincuente peligroso, en esos años -yo le estoy hablando de 50 años atrás, tal vez más de 50-, eran los que veían los detectives, o los conocían los pacos, y los arriaban al tiro, al tiro los arriaban sin preguntarle, porque él andaba con revolver y se pescaba a balazos con ellos. El que jodía, jodía. Y éramos criados nosotros, nos habíamos criado como cuatro cabros que nos juntábamos; él, uno que vivía pal lado de La Legua, en la población Aníbal Pinto parece que era, y un compadre mío que murió como hace 5 meses atrás, los 4. Éramos casi de la misma edad, por meses unos eran mayores y otros menores. Y a donde tomábamos, tomábamos juntos, salíamos juntos, peleábamos juntos, dejábamos la pillería. Jóvenes, unos jóvenes bien desubicados, desubicados. Además, yo me crie casi en la calle, en la calle porque era el menor de la familia y la mamita era de edad ya. Cuando me pegaron a mi y volví, después, porque estuve preso, volví y salí. Y me dijeron; ¿Dónde andabai?, no, me salió un trabajo pa'l sur, le dije. Ya, me dijo. Le dije que en el matadero me golpeé con una puerta y me corté aquí.

Una pregunta acerca del barrio, volviendo a eso, ¿a los vecinos los conoce? ¿a los vecinos del barrio los conoce?

A algunos.

¿A cuáles conoces?

Ahora ni los veo porque no veo nada, soy muy corto de vista.

Pero ¿conoce a los vecinos que venían del campamento o los conoció acá?

A ese vecino, de allá al frente, yo lo saludo no más, a los dos, porque no eran de allá del campamento, ni cruzábamos palabras, allá, aquí saludo y nada más. Habían muchos en el campamento que no se conocían ellos mismos, ni yo conocía también. Porque resulta que el campamento era casi una cuadra pa' adentro de Américo Vespucio, entonces había una calle acá, pero pa' adentro era toda la cuestión po', al lado de la pandereta, pa' acá. Yo no recorría pa' allá, ni sabía quienes vivían, ni una cosa. Cuando, de repente, me encuentro con él y; no, si yo vivía en tal parte, yo vivía. Y yo no pasaba por esos lados. Entonces, ¿qué es lo que pasaba?, pasaba acá en este sector y me juntaba con el grupo de ese sector, pero no iba pa' dentro, no sabía, no conocía ni una cosa. Entonces, nada más que cuando los veía pasar y hacían reuniones, ahí nos veíamos no más, pero no conocía muchas cosas.

¿Y tiene problemas con algún vecino?

No. Yo nunca he tenido na'. Gracias a dios no.

Ahora, unas preguntas sobre Santiago. Si yo le digo Santiago, el nombre Santiago o Santiago de Chile, ¿qué es lo primero que se le viene a la mente? No sé si me entiende la pregunta. Algún lugar, algún edificio que se le venga al tiro a la mente.

Lo que se me viene a la mente es el barrio donde yo convivía y habitaba, la vida mía la hice en ese sector.

¿Qué sector?

El sector del barrio matadero.

Claro.

El barrio matadero, donde está el persa y todos esos alrededores, por ahí. Ñuble, Arauco, General Ganna, San Diego, todo ese sector pa' allá, por ahí me movía yo. Franklin, San Francisco, Arturo Pratt, Chiloé, todos esos sectores. Pa' acá, pa' este otro lado, Placer, pa' este otro lado la línea, todo ese sector, la Gran Avenida. Entonces, por ahí sobrevivía.

Ese es su Santiago.

Claro. Y, de repente, me iba pal centro, pa' allá, qué sé yo, pero muy a lo lejos, muy a lo lejos. La primera vez que me fui a Santiago, a dejarle una nota, me acuerdo, un caballero me mandó a dejarle una nota pa' vender un camión al Mercurio o a La Nación, ahí me perdí, no sabía dónde estaba, tuve que preguntar. Llegué y entregué la ésta, después no sabía cómo venirme, tuve que tomar un carro, lo tomé y le pregunté al conductor -porque en ese tiempo habían carros con cable arriba, carros con la línea, todavía están ahí

en Chiloé- ¿y cómo llego a la Gran Avenida? Porque ahí en la avenida venía el carro pa' acá, el que iba pa' San Bernardo. Y me dijo; yo te voy a dejar a una cuadra, porque ahí doblo, y de ahí tenís que seguir derecho y tomarla. Me había perdido, no sabía, la primera vez que fui pa' allá. Entonces, ahí conocí. Íbamos a pescarlo del carro, andarlo atrás del carro, a veces, cuando queríamos bajarlo, le bajábamos el cable, la soga, a la rueda que iba en el cable de corriente que lo movía. Y lo bajábamos y ahí paraba el éste, porque no había corriente, así que ahí nos bajábamos. Tenía que hacer de chofer e instalar pa' seguir. Ese era el carro 36, el que daba la vuelta ahí en San Diego, Franklin, y daba la vuelta en Chiloé y volvía pa'l centro. Por ahí. En todos esos sectores me movía yo, ese es el barrio en que me movía. Y pa' acá, pa' este otro lado, pa'l lado de Sierra Bella, Carmen, todos esos sectores. Y después, San Joaquín, de ahí pa' acá, de ahí más pa' dentro, yendo pa'l norte.

¿El día de hoy sale del barrio?

Sí, pero muy poco. Antes salía sí.

¿A dónde iba antes?

No, cuando trabajaba.

Ah, ya.

Trabajaba pa'l sur yo. O sea, conozco hartito pa' allá pa'l sur, hartito.

Según lo que usted recuerda, ¿qué parte de Santiago le gusta más?

Me gustaba más el barrio Franklin a mí.

¿Más que acá?

No. En cuanto a [error 1:09] sí. Porque había, qué sé yo, si usted iba pa' allá y se paraba en una vitrina de repente había alguien en una esquina, un charlatán haciendo morisquetas, y uno se quedaba ahí viendo, distraéndose. En otro lado estaban exhibiendo, ofertando esto, una cosa, otra, gente pa' allá, gente pa' acá, que se encontraba con uno que otro conocido. Andaba media cuadra y se encontraba con dos o tres; ¡Hola!, ¿Qué tal? Pero aquí no po', aquí la gente misma todo el tiempo... Voy a la esquina y converso dos palabras con el del almacén, don Lucho, y pare. Ahí con la vecina, la Tomasa, converso de repente. Saludo y pa' la feria.

¿Qué parte le gusta menos de Santiago? De lo que ha podido conocer en su vida.

De Santiago.

Lo que menos le gusta, la parte donde peor se siente.

Es que no, como uno no... No sé cuáles serían los barrios. No.

Si pudiera elegir cualquier parte de Santiago para vivir, cualquier parte de la ciudad para vivir, ¿dónde le gustaría vivir? ¿en qué comuna? ¿en qué barrio?

La parte buena pa' vivir, que encuentro que es sana, pero es cuento de un estándar más elevado, es ahí en El Llano.

El Llano. ¿Por qué le gustaría vivir ahí en El Llano?

En El Llano. Porque resulta que en El Llano usted tiene cerca, tiene al lado, el hospital Barros Luco, tiene metro, tiene la Gran Avenida, micros pa' todos lados, después tiene plaza, desde allá del paradero 3 hasta llegar al 9, plazas pa' recrearse, y tiene cualquier cantidad de edificios de reparticiones públicas, que pueden ser seguros, puede ser impuestos internos, de todo hay ahí. Es como una ciudad supermercado, hay de todo ahí. Encima, aparte, ahora tiene comisaría, la doce comisaría. Entonces, una parte que usted no la escucha mucho nombrar ahora la ha escuchado nombrar por portonazos, que se roban un auto por ahí cerca. Pero usted no escucha mucho de asaltos, muchos robos, ni mucha delincuencia, ni mucha droga porque es una población de gente un poquito pudiente.

Respecto al centro, ¿qué entiende usted por el centro de Santiago?

Bueno, el centro tendría que ser lo que está alrededor de la plaza de armas. Qué sé yo, de todas las reparticiones públicas que hay ahí. El movimiento, el fuerte de las personas se mueve en ese sector, en los alrededores del centro para buscar cualquier cosa, ya sea bancos, ya sea para sacar documentos públicos, hacer trámites en cuanto al ministerio y todas esas cuestiones. Se mueve todo por allá.

¿Y usted no se mueve por allá?

No.

¿Antes?

Antes pasaba, pero de vez en cuando. Pero, no, no.

Y si tuviera que ir, ¿le queda muy lejos?

No, de aquí no po', ahora ya no, no.

En ese sentido, ¿usted se siente lejos o cerca de ese sector?

Lejos.

¿Por qué?

Porque se me pone muy difícil llegar ahora allá.

¿Por qué?

Porque resulta que tengo imposibilidades en cuanto a caminar y a la vista. Ahora, qué sé yo...

Si quisiera ir, ¿cómo se tendría que ir al centro?

Como turista. Ahora vamos a ir.

Por último, para ir a la plaza de armas a tomarse un helado, no sé.

No, tendría que llevarme alguien en un auto, qué sé yo, y traerme. Pero de ir solo, así, es muy difícil, es muy sacrificado. Primeramente, porque resulta que en la micro estoy imposibilitado de cualquier cosa; me cuesta mucho acomodarme, que no le den el asiento, una frenada brusca de la micro lo manda pa' allá y queda sentado en la falda del chofer. Entonces, no, no.

De organización política, ¿usted no ha participado?

No.

¿Y en alguna organización vecinal o municipal? Tipo junta de vecinos.

No, tampoco, menos. Nunca, no.

¿Nunca?

No. Cuando joven, cabro joven, era simpatizante activo del Partido Socialista, cuando vivíamos en las callampas, hace como 60 años atrás. Ahora, ¿qué significaba activo?, que andaba en las marchas, en las protestas, en todas esas cuestiones. Pero nunca fui del partido, inscrito en el partido nunca, ni tampoco lo sería ahora, menos, porque ahora con lo que hicieron, con lo que me han hecho, nunca, ahora voto en contra de todos. Todo en contra de la izquierda, todo, todo, todo, en contra de la izquierda.

Para ir cerrando un poquito. ¿Me puede contar un poco de su rutina de todos los días? ¿a qué hora se levanta? ¿qué hace?

Mire, yo cuando tengo que hacer algo y levantarme temprano, me levanto temprano. Cuando no, cuando comienza el invierno, me levanto tarde, por dos conclusiones: primero, porque resulta que si yo me levanto temprano y no tengo nada que hacer voy a tener que estar pasándome de frío aquí, porque cometí el error de ponerle cerámica a esto, y es muy helada, entonces tengo que pasar con la estufa prendida pa' calentarme el cuerpo, y si me quedo más tarde en la cama ahorro gas. Entonces, eso con el invierno. Pa'l verano me levanto un poquito más temprano.

¿Cómo a qué hora más o menos?

Como a las 9, por ahí.

Ya.

Y si tengo que hacer algo a las 7 de la mañana me levanto a las 7, o a las 6, o a las 5.

¿A veces tiene cosas que hacer a esas horas?

Sí. Supongamos que a mi me citen allá al hospital Sotero del Río, por poner algo, a las 9 de la mañana, 8:30 de la mañana, tengo que irme de aquí... ¿Cuánto tengo pa' allá?, tendré, más o menos, tres cuartos de hora. Ya, tengo que estar antes, en lavarme, vestirme, tengo que estar como a las 6 en pie, pa' ir a tomar el colectivo que está allá atrás, a unas 6 o 7 cuadras, ese me deja allá en la puerta del hospital. Entonces, ¿qué es lo que pasa?, tengo que ir allá y llegar a la hora, pasar el papel, y pa' que me llamen son tres o cuatro horas después, eso es otra cosa.

¿Y los días normales?, días que no tenga que ir al doctor. Se levanta, me dijo, a las 9. ¿Después que hace?

Sí, a las 9. Me vengo pa' acá. Lo malo es que no puedo leer po', y me gusta mucho leer a mí. Me gusta leer, porque como no leí cuando chico, ni estudié ni una cosa, quería saber. Resulta que empecé a juntar las letras hasta que aprendí a leer la imprenta. Pero, resulta que ahora me enfermé de la vista, así que jodí. Lo que más quiero es leer, leer, leer, leer, leer.

¿Y no lee?

No, no, no alcanzo a leer con los anteojos que me dan.

¿Y qué hace en su tiempo libre?

Aquí me siento no más. Me siento igual que aquí, a escuchar música. O sea, no mucha música, escucho la palabra de dios en la radio.

En la radio. ¿Y televisión?

En la noche veo las noticias no más. Y un poco, a veces, de futbol.

¿Los fines de semana es lo mismo o es diferente?

Sí, sí. A veces vamos a la feria el día domingo, a la feria de aquí, en la mañana. Y después, acá no más. Después vamos a la iglesia, en la noche. Así es la rutina diaria, es media latosa.

¿Se aburre a veces?

Sí. Es que yo estaba acostumbrado a andar libre, a andar en la calle, acostumbrado. El trabajo que tenía yo, las últimas obras después que salí del matadero, me iba el día domingo en la noche y llegaba al otro día, día sábado, a medio día, estaba toda la semana por fuera. Durmiendo por allá, después haciendo cualquier cosa, despachando. Y llegaba aquí, y entregar facturas, y partía al tiro pa' allá. No era mucho el tiempo disponible que tenía.

Lo último. En general, ¿dónde compra la comida? Habló de la feria.

Sí, en la feria compramos. La señora compra todas esas cosas.

¿Y supermercado no?

No, a veces va, pero muy a lo lejos, muy a lo lejos.

Ah, ya. O sea, va a la feria.

Claro. Yo, a veces, traigo cosas del supermercado porque tengo que ir pa' allá a pagarme. Entonces, a veces traigo, pero muy a lo lejos. Comprar aquí casi es más barato que allá, así que no vale ni la pena venir cargado, y aquí salta igual la cosa.

¿Y dónde compra cosas acá en el barrio?

En los almacenes, en la carnicería de allá, en la esquina, una carnicería grande que hay. La Yola compra por aquí, en los almacenes, las cosas más pequeñas. En la feria las verduras, las papas y todo eso, la fruta.

¿Y la ropa?

Yo tenía mucha ropa así que casi no compro, no he comprado, muchos años que no compro ropa, tengo harta ropa ahí. Y zapatos igual, tengo zapatos nuevos, zapatos guardados. No he comprado. A veces vamos a comprar a la feria, de repente en la feria la ropa es buena, buena, la ropa americana es mejor que la chilena. Estos pantalones son americanos, ¿ve?, los compré casi nuevos, nuevos, me costaron creo que dos mil pesos, y me quedaban al pelo pelo.

Finalmente. Me dijo que tenía familia acá en el barrio, ¿sí?

No po', esos son los familiares de la Yola. De ella.

Bueno, pero...

Pero familiares igual.

Familia igual. ¿Y amigos?

No. Conocidos hartos, de allá del campamento, pero amigos, amigos, amigos, no. Tenía más allá en el Zanjón o allá en San Gregorio.

¿Y qué pasó con ellos?

Es que ellos quedaron allá y yo me aislé, me aparté, me fui pa' otros lados a vivir. Ellos, después, pa' otros lados. Y cuando nos veíamos nos juntábamos, conversábamos.

¿Y ahora?

Ahora no nos vemos, hace años que no nos vemos. Tengo un amigo allá en la José María Caro con el que nos íbamos a ir pa' Australia, con él. Yo tenía 17 años, casi 18, y nos íbamos a ir pa' Australia, y yo no me fui po', no me acuerdo por qué problema me fui, pero él tampoco se fue. Cuando nos encontrábamos, lo iba a visitar, me retaba de una manera (risas); ¿por qué no nos fuimos?, aquí, allá. Le dije; ¿por qué no te fuiste solo? Me dijo; ¿y qué iba a estar solo? Bueno, ¿y qué ibai a hacer conmigo? Nosotros íbamos con contrato, con todo.

¿A Australia?

Claro.

¿A hacer qué?

Íbamos a estar 6 meses en Sídney, pa' aprender el dialecto, las maneras, las costumbres de allá. Y de ahí íbamos a trabajar a las minas, pa' fuera, pa'l desierto, pa' lo seco, no conozco. Íbamos pa' afuera a trabajar, íbamos a trabajar un mes o dos meses, y teníamos 25 días -nos traían en avioneta pa' acá- de descanso, creo que eran dos meses seguidos. Y todo lo pagaba la embajada. En ese tiempo, la embajada, en tal país, recolectaba 10, 15 o 20 personas, pero tenían que ser jóvenes para echar raíces allá, pa' que no se vinieran. Que se casaran y vivieran allá. Entonces, ahí estábamos puestos nosotros. Y todo listo, tenía todo listo, y después no me fui na'. Fui a devolver a la embajada el papel, el pasaporte, todas las cuestiones, porque no me iba. Y no me fui, perdí esa oportunidad po'. Y después, allá en San Gregorio, cuando después nos cambiamos a San Gregorio, se fueron unas personas de allá por cuenta de ellos, pa' allá pa' Australia, porque resulta que ya se había cerrado la emigración, porque habían llegado muchos, de todos los países. Antes necesitaban gente, porque era un continente que no tenía gente de ahí mismo para trabajar, para desenvolver. Entonces, agarraban de todos los países. Y los otros cabros que se fueron, unos de San Gregorio, dos hermanos, llegaron allá y trabajaron un año. En un año compraron un sitio, sacaron casas, vinieron pa' acá pa' Chile, compraron una micro pa' que el papá y la mamá se sustentaran con eso, con lo que daba la micro. Decían que allá era una maravilla, que tenían de todo, de todo, y ganaban harta plata. La plata era muy superior a la chilena en esos años.

Todavía.

Y bueno, yo no me fui. No sé, ahora, cómo estará la cosa.

Algo me había dicho de que usted tenía amigos, y que usted se aisló, algo así.

Claro.

¿A qué se refería con eso?

Porque nos fuimos nosotros. Suponiendo que yo tengo 4 amigos, nos juntábamos siempre, en un club nos juntábamos, vivíamos en San Gregorio. De ahí yo me casé y me fui con la señora. Entonces, ya no participaba con el mismo grupo, sino que tenía que hacer una vida diferente a la que llevaba antes.

¿Por qué? ¿Por qué tan diferente?

Porque resulta que estábamos retirados ya, lejos. Yo viviendo allá en la José María Caro y ellos viviendo acá. Entonces, de vez en cuando yo venía y nos juntábamos, por ahí nos divertíamos, qué sé yo, jugábamos a la pelota, venía a saludarlos, a visitar a mi familia y ahí nos juntábamos. Después, otro de los amigos se fue, se fue por aquí, ¿cómo se llama una calle que hay cerca de la Avenida?

No importa el nombre.

Es renombrada la calle pa' allá. Por ahí pa' dentro le dieron casa. Entonces, ya, más distanciados. Otros quedaron allá. La otra vez fui pa' allá pa' San Gregorio y supe que un compadre mío, un compadre, había muerto, muerto, le dio la diabetes y falleció, le cortaron las piernas. Y yo no sabía porque a veces pasaban dos años, tres años, y no iba pa' allá. Ahora en más de dos años no he ido a ver a un hermano que tengo allá. Entonces, se aísla uno, se va alejando de a poco.

¿Hay amigos que haya tenido allá en el campamento Punta Arenas y que cuando se vino para acá ya no siguió en contacto?

No. Conocidos no más, compañeros. De aquí, pa' allá, no. Allá, igual que aquí al lado, el finado René vivía al lado allá, también vivió al lado de nosotros allá, era el cuñado de la Yola, casado con una cuñada mía. Pero, él por su lado y ahí no más.

Lo último de lo último, ¿cómo se ve de acá al futuro? ¿en esta casa o cree que algún día se va a cambiar de casa?

No, yo creo que ya no. Porque yo conversaba con la Yoli y ya estamos avanzados en edad, es difícil. Salvo, ni dios lo quiera, que hubiera algún desenlace trágico, que a veces uno no tiene previsto, entonces uno tuviera que arrancar pa' llegar, qué sé yo, al lado de los sobrinos, del familiar que lo apoye, que lo ayude en esos momentos ya que tiene poca estabilidad, poca fuerza.

¿Dónde está toda esa gente que lo ayudaría?

Yo tengo allá en San Gregorio, sí. Allá hay un hermano que es medio ciego, entonces ellos lo ayudan, lo sustentan, las sobrinas que viven allá.

¿En qué parte de Santiago le gustaría ver a sus seres queridos viviendo en el futuro? 10 años más, 20 años más, su hijo, ¿dónde le gustaría que estuviera?

No. Lo primero que nada es que se quitara los vicios, nada más. El vicio, a donde viva, es lo mismo. Resulta que, aunque usted viva en un potrero, si usted no hace nada, y se siente feliz... Yo estuve en el sur, estuve una cachá de tiempo allá solo. Estaba fabricando una casa, tenía un terrenito por allá -lo vendí-. Entonces, estaba fabricando una casa de material rápido, y me quedé allá harto tiempo y estaba contento, feliz. Me levantaba en la noche a ver las estrellas, era igual que estirar la mano y agarrar la estrella porque era sin smog, sin ni una cosa, nada, nada, nada, era una cosa linda, maravillosa, y me sentía bien po', me sentía

bien. Llevaba cuestiones pa' comer en la noche no más, un té, un sándwich, cualquier cosa así, igual pa'l desayuno, y lo otro lo almorzaba en un restaurant, por ahí almorzaba. Trabajaba por ahí cerca, entonces pasaba por allá y me quedaba allá. Allá en San Clemente pa' arriba, pa'l lado de Queri. ¿Conoce pa' esos lados?... ¿Y de dónde de Chile es usted?

Yo soy de Santiago, pero no conozco para allá.

¿No conoce pa' allá?, por dios.

Tengo que viajar.

Yo he llegado a Puerto Varas.

Yo no he viajado casi nada.

He llegado pueblo por pueblo, pueblo, pueblo, pueblo, pueblo. Estuve en Llanquihue, de ahí seguí a Puerto Varas, de Osorno a Llanquihue y de ahí a Puerto Varas. Eso es lo último que recorrí. Iba pa' Puerto Montt, pero se me hizo tarde y me devolví a Osorno a dormir. He estado en Temuco, en La Unión, en Río Bueno, he estado en Llanquihue, Puerto Varas, Osorno, he estado en Lautaro, he estado en una parte antes de llegar a Temuco, Victoria, he estado de Rancagua pa' allá, todo eso. Los Ángeles, Teno, Curicó, Talca, Linares, Parral, Cauquenes, después más allá seguimos a San Carlos, todas esas partes. Pase por arriba del pueblo donde estaba el pueblo del Chacal de Nahueltoro. ¿Se acuerda del que mataron?, que era de allá.

Sí, sí, del año 60.

Un pueblito como de 50 casas, bajitas. Pura calamina el pueblo, sin ninguna cuestión de adelanto, nada.

Para cerrar, lo último, sobre el barrio, ¿le gustaría que este barrio cambiara? Ya cuando usted no esté, alguna esperanza que tenga pa'l barrio. ¿Cómo le gustaría que continuara todo este barrio?

Hay barrios que, en realidad, son buenos y siguen siendo buenos y la gente no quiere moverse de ellos. Yo conocí un barrio muy bueno, muy bueno, y me gustó a mí, mucho. Está en San Diego, atrás, deslinda con San Ignacio.

Ya.

Esta desde Placer, San Ignacio, cuando estaba por ahí la cuestión de los trabajadores, pa' allá, ¿cómo se llama? Tiene hasta un teatro.

Sí, Huemul.

Ese, Huemul, muy bueno, muy bueno el barrio, muy bueno. Es antiguo, muy antiguo.

¿Por qué le gusta ese barrio?

Porque yo pasaba por ahí. Pasaba y veía; hay una plaza bonita ahí, con gente de edad leyendo, relajándose, sentados, pero no veía yo alcohólicos, no veía botillerías, veía gente que vivía, gente de edad, y tranquila. Encontré que es un barrio bien tranquilo, no como los otros, alterados. Las mismas calles de Víctor Manuel, todas esas partes ahí, calles que salían y entraban, no se veía nadie en la calle, como es una calle así no más. Por todos esos lugares entrabas y salías, y cerraban, y nadie pasaba pa' allá, aunque pasara algo afuera, nadie se preocupaba. Bien bonito. Y harta vegetación, en esos años, no sé ahora cómo estará.

En esa misma línea, ¿cómo le gustaría que continuara este barrio?

Mire, yo creo que, así como está, está bien, salvo que saliera la maldad. Que los cabros fueran un poquito más respetuosos, se alejaran de las drogas porque todo lo arrastra la droga, y respeto en cuanto a las personas, de tener un poco más de cariño, de amor por su entorno, por el alrededor. Si hay una persona necesitada, con necesidades, ayudarle un poquito, aunque sea empujarle un poquito la silla de ruedas o ayudarlo en cuanto a algo comestible, qué sé yo, o ir a preguntar por él, saludarlo.

¿Cree que va para allá la cosa?

En algunas personas sí, en otras personas no. Más las personas de edad, los que son más allegados a eso.

Más allá de lo que a usted le gustaría, qué es lo que usted cree; ¿que esta zona va a empezar a mejorar o va a empezar a empeorar? Según lo que usted se imagina.

Yo creo que va a empeorar.

Con esto cerramos. ¿Por qué tiene esa visión?

Porque la juventud que viene no es buena.

Desarrolle.

La juventud que viene no es buena porque tiene mucho campo abierto. No hay restricción para ellos, en ninguna índole. Me explico...

¿Eso es en todo Santiago o es acá?

Yo creo que en casi todas las poblaciones.

Pero, en las poblaciones, ¿y en los barrios más ricos?

Yo creo en los ricos no es tanto porque es gente más educada. Si la gente es un poquito más educada y le dices; no hagas esto porque esto es malo, te va a perjudicar. Aunque lo haga lo va a hacer con un poquito más de temor y mirando si acaso hay algo. Pero, si no le dice nadie nada, hace lo que quiere no más, y sigue haciendo, y va a hacer el doble y va a ser el más malo. Además, que los niños están criándose a su manera, no están criando como los corrigen los padres. Yo me acuerdo, en mi juventud, en mi niñez, que tenía yo, más o menos, 10 años o 9 años, mi mamá -la finadita que en paz descansa- me decía; entró el sol en la casa, se oscureció, acostado. Sea verano o invierno. Y una vez, me acuerdo, que cerca de una pascua me juntaba con unos cabros de la misma edad.

Entrevista Sujeto 3

Lo primero. ¿Me puede decir su primer nombre?

Orlando.

¿Cuántos años tiene?

85.

¿Cuál fue el último año que curso en el colegio?

Tercero.

¿Tercero básico?

Preparatoria. En el año 42.

¿Ahora está jubilado?

Jubilado.

¿En qué año llega usted a vivir a esta casa?

Cuando llegué a vivir aquí, en el 84.

¿Y antes de vivir acá?

Estábamos en el campamento Punta Arenas.

¿Me puede contar los lugares donde ha vivido?, desde que nació. ¿En qué partes de Santiago?

Bueno. Es lo que tenía en el escrito, ahí está todo bien detallado. Yo nací en el Hospital Barros Luco. Vivía ahí en Santa Rosa con Placeres. Después nos pidieron ahí, porque llegaron unos dueños medios raros, de esos ladrones camuflados. Y contaron el cuento de que las dueñas eran tías de ellos, y que ellos eran los sobrinos. Se hicieron cargo y vendieron, y nosotros tuvimos que irnos de ahí. Llegamos a Figueroa Larraín con Urzúa, para allá para el lado de donde estaba la Yarur grande, por el lado del Club Hípico. Después, nos trasladamos al paradero 13, porque los arriendos eran caros, y como había muerto mi papá. Entonces, tuvimos que ir bajando los costos del arriendo mientras se acababan los pesos. Se acabaron los pesos, tuvimos que llegar del paradero 13 al Zanjón de La Aguada con Vicuña Mackenna. Eso fue, más o menos, como en el año 47', 46', 47. Yo trabajé en el mercado central, por ahí estuve con construcciones, una serie de trabajos. Llegué a trabajar a Sumar, la textil Sumar, estuve trabajando ahí. Estuve en (error 2:46), fui a trabajar pa' Laguna Verde, en la planta termoeléctrica. Terminamos la pega y me vine pa' acá, a trabajar a la Sumar nuevamente. Trabajé en la Sumar, después Fabrilana, y así me fui a encomendar hasta que terminé la parte con el textil, hasta ahí porque era muy poco el sueldo que pagaban ahí. Me fui a una empresa de productos químicos, Domingo Artiaga. Empecé a trabajar en el 1956, hasta 1994. Ahí fui dirigente sindical, del año 67' hasta el 94'. Hasta ahí estaba viviendo en diferentes partes po', ¿ya? De ahí del 13 hacía el Zanjón, a Vicuña Mackenna con el Zanjón de la Aguada, después nos fuimos a la San Gregorio. De San Gregorio me dieron un sitio acá en el paradero 35, en Raúl Del Canto.

¿Esa era una toma de terreno?

No, nos lo dieron legal, por intermedio de CORVI. Lo que pasó es que con el movimiento que había, político, de la Unidad Popular, apedreaban tanto la locomoción que nos dejaban botados en cualquier parte. Y yo trabajaba por turnos en ese tiempo, de mañana, tarde y de noche. Entonces, cuando me tocaba de tarde salía a las 10 de la noche y venía a llegar a la casa como a las 12, 1 de la mañana, porque uno tenía que bajarse de la locomoción cuando la apedreaban. Y, pa' más remate, acá en La Bandera cobraban peaje los amigos, en ese tiempo. Usaban un peaje pa' poder pasar. Bueno, me fue choriando, dejé y llegué a la casa acá. Sitios me habían dicho, eran sitios esos. Lo entregué y me vine a San Gregorio nuevamente, pa' donde mi mamá. Y de ahí, bueno, ya la cosa no era igual po', entonces tuve que optar por irme al campamento Punta Arenas. Y de ahí empezamos a trabajar ahí, y a mantenerlo hasta que nos dieron este lado. Eso fue en el período de Pinocho.

Vamos a volver a eso en un ratito más. Ahora, quería que me contara un poco de su casa, de cómo está ahora, ¿me la puede describir?

Bueno, la casa eran 32 mt² no más, construidos ahí en un sitio de 100 mt². La superficie de sitio son 100mt², 7,20 mt por 14 y tanto, son 100 metros, 98, 99, por ahí. Con 32 mt² de construido.

¿Todavía tiene los mismos 32 mt²?

No, no, no, hice ampliación, la hice yo mismo la ampliación. La trabajé con todos los cabros que tenía.

¿Y cómo es la casa ahora?

Ahora tiene como 14 mt, más 9, como 70 mt² más o menos.

¿Y cómo está distribuida la casa?

Está distribuida en living comedor, cocina, dormitorio, dormitorio pa' la nieta, una pieza pa'l hijo.

¿Cuántos años tiene su hijo que vive acá?

Está separado y se vino para acá por unos meses... Hace años que está aquí ya po'. Pa' más cagar anda sin pega.

¿Qué edad tiene ahora él?

Tiene cincuenta y tantos años. Nació en el 65.

¿Cuántas habitaciones tiene, en total, en la casa?

Tengo el living comedor, la cocina, el baño, tres dormitorios más el lavadero que tenemos acá.

Al comienzo, ¿cómo estaba distribuida?

Era nada más que 32 mt².

¿Y qué había en esos 32 mt²?

Todo, pero más reducido (risas).

Ya. ¿Cuántas piezas tenía?

Un living comedor, dos dormitorios, el baño, la cocina. Una cocina chica. Después todo se fue agrandando.

¿Con cuánta gente vivía en ese momento?, en esa casa, cuando era chiquitita y tenía 32 mt.

Aquí llegamos con los hijos allegados. El Jorge con la Consuelo, ellos tenían 4 hijos. El otro tenía 2. Así que, más las mujeres, veníamos un grupo de más de 15 personas.

Quince personas, ¿y se tenían que quedar todos acá?

Claro. Traíamos piezas de madera, y se armaron las piezas de madera primero. Entonces, después fuimos haciendo sólido, distribuyéndonos. A los otros, después, fueron dándoles casa y se fueron. Entonces, ahí, había más posibilidades de agrandar.

Al día de hoy, así como está ahora, ¿le gusta su casa?

Sí, mi casa, ¿a quién no le va a gustar lo propio? Si estas fueron casas consideradas con el precio de 225 Unidades de Fomento, de las cuales el gobierno nos dio 200 Unidades, un subsidio, y nosotros pagamos las 25. Algunos, digo, se demoraron como más de 20 años en pagar las 25 Unidades de Fomento. Nosotros las pagamos, yo tenía 360 cuotas CORVI, las metí con otros 2 mil o 3 mil pesos más, las metimos y pagamos todo al contado. De ahí que no tuvimos mayor problema.

Me dijo que le gusta su casa porque, ¿a quién no le va a gustar lo propio? Pero, no sé si me puede explicar un poquito.

Es que es la costumbre de andar vagando pa' todos lados. Después cuando ya tiene una cosa propia cambia la cosa po'. Entonces, es algo seguro, con escritura en mano, con todos los derechos legales. Donde ha pagado uno sus contribuciones, por la ampliación que ha hecho, por colocar la reja del antejardín, todo eso se paga en los impuestos, derechos que hay que pagar en la municipalidad. Entonces, todo legal, todas las ampliaciones ya están pasadas consejo de orden en red. Pa', bueno, pa' la luz que le hacen, después le hacen una luz ya más superior. Pero ya uno tiene el derecho a línea, o sea, ya tiene las líneas, las medidas exactas que tiene, lo que tiene construido legalmente, así que no hay problema.

¿Hay algo que le cambiaría?, ¿algo que le falta a la casa?, ¿alguna remodelación?

No, ya no ya. Si ahora ya estamos viejos, ya estamos pa' estirar la pata pue.

Si usted dice que está tan viejo, ¿qué le gustaría que pasara después con esta casa en el futuro?

Eso ya está hablado con los hijos. Aquí le toca el 12,5% a cada uno, son 8 hijos. Uno está muerto, bueno, eran 10 al nacer, los otros murieron meses después que nacieron, y de los que quedaron vivos uno murió hace años atrás, pocos años atrás. Si uno tiene un hijo le corresponde, cuando las cosas se hacen legales a todos les pertenece igual.

¿Y le gustaría que la vendieran?

Ya es problema de ellos.

¿Qué le gustaría a usted?

Hagan lo que hagan ellos es lo idea. Pero, yo creo que nunca los hijos piensan igual que uno, ellos buscan dentro de los grupos familiares, porque se van independizando de uno. Los hijos pueden decir nada, pero las yernas, los yernos, no tienen el mismo pensamiento porque no tienen la misma cultura. Entonces, pueden influenciar pa' otro lado, pero lo más lógico es que a cada cual le va a tocar el 12,5%, punto, y hasta ahí ellos están liquidados.

¿Le gustaría que la vendieran y se repartieran el dinero?

No. Pa' mí, ojalá, alguien quedara, alguno quedara de dueño. Yo sería bien lógico, incluir a mi nieta porque son 40 años que está al lado de nosotros, desde que nació po'. Entonces, también voy a buscar la forma de cómo incluirla en algo. No quiero que la dejen sin parte.

Entonces, ¿usted quiere que se venda?, ¿o le gustaría que quedara alguien viviendo acá?

No, no, no. Que quedara adentro ella del programa, que también le correspondiera algo. Vamos a partir por partes. Yo, de mis hijos, nunca he sacado un veinte de beneficio, ¿ya? Yo siempre me he valido por lo mío, por lo que yo he ganado y la ayuda que me ha hecho mi mujer, porque mi mujer con sus tejidos, más la crianza de los niños y la mantención de la casa que hace, nos hemos mantenido, hemos sobrevivido. Le enseñé a sobrevivir a los cabros. Bueno, después ellos son dueños de su personalidad, uno no los puede obligar a hacer esto o a hacer esto otro, no, ellos tienen donde ver. Y todos tienen casa ya po', así que... Incluso, el que está aquí, estaba conviviendo con una señora, tiene una hija, es abuelo. Al otro lado, en el otro pasaje, tiene la casa. Si aquí está de "pasadita" no más, pero la pasadita ya lleva como 15 años ya (risas).

Hay algo que no logro entender. Supongamos, años después, a cada uno le toca el 12%, ¿cómo se imagina usted que se van a repartir ese porcentaje?

12,5 po'.

No, no. Pero, ¿que lo van a vender y después se lo van a quedar?

O el terreno po', es lo mismo. De 100 metros, ¿cuánto le toca?, 12,5 mt. Por cada uno (risas). Matemáticas pues (risas).

Respecto al barrio, ¿cuál diría que es su barrio?

Este es buen barrio.

¿Cómo se llama?

Este es Juan Gris, la Villa Diego de Almagro. Hemos luchado por sacar esta villa adelante, yo trabajé pa' que tuviéramos sede social aquí. Hablé pa' que tuviéramos comodato de la sede social y de la multicancha, tienen su comodato, legales, ese dura 100 años.

¿Cuáles serían los límites del barrio?, ¿cuántas calles para allá?

Bueno, ahora vamos a sacar la cuenta, al oriente Diego de Almagro.

¿Cuántas cuadras son?

Esto tiene una cuadra no más. Diego de Almagro tiene dos cuadras, tiene de ahí de Violeta Parra hasta Observatorio, está dividida por Antonio Machado, esa es la calle que divide estas dos calles. Y, a este otro lado, al poniente, con Francisco De Goya, también con la misma división que parte de Violeta Parra hasta Observatorio.

O sea, ¿cuántas cuadras?

Dos cuadras po'. Yo creo que son, puta, yo diría que son villas chicas estas. En esta villa hay como 306 casas, más o menos.

¿Le gusta vivir en este sector, en esta villa?

Sí, aquí es tranquilo po' amigo, aquí no hemos tenido problemas que anden con que van a entrar a robar, que hay que poner portón y cuanta cuestión, pero la ley no dice eso, la ley dice otra cosa. La ley dice que se pueden poner portones a los pasajes que son ciegos, o sea los que tienen una pura entrada no más, que no tienen salida, a esos se puede. Y, ¿qué valen con poner un portón?, si tiene que estar abierto desde las 7 de la mañana hasta las 9 de la noche, y vienen a cerrarlo en la noche. Y los problemas acá siempre se producen en la noche, no en el día.

¿Qué problemas?

Generalmente las enfermedades y cuanta cuestión po'. Por ejemplo, mire, si usted meditara y analizara bien la situación, siempre los problemas se suceden en la noche. En el día accidentes y cuanta cuestión, pero eso es normal. Pero, problemas, por ejemplo, que se le sube la presión, que le dio un ataque cardíaco,

en fin, cualquier cuestión de esas en la noche. Tienen que ir al SAPU, a la posta, en fin, ¿te fijas?, ahí es donde vienen los problemas. Y si va a tener cerrado usted va a tener problemas. Mientras tanto que, en el día, cuando está abierto, usted busca en donde sea un auto, un taxi, cualquier cosa, y parte a la posta, así como me ha pasado a mí. En una oportunidad a la señora le vino como un adormecimiento al brazo, puta, menos mal que yo tenía conocimiento y el José estaba aquí en la casa, y lo mandé a buscar un taxi mientras yo estaba masajeándola, y partimos a la posta.

¿Qué es lo malo que hay acá en el barrio?

Yo no lo encuentro malo. Como todos los barrios, uno no dice; no, el barrio mío es perfecto. No, no hay barrios perfectos.

¿Y qué problemas hay?

Dentro de los barrios siempre va a existir lo mismo; la drogadicción y el alcoholismo, y la delincuencia, camuflada, pero delincuencia, en fin.

¿Qué delincuencia? ¿qué tipo de cosas?

Delincuencia. Uno no sabe qué es lo que es el otro de más allá, porque no los conoce, bandidos no los considero, que anden con pistola en mano asaltando, no. Pero, delincuencia, ladrones, rateros, en fin.

¿En este barrio vive esa gente?, en este pequeño barrio de acá.

No puedo asegurar, tiene que haber po'. Si, al principio, cuando llegamos a esta población en el 84, el Rolando Villarroel fue presidente de aquí, y formaba el comité de vigilancia. Eso espanto mucho a los... Porque, cuando es población recién llegada, llega de toda clase de hueones, llegan de todos lados a ver, a olfatear que se llama, qué es lo que pueden arrastrar. Es lo mismo cuando se quema una casa, un ejemplo, se quema una casa, puta, los primeros que llegan son los ayudantes brujos. Empiezan a tomar cosas, a saludar, dicen, la salva de la llama, pero no le salva nada de valor porque se la llevan los hueones. Así es la cuestión, eso sucedía allá en la 6 de Mayo.

Cuando dice que llega gente de todos lados, ¿de qué lugares?

De las otras villas po', si aquí no están lejos las villas po', aquí hay varias villas. Está, por ejemplo, Las Señoras Reales, La Paz, pa' allá está la San Francisco, la Villa España, aquí hay como 20 villas po'. Tengo ahí un listado de las villas.

Cuando llegó, ¿cómo era el barrio acá?

Todo desorientados los viejos. Aquí todas las villas tienen directiva, pero, ¿qué es lo que pasa?, las directivas no saben organizarse como corresponde, porque ellos creen que ser dirigentes es estar sentados ahí sin hacer nada po'. Cuesta hacer las cosas. Se pueden conseguir muchas cosas organizadamente, pero hay que saberlas aprovechar, saberlas disfrutar también. Aquí, antes, se les daban juguetes a los cabros, les conseguíamos su once pa' la pascua. Aquí, por ejemplo, en el pasaje, cuando recién llegamos, les hacíamos carreras, les hacíamos diversiones pal 18, y cosas así por el estilo. Pero, después se perdió.

¿Por qué se perdió eso?

Porque la gente no le pone entusiasmo, o sale un dirigente que no le gusta el deporte, no le gusta nada, y van dejándose de lado. Lo otro es que la gente es mala cooperadora, le gusta que todas las cosas les caigan del alto cielo.

¿Cuándo ustedes llegaron era diferente?

Resulta que cuando llegamos nosotros la población venía con dirigentes de allá, pero se distribuyeron también po', unos se fueron pa' un lado, otros llegaron aquí. Y los que andaban más organizados se organizaron acá, yo no sé cómo se organizaron pa'l otro lado, pero aquí se organizaron los viejos. Estaba mal planificado, pero por lo menos estaban agrupados, que era lo importante en ese momento.

¿Por qué mal planificado?

Partamos de una base. Mal planificado porque cuando uno llega a una parte, ¿qué es lo que espera? Tener un lugar donde reunirse, ¿cierto?, pero aquí hicieron la cagá al revés, llegaron y compraron una ambulancia antes de tener una sede social (risas), ¿te fijas? Y qué si la ambulancia tuvo problemas po'.

Eso sí me lo contó.

El Rolando fue uno de los que cometió ese error po', y yo se lo dije, él sabe que yo se lo dije. Lo aclaramos sí, pero como dirigentes, lo aclaramos lo que hubo con su ambulancia. El alcalde Jaime se hizo cargo del problema, mandó a verla y dijo que la ambulancia en arreglarla salía muy caro, valía más la pena comprar una nueva pa'l consultorio. Entonces, dijo, le compro una nueva mejor y que se quede con esa, y no íbamos a pagar 1 millón 800 por recibir la ambulancia que le había costado 1 millón 200.

Sobre sus vecinos, en general la gente de acá del barrio, ¿se llevan bien?

Aquí en el pasaje sí po'.

¿Los conoce del campamento?

Todos somos del campamento, todos.

¿En el campamento tenían alguna amistad?

Resulta que en el campamento yo tenía poco contacto con la gente, por mis actividades sindicales. Yo, en primer lugar, era dirigente del sindicato, pero también era dirigente de la confederación. Entonces, tenía más responsabilidades, tenía no tan solo que atender al sindicato mío, sino que, a los otros dirigentes, y hacerle campaña, porque de federación pasamos después a confederación, porque reunimos a más de 45 sindicatos allá en el sector de Vicuña Mackenna. Así que no tenía el tiempo suficiente como pa' estar como dirigente acá, pero sí lo asesoré cuando me lo pidió.

Y alguna de la gente que conocía cuando viene pa' acá, ¿continuaron con alguna relación de amistad o de ayuda?

Nosotros, aquí, con quien hemos recibido más apoyo fue con Jaime Pavés, nos ayudó, nos aportó en todo pa' hacer la sede.

¿Quién era él?

El alcalde de aquí mismo, fue el alcalde hasta que se metió la Claudia. Entonces, ¿qué es lo que pasó?, hablamos con él a calzón quitado, dirigente a dirigente y negociamos las necesidades que teníamos y cuánto aportaban. Me dijo que nos iba a dar toda clase de facilidades para que presentáramos proyectos. Porque, por eso le digo, cuando se está organizado y se presentan proyectos, salen favorecidos. Conseguimos varios proyectos aquí, pa' poder hacer la sede, sino se hubiera hecho con plata de los pobladores. Todo lo que se hizo ahí fue por intermedio de proyectos que se pasaron, y recomendados y con el apoyo del alcalde salían. Materiales, por ejemplo. Incluso, yo le saqué hasta un sueldo pa' dos maestros por 250 mil pesos para cada uno, 500 mil pesos, tuve que hacer un contrato según instrucciones de la alcaldía y pasaron la plata. Proyectos, proyectos, nada que lo hubieran sacado de los fondos, si no tenían fondos estos viejos calzonudos.

Cambiando un poco el tema. Sobre Santiago, ¿qué le gusta más de la ciudad de Santiago?, ¿qué lugar le gusta?

Bueno, este lugar me gusta porque hay más aire, pa' allá también pero no me gusta pa'l barrio alto, hay mucha hipocresía. Hipocresía le llamo yo cuando usted no puede fumarse un cigarro porque le van a

prohibirle, no puede tirarle un piropo a una mujer porque también está prohibido, no puede vender nada, a los ambulantes están prohibiéndole todo. Antes también prohibían ciertas cosas, pero no eran tan agresivos como ahora. Entonces, nunca me ha gustado el ambiente del barrio alto, porque sé que las clases siempre van a ser divididas. El rico es rico, clase media y pobres. Y hay otros más pobres que nosotros, porque hay gente que no tiene trabajo y no tiene donde vivir, es más pobre con nosotros, por lo menos nosotros somos pobres pero tenemos donde vivir, por el momento. Algunos lo han vendido y han quedado en la ruina, lo que le pasó a la señora Juana Ramírez que murió hace poco. Ella era la presidenta de aquí, fue presidenta desde un principio, con el otro de después. ¿Y qué es lo que pasó?, hubo una elección y no salió, se enfermó, se fue pa' donde las hijas, vendió la casa en primer lugar, mal asesorada. Yo le dije; señora, nunca venda su casa. Yo se lo había dicho, porque esa es su fuente de apoyo, es la raíz. Si usted vende su casa vendió el árbol. Entonces, bueno, vendió la casa, la distribuyo y qué, después andaba picando por un lado y por el otro, de allegada, ¿qué le parece a usted eso?

O sea, en ese sentido, ¿qué representa para usted la casa? Antes me dijo que era un lugar seguro porque usted tenía la escritura, pero me habló algo de unas raíces, de un árbol, no sé si me puede explicar un poco qué significa eso.

Es que resulta que uno siempre va trabajando por tener un bien, algo que sea propio, que nadie se lo venga a quitar de la noche a la mañana, o que vengan los carabineros; ya, te vay. O venga un vecino y porque me miró feo me tengo que ir. No po', soy dueño de mi terreno, esta es mi casa, y tengo que defenderla po', entonces yo tengo que admirarle. Y si no defiende mi casa, ¿quién me la va a defender? Entonces, tengo que ir hasta con el aspecto legal si es posible, pero aquí estoy po'. Y si mis hijos vienen a pasarme a llevar también los puedo correr con viento fresco, y con toda autoridad porque esto es tanto como de mi señora como mío, porque los dos hemos luchado hace casi 64 años juntos. Entonces, nos merecemos eso, si descansa uno, descansa el otro. Trabaja uno, trabaja el otro, nosotros hacemos todas las cosas en la mañana y cuando cenamos terminamos de desgranar unas habitas porque hay que cocerlas después, y si usted no las desgrana no las puede cocer po'.

Me estaba contando un poco de cuando hace las cosas, no sé si me puede contar un poco en qué lugares se mueve más para hacer las compras de la semana.

Feria, feria, aquí la señora va a la feria.

¿No va al supermercado?

No, el supermercado es mucho más caro que la feria po'. Eso es un error cuando dicen; claro, puede haber un producto, pero ¿quién va a ir a comprar un kilo de leche si puede ahorrarse 200 pesos?, y la leche descremada vale más caro en el supermercado que en la feria po'.

¿No van nunca al supermercado?

No, la señora no va. Yo le digo, ¿por qué?, porque cuando uno es dirigente sindical uno tiene que darle un regalo a la gente, con sus propias cuotas porque no voy a regalarle con la plata de mi bolsillo, voy a pescarle de la industria, claro que todo influye con la industria, entonces uno va dejándole una cuota, y dentro de esa cuota que va cobrándole a la gente la distribuyes pa' navidad, pa' fiestas patrias, un regalo, un pequeño para la familia, un cariño. Entonces, es bonito po', pero siempre hay disturbios, hay desconfianza, a mi me costo mucho entrar.

[Nota: A partir de este momento se deja de transcribir a petición, minuto 35 hasta minuto 40.]

Volviendo un poco a lo que hablábamos sobre Santiago. ¿En estos años usted sale de La Pintana?

Poco.

¿Cada cuánto más o menos?

Cuando tengo que hacer alguna cosa, cuando tengo que ir a Pentavida, a la aseguradora que me paga la pensión, eso queda por allá por Providencia, en Avenida el Bosque #500.

¿Cada cuánto va para allá?

Voy cuando necesitan documentación no más. La primera vez que fui pa' allá fue cuando se atrasaron con el pago. Una vez que fui a pagarme y no estaba depositado. Va, le dije yo, que raro, así que me fui a hablar allá, y me dijeron; perdone señor, nos atrasamos. Y esa fue la única vez que tuve problemas con Pentavida. Y todo el tiempo los pagos legales. Incluso, siempre se han preocupado por el socio que tienen. Como le digo, claro, las pensiones no son altas... Pa' trabajar 50 años. Fíjese que cuando jubilé yo, jubilé anticipado, porque tenía cuotas como pa' jubilar anticipado. Tenía más plata en el bono compensatorio, por los fondos que tenía en el seguro, que la plata que tenía depositada en la administradora de fondos de pensión. Es que la pillería no está ahí, ¿por qué están bajas las pensiones?, nunca van a subir po', porque ellos no quieren. Si esta obra que tienen ahora, que quieren subir la pensión, es una obra, es un teatro, pa' mí es un teatro, ¿por qué?, porque el hermano del señor Piñera fue el que confeccionó la ley de las administradoras de fondos de pensiones po', consideraba que las pensiones tenían que ser de 600

mil pesos, ¿a dónde la viste?, los sueldos están a 300 mil pesos ahora, ¿te fijas? Entonces, es un mal cálculo que hizo o lo hizo premeditadamente. Y como la gente ha ignorado los porcentajes, siempre ha ignorado eso de porcentajes; no, está rebueno. Ahora mismo po', está ofreciendo un 14% de descuento para la jubilación, ¿y cómo lo está presentando?, el trabajador va a seguir pagando el 10% y un 4% va a pagar el industrial. Y ese 4% uno va a elegir donde lo va a imponer. Nosotros los jubilados estamos cagados ya, porque ya está listo eso. Entonces, él ofrece que va a mejorar la situación, y esto y esto otro, esas son pomadas. La realidad es la otra, que van a pagar, y van a pagar el 14 cuando anteriormente le habían quitado el 20,20 a los industriales, en el 80, habían quitado el 20,20 de la proyección que pagaban los industriales, y ahora quieren que pongan el 4%. Puta que hay diferencia. Entonces, nunca van a mejorar las pensiones si no mejoran los sueldos, y si mejoran mucho los sueldos hay pocas fuentes laborales, ¿se fija? Cuando hicimos el curso nosotros, de qué es lo que era productividad, producción y productividad, entonces, ¿cómo se produce?, es muy complejo, la gente, cualquiera, no entiende el sistema, ¿por qué? La producción es común y corriente, la que se saca todos los días, pero si usted va a sacar productividad tiene que ver donde está la falla, si está en el trabajador, si está en la parte económica, si está en el material, o esto por acá, la máquina que puede estar mala, o el trabajador es muy caro, entonces buscan todas las alternativas para ver donde esta la falla que no produce productividad. Y productividad, pa' ellos, es cuando ganan el 100%.

Una cosa, cambiando el temita, sobre lo que espera usted de sus hijos, o de su nieta, ¿cómo le gustaría que estuvieran viviendo en el futuro cercano?, de acá a unos 10 años más.

Ellos ya están viviendo sus vidas po', cada uno tiene su casa, por ejemplo.

¿Es importante eso?, tener la casa.

Sí, y que tengan su preparación po'. El mayor hizo un curso de contador, la que sigue también tiene un curso de contadora, pero no lo ejerce, el otro es contador y no ha ejercido el puesto como corresponde, trabaja en otras actividades, el otro es mecánico en máquinas y herramientas, ese está ejerciendo su pega, soldador, tornero y cuanta cuestión, todo lo que significa mecánica. El otro no quiso estudiar porque el profesor le dijo el año 82, cuando estaban estudiando, que con la educación no tenían ningún futuro, así le dijo un profesor. Entonces, llegaron un día; oiga papá. Y ya estaban en tercero medio po'. Mira, si ustedes no quieren estudiar trabajen y si quieren trabajar tienen 15 días pa' trabajar, porque pa' mi estar estudiando es estar trabajando, pero si no quieren estudiar tienen 15 días pa' buscar trabajo, si no

busquen su ambiente. Para mí el estudio es trabajo, porque están aprendiendo una profesión, una vocación para ustedes, y así fue po'.

¿Dónde les gustaría que se asentarán su nieta y sus hijos?, ¿en qué lugar de Santiago?

Bueno, están todos en Maipú, todos en Maipú. Jorge está aquí, por Violeta Parra antes de llegar a Santa Rosa. El otro está acá al lado, el que tiene la hija de él y un nieto, que es bisnieto mío, están aquí al lado, en el sitio de al lado.

Y los que están en Maipú, ¿cada cuánto tiempo los ve?

Bueno, la hija anduvo conmigo ayer. Se cayó una vieja que se enfermó a última hora. Me dijeron que, si tenía la posibilidad, porque hay que llenar el cupo, de todas maneras, había que pagar igual, entonces había que llenar el cupo mejor, lo llenamos con ella y fuimos a pasear con ella, el medio paseo. Ella viene de cuando en vez, no vamos a decir que todos los domingos, no, vienen de cuando en vez, ella es la que viene más seguido. El otro de allá viene tarde, mal y nunca. El otro viene cuando lo llamo pa' que me venga a hacer una pega (risas), bueno, ahora, antes las hacía yo, y todavía las hago, pero hay ciertas cosas que no puedo hacer porque no puedo doblar la pierna.

Otra cosa sobre el barrio, ¿le gustaría que el barrio cambiara de alguna forma?

No, pero lo están modificando. General Franco, que era antes, ahora es Violeta Parra, ahí van a hacer como un paseo, una avenida paseo. Pero, mirando las cosas, la gente no respeta. Están haciendo la ésta, pero vienen y suben pa' las veredas los vehículos, no hay respeto. Nadie respeta a nadie, todos pasan a llevar a los demás. Apenas tienen un bienestar, y hay muchos que se compran un autito, tienen un autito, aunque sea mediocre la huea, miran a los demás por el hombro. Así es la gente, somos muy pocos los que miramos de igual a igual a la gente, y que dicen las cosas como corresponde. Porque, lo importante, no es hacerla, sino que decirla también, pa' corregirlo. Porque si usted está haciendo una mala acción y yo le digo; no po', eso está mal hecho. Me va a decirme; ¿qué te metí? Yo le estoy diciendo porque está mal hecho, porque sencillamente puede corregirlo y lo puede hacer mejor. Sobre todo, en sociedad. Por ejemplo, aquí, a ellos mismos, ¿qué sacan? Les dije yo, con colocar portones pa' privarse de la delincuencia. Eso sería igual que tener un gorrión en una jaula. La delincuencia no se termina encerrándose uno, el delincuente se fomenta por falta de trabajo, por trabajos mal remunerados. Los gobiernos han pensado que con el sistema de que anden vendiendo productos en las colas, o en las calles, vendiendo productos, ya tienen trabajo, ese no es un trabajo estable, es un mísero trabajo que

prácticamente en vez de honrarlo lo deshonran, aunque todo trabajo es honrado. Pero, no se puede considerar como que es un trabajo remunerativo, a veces no ganan ni chauchas, pero pa' ellos es trabajo.

Entonces, ¿encuentra que la delincuencia sería el problema más grave que hay acá?

Hay que eliminarla. Yo sería de una condición; en vez de tener al delincuente encarcelado lo metería a una isla para que trabajara por su cuenta, y aprendieran a sobrevivir, enseñarles a sobrevivir. Si una persona no sabe trabajar, a donde lo lleves nunca va a hacer nada, porque no sabe. Pero, si usted le enseña va a salir po'. Le enseña primero, usted hace esto, esto y esto otro, es más, pa' eso tiene maestros, enséñele y déjelo. Pero, que se valga por si mismo, y va a ver que se va a terminar la delincuencia.

¿Cuáles son sus esperanzas para la gente joven?, pa' la gente que vive acá en La Pintana.

Ojalá que los cabros posiblemente tengan un bienestar mejor, que tengan trabajo, que no anden drogándose, porque esa es una tremenda... Pa' ellos mismos, personalmente, porque en vez de durar 60 años van a durar 30 y tantos no más, con eso se les acaba la cuerda. Entonces, no es la lógica, lo que espera uno es que se progrese. Este barrio va progresando, yo creo que se ha mantenido ahí, este barrio, de como llegamos a como estamos a progresado mucho. En otras partes yo he visto que no le hace empeño la gente, se mantienen ahí, aquí mismo tenemos algunos compadres que tienen un poco abandonada la cosa.

¿En qué sentido encuentra que han progresado?

Tienen su casita, tienen cerámica en los pisos, porque esto era tierra po'. Tienen su casita. Todo eso está hecho por obra de uno mismo, las pintaditas, pintar la casita, arreglarla, tener cuidado con ella, tener un arbolito, hartas cosas que se pueden hacer. Algunos han progresado, han tirado pa' arriba. Pero, tienen la mala costumbre de construir sin permiso. Entonces, fíjese que nosotros en el año 1998 nos acogimos a la ley del mono y regularizamos todo esto, ahí regularicé mi casa yo, los sitios, todo, pagamos cierta cantidad de impuestos, más barato, regularizamos todo, con planos y todas las cuestiones, como corresponde, pasados en el conservador. Entonces, toda la gente. Lo otro es que cuando estaban inscribiendo llegaron unos por ahí; oiga, compañero, a mí me dejaron de lado. ¿Cómo lo han dejado de lado?, pero si a mí no me han dicho na'. ¿Cómo no le han dicho na'?, ¿cuántas personas han venido de su pasaje?, y usted dice que no le han dicho na'.

En caso de que usted tuviera, o algún vecino, un incendio o algún problema de salud, o algo grave, en general, ¿considera que los vecinos de acá son solidarios o no?

Mire, en parte son solidarios, en parte sí, pero no saben aprovechar las cosas. En primer lugar, la compañía de electricidad tiene un proyecto de hogar seguro donde uno paga una cuota mensual y queda asegurada la casa en caso de incendio y varios temas más, está asegurada la casa en caso de que la choquen, o que le tiren su... y le quemen su casita, le da un seguro. Uno no sabe cuando salta la liebre po'. Entonces, bueno, dicen; ¿estarle dando plata a los ricos? Esto lo habíamos conversado con don Jaime Pavés en el año 96, 97, por ahí, y yo le había dicho; por qué no la municipalidad ponía un seguro para los incendios, generalizado para la comuna. Se me quemaba una casita, hay una plata, y le reponen su casita. Por ahí quedó echado el huevo de esa cuestión, porque nadie quiere poner pa' asegurarse.

Me dijo que a veces si son solidarios.

Sí, claro, igual.

¿En qué sentido?

Hay ayuda, por ejemplo, si se enferma alguno o fallece alguna persona acá en la villa, se le hace una ayuda voluntaria, se le hace una ayuda en general, también en casos de enfermedades. Había una, también la mataron en un tiempo, ahora está volviendo a empezar, pero la mata la misma gente porque cometen compadrazgo, así le llamo yo. Es porque este es compadre que; ah, a este se lo puedo hacer, a este otro no. ¿Cómo?, si usted le hace a uno todos están en el mismo derecho, porque todos tenemos los mismos problemas, aunque unos tengan un poquito más, pero también tiene necesidad igual en un caso dado.

Esta es la última parte, que es la más importante. Tiene que ver con cómo llegó a vivir acá, ¿me podría contar otra vez?, me contó que estaba viviendo como poblador en el campamento.

Claro, como poblador en el campamento.

¿En qué situación vivía ahí?, ¿cómo era?, ¿tenía una pieza?

Primero, cuando fui a hablar con los dirigentes, porque yo no estuve en la toma, yo llegué después de la toma, en el 73, ellos se tomaron antes el terreno. Entonces, fui a hablar con los dirigentes, les dije que tenía problemas de vivienda y les conté el caso, y como me conocían algunos; ya, veinte pa' acá. Aquí, aquí hay un sitio, me dijeron, me dieron la pasa'. Hice el baño, el pozo, porque había que hacer pozo, hice el pozo. Puta, y no toca el golpe de Estado, así que no pude cambiarme, y me cambié después. Y cuando fui después, a ver la cuestión, ya se habían tomado el sitiecito. Entonces, ya, vengase pa' acá, en otro lado, en una punta. Fui, hice otro pozo ahí, rellene porque estaba en bajo, rellene, hice mi casita ahí.

¿Cómo era esa casita?

De madera po', casa mía.

¿Cuántos metros tenía?

Tenía 6,40 mt por 3,20. Era grandecita.

¿20 mt² más o menos?

Un poquito más, porque tenía cocina aparte. Entonces, me cayeron ahí, emparejé todo ese pozo, pa' los baños, y al tiempo después me dicen; compañero, hay un sitio que es más grandecito, y este va a terminar así en punta, me dijo. Puta, ¿este o este otro?, pero también tiene una mediagua de 3 por 6. Voy pa' allá, estaba la mediagua, pero no tenían pozo po', obligado a hacerme un pozo más. Y, la mediagua, ¿qué es lo que pasaba?, estaba más chueca que peo de culebra. Entonces, saqué los tableros, como yo tenía mi casita allá atrás, la desarmé, saqué los tableros y los enderecé, todo, rellené bien el piso con la tierra que saqué abajo y chanté, después desarmé la otra y la coloqué al lado. Así que tenía como... la mediagua que tenía anterior, como 20 mt, más 18 mt, tenía como 30 y tantos metros, casi 40 mt².

¿Y de qué material era eso?

Madera no más po'.

¿Y cuánta gente vivía ahí?

Yo no más, y los hijos po'.

O sea, en total, ¿cuánta gente es?

Como 10.

¿Cómo se distribuía el espacio ahí?, ¿se acuerda qué había adentro?

Pieza po', yo tenía mi comedor, dormitorio pa' uno, pa' otro, teníamos tres dormitorios, comedor, cocina, el baño.

¿Cuántos habían por dormitorio?

Bueno, los cabros estaban solteros. Les tenía camarotes, las mujeres a un lado y los hombres a otro.

¿Estaban muy apretados?

No, se ahogaba, pero yo creo que todo va al lote ahí po', no ibai a estarle poniendo cama a cada uno. Sí po', ¿cómo le iba a pechar?, tendrían que ser gallinas pa' meterlos en gallinero a los hueones. Después se casó una y le hicieron su piececita afuera, era un sitio grandecito. El campamento estaba bien distribuido, por manzanas, con calle, su veredita mal encachá, pero... estaba, con la luz pa' las casas, ahí trabajaban unos con otros, se ayudaban, no sé si algunos cobraban, no sé, pero a mi no me tocó nunca porque yo tampoco nunca he pedido que me hagan este trabajo, porque sé hacerlos todos. En ese tiempo, allá, doblaba la pata pa' donde quería, doblaba el pie como quería, ahora no po'.

¿En qué momento se empieza a gestar el tema de esta casa o este terreno?, ¿cuándo sabe usted que se iba a cambiar?

Bueno, más o menos como en el 80', un poquito antes. Se iban cambiando de directorio allá, habían unas viejas que, como le digo, hay dirigentes que son dirigentes de salón y hay otros que son bien collereros. Y llegó uno que ahora está muerto, se fue pa' allá pa' la villa España ese, ese terminó haciéndole empeño, pero también hizo sus pillerías el hueón. Después, a las finales, vinimos a saber que les cobraba a los allegados pa' anotarlos pa' casas, pilló el hueón. ¿Y a los cabros qué?, como estaban inscritos pa' sitios, les vinieron a darle, como le digo, a unos pa' Maipú, a otros pa' acá, pa' este lado. Entonces, el ñato se apilló con las cuotas que cobraba. Así, habían otros dirigentes que estaban ahí haciendo las mismas pillerías, haciendo comités de allegados y cobrándoles a la gente.

¿Cómo fue que usted decide venirse para acá?, ¿o no decidió nada?

Sí po', en reunión general.

¿Cómo fue el momento de salir del campamento para acá?

Hicieron una reunión y dieron a elegir si se venía pa' esta villa o pa' la villa España. Entonces, a la villa que quisiera uno se venía. Entonces, nosotros, una parte, elegimos, por ejemplo, con la vecina que vivíamos allá en el campamento al lado también, igual como estamos ahora, entonces elegimos venirnos juntos. Y así casi todos los vecinos. Al frente no, ellos compraron ahí, compraron y llegaron después, pero casi todos éramos vecinos de allá del campamento, menos los perros.

¿Usted postuló a la casa?

Acá no po', allá nos inscribieron a todos.

¿De la dirigencia los inscribieron?

Claro, todos estábamos en un listado de allá del campamento.

¿Usted eligió que se quería venir?, o sea, me dijo, tenía dos opciones, villa Diego Almagro o villa España, pero, ¿tenía alguna opción de elegir la comuna?

No, no, no, nos dieron esta villa, la comuna no. Nos dieron acá para elegir, estas dos villas. Pero, si no estaban las otras po', estaban a los lados acá.

Y si usted hubiese podido elegir alguna otra parte de Santiago, ¿dónde le hubiese gustado vivir?

Ya estaba acostumbrado ahí por el lado de La Pintana, por estos lados, antes era La Granja, todo esto era La Granja, así que ya la teníamos reconocida.

¿Cómo fue el día en que le avisan que se van a venir?, o el día en que vienen a conocer la casa.

Cuando elegimos vinimos a conocerla con el vecino, vinimos pa' acá, estuvimos observando.

¿Y qué había?, ¿de qué se acuerda?

Bueno, el cuidador no más po', pero todo esto libre no más, unos palitos ahí en la esquina ahí donde está el medidor, que eran la división de los sitios.

¿No estaba como está ahora?

No po', no, estaba el pavimento de las calles no más, al medio, las orillas no po', las orillas cada cual las arregló a su manera. Yo ya llevo dos veces arreglándola, abajo, el piso, donde pasan los camiones, lo hacen tira po', mal estacionados los viejos, se estacionan mal.

¿Y le gustó cuando vino a verla?

Sí, claro.

¿Se esperaba otra cosa?

No, no. En primer lugar, vimos nosotros que era material sólido, ya no era la casita de madera que había que forrarla por un lado y con cartón por el otro. Estuvimos mirándolas y dijimos que estaban bien, les faltaban algunos remates no más, piso, por ejemplo. Tenía piso, pero mal hecho, mal material tenía en el piso, con el pie se empezaba a desgranarse. Entonces, empezamos a arreglarlo, yo al principio le coloqué el piso, me salió rebarato eso.

Antes me dijo que donde estaba la mediagua, en el campamento, era como de 40 metros, y este era de 32. O sea, se cambió de un lugar más grande a uno más chico.

Sí, pero resulta que como traíamos las piezas, de allá, todo era de nosotros, entonces todo eso lo agregamos afuera, atrás, teníamos donde agregarlo. Entonces, había esa posibilidad, todo eso venía calculado. ¿Por qué?, porque sabíamos que los cabros estaban inscritos pa' que les dieran casa, era esperar más no más, y así fue po'.

¿Cómo fue que trajeron todas las cosas?

En camiones municipales. Ellos nos trajeron.

¿Usted también se vino en camión?

Todos, todos, todos.

Usted estuvo, más o menos, 11 años en el campamento.

Yo estuve del 73 hasta el 84. El hecho es que todas las cosas se van haciendo de a poco.

Usted tuvo que desarmar la mediagua para cargarla en el camión y venirse para acá, ¿qué recuerdo tiene de haber visto todo eso desaparecer y venirse a este nuevo lugar?

Todo lo desarmamos en un día.

¿No le dio pena desarmar todo eso?

No, porque a las finales uno ya está acostumbrado a la aventura, yo estaba acostumbrado a la aventura, tenía un buen recorrido, si tuve que recorrer hartito pa' poder llegar a esta casa po', si no estuve nunca estacionado en un lado no más, estuve en diferentes partes. Ahí donde mi mamá, ¿qué es lo que pasó?, eso quedó como herencia, en San Gregorio. ¿Por qué?, porque esa casa, con las cargas mías, porque mi mamá no tenía carga ya porque éramos mayores de edad, entonces, ahí tenía que tener carga pa' que le dieran en San Gregorio. Entonces, pasamos las cargas mías, yo tenía cabros. Pero, la visitadora fue bien clara, dijo; miren, esto lo vamos a hacer con las cargas tuyas, pero la casa va a ir a nombre de su mamá. ¿Por qué?, porque no quiero que después que estén allá vayan a echar a la mamá y la mamá vaya a quedar ambulante, tal como lo estuve haciendo yo. Las casas son la raíz. O sea, la fortaleza del matrimonio o de la persona, porque tiene un bien po'. Si usted no tiene na', no andan ni a patás con usted.

¿Qué recuerdos tiene del camión con las cosas?, ¿estaba contento, estaba emocionado?

Sí, estaba contento porque me iba a venir en una forma definitiva, pero tampoco pensaba que dentro de ese espacio de tiempo iba a tener el accidente en el que iba a salir volando. ¿Te fijas?, entonces, ahí es donde están los detalles. Uno puede venir feliz y contento, y después se encuentra con la sorpresa de la vida po', poco más y pierdo la vida, y me dura hasta ahí no más la alegría.

En caso de agradecer a alguien o a algo, a cualquiera, por tener esta casa que es suya, ¿a quién le agradecería?

Mire, es por una organización, un comité, en ese tiempo eran comités. Por el comité que trabajo, mal, pero por lo menos enfrentaron la situación, y fueron saliendo adelante, mala asesoría de los compañeros, algunos sabían más, otros menos. A mí me tocó asesorarlos aquí, no allá.

Entonces, ¿usted le agradece a la organización del campamento?

Claro, porque de allá empieza la gestión. Claro, del campamento empezó la organización. Allá me conocían algunas personas, porque yo era dirigente sindical. Entonces, cada vez que fallecía un miembro de la fábrica, de los socios, me mandaban a avisar a la casa, porque el comité es paritario, entonces estaba a cargo de eso. Entonces, la empresa me entregaba lo que teníamos nosotros ganado, el servicio y la cuota que ponían los asociados, un día de trabajo cada uno.

Con esto termino. Dos últimas preguntas. ¿Qué rol juega Pinochet en todo este asunto de la obtención de la casa?

Fue un dictador. Por ejemplo, cuando se tomaron el mando, en el 74 nos llamó a todos los dirigentes que quedamos, porque yo quedé pegado ahí. Justamente en el 11 de septiembre teníamos que cambiar directiva nosotros y quedé pegado ahí. Entonces, nos llamaron y dijo; señores les he mandado a llamar porque voy a eliminar, dijo, las (error 1:13:53) y los bonos compensatorios, y nos cagó a todos. Puta, a nosotros nos dejó así un sueldo, y a todos po'. Nosotros teníamos el bono compensatorio que era mucho más alto que el sueldo.

Sí, me lo explicó en la otra entrevista.

Bueno, hay que reconocer también lo bueno, lo malo vino con que no respetaban a nadie po'. Estaba parado yo, muchas veces, cuando venía bajándome del bus del que venía de la pega, venían trayendo un lote de ñatos detenidos, yo iba pasando y ya; metete a la cola. Y tenía que ir po', sino ¡paf! Con las armas, puta, ese gobierno.

¿Y qué sería lo bueno?

Lo bueno es que por lo menos se acordó de dar cumplimiento con la gente, de darles las casas.

¿Usted considera que Pinochet le dio su casa?

Bueno, fue en el período de él en que hicieron esto. Porque, la lucha estaba ya antes del período de Pinochet, en el campamento, así que apuntemos que fue en el período de Pinochet en que se fue a la toma del terreno, fue en el período del presidente Allende. Frei dejó la primera escoba, con la reforma agraria, y después lo siguió Allende y la cagó de la... Bueno, no hablemos de política porque...

Con esto cerramos. ¿Cuáles son sus recuerdos o su opinión sobre el período político?

La política es que a los militares los llamaron pa' que se hicieran cargo del país porque estaba muy desordenado, y fueron, y estaba metida hasta la Democracia Cristiana en eso, pa' que sepa. Entonces, ¿qué es lo que paso?, estaban con una condición de que le iban a entregarle el poder a los tres meses, se lo iban a entregar a Frei. Resulta que se entusiasmaron y dijeron que el cajón de las manzanas estaba muy podrido, y empezaron a limpiar y a cortar cabezas. No sé a qué es lo que le llamaron cortar cabeza, pero cortaban por mañoso, por político y cuanta hueá. La corrupción de los políticos siempre ha existido, y va a existir. Yo conozco la corrupción de hace muchos años atrás, más o menos desde el 48, 46, más o menos. Entonces, una vez más... Pero, hay que reconocer, como le estoy diciendo, que el hombre bajo su cagá, o bueno o malo, cumplió con su deber, dio el pase a la democracia, con malas ganas, porque se acostumbró, como le estoy diciendo. La plata es un don supremo, en todas partes, la plata es el don supremo.

Entrevista Sujeto 4

Lo primero es preguntarte tu primer nombre.

Marcela

¿Cuántos años tienes?

62.

¿Te puedo preguntar cuál fue el último año que cursaste en educación formal?

Cuarto medio.

Después de eso, ¿tuviste algún tipo -cualquier tipo- de formación educativa o profesional?

Mira, estudié en Perú, estudié secretariado.

Ya.

Te hablo como del año 65.

Ya. No sé si me puedes contar un poco la trayectoria de los lugares donde has vivido, desde que naciste hasta el día de hoy.

Yo nací en Alameda con Las Rejas, esa es la Villa O'Higgins.

Sí.

Después, de ahí, cuando grande, digamos, murió mi mamá y me fui a vivir a Independencia. Después volví de nuevo a Las Rejas. No había mucha convivencia con mis hermanos.

¿Ahí vivía en una casa?

Mi hermana, en su casa, en Avenida Independencia.

Ya. Pero, en Las Rejas, donde creciste, ¿era la casa de?

De mi mamá. Ahí todavía está la casa. Y, después, se me ocurrió ser mamá a los 32 años. Y, bueno, después con hijos no sabís dónde vivir po', ¿cachai? Arrendaba casas. Pero, hubo un tiempo en que viví muy como saturada; ya tenía tres niños, no, dos y medio, dos y medio, por ahí. Yo me separé y me vine a vivir a Santa Rosa.

Ya, pero cuando estabas con tus tres niños vivías en...

En Pudahuel.

Ya, ¿eso en una casa?

Yo arrendaba.

Ya, perfecto.

Yo arrendaba ahí. O sea, de hecho, vivía con el papá de los niños. Pero ahí nos separamos. Después, en ese intertanto, yo estuve trabajando de locutora en un radio taxi.

Ya.

Entonces, yo ahí tenía una compañera, y ella me trajo, digamos, en la separación, me trajo unos días a su casa. Y, de ahí, una tía de ella me dijo que aquí había un campamento, en el 36, detrás de la municipalidad.

¿36 de Santa Rosa?

Sí.

¿Eso en qué año fue?

En el 87.

Ya.

86, por ahí.

¿Llegas al campamento?

Llego al campamento.

Ya, ¿y?

Me tuvieron que dar un espacio para vivir, porque ya no estaban aceptando a nadie, como yo tenía niños chicos me aceptaron. Y bueno, de ahí nos erradicaron. Yo viví ahí 15 días, nada más.

Ya.

Pero ahí te las vivís todas, en un campamento. Porque es como que fuera un centro como de campaña, cuando hay guerra, se me ocurre por lo que yo he visto en la televisión. Porque, de repente, ponte tú, en la noche, no sé po', que alguien disparaba; ¡pa!, aparte que están todas las piezas juntas. ¿Cachai?, no es que usted tiene tres metros cuadrados, pa' usted, ¿sabe?, con cuea tiene un metro cuadrado, porque es tu pieza y nada más. Ahí te la tenís que ver.

¿Y después del campamento?

Acá.

¿Que sería?

Mi casa actual.

Que está en la villa...

En la Nueva Patagonia.

¿La comuna?

La Pintana.

Después te pregunto un poco sobre el campamento. Sobre tu vivienda actual, no sé si me la puedes describir, tu casa actual.

Pero, ¿Cuándo llegamos?

Ahora.

Ahora. Bueno, mi casa tiene tres dormitorios, un living comedor, un baño y una cocina. Digamos, lo normal que tendría que tener su casa.

¿Te gusta?, la casa.

Sí, sí, sí.

Ya, ¿estás cómoda?

Es que es lo que yo pude obtener.

Ya.

Y me siento satisfecha.

Ya. ¿Por qué lo que pudiste obtener?

Porque yo quedé sola con tres niños. Yo tenía que ser mamá y papá. Yo tenía que trabajar para tres. Gracias a dios los tres son profesionales.

Ya. ¿En qué trabajabas en esa época?

Después del radio taxi, yo, cuando llegué aquí, bueno, te discriminan en todas las pegas.

En la época de la erradicación, digamos.

No, yo ahí me fui a trabajar por un tiempo a la posta central.

Ya, ¿Qué hacías?

Locutora de las ambulancias.

Ok.

No está grabando.

No, sí, sí.

¿Sí?

Sí, está grabando.

Ya. Entonces, llegó un tiempo en que me iba a renovar el contrato.

Ya.

Y, bueno, yo me sentía feliz, ¿cachai?, porque yo ya vivía aquí, yo ya tenía los papeles de que yo era la dueña de aquí. Entones, para mi era un gran logro, o sea, tener algo. A lo mejor, no sé po', pa' otra persona no era na' pero pa' mi era mucho.

No sé si quieres profundizar en esa idea.

¿En ese tema?

Como de qué significa para ti esa casa.

Mucho, mucho, porque, te vuelvo a repetir, lo obtuve con mucho sacrificio, ¿cachai? O sea, pa' una persona sola, con tres hijos, tener una casa, yo creo que siempre ha sido lo más grande que tú puedes tener. Donde nadie te moleste, donde a tus hijos nadie los mire feo. En mi casa, tu viste, hay muchos gatos, hay perros, y siempre le dije a mi hija; cuando tú vivas en tu casa, todos los animales que puedas.

¿Por qué?

Porque cuando ella vivió con su papá, en ese tiempo, ponte tú que el papá tenía pajaritos, entonces no podían haber gatos, ¿cachai?

Sí.

En mi casa hay pájaros y gatos y no pasa na'. Entonces; que no, que esto y lo otro. Entonces, yo siempre le decía a ella, yo hablaba con ella como que hablaba pa' callao, era mi amiga, ¿cachai? Y yo le decía que no sufriera, que cuando tuviéramos... Porque yo siempre tenía la esperanza de vivir sola con ellos.

Sola con tus hijos.

Siempre, siempre, siempre, siempre. De hecho, me vine de Pudahuel hasta acá. ¿Cuándo el hombre nos iba a encontrar?, nunca. Entonces, para mí, tendría que ser que uno de mis hijos estuviera muy grave, que

yo no tuviera lucas, no sé, ¿de dónde sacar?, y yo diría; vendamos la casa. Pero, mientras yo esté viva esta casa tiene que estar ahí.

Ya, perfecto. Respecto a la casa, ¿está igual a como te la entregaron?

No, cuando nosotros llegamos aquí era un trazado de 8 metros por 16 de profundidad. Te digo trazado porque estaba con cal, y ahí tú tenías que después cerrarlo.

O sea, no tenía rejas digamos.

Nada.

Ya. No sé si me puedes describir cómo lucía.

Era como campo.

La primera vez que la viste, ponte tú.

Como la Heydi llegando donde la abuelita, que vi puro (risas) así.

Puro verde.

Era una cosa tan bonita. Ahora no hay ni árboles, antiguamente todo lleno de pasto, era como llegar al campo, era muy lindo.

¿Y la casa qué material tenía?

No, no, no. Yo traje mi pieza de 3 por 3 po'.

Ya.

Digamos, esa era mi casa.

Ya. Pero, le dieron un terreno entonces, ¿había una construcción?

No.

Ah, te dieron un terreno solamente.

El terreno no más.

¿Y tenía alguna construcción? ¿ni siquiera un baño?

Nada. A los dos años después nosotros postulamos para que nos hicieran la caseta sanitaria que le llaman, eso es baño y cocina.

Claro, sí. Ah, pero no tenía nada cuando llegaron.

Nada, nada, nada, nada. No había ni agua, ni luz.

Entonces, me decías que trajiste lo que tenías en el campamento, la pieza. Y después, ¿cómo fue cambiando?

Después fue cambiando porque, bueno, las cosas del destino, yo soy muy creyente en dios, ¿cachai? Un día estaba parada en la puerta y vi pasar unos gallos rubios, y yo por tontear dije que estaban cayendo ángeles por ahí. Pero, eran unos italianos que estaban (risas).

¿Y qué estaban haciendo los italianos?

A ellos les cobraron para que hicieran un tour. O sea, les tienen que haber dicho; vamos a ver a los pobres, ¿cachai?, que hay aquí en este país. ¡Y les cobraron! Y yo empecé a enganchar con ellos, conversando, conversando, de hecho, hasta ahora tenemos relación con ellos. Entonces, por ahí yo tuve mi tercer hijo, ese mismo año, y ellos me hicieron la movida como para que yo comprara una pieza de 3 por 6. Ahí me agrandé otra pieza más.

¿Y de qué material era?

Siempre de madera.

Ya.

Ya. Y después, de ahí, vino la postulación para hacer un living comedor.

Ya, ¿una postulación?

Sí.

Ya. ¿Te pasaron plata?

No. Tú tenías que tener, no sé, en esos años, como 8 lucas, una cosa así, 10 lucas, y te construían dos piezas. Pero, hasta ahí no más llegó la inspiración. O sea, con eso tenés que tener de más, ¿cachai?

¿Y después seguiste? Porque lo que yo vi ya era una construcción más sólida.

Para adentro yo tengo esto que se usa ahora, que va con fierro. No son fierros, son esas cosas plomas.

Como unas planchas.

Claro.

Ya.

Eso tengo yo de construcción pa' dentro. Tengo tres dormitorios.

Entonces, si me lo puedes describir ahora, así como lo más detallado, antes me dijiste como que tenías living comedor, no sé si me puedes contar de los materiales.

Claro, mi living comedor es de material sólido, y lo otro es de... hay unas cosas plomas, no sé cómo se llaman.

Ya, sí, ya sé lo que son.

Son unas maderas que en el invierno no te da frío y en el verano no te da calor.

Ya, como unas planchas.

Es que, si tú me preguntas a mí si yo quisiera construir dos dormitorios te diría que no.

¿Por qué?

O sea, no. Eso de estar con cemento... Mira, cuando me fueron a hacer la cuestión que tu viste, ¿cómo se llama?

Piso.

Ese piso café. La cerámica.

Ya, eso.

Justo fue en un invierno, que salió eso. Entonces, ¿te imaginai pasar un temporal?, con todas las ventanas abiertas porque te están poniendo cerámica... Pa' mi fue terrible. Y los hombres que no terminaban nunca, una semana con gente con la que no teniai na' que ver. Lleno de sacos, sus cosas en el patio, no...

¿Y cuál sería el principal cambio?

No, no, no, si yo quiero morir así no más. Ya no me interesa más en esta vida. No, quiero vivir lo poco y nada que me queda tranquila.

Pero, ¿sentís que la casa ahora es sólida?

Sí. O sea, pasamos un terremoto y no pasó na'.

¿Hay algo que le cambiarías a la casa? Si pudieras, digamos, olvídate de la plata, si tuvieras la plata, no sé, ¿le cambiarías algo?

A lo mejor la pintaría, ¿cachai?, otra reja. No... No sé si soy...

¿Una ampliación o una remodelación no te interesaría?

Sí... O sea, pa' tener más patio me gustaría un segundo piso, ¿cachai? Pero nunca de cemento.

¿Tú sientes que te falta espacio?

O sea, por el patio que tenía antes, sí. Yo tenía mucho patio, muchos árboles, muchas plantas. Entonces, al hacer mi hijo esa pieza atrás. Porque mi hijo, tengo otro hijo más que se fue, él compró su casa. Entonces, él hizo una pieza ahí, por un año en que vivió con nosotros.

¿Y qué edad tenía tu hijo en ese momento cuando vivió contigo?

Como 22 años.

Ya.

Y, ahora, hace como cuatro años que se fue. Sí, porque tiene 26. Entonces, ponte tú, ahí donde estaba la pieza tuvimos que cortar dos ciruelos.

Para hacerle una ampliación.

Claro. Entonces, por eso no quiero nada más. Si fuera el segundo piso, ya, hagan lo que quieran.

¿Y esa pieza todavía existe?

Sí.

¿Y la usan pa' algo?

Sí, mi hija vive ahí.

Ya.

Por eso te digo, hay tres dormitorios.

¿Quién vive en tu casa?

Mi hijo, él que tiene 22 años, mi hija que tiene 30 con su pareja, pero él trabaja todo el día, trabaja aquí en el teatro de la municipalidad, y yo po', nadie más.

¿Y ellos viven en alguna extensión de la casa?

Sí, atrás está la pieza que yo te digo que la hizo mi hijo.

¿Y está como aparte la construcción?

No, si estamos todos juntos, o sea... Claro, está aparte porque justo viene el patio, pero... digamos que la vida familiar es pa' todos.

Bueno, algo me alcanzaste a decir, pero, si te ofrecieran un precio que te alcanzara para. O sea, si te ofrecieran un precio por tu casa que te alcanzara para comprarte otra casa, ¿la venderías?

No, no.

¿No?

No.

Si te ofrecieran un precio, lo suficiente como para comprarte una casa que sea todo de ladrillo, que sea todo más fuerte, ¿no?, ¿por qué no?

Porque para mi esto tiene un valor muy grande. O sea, yo, entremedio, desde que me vine de Pudahuel hasta tener acá, pasaron muchas cosas; a mi hija casi se la viola un anciano, ¿cachai? Porque yo en la pieza que arrendaba, en una casa, había un viejito, y cuando yo llegué de trabajar, como a las 11 o doce de la noche, el típico abuelo que le da muchos dulces a un niño, y la tenía sentada en un sillón.

¿Y qué edad tenía tu hija?

Ocho o nueve años.

Ah, era chiquitita, ya.

De hecho, ella no puede ver a los viejos, pa' ella son todos unos viejos de mierda sinvergüenzas, ¿cachai? Entonces, por eso yo te digo; hay tantas cosas que pasamos ahí que yo no, ni aunque me ofrecieran muchos millones, no. De hecho, yo, ponte tú, voy a veranear, voy a Arica, paso un tiempo, y no, me vengo ligerito, más de una semana no estoy.

¿Tienes algún sueño o algo que te gustaría que pasara con esa casa?

Que se quedaran mis hijos.

Ya, ¿los dos o los tres?

Mira, si es posible. Siempre yo les dije; a mí me gustaría que hicieran cada uno su piso, o sea, que construyeran un edificio y vivieran todos aquí. Sería lo más lindo po'.

¿Te gustaría que se quedaran ahí, viviendo ahí?

Sí po', si uno de aquí puede salir a otras partes a trabajar, ¿cachai? Y aquí es más barato. O sea, la vida es más barata. Es más dura, pero es barata.

¿Por qué es más dura?

Porque tú nunca sabes con quién te vas a encontrar en la calle.

Ya.

A eso me refiero. Cuando llueve aquí sí que llueve más, ¿cachai? Pero, yo feliz viviendo aquí.

Eso de que te puedes encontrar con alguien en la calle, qué...

Sí, porque de repente tú vai caminando; las balitas y las cuestiones que de repente hay.

¿A temas de delincuencia se refiere?

Claro.

¿Y qué barrio sería mejor, en ese sentido, en Santiago?

No, en Santiago en estos momentos está todo igual. En todas partes está malo.

¿No tienes idea de algún barrio que sería más seguro para vivir?

No. Pero, es que como uno ve las noticias en la televisión, tú ahí cachai que en todas partes está igual.

¿Cuál dirías tú que es tu barrio?, si tuvieras que definir los límites.

¿Mi barrio?

¿De dónde hasta dónde llega?

O sea, ahora, como estoy de metida en otras juntas de vecinos y todo. O sea, como de allá de la caletera hasta Santa Rosa (risas), me la recorro entera.

¿Y cuántas villas hay más o menos en esa?

Como diez.

Diez villas. Y la tuya se llama...

Nueva Patagonia.

¿Hay alguna diferencia entre tu villa y la que está al lado? ¿o con las otras? ¿o son todas lo mismo?

Para mí son todas iguales. La gente dice; no, es que yo.... Ponte tú, a nosotros nos trajeron de un campamento, porque hay mucha gente que te dice así. Es casi igual, les digo yo, ¿cachai? No me aprobelemo porque yo venga de un campamento.

¿Te gusta vivir acá?

Sí.

¿Qué es lo bueno de vivir acá?, me dijiste algo de que era más barato.

Y la gente es unida.

Ya. No sé si puedes profundizar un poco en eso.

Mira, por ejemplo, en septiembre hubieron, simultáneos, cuatro incendios juntos. En la tarde uno, a la noche otro en otra población, y así, ¿cachai? Entonces, nosotros generalmente tenemos cosas para ayudar a la gente, vamos en ayuda al tiro. Aquí tú no tienes que estar mirando que la gente esté pasando hambre pa' decir; oye, aquí hay algo de mercadería. ¿Cachai?

¿Encuentras que todo el mundo se ayuda así? ¿O gente de cierta edad?

No, aquí todos se ayudan igual.

¿Los jóvenes, los viejos?

Hasta los jóvenes. Sí, sí, los jóvenes, los viejos, todos. Alguien se muere y todos se ponen al tiro con plata, ¿cachai?, nadie duda del otro.

¿Lo malo de vivir en el barrio?

Que la gente es muy desconfiada.

O sea, me acabas de decir lo contrario.

No. O sea, son muy bondadosos, pero, por ejemplo, si yo te llevo a una parte la gente duda de que tú vienes a hacer algo bueno. Ahí te desconfían.

O sea, son desconfiados con los de afuera.

Claro, con los de aquí no. No.

Son desconfiados. Por ejemplo, a mí me ha pasado como que quizás me hablaron un poco...

Claro, viste, como que ellos creen que los de afuera vienen en otra onda. Entonces, a lo mejor les falta eso. O sea, como yo he ido a otros barrios y no me han tratado mal; todos, hola, ¿cómo estay?, ¿cachai? Entonces, a lo mejor por eso yo soy así.

¿Y por qué crees que existe esa desconfianza?

Porque hay mucha gente que se ha mantenido aquí no más po'. O sea, como que viniste y tenís que descansar aquí, y si viene alguien de afuera te lo puede quitar, ¿cachai? Por eso son como desconfiados.

¿Y eso a qué crees que se debe?

Porque no salen de aquí.

¿No salen de aquí?

Claro. No han convivido con gente de otros lados, eso es lo que falta aquí.

¿Y por qué crees que se produce ese aislamiento?

¿Por qué se produce ese aislamiento?, es porque aquí han venido a prometer muchas cosas, ¿cachai? O sea, te hablo desde los políticos hasta... Entonces, la gente como que engancho mucho y no le cumplieron.

Ya.

Porque, a la final, si te vienen a ofrecer oro por guindas... O sea, tú tenís que darte cuenta qué es lo que es. Pero, sí, yo pienso que a la gente le ha faltado mucho el convivir con otros. Por eso son así, con la gente de afuera son muy desconfiados. Pero con uno, no.

Algo también me dijiste de esto. En términos de seguridad. Vamos a partir con el tema de delincuencia, ¿cómo te sientes viviendo en el barrio en términos de seguridad?

Gracias a dios a mi nunca me ha pasado nada en mi casa, nunca. Será por el carácter fuerte que tengo yo, yo no te pregunto; usted mijito, qué anda ahí; oye, ¿qué es lo que te pasa? (risas). Porque tuve que ser

así desde el primer día, ¿cachai? O sea, en la convivencia con los demás aquí te secan. Si tú vienes como caballerito todos van a abusar.

En términos de seguridad, algo me dijiste de que la gente tiene desconfianza de que alguien le va a quitar la casa, o le va a quitar lo suyo, ¿tú te sientes así un poco?

No, es que a mí no po'. No, porque yo, como te digo. Mira, al principio pensé, pero no que ellos me la iban a quitar. Yo de aquí me fui como 6 o 7 meses a una comunidad italiana, con los italianos que te digo yo.

¿Te fuiste a dónde? ¿A Italia?

No, no, no. Porque no creí, por empezar a creer como la gente de aquí no estuve en Italia. O sea, yo no les creí a ellos que ellos venían a formar algo aquí. Yo decía; estos van a estar un mes y después se van a ir. Entonces, me llevaron a vivir casi un año a Álvarez de Toledo.

Ya. ¿Dónde queda eso?

En Gran Avenida, en el siete y medio.

Ya. ¿Y esta casa? ¿qué pasó en esa época?

No po', la dejé aquí, los vecinos me la cuidaban. Pero de repente empezaron con la cuestión de que si no estabas viviendo ahí en tu sitio te lo quitaban.

¿Quién te lo iba a quitar?

No, aquí lo quitaban.

Pero, ¿quién lo quitaba?

El mismo, digamos... Porque el municipio te trajo a vivir acá, ¿cachai?

Sí, pero cuando tú llegaste a la casa te pasaron los papeles, ¿eras dueña?

No, no, no. La escritura te la pasaban como a los tres o cuatro años después. Entonces, en el primer período te pasaron un papel donde te asignaban una manzana. O sea, un sitio en tal manzana, ¿cachai? Que yo lo tengo, está super viejo el papel.

¿Pero no eras propietaria en ese momento?

No, no, no, no, no. Era como que te lo prestaban, y ya como a los tres o cuatro años nos llamaron para darnos el título de dominio, y después nos dieron la escritura.

¿Te acuerdas del momento ese?, ¿fue una cosa buena?, ¿un alivio?, ¿o pasó desapercibido el tema de que te hayan entregado la propiedad?

No. Cuando me entregaron la escritura... De hecho, con el título de dominio me sentí, ah, guau. O sea, yo, de hecho, hubieron diez años en que yo no vi a mi familia, ¿cachai?

¿Por qué?

Porque yo me corrí, no quería saber nada de nadie, yo quería empezar de cero. Entonces, cuando a mí me entregaron mi título de dominio... La casa de mi mamá, obviamente a mí me tocaba algo po', era la única soltera, la menor. O sea, me tocaba la mitad, ¿cachai? Y después los otros se repartían. Entonces, cuando yo tuve lo mío, dije; no po', los voy a llamar y les voy a decir que yo vivo aquí. Pero, antes de eso, yo le dije a mi hermana; mira, yo quiero que nos juntemos, que vayamos a una notaría, porque yo te voy a traspasar la mitad de la casa de mi mamá, lo que a mí me pertenece. Claro, mi hermana al tiro; pero, ¿dónde estás viviendo?, para ir a verte. No, primero hagamos eso, porque yo no quería que me vieran que... A lo mejor yo estaba más pobre que ellos, ¿cachai? Y yo me sentía grande en lo poco y nada que tenía, pero era lo mío. Y como mi hermana nunca pudo tener casa, la que vive en Las Rejas. Entonces, ya po', fuimos, y después ya al día domingo -ponte tú fuimos un día jueves o miércoles- vinieron todos a verme, pero ya cuando ya había firmado que yo le regalaba la casa, la mitad.

Ok.

Y de ahí, ya, vengan a verme ahora, antes no.

Pero, ¿qué pasaba?, ¿tenías miedo de?

No, porque toda la gente pelea por algo, ¿cachai? Yo me he dado cuenta de que cuando tú dejas un bien, antes de que te vayan a sepultar, puta, ya están todos agarrá'os de las mechas. Entonces, eso es lo que yo no quería provocar; que pensaran que yo había vuelto para quitarles lo que a mí me pertenecía.

Ok.

Es como que yo les pude dar a entender, mira, no necesité de un hombre para tener lo mío, ¿cachai? Porque, en el fondo, no sé si era orgullo, no sé (risas) qué me pasó, pero yo me quedé con eso po', ¿cachai? Y no, por eso te digo; yo no vendería aquí.

Bueno, algo también me contaste, si me puedes profundizar un poco en cómo era el barrio. Me dijiste que era como más verde, ¿qué había?

Habían arbolitos, había pastito. No era muy, así como que dijéramos; uy, qué rico vivir aquí. O sea, porque no teníamos ni agua, pero sí te tenías que acomodar e ir a Puente Alto donde estaba la carretera, a la orilla de allá tú pasabas y era Puente Alto al tiro. Entonces, uno tenía que ir a buscar su agua allá. Era como romántico vivir con velas (risas).

O sea, me estás diciendo que no teníais luz eléctrica, no teníais agua.

Agua. Pero te acomodabais. Capaz que costaba como 10 pesos una vela en esos años po' niño, ya se me olvidó. Pero, era como romántico, todo el mundo se acostaba temprano, ¿cachái?, como vida de campo.

Ya, ¿y cuándo llega la electricidad?, ¿cuándo llega el agua?

Como en dos años más po', cuando empezaron a hacer lo de la caseta. Primero pusieron una llave afuera, ¿cachái?, sitio por medio. Y ahí nos repartíamos el agua. Y después como que cada uno tenía su medidor y todo ese cuento. Y la luz como que se demoró un poquito más, porque al principio robábamos del... Te digo robábamos porque uno se colgaba al poste, cuando recién nos pusieron poste. Pero, cuando llegamos, no había poste, no había na'. Entonces, te digo en el 87, tres años más, en el 90 empezaron a poner postes, y de ahí nos colgábamos.

Algo también me comentaste, pero, en término de tus vecinos más cercanos, los vecinos de la misma manzana, ¿los conoces?

Sí.

¿A todos?

No, porque hay muchos que se han cambiado.

¿Y en general se llevan bien?

Sí.

¿Sí?

Sí.

¿Tienes algún problema con algún vecino?

Na', con la niña de al lado, yo no le hablo, pero...

¿Por qué?

Porque ella me iba a pegar.

¿Me puedes contar un poco?

Mira, el verano pasado ella tenía un niño que era drogadicto viviendo ahí. Entonces, bueno, tú te diste cuenta de que yo vendo helados, vendo de todo en mi casa. Entonces, vino otro joven a comprarme helados y el gallo le echó la choriá, ¿cachai?

Ya.

El cabro que tenían viviendo ahí al lado. Entonces, ya, esto pasó. Al otro día, bueno, el cabro que me vino a comprar sacó pistola y todo el cuento. Yo, plop, me encerré en mi casa. O sea, dentro de mi reja no puede hacer nada. El gallo actuó por él, no lo mandé yo. Mientras no les pase las pistolas yo, yo no tengo la culpa. Entonces, al otro día de que pasó este show yo escuchaba que hablaban mucho de mí. Y cuando vengo a cortar el agua, porque yo estaba regando mi patio, le digo a mi hijo; oye, es lesera como me han basurea'ó, le digo yo, porque mi hijo estaba sentado en un tronco que teníamos ahí adelante. Sí, me dijo. Entonces, la galla dijo; ¿y quién está hablando de ti? Y empezó. Entonces, viene ella a pegarme. Yo no le voy a pegar a nadie, no me rebajo. Viene y me escupió en la cara, y le dice a mi hija que dónde la vea le va a pegar.

Ya.

Te voy a pegar hasta matarte y to', porque aquí son melodramáticos pa' contarte el show. Y ella métale a abrir la puerta. Y mi hijo, que tú viste bien robustito, le entró. Y, al final, yo le dije a mi hija que llamara a carabineros porque me dio que la hayan amenazado, ¿cachai? O sea, si vivió un drogadicto también viven patos malos po'. Ya, cuento corto, vino carabineros, pero carabineros esto lo mandó a la PDI. ¿Por qué?, porque cuando hay una amenaza de muerte se tiene que seguir la investigación. Bueno, empezaron a llegar los detectives a mi casa po', hasta el momento que mi hija les dijo; ¿sabe qué?, paremos un poquitito esto, porque esta mujer va a tener guagua. Pero, la demanda no se quedó hasta ahí. O sea, a ella le prohibieron hablarme a mí. Porque a mi me dijeron que qué quería yo, que no me hable nunca más, les dije. Yo hago cuenta que ella no está. Entonces, esa es como la pica que tiene ella. O sea, yo, a su hijo, hasta el año pasado lo tuve en la OPD.

¿Qué es eso?

Es una organización que te ve a los niños que están en situaciones irregulares, porque ella es volá, ¿cachai?

¿De qué?

De pito, de to'.

Ya.

Entonces, llegan cogoterros a esa casa, llega de to'. Entonces, yo como para protegerlos, a sus dos hijos, los metí en eso.

Ya.

Pero ya cuando pasó esto otro, que ya metieron a mi hija en el show y todo lo demás, yo hablé con estos niños porque yo no me hago más cargo de niños ajenos. Porque si las mamás me van a estar dando esta mano de vuelta... De hecho, a esa niña estuvimos a punto, a punto, a punto, de pasarle esa casa a nombre de ella. Esa casa tiene otro dueño.

¿Cuál casa?, ¿la casa de al lado?

De al lado. Era de un amigo que yo tenía. Este muchacho se fue al sur, lleva perdido como 10 años. Entonces, si tú compruebas que estás viviendo más de 5 años, en una propiedad, y si la luz, el agua, cuentas que lleguen, está a tu nombre, y si los vecinos reconocen, si tú vas al consultorio y tienes un registro de tal fecha en que te hayas atendido, es porque tú vives ahí. Yo le hice todos esos trámites, fui al conservador, todo. Lo único que me faltó pasar es todos los papeles por bienes nacionales.

¿Eso tú lo estabas haciendo por el hijo?

Por ella, por la niña. Para que los niños no anduvieran botados. Porque si mi amigo aparece obvio les va a quitar la casa. Entonces, yo dije; si este se mandó a cambiar, si dejó este sitio botado, mejor que lo agarren estos dos niñitos aquí. Pero ella, cómo se me botó a chora...

Quedó ahí la cosa.

Es que yo no lo voy a hacer po'.

Dale.

Uno nunca tiene que matar a la gallinita de los huevos de oro, porque nadie te va a dar el tiempo gratis para hacer trámites como lo hice yo.

Sí.

Y nadie se va a exponer a algo de certificar; sí, yo sé que ella vive 10 años aquí. ¿Y si después te pillan con que a lo mejor no eran 10 años? Porque yo misma conseguí ese sitio para mi amigo, ¿cachai?, cuando nos querían dar sitios acá.

¿Tú lo conseguiste desde el campamento?

Sí po', yo tuve que ir a la intendencia a decirles que el alcalde no nos quería dar sitios, porque esa era la verdad, dijo que ya no quedaban más sitios. Y como fui a hablar al intendente tuvo que dar diez sitios más. Los estaban vendiendo. A nosotros nos dijeron, por eso que yo insistí.

Bueno, en términos de sus vecinos, en general, más allá de su vecina inmediata.

No, bien.

¿Considera usted que tienen una forma de vida similar a la suya?, en términos de costumbres, valores si tú quieres, no sé.

Sí po'. O sea, yo pienso que cada uno puede hacer lo que quiera en su casa, ¿cachai?, mientras a uno lo respeten. Pero si uno se tiene que ayudar, ahí corrimos todos.

Sobre Santiago, no sobre La Pintana, sobre Santiago en general. Si yo le digo la ciudad de Santiago, ¿qué sería el primer lugar que se le viene a la mente? Por ejemplo, ya que estábamos hablando de Italia, le digo; Roma. Ya, se imagina el coliseo. O París, la torre Eiffel. ¿Qué se imaginaría con la ciudad de Santiago?

La moneda.

Ya, ¿por qué ese lugar?

Porque me trae recuerdos. Ahí en la calle Nathaniel yo viví con mi hermano, antes que mi mamá muriera. Él tenía un departamento.

Ya.

A media cuadra de la moneda. Entonces, era el primer lugar al que yo llegaba.

Ese lugar... Bueno, no sé, ¿te gustaría vivir más ahí que acá?

No, siempre acá.

¿Te gusta Santiago en general?

No.

¿Por qué no?

No, porque eso de que tanta bulla que hay en el centro, tanta gente, to's achoclona'os, no. Me gusta como más el aire de campo, ¿cachai?

¿Qué partes te gustan más de Santiago?

Es que esto de aquí, como vivir como más pobre. O sea, pobre, te digo, por cosas materiales, nos gusta más, porque uno vive al día a día aquí. O sea, no me prolongo de aquí a tres años más, ¿cachai?, no voy a juntar cosas pa' tres años más.

Ponte tú te ganai el loto, te ganai, no sé, 500 millones de peso, ¿te comprarías?

Estaría calladita aquí.

Ah, ¿te quedarías acá?

Sí. Le compraría un auto a los chiquillos para que sea como más fácil, pero...

¿No te gustaría irte a vivir a Las Condes?

E. No, no, aquí no más. Ahora, si pudiera mi hijo comprarse algo más al sur y que me llevara en auto a verlo, bacán.

¿Al sur de Chile?

Sí, más pa' Rancagua, pa' San Bernardo, pa' allá.

¿Pero tipo Santiago?

No, no me gusta. Es muy conflictiva la vida en Santiago. O sea, cada uno vive su rato, no hay unión, nadie, lo he visto; cuando la gente se cae en la calle, la quedan mirando y pasan. En cambio, uno está acostumbrado a otra cosa, ¿cachai?, preocuparse por el prójimo.

Ya, ¿tú crees que hay, en ese sentido, dos Santiagos distintos?, ¿uno donde sí hay solidaridad y otro en el que no?

O sea, digamos, en el centro no hay solidaridad.

¿A qué le llamas el centro? ¿A qué comunas?

De Mapocho hasta Avenida Matta, ponte tú, ¿cachai? Después, de la alameda con Las Rejas hasta Vicuña Mackenna, eso pa' mi es el centro. Ahí veo como que cada persona vive su mundo.

¿Cuáles son las comunas en las que pasas la mayor parte del tiempo?

Acá, en La Pintana.

¿Otra comuna no?

Muy difícil. Voy de repente allá a La Palma.

Ya, ¿eso es Estación Central?

Claro, de la villa La Palma. Hay unos dirigentes que me invitan para allá.

¿De la misma fundación junto al barrio?

Sí, ahí hicimos las redes, sí. Y, de hecho, voy cerca de donde están las oficinas.

¿Y a otros lugares de Santiago no vas mucho?, tipo al centro, ¿vas al centro alguna vez?

Mira, voy una vez al año, ponte tú, paso por ahí, pero no me gusta.

Providencia, Las Condes, ¿vas alguna vez?

Hace años que no voy.

Hace años que no vas.

Sí.

Me imagino no tienes mucho que hacer ahí.

No, estuve ahí cuando tenía que hacer trámites. De hecho, yo cuando joven viví en Providencia con Eleodoro Yáñez, arrendaba un departamento. Yo trabajaba en un hotel, en el mosqueto. Entonces, ese trayecto yo lo caminaba, ¿cachai? Pero no volvería a ninguna de esas partes.

¿No volverías?

No.

Me dijiste que no volverías por el tema de la gente.

De mi casa y de la gente.

Ya, pero, ¿es de tu casa el tema o no?

Es que más que nada no volvería. Más que nada por la gente y por la manera de vivir.

Eso quiero entender, ¿cuál es la manera de vivir? ¿acá hay una manera de vivir y allá hay otra?

Porque aquí somos como más de piel, ¿cachai?, si yo te puedo ayudar lo voy a hacer. Entonces, aquí uno busca ese como afectito, ese como abrazo, y yo sé que allá no está po'.

Cómo describirías la parte en Santiago en la que vives, pero ahora en términos de cercanía y lejanía.

¿Encuentras que vives lejos o cerca del centro?, ¿encuentras que faltan cosas o que sobran cosas?

Aquí faltan muchas cosas para no tener que ir al centro.

¿Qué es lo que falta?

Por ejemplo, bancos, supermercados, una notaría, acá no hay, aquí con cuea tenía un banco, y tenía el serviestado.

¿Y cuánto te demoras?

De aquí 15 minutos.

Para ir a los servicios.

Claro. Entonces, está el supermercado, al banco sí.

15 minutos.

Sí.

¿Y eso es lejos pa' ti?

O sea, es que se podría ver más po', ¿cachai? Porque, yo te digo, no voy caminando, voy en micro, 15 minutos.

Ah, 15 minutos en micro.

En micro.

Ah, ya, ya, ya, ya, perdón.

Lo que pasa es que aquí tenía que tomar pa' todo micro.

Es que tú me dices 15 minutos, y 15 minutos caminando...

No.

O sea, tienes que tomar micro para hacer cualquier cosa. Proyectándonos a 10 años, ¿cómo ves tu vida de acá a 10 años? Me dijiste recién que no te proyectas mucho, pero trata de imaginarte 10 años más, 2028, 2030.

A lo mejor voy a estar muerta po' niño (risas).

No, pero, en el mejor de los casos.

Si es que estoy viva.

No sé, ¿haciendo qué?, ¿viviendo dónde?

No, viviendo siempre aquí, si de aquí me voy a ir a vivir al cementerio, si es que no me llevan a la fundación Las Rosas.

¿Tus seres queridos serían tus hijos?

Mis hijos.

Me dijiste que te gustaría, más o menos, que vivieran por acá, ¿cuáles son tus sueños o qué te gustaría que fuera de tus hijos de acá a 10 años más?

Bueno, que ellos concretaran los proyectos que tienen, ¿cachai? Por ejemplo, tengo mi hijo que este año se recibe de... O sea, él está haciendo un curso de administración. Entonces, este año como que se recibe, pero él quiere seguir dos años más para hacer su ingeniería, ¿cachai? Entonces, bacán po', que termine. Y yo ya ahí terminaría, porque mi hija ya estudió, ella se recibió. Que no trabaje en lo que ella quiere, o sea en lo que estudió, porque le ofrecieron más lucas en otro lado, ¿cachai? Pero, ella ya estudió, está realizada, ya está grande. Me queda el de 22 no más po'.

Esa hija, la que me dices, ¿vive contigo?

Sí.

¿Y que te gustaría? No sé, ¿te gustaría que tuvieran otra casa?

Si po', si ella se pudiera comprar su casita sería regio po'.

¿Y pa' tus otros hijos?

Es que mi otro hijo se está comprando su casa.

Ah, ya.

Pero, siempre acá en La Pintana, en San Rafael.

Es que me confundí un poco porque me habías dicho que te gustaría que tus hijos se quedaran.

No, sí po'. O sea, si no pueden comprar casa que se queden y construyan ahí, ¿cachai?

Pero si pudierai elegir, así como si tuvieras el poder, ¿qué te gustaría en el fondo?

Bueno, si ellos se pudieran comprar una casa aquí mismo sería mejor.

¿Aquí mismo en...?

Aquí, siempre en La Pintana. Es que, a lo que voy yo, por ejemplo, tú viste ahora, yo fui al colegio de mi nieto. Entonces, él está cerca, no vive aquí mismo, él vive del 36, lo traen al colegio. Pero, en caso de cualquier cosa yo estoy a 10 minutos caminando, y lo agarro, ¿cachai?, me es más fácil.

Algo también me dijiste, pero, en el futuro, pensando cuando tú ya no estés, quizás... no te quiero matar.

(Risas).

Cuando usted ya no esté, ¿qué te gustaría que pasara con la casa, con la propiedad?

Me gustaría que la dejaran. Por último, si ninguno de los tres quiere vivir ahí, no sé po', que se la regalaran a alguien que realmente la necesite.

Definitivamente no quieres que la vendan.

No, no me gustaría.

Algo me comentaste, pero no sé si me quieres decir...

Mira, es que, ponte tú, si ellos se van. O sea, me quedan dos. Si se van ellos dos, me gustaría, si yo ya no estoy, que la regalen. Siempre va a haber alguien que la necesite. O que la vayan prestando po', no arrendando, que la vayan prestando.

Ya. ¿Por qué no te gustaría que la vendieran?

Porque siempre esa casa va a servirle a alguien. Siempre uno ve que hay gente que tiene problemas, ¿cachai? Y si la gente no tiene cómo pa' comprar. En estos momentos en que está la cuestión pa' tener casa, pero super mala, eso del subsidio es una gran mentira. Mi hijo postuló 4 veces. Y entre que postulaba, no postulaba, cómprate mejor la casa con la cuestión hipotecaria, ¿cachai?, en vez de que paguí arriendo pagaste tu casa.

Del barrio en que vives tú, Villa Patagonia o ese sector, ¿te gustaría que cambiara algo? En el futuro también pensando.

Sí po'. Una placita más linda para los niños, donde tengan jueguitos para ellos. Porque se pensó en niños, ponte tú, como de 10 años pa' arriba, ¿cachai? También hay que pensar que hay niñitos de 4, 5 años, que andan jugando en la calle. Entonces, tenerlos ahí con esta cuestión pa' hacer ejercicio, pero todo más pequeño, todo para los niños.

¿Alguna otra cosa?

Mira, me gustaría que pusieran, ahí en ese potrero, un supermercado, ¿cachai? (risas). Como pa' ir, así como; ah, voy a ir a vitrinear, y si quiero compro algo. Que fuera como más fácil, así como las ferias que tiene uno aquí. Porque nosotros tenemos feria todos los días de la semana.

¿Todos los días?

¿Cachai? O sea, de lunes a domingo tenemos ferias muy cerca.

¿Crees que alguna de estas cosas que me estás diciendo está pronta a hacerse realidad?, ¿hay algún proyecto en marcha?

Sí, lo de la placita sí. Yo creo que va a salir de aquí hasta el próximo año.

Ya me hablaste un poco de los niños. ¿Cuáles son tus esperanzas para la gente joven de tu barrio? Los cabros jóvenes, de 14, 16.

Que estudien, que estudien. O sea, no tienen por qué ellos meterse eso de yo soy pobre y no puedo estudiar, y mi única profesión tiene que ser salir a robar. Eso no es ninguna profesión. Los niños tienen que estudiar. La educación en este país es gratis siempre y cuando la persona quede, ¿cachai? Entonces, la gente tiene que estudiar. Tú me hablabas de que si yo me sacara el Kino, a lo mejor yo ya me lo saqué, ¿cachai? No implica, yo tengo mi corazón muy lleno de todo lo que son mis hijos. Porque mis hijos podrían ser unos delincuentes armados, y no pasarían desapercibidos.

Si esas son tus esperanzas para la gente joven, ¿crees que se están cumpliendo de alguna manera?

Sí, porque ahora con la nueva alcaldesa que tenemos se hizo un trabajo de buscar a todos los niños. Buscó en los registros de niños que dejaron sus colegios. Claro, encontraron más de 300, y los insertaron en los colegios, les pusieron buses, todo, y 20 están yendo a los colegios, los demás no.

¿A qué crees que se debe eso?

Hay mucho; ¿qué voy a ir pa'l colegio oh? Va mucho de la mamá.

¿De la mamá?

Si la mamá tiene que enseñarles a los hijos que estudien. O sea, el hijo vino al mundo, tú lo tenís que criar y enseñarle que en la vida nada más te va a... No puedes vivir de nada más si tú no has estudiado.

¿Eso tú lo has visto alguna vez?

Sí po'.

¿Y qué?, no sé si me puedes contar algún ejemplo

Mira, una vez yo estaba, siempre adentro de mi reja, y había paro de profesores. Entonces, me quedó muy marcado eso en la mente, cuando dijeron; ¿y qué vamos a hacer con la comida de mañana de los niños? Entonces, yo dije; ¡epa!, esta gente manda a los chiquillos a comer po'. O sea, yo te puedo decir, puta, qué penca que estén los profesores en paro porque no van a estudiar hoy día, no van a hacer tareas, no van a entregar sus trabajos, pero no por lo que van a comer mañana. No po', esa es responsabilidad de uno, no del gobierno ni de los profesores darle comida.

Un par de preguntas sobre tus rutinas diarias. No sé si me puedes describir tus actividades del común de los días. ¿A qué hora te levantas?, ¿qué haces?

Es muy difícil que yo te diga que todos los días me levante temprano, no. Porque generalmente estamos en reuniones hasta las 11 de la noche.

¿Reunión de la junta de vecinos?

No. Yo pertenezco a la junta de vecinos, pero yo estoy metida en dos grupos. Hay uno que el día lunes nos encontramos aquí, y más o menos vamos discutiendo los proyectos, hasta como las 10:30 de la noche, ¿cachai?, de las 7 hasta las 10:30 de la noche. O sea, es que estamos en un proyecto, por ejemplo, ahora, de navidad, ¿ya?, viendo que se tienen que levantar tres estaciones. Porque ese día vamos a celebrar en

todas las poblaciones la navidad, ¿ya? Entonces, ya, ponte tú, yo el día lunes me levanto y, no sé po', si tengo que hacer pan de pascua lo hago, si tengo que lavar lavo, después me vengo para acá, para el jardín, porque aquí hacemos las reuniones. El día martes a lo mejor hay una reunión en la municipalidad, hay que ir para allá. Siempre andamos como buscando el bienestar de la comunidad.

Volviendo al tema de la rutina, ¿qué haces en la mañana?

Por eso te digo, si no ando en reuniones estoy en mi casa haciendo pan, ¿cachai?

¿Haciendo?

Pan de pascua.

¿Pa' vender?

Sí.

Por eso, quiero que me cuentes un poco, ¿qué sería tu día a día?

Mira, por ejemplo, el viernes, que vino este niño que te digo yo de JAB, ya, me levanto a las 8, me puse a hacer la masa del pan de pascua, de ahí me bañé y dejé que la masita reposara y toda la cuestión. Fui, me bañé. Tenía toda mi casa ordenada, llegó este niño a las 10 de la mañana, nos tomamos un café con un pastelito, ¿cachai? A todo esto, nos dieron las 12 del día, lo tuve que dejar a la micro. De ahí yo llegué, obviamente a embolsar los panes, y de ahí fui a entregarlos en la tarde. Ya, me fui como a las tres de la tarde y llegué ya como a las 7, 8 de la noche. Dejé otra masa más hecha de pan de pascua, y ya después ordené un poco y me dieron las diez y me fui a acostar. Pero, en el fondo, son muchas actividades. Yo te digo, hasta el año pasado yo andaba con dos muletas.

¿Dos muletas?

Sí. Yo tengo artrosis en todos mis huesos, en la columna, en la cadera, en todo. Pero, de un año que estoy con tanto ajetreo no las uso.

Dale. En términos de fines de semana, ¿es más o menos la misma rutina?

Sí. Este sábado tengo que ir a las clases, de tres a seis, o sea, siete.

¿Y el resto del tiempo?

No po', el día sábado en la mañana se va a la feria, se cocina, de ahí a las dos parto y ya voy llegando, como te digo, a las siete o siete y media, depende de la hora en que terminan las clases.

¿Consideras que te falta tiempo para hacer todo lo que te gustaría?

Sí.

¿Te falta tiempo?

Me falta tiempo.

Entonces, no te aburres mucho digamos.

No tengo tiempo (risas).

¿En tiempo libre?, ¿tienes algún tiempo libre?, ¿qué te gusta hacer en tu tiempo libre?

Tejer. O sea, generalmente me pongo a tejer cuando estoy nerviosa. Ponte tú que yo voy en micro, entonces, esos 10 o 15 minutos que ando en la micro yo ando tejiendo.

¿Hay alguna actividad en la que te gustaría involucrarte y no lo has hecho? Actividad entiéndase taller, otro curso, un trabajo, no sé.

No, he tenido que rechazar cosas por el tiempo.

Ya. En general, ¿dónde compras las cosas de uso diario?, la comida, el detergente, esas cosas.

En la feria.

¿No vas a supermercados?

No, yo no voy a supermercados.

¿Por qué?

Porque va mi hija. Cuando ella compra la mercadería. Pero, generalmente, yo, por aquí cerca.

Ya. ¿Por qué compras en la feria?

Te sale más barato.

En general, la gente en el barrio, ¿compra más en la feria o en supermercados?

Yo he visto que más en la feria.

Ropa, otros productos, ¿dónde se compran esas cosas? Digamos, hay cosas que en la feria no hay po'.

Bueno, venden ropa, pero...

A mi me los regala mi hija, ¿cachai?

O sea, en general no sales mucho a comprar a otros lados.

No. Mira, el otro día fui a Meiggs porque me pillé en la Estación Central, ¿cachai? Entonces, pa' no perder el viaje pasé a comprar cosas para el pan de pascua.

Te voy a preguntar un poco sobre tema de familia y amigos que vivan en Santiago. ¿Tienes familia, además de tus hijos, viviendo en el mismo sector?

No.

¿Y dónde viven?

Mi hermana vive allá en Las Rejas con la Alameda, en la casa de mi mamá. Y después, tendría a la otra hermana que me queda en Independencia, en la Avenida Independencia.

¿Y amigos viviendo cerca?, ¿amistades?

No.

¿No?

Bueno, o sea, la gente que me rodea no más po'.

Pero, ¿tienes amigos, así como una comadre que viva más lejos o que viva por acá?

O sea, tengo más gente que vive, ponte tú, en La Florida y todo eso. Una sobrina que vive en Peñalolén, pero pa' mi es muy lejos, o sea, es como perder mucho tiempo pa' salir, ¿cachai?

¿Y no los ves nunca?

Cuando ellos se acercan para acá sí.

¿Y tú no vas, ponte tú, me dijiste, a Las Rejas?

Una vez cada tres meses.

¿Es por el tema de la distancia?

Sí.

¿Cuánto te demoras en llegar?

Unas dos horas.

O sea, te sientes un poco aislada.

Sí, es que esas dos horas, no.

¿Consideras, entonces, que has dejado de tener contacto con gente por el tema ese de la distancia?

Pero, fíjate que ha sido para mejor (risas).

¿Por qué?

Porque de repente estar pegado mucho así como a la familia, tanto que problema. Porque yo, gracias a dios, mi familia, o sea, mi familia son mis tres hijos y yo, mi nieto y todo eso. Pero, no tenemos problemas. O sea, problemas...

Cotidianos.

Claro. Pero eso de que; ah, es que este está volado, que este está borracho, no, gracias a dios.

¿Y para qué ocasiones te reúnes con familiares más lejanos?, más lejano en términos de espacio.

Yo pienso que cuando muere algún familiar.

Ya. ¿Y tipo cumpleaños, fiestas patrias, navidad?

Sí, cuando cumplí 60 años me hicieron una fiesta. Estaban mis sobrinas, ¿cachai?, que viven en Peñaflores. Los de acá de Peñalolén. Todos se juntaron en la casa de mi hijo.

¿Alguna vez has tenido una reunión familiar que te haya gustado ir, pero no hayas ido por la distancia?, ¿la han invitado a tomar once y ha dicho que no?

Sí, en Peñaflores.

Ya, demasiado.

Sí.

¿Demasiado lejos?

Sí.

En caso de tener un accidente, por ejemplo, un problema de salud, ¿sientes que cuentas con algún grupo de apoyo?

Sí.

¿Quiénes serían esos grupos de apoyo?

Aquí po'. Francisco, las tías, las secretarias.

Gente que trabaja acá.

Claro. Y mis vecinos también.

¿Te has visto alguna vez en alguna situación en que hayas requerido ayuda?

Mira, hace quince días atrás yo iba a Gabriela a comprar. Entonces, de repente me bajo de la micro y me perdí, como media hora. Y la tía que estaba aquí, la tía Chabe, ella me vio de arriba -ella venía de un taxi, venía del médico-. Ella les dijo a los chiquillos; ¿y la tía Marcela por qué anda allá en Gabriela casi al llegar a Vicuña Mackenna? Y Juan dijo; pero, ¿por qué anda por allá?, si a mi me dijo que iba aquí a Creta. Y yo cuando llego aquí, como a las dos de la tarde, me vieron que llegué como muy pálida, como muy asustada. Y me dicen; ¿qué te pasó? Me perdí, les dije yo. Ahí les conté, ¿cachai?, porque hasta yo me asusté, si no es rico. Yo creo que es la primera vez que a lo mejor me sobrecargué de cosas y me perdí un rato.

Pero, ¿te asustaste también porque llegaste a un barrio malo?

No, no, no, no. Había una señora que me preguntaba que para dónde iba. Y ahí como que reaccioné y le dije; señora, sabe que no se pa' dónde ir (risas). Pero, gracias a dios me ha pasado una pura vez no más po', ¿cachai?

¿Y algún caso donde se requiera más organización?, ¿tiene recuerdo de alguien organizando un bingo a beneficio o algo así?

No.

¿Eso no?

No. Me ha tocado organizarle bingos a gente, ¿cachai?, que han pasado por incendios, por enfermedades, pero uno como organizando, como ayudando.

¿Es común eso en el barrio?

Sí.

¿Sí se hace?

Sí.

¿No se ha perdido esa solidaridad?

No, no, no, no. Por eso que me gusta, te digo, o sea, por eso no me iría de aquí.

Super. Vamos a irnos al pasado un poquito.

Ya.

Respecto al último lugar en que viviste, el campamento. ¿Cómo te definirías en ese lugar?, ¿como pobladora, como propietaria, como allegada?, ¿cuál era tu situación?

Como un pajarito nuevo po', o sea, ¿cachai? Porque, bueno, entre que llegué de las últimas, pasaron muchas cosas en esos 15 días que yo viví ahí. O sea, cachai que están todos hacinados, porque están hacinados, en un espacio donde si tenís un metro pa' pasar es mucho. Entonces, hubo un día un incendio donde murió un niño. Entonces, ahí uno le toma el peso a vivir ahí. Fue fuerte eso.

¿Cómo era tu vivienda anterior?

No, una casa sólida.

No, no, pero anterior me refiero al campamento. Digamos, ese era el último lugar donde viviste antes de esta casa.

Sí po', una pieza de tres por tres.

¿Sólida?

No po', de madera.

De madera. O sea, ¿no era sólida o sí era sólida?

No. Me estaba confundiendo con de dónde yo venía.

No, no, yo te digo de la última. Hablemos de la última casa que tuviste antes, o sea, el campamento.

Eso fue una casita de madera, una pieza de madera.

Antes me dijiste, pero, ¿cuánto era la medida?

Tres por tres.

¿Y qué tenías ahí adentro?, ¿qué había?

Estaban las camas, estaba la cocina. O sea, todo así.

¿En tres por tres?

Sí, imagínate.

¿Y con quién vivías ahí?

Con mis dos hijos.

Dos hijos, o sea, tres personas en 9 metros cuadrados, ¿no?

No.

Sí, tres por tres.

Sí po', sí. O sea, ahí tiene que estar hasta tu baño, ¿cachai?

¿Y qué tenía entonces?, me dijiste la cama y la cocina.

La cama, cocina y una mesita. Entonces, cuando yo tenía hechas las camas ponía la mesita entre medio, y te quedaba como... O sea, en el fondo, yo la hacía como una casa rodante, ¿cachai? En la imaginación tenís que jugártela ahí pa' poder vivir.

¿Entonces, claro, cambiabas los espacios? O sea, ¿transformabas la pieza en living?

Claro, sí.

¿Qué hacías como para cambiar los espacios?

Ordenar muy bien po', ¿cachai?

Sí, pero, ponte tú, por ejemplo, ¿en la noche y el día era diferente en términos de uso?

Sí po'. Es que, por ejemplo, en la noche yo tenía que sacar esa mesita de entre medio de las camas, ¿cachai?, y la acomodaba donde yo tenía la cocina. Ahí, a la vez, yo dejaba, ponte tú, la olla, todo

ordenadito po', pa'l otro día. Pero, el mismo ropero es debajo de tu cama, son cajas en las que uno va dejando las cosas. O sea, aunque tú tuvieras muebles, ¿dónde los metís? O sea, cuando tú vives en campamento tienes que vivir con lo justo y necesario.

En el campamento me dijiste que vivías con dos hijos, ¿tenías algún otro lazo familiar en ese campamento?

No.

¿Y cómo llegaste ahí?, ¿cuál fue tu contacto?

Una amiga.

O sea, ¿tenías una amiga en el campamento?

No, no, no. Mi amiga me llevó a vivir a su casa, entonces, de ahí, fue una tía de ella a verla y mi amiga le dijo que yo estaba pasando por mala situación y por eso que yo estaba en su casa. Entonces, esta señora me dijo; oh, pero ahí hay un campamento. Y me empecé a acercarme a esta señora. Y, ahí, digamos, fui a la municipalidad y dije que yo vivía de allegada con esta señora, y me regalaron una media agua, pero era mentira que yo vivía ahí, ¿cachai? Ella me iba a prestar un espacio con esa pieza, porque yo de ahí caminé pa'l campamento, ¿cachai?, con pieza y todo.

De la gente que vivía en ese campamento, ¿qué pasó cuando tú te viniste para acá?, ¿se vinieron todos?

Sí. Después, aquí, hubo una expropiación para hacer la carretera. Se fue, más o menos, como el 30% de la gente.

¿Del campamento?

Del campamento.

¿Y dónde se fueron?

Ellos compraron casa en diferentes partes, porque aquí les compraron sus terrenos.

¿Quién les compró sus terrenos?

No sé. Bueno, el SERVIU tiene que haber sido po'. Cuando te expropiaron y hacen las carreteras, ¿eso es el SERVIU?

Sí, o sea...

Yo creo, bueno. Vinieron y a todos les dieron sus chequecitos con plata y se tuvieron que ir.

Pero, entonces, si los expropiaron, ¿eran propietarios entonces?

Sí po'.

¿Propietarios del campamento? O sea, del...

De acá de las casas.

No, no, pero yo te digo del...

Del campamento.

No, no. Me dijiste que estuviste como 15 días en el campamento.

Sí. De ahí nos trajeron acá.

Pero, no sé si me puedes contar un poco quién los trajo, cómo los trajeron.

De la municipalidad.

Ya. ¿Los trajeron a todos los vecinos?

A todos.

O sea, ¿a todo el campamento?

Sí po'.

O sea, ya no existe más un campamento ahí.

No, no, no, no. Ahí había una cosa como de chatarra, de autos chocados.

Ya, pero ya no hay campamento.

No, campamento no hay.

¿Cómo definirías tu situación laboral, económica en general, en el momento en el que estás en el campamento?, ¿en qué trabajabas?, ¿cómo hacías dinero?

Yo estaba trabajando, en ese tiempo, parece que para esta cuestión de Chilectra, pero haciendo aseo.

Y tú trabajabas, ¿y qué pasaba con los...

Una vecina que vivía, la que me aceptó, digamos, que viviera al lado de ella, me veía a los niños.

¿Tienes algún contacto con ella todavía?

No.

¿Cuándo se perdió ese contacto?

Cuando ella vendió su sitio acá.

Ah, ya. ¿Ella también fue al mismo campamento?

Sí.

¿Y sabes dónde se fue?

Creo, dicen, que pa' Puente. Puente Alto.

Ya, ¿ahí nunca más supiste?

No.

¿En qué momento comienza el proceso en el que tú adquieres la casa que tienes ahora, o el terreno que te entregaron?, ¿en qué momento empiezan los trámites?, ¿cómo fue ese proceso?

Bueno, a todos les entregaban su papelito y nos mandaron a buscar de la municipalidad. Y empiezan a entregar cartitas. Al otro día había que ir, ponte tú, al municipio, porque ya el día sábado nos trasladaban. Esto fue un día lunes, por decirte, fue hace tantos años que no me acuerdo. Pero, ahí a mí me dijeron que no, que yo no podía porque llevaba muy poco tiempo. Entonces, ahí, un chiquillo que todavía trabaja me dijo; yo te presto el teléfono para que tú pidas una hora con el intendente. Ya po', le dije yo. Y al otro día tuvimos que ir todos. O sea, no todos porque yo pedí la hora a nombre mío, ¿cachai? Entonces, habían varias personas que se sintieron afectadas porque no tenían dónde, o sea, ¿pa' dónde más te ibai a ir? Y esa gente a mí me siguió. Entonces, fuimos a hablar, en esos años, con el Intendente. Y, claro, él me dijo; señora, usted no es pa' vivir allá. Yo le dije; necesito estabilizarme en alguna parte, ahora, si usted quiere me interna a los niños en alguna parte, pero estando usted como apoderado, porque yo no tengo dónde vivir.

Pero, ¿qué iba a pasar con ese campamento?, ¿tenía opción de quedarse ahí?

No.

Ah, ya.

Por eso que le dije. Entonces, el mandó, acá a la alcaldía, un fax, porque en esos años habían fax; que doña Marcela Elsa Tapia Martínez, ¡pum! Y como ocho personas pa' abajo le solicitaban ficha.

Ya. ¿A la municipalidad?

Sí.

¿Fuiste tú quien decidió obtener esta vivienda en este lugar?

No, ellos decidieron mandarme pa' acá po'. Pero, para mí, o sea, para donde hubiese sido para mí era muy importante. Yo tenía que saber tener algo, por mis hijos.

En esos años, si te hubiesen dado la opción o varias opciones de distintas viviendas, en distintos lugares de Santiago, ¿dónde te hubiese gustado?, ¿en qué comuna te hubiese gustado vivir?

Mira, en esa situación, cuando tú no tienes dónde vivir, cualquier micro te sirve, ¿cachai?

¿Qué entiendes tú por el término erradicación?

Sacarte.

¿Te sientes, en ese sentido, erradicada?

Mira, yo en ese momento lo único que necesitaba era que me trajeran a una parte donde viviera tranquila. Y creo que vivo tranquila.

No sé si me puedes relatar un poco el proceso en que te vienes para acá. ¿Te mostraron el terreno antes?

No.

¿Cómo fue ese día?, ¿qué pasó?

Nos llamaron y nos dijeron; mañana va a haber camiones a disposición de ustedes para cambiarlos.

Ya, ¿y?

Y, na' po'. Así que alguien tuvo que ayudarme a desarmar la pieza, a cargar el camión, ¿cachai?, y me vine.

¿Y cómo te viniste?, ¿en el camión también?

En el camión. Y, de ahí, bueno, un vecino me ayudó a armar la pieza. Pero, como del municipio se dieron cuenta que venían tantos años, y no teníamos agua, no teníamos luz, entonces necesitaban voluntarios para andar repartiendo leche y comida. O sea, comida te digo sándwich. Pero, pa' uno, era... Cáchate que si nos trajeron a las 9 de la mañana a las 7 de la tarde ningún niño había tomado ni té. Entones, yo les dije que yo me ofrecía po'. Así que estuvimos como tres días repartiendo leche. Sobre todo, pa' los niños.

No sé si te acuerdas de las emociones que tuviste al cargar el camión, al venirte para acá, ¿qué ibas pensando en el camión?

¿Qué iba pensando?

O qué ibas sintiendo.

Claro. Es una alegría muy grande, porque de ahí tú sabes que después, como dijeron ellos... O sea, veníamos todos con la ilusión que nos iban a dar la escritura y eso iba a ser tuyo. Entonces, uno decía; nunca más voy a molestar a nadie, ¿cachai?, quizás no mirar mascarita, no andar buscando arriendo, que si a fin de mes no tenís las lucas pa' pagar, oye; te tenís que ir. O sea, como una estabilidad, en el fondo.

¿Qué memoria tienes?, esto es más sobre tus sentimientos, la primera vez que ves el lugar, que te dicen; acá, esto es para ti.

Yo me sentí muy feliz.

A pesar de que no había nada construido.

A pesar de eso me sentí muy feliz.

¿Y no esperabas que hubiese algo? Porque me dices que te entregaron un terreno delimitado con cal.

Es que, mira, cuando tú tienes solamente las ganas de vivir tranquilo... Mira, yo con eso fui muy feliz, era mío, ¿cachai? De ahí era muy difícil que me sacaran.

Si tuvieras que agradecer a alguien, ¿a quién le agradecerías por el cambio?

Al Intendente, y obviamente a la persona que me dijo dónde estaba el campamento, ¿cachai? Pero, la persona que hizo que a mí me entregaran un sitio, fue él.

Finalmente, con esto cerramos, ¿cuáles son tus memorias de la situación política o de la situación social del país?, estamos hablando del año 87.

Bueno, ahí seguimos, no sé si seguimos en lo mismo o en ese tiempo, ponte tú, te tomaban como un objeto; toma, esto es. Era como un partido de ajedrez, ¿cachai?, nada más.

¿Puedes profundizar en eso?

Porque, cuando uno no tiene, la gente te lleva, y tú te dejas llevar. No había otra opción, eras como un monito, que te llevaban pa' allá, pa' acá, no había dónde elegir, o sea, no tenís otra opción. Yo creo que si me hubieran llevado a un campo de concentración también me voy, ¿cachai?, la cuestión era irse (risas). ¿Por qué irse?, no porque me quisiera ir, porque nos estaban echando, porque había un tiempo, una hora, en que ahí no tenía que quedar nadie. Y así fue.

¿Cómo te sentiste? O sea, me dijiste que te sentiste como una pieza de ajedrez, pero, no sé si puedes profundizar en el sentimiento.

Claro. Yo de verdad me sentí como una pieza de ajedrez, pero también te puedo decir que estaba feliz. Claro, me llevan para allá, no sé a dónde voy, pero sí sé a lo que voy.

¿A qué ibas?, con esto cerramos.

A estabilizarme, ¿cachai?, porque de aquí nunca más me moví.

Yo estoy con las preguntas. No sé si te gustaría agregar alguna otra cosa.

No, yo feliz, no po'. Lo único que puedo decir es que sí, ha sido, para muchas personas, penca eso de los campamentos y todo, pero cuando uno no tiene más posibilidades hay que darle no más po'. Y pa' la gente de ahora, que sigan luchando no más po', ya no hay nada más que hacer.

Entrevista Sujeto 5

Lo primero es preguntarle su primer nombre.

Teresa.

¿Cuántos años tienes?

63.

¿Le puedo preguntar cuál fue su último año cursado en el colegio?

Tercero básico.

Ya. ¿Después tuvo alguna formación?

Ninguna.

¿Algún curso de algún tipo? ¿Está trabajando hoy en día?

En mi casa.

¿En qué año llega a vivir a esta casa?

En el 83.

¿Antes vivía en?

Campamento Oscar Bonilla.

Desde que usted nace, más o menos, ¿en cuántos lugares ha vivido?

¿Desde que yo nací?

Claro.

Ay, puras penurias.

¿Me puede contar un poquito la historia?, desde el comienzo, cuando nace.

Ya. Nací en el 1954. Mi mamá era separada, convivió con una persona, a los 7 años salí del lado de ella, porque me sacaron del lado de ella porque mi padrastro quiso abusar de mí. Y mi mamá me sacó de casa en casa, donde los vecinos, familiares, hasta la edad en que yo supe valerme sola, en que empecé a trabajar.

¿A qué edad más o menos?

A los 14 años.

Y toda esta niñez que me cuenta, ¿en que lugar fue?, ¿en Santiago?

Sí, en Santiago, vivía en un campamento que se llamaba Radomiro Tomic, eso quedaba en Cerrillos. Ahí viví toda mi niñez, hasta los siete años, de ahí viví con unos tíos en Pudahuel, con unos vecinos en otros lados, y así. Hasta cuando cumplí 14 años y me ocupé a trabajar, mi primer trabajo.

¿Qué hizo ahí a los 14 años?

Me ocupé para el aseo y cuidar dos bebés.

¿Eso en Santiago también?

También en Santiago, en San Bernardo.

En ese año, cuando empezó a trabajar, ¿dónde comenzó a vivir?

Trabajaba puertas adentro, vivía ahí en mi trabajo, en San Bernardo. Después me cambié porque me pagaban más en otro lado, pero también era San Bernardo.

¿Y también puertas adentro?

Sí, también puertas adentro.

Más o menos, ¿hasta que año está viviendo así puertas adentro?

Trabajé hasta como los 19 años, más o menos.

¿Y qué pasa cuando tiene 19 años?

Cuando tuve 19 años ya conocí a una pareja, en la cual nacieron mis hijos. A los 17 tuve mi primer hijo, de ahí, después, tuve a mi hija, mi segunda hija y mi tercera hija, que es la Julia. Y ahí seguí trabajando puertas adentro.

¿Hasta qué edad?, ¿hasta qué año continúa trabajando?

Trabajé como hasta los 25 años, más o menos, puertas adentro, asesora del hogar, cuidando niños, y así.

¿Y después? Me dice que estaba viviendo puertas adentro, ¿después dónde comienza a vivir?

Me trajeron acá.

¿Usted qué edad tenía cuando la traen acá?

¿Cuántos años tenía?

Más o menos.

Tengo que haber tenido unos 29 años, si es del 83'.

O sea, ¿cuántos años alcanzó a vivir en el campamento Oscar Bonilla?

En el campamento alcancé a vivir como 5 años.

¿Y cómo fue que llegó a vivir a ese campamento?

Porque yo le escribí una carta a la señora de Pinochet. Le escribí una carta a ella, que me ayudara a tener un sitio. Se la mandé un día 17 de octubre y me llegó una respuesta un día 20 de octubre. Que me daban mi sitio en la población San Juan, que era un campamento también. De ahí me pasaron al campamento Oscar Bonilla. Después, ahí, viví como un año, en el campamento Oscar Bonilla, y nos sacaron aquí, a casas, a todos los pobladores, nos entregaron la casa.

¿Cómo era el campamento?, ¿cómo se vivía ahí?

Bueno, la mayoría de la gente vivía del botadero y de la vega. El botadero era dónde iban a botar mercadería, carne, leche, ese tipo de cosas. Y la gente íbamos, recogíamos, nos alimentábamos de eso. En el 83' me trajeron a mi casa, que era la mitad de esto, sí, mi casa, ya, todo esto, este era el dormitorio, ahí tenía la cocina y el baño, y aquí living y comedor.

O sea, ¿cuántos metros cuadrados, en total, eran?

Todo este cuadrado que usted ve, es chiquitito.

¿Serían unos 15, 16 metros cuadrados?

Por ahí. Llegaba ahí, porque esto otro lo hicimos nuevo, llegaba hasta ahí.

¿Cómo es ahora su casa?, si me la puede describir así con harto detalle.

Cuando me la entregaron pa' mi fue una emoción, porque nunca había tenido casa, y nunca pensé que la señora Lucia Hiriart me iba a atender mi carta que yo le mandé, y que yo iba a tener respuesta, nunca pensé. Ellos me siguieron ayudando, todos los años, todos los meses, a mi me mandaban una notificación -no alcancé a buscar las cartas pa' que usted vea que es verdad lo que le estoy diciendo- donde yo tenía que ir a la municipalidad de Santiago a recibir ayuda, en mercadería, en colchonetas, en frazadas, en lo que fuera. Me ayudaron mucho, mucho, ellos, demasiado.

¿Y cómo se le ocurre escribir una carta?

Porque mi mamá, adonde me veía que yo andaba de allegada en tantas partes, un día me dice; ¿por qué no le escribís una carta a la señora Lucia? Y yo en mi mente dije, ¿qué me va a escuchar a mi si yo soy una cualquiera?, yo no me sentía como una persona importante, ¿ve? Y yo valía igual que todos, que cualquier persona yo valía, pero yo pensaba que no. Y ella me escuchó y no se demoró nada en contestarme. Ahí fue una alegría grande, cuando me trajeron y me dijeron; esta es su casa. Me entregaron las llaves, y yo muy contenta, feliz.

¿Y qué tenía la casa?, ¿me dijo que era chiquitita?

Sí.

¿Y qué había adentro?, ¿cuántas piezas?

No, era un puro dormitorio. Aquí estaba el dormitorio, aquí no más, hasta la mitad de la casa era el dormitorio, tenía un puro dormitorio, el baño, la cocina y el living-comedor. Tenía otro living que no me cupo, el comedor tampoco me cupo, porque usted se sentaba y como que sentaba en la mesa, o se sentaba en el living y no alcanzaba a poner la mesa, así era, muy chiquitita.

Actualmente, al día de hoy, con todos los cambios, ¿le gusta su casa?

Sí y no.

¿Por qué sí?

Sí porque logré algo que quería tener, para darle una estabilidad a mis hijos, quería tener. Y no porque tuve un fracaso muy grande.

¿Qué pasó?

Conviví con una persona 33 años y hace 2 años que se me fue, se fue con otra persona. Y hace un mes que volvió a pedir perdón, y a venirse de nuevo para acá. Por lo cual mis hijas están muy enojadas, muy furiosas, porque yo le di la entrada de nuevo. Fue en 33 años que fue mi voluntad, que me ayudaba, me encalille, hasta el día de hoy estoy muy encalillada, demasiado, demasiado encalillada.

¿Encalillada con qué cosa?

Con plata, debo mucha plata.

Pero, ¿de algo especial?

¿Usted me dice de banco o algo así?

No, no, te digo, ¿por qué se encalilló tanto?, ¿para comprar algo?

Para poder seguir viviendo, porque no tenía ayuda, no recibía ayuda. Ayuda de mis hijos, me daban, pero no me alcanzaba como para yo seguir viviendo, pagar mis deudas, pagar mis cuentas, no alcanzaba. Entonces, me fui encalillando, encalillando, y eso fue que me hizo que yo recibiera mi pareja de nuevo, pa' que él me ayude a salir de todos estos malos momentos que estoy pasando.

¿Qué diría usted que representa esta casa en su vida?

¿Qué representa esta casa en esta vida?

Para usted, en su vida.

Para mi vida. Sí, un lugar seguro, un lugar estable donde uno puede estar, porque es mía, la pagué entera, es mía. Ahora lo único que quiero es venderla.

Ya, después me pongo a hablar un poquito de eso.

Ya.

Me contó que le había hecho algunos cambios a la casa.

Sí, sí.

No sé si me puede contar de los cambios que le hizo.

Ya. Aquí dejamos el living-comedor, que esto era toda la casa, dejamos el living-comedor. Hicimos la cocina nueva, el baño nuevo, y los dormitorios para atrás.

¿Cuántos dormitorios?

Dos dormitorios y una lavandería que se estaba haciendo y no se alcanzó a terminar.

¿Y cuánto tiempo, más o menos, se demoraron en arreglar la casa?

¿En hacer esto?

Sí.

A ver, nos demoramos como... ¿En construir la casa usted me dice?

O sea, claro, en todos los cambios.

Más o menos como un año, menos.

¿Comenzaron al tiro?, ¿inmediatamente después que se la entregaron?

No, después.

¿Cuánto tiempo estuvieron, entonces, viviendo?

A ver, si yo llegué en el 83'... Aquí estuvimos viviendo... Como en el 85', 86', por ahí empezamos a arreglar.

Y antes de que la ampliaran, ¿cuántos eran?, ¿con cuánta gente llega usted a vivir acá?

Aquí llegué a vivir con mi pareja y con mis dos hijas, y un hijastro que críe. Cinco personas vivíamos en la casa.

¿Y cómo funcionaba si era tan chico el espacio?, ¿cómo lo hacían?

Tuvimos que tener mediagua, estaba formada la mediagua aquí donde está la cocina. Formamos mediagua, y ahí dividimos las piezas, hasta cuando empezamos a arreglar, a construir todo.

¿Qué memorias tiene de ese momento de la vida?, ¿se llevaban bien o se llevaban mal?

¿Con mi familia?

Sí.

Nos llevábamos bien, sí, nos llevábamos bien.

¿Qué edad tenían sus hijos, más o menos, en esa época?

¿Mi hijo?, ¿mi hija?

Los hijos con los que se viene.

Mi hija Julia tenía... A ver, llegaron aquí al tercero básico. La Eugenia al quinto y el que críe al segundo, primero básico, algo por ahí.

¿Hay algo que le cambiaría a la casa de ahora?, ¿algo que le gustaría quitarle o agregarle?, puede ser una remodelación.

Sí. Se piensa si se puede arreglar esto.

Ya, la pintura.

Sí, porque se me empezó a descascarar, cambiar la pintura para ver si la logro venderla, que tenga una más bonita presentación.

Si la quiere vender, me imagino, que preferiría vivir en otra casa. ¿Por qué la quiere vender?

¿Por qué la quiero vender? Usted va a decir que estoy loca. Porque no quiero vivir más, y no quiero casa. Por lo que pasé con mi familia, con mi pareja, no quiero vivir más, no quiero. Casi me volví loca, estuve con una depresión muy grande, todavía estoy con depresión, disculpe que le cuente, usted me está

preguntando y yo le estoy contando. Sufrí mucho, no quería nada con nadie, ni con familia, con nadie, con nadie, no quería nada con la casa, con nada, con nadie, con nadie. Lo único que les pedía a los médicos era que me mataran. Fue tanto lo que les rogaba y los lloraba a los médicos, lo único que quiero es morir, y ellos me dijeron que no, que ellos estaban pa' salvar a las personas y no para quitarles la vida.

Entonces, bueno, con eso que me cuenta, ¿qué papel juega vender la casa?, ¿qué tiene que ver una cosa con la otra?

Quiero venderla porque no quiero más casa.

Pero, si la quiere vender quiere la plata, digamos.

O sea, bueno, si me dan la plata se las voy a repartir entre mis tres hijos y una nieta que tengo.

Ya. ¿Está planeando hacerlo en serio?, o sea, ¿tiene algún proyecto de realmente ponerla a la venta?

Sí, quiero puro venderla, venderla yirme de aquí, salir lo más luego posible de aquí.

¿Y por qué darles la plata?

¿A mis hijos?, porque, por lo mismo que le estoy diciendo, porque no quiero vivir más yo. ¿Y mamá, dónde te vay?, yo sabré a dónde me voy y qué hago después con mi vida.

¿Y qué le gustaría que hicieran los hijos con esa plata?

Ellos sabrán lo que van a hacer. Que se compren en algún lado, que la disfruten, cualquier cosa.

Pero, ¿qué le gustaría a usted que hicieran con esa plata?

Mi nieta que tuviera un lado donde vivir, a mi nieta la crío yo, entonces es como una hija mía. Que le sirviera, pa' que viera por el pie de una casita o la depositara en una libreta, pa' que logre tener una casa.

¿Y sus otros hijos tienen casa propia?

Todos. Todos tienen casa. Julia compró hace poco, mi hijo también tiene casa y mi hija también.

¿Y en qué parte tienen casa de Santiago?

Mi hija tiene acá en el 30, por la caletera pa' abajo.

¿30 de Santa Rosa?

Sí. No, pero pa' allá por Serena.

¿Cómo por Serena?, ¿Es en la comuna...?

La Pintana igual, sí. Y mi hijo en Lampa. Y Julia vive por acá.

Un poco sobre el barrio donde usted vive. Me contó que su villa se llama Santiago del nuevo extremo.

No. La población se llama Santiago Nueva Extremadura. La villa donde yo vivo se llama El Cabildo.

¿Cuál diría usted que es su barrio?, más allá de la villa, la población, el barrio donde usted se siente cómoda, donde usted hace sus cosas.

Aquí donde estoy.

¿Tiene algún límite?, ¿cuántas cuadras para allá? En su mente, ¿cuál sería su barrio?

Aquí es bueno, donde yo estoy aquí, en este sector, es bueno, aquí estoy bien.

Y ese sector que es bueno, ¿por qué es bueno?

¿Por qué es bueno?

Sí, ¿qué significa que sea bueno?

¿Por qué es bueno?, porque no se ve tanta delincuencia. En este sector no hay drogadicción, más allá sí, más acá también, pa' todos los otros lados, pero en todo este pedazo de esquina, en esta villa, no.

Cuando usted dice "más allá", ¿cuánto más allá?

Casi al llegar a Serena.

¿Cuánto?

Unas dos o tres cuadras más allá.

¿Ahí es como distinta la cosa?

Sí, es distinto, cambia al tiro. Día y noche ahí hay drogadicción, vendiendo.

Sobre su barrio. ¿Qué diría usted que es lo bueno y lo malo?

¿De toda la población?

Lo que usted entienda como su barrio, o sea, me refiero al lugar donde usted se mueve más, donde usted compra, donde usted conoce gente.

Claro. Yo aquí... me va a creer todo el tiempo que yo llevo viviendo aquí, uhh... con nadie, con nadie, con nadie. Cuando recién llegué aquí formé un centro de madres, formé un club de ancianos, pero vi cosas que no marchaban bien y lo cerré.

¿Por qué?

Porque veía que había mucho robo. Con la gente que trabajaba conmigo. No, esto es blanco, no, tú di que es negro y lo guardai, y lo guardai. Esas cosas a mí no me gustan.

¿Entre los mismos vecinos?

Sí. A mí me criaron pa' ser honrada, y hasta el día de hoy me voy a morir siendo honrada.

Si usted pudiera, ¿le cambiaría algo a su barrio?

A mi barrio, sí. Los mismos jóvenes que se ven aquí, drogados, los chiquillos que se ven curados, mucha balacera y todo eso cambiaría. Si yo algún día me ganara un premio muy grande, le formaría un hogar a los curaditos, que tuvieran casa, mujeres, comida, todo lo que ellos necesiten que lo tengan. Les formaría un hogar, siempre ha sido mi sueño. Y, de hecho, digo, si caigo enferma, grave, grave, y no he vendido mi casa, la quiero donar para eso.

¿Y por qué a ellos?

Porque tuve un hermano alcohólico y lo vi sufrir mucho. Entonces, yo digo, no quiero que ese hombre que está ahí, o el que está allá, o el que está más acá, pase lo mismo. Ayudarlos. No importa que sigan tomando, no importa, pero que se sienta tranquilito y no muera ahí botado en la calle. Eso me gustaría.

No sé si recuerda un poco cómo era el barrio cuando usted llegó.

¿Cómo era? Tranquilo, había un sector por allá al fondo que era malo, pero tranquilo.

Eso que dice usted, al fondo, ¿a cuántas cuadras más o menos?

Como a tres cuadras pa' allá. Sí, era tranquilo, no era como es ahora que es pura droga.

¿Y cómo era en términos de paisaje?, ¿estaban todas las casas iguales o era más campo?

Iguales, todas las casas. Todas iguales. Teníamos el puro consultorio allá, después lo cambiaron, carabineros estaba acá, en Juanita, y los colegios, este colegio y el otro colegio de más arriba.

¿Y estaba todo igual en el año 83'?

No, ahora ya lo cambiaron po'. Colegio nuevo, colegio de curas, iglesias grandes ahí, todo. Hay mucho cambio.

Algo me comentó antes sobre la seguridad, ¿se siente segura viviendo acá?

Sí.

Se lo pregunto en dos sentidos, primero sobre la delincuencia, ¿se siente segura acá?

Sí, porque, yo digo, el que se mete con ella tiene problemas. Aquí atrás mío, el pasaje de atrás, hay cualquier delincuente. Y a mí nunca me han hecho nada, todo lo contrario. Al almacén de la abuelita, al almacén de la vecina nadie lo toca, nadie se mete ahí con ella. Me protegen, me cuidan.

Cuando usted dice que son delincuentes, ¿qué tipo de delincuentes?

Chiquillos que asaltan, chiquillos que matan, chiquillos que roban, chiquillos en drogadicción.

¿Y usted lo ha visto eso alguna vez?

Siempre lo veía po' hijo, siempre lo veo.

¿Aquí mismo en la población?

Sí po', siempre lo veo, claro, siempre.

Sobre la seguridad. También me había dicho que se sentía segura acá, ¿esta casa es suya?

Mía, mía, sí, la pagué yo.

¿Eso qué significa para usted?, el hecho de tener su casa propia.

Mi casa propia. No sé, yo encuentro que es una bendición que me dio dios. Es una estabilidad también.

Algo me comentó, pero, ¿conoce a algún vecino o no se mete con nadie?

El del al lado que es mi compadre, pero está ocupado ahí trabajando, arreglando autos. El otro de acá al lado el saludo y nada más, y así con todos, el saludo y nada más.

¿Tiene amigos acá?, gente que la invite a tomar once, vecinos.

No, nunca, no me gusta.

¿Por qué?

Ni yo ir a meterme a una casa ni que nadie venga a meterse a la mía.

¿Y por qué?

Porque no, porque me criaron así. Nada de amigos, ni de amigas. Aparte que aquí me tiene mucha envidia la gente.

¿Por qué?

No sé por qué me tienen envidia. Según ellos, dicen, que yo soy traficante. Todo lo que usted ve es con esfuerzo, todo lo que usted ve es con lo que hemos trabajado mi pareja y yo, hemos trabajado, mi casa entera construida con esfuerzo, trabajando. Pero la gente cree que uno es traficante, que uno es creída porque tiene otra manera de vivir. Yo no me paro en la esquina ni con la de aquí, ni con la de allá, ni ellas se paran conmigo tampoco. No me gusta, lo que me gusta es mi casa. Si tengo que hacer lo hago, si no tengo que hacer no lo hago. Pero una dueña de casa siempre tiene cosas pa' hacer en su casa, nunca está libre.

Me habló un poco como de formas de vida. ¿Encuentra que los vecinos tienen una forma de vida o costumbres diferentes a la suya?

Sí, porque, como le digo, la gente... Usted, de repente, puede venir a cualquier hora y puede ver a la gente amontonada en la esquina conversando. Uno pasa y si saludan saludo, si no, no. Entonces, son distintas formas de vida.

Pero, no sé si me puedes profundizar un poco en eso.

Se juntan los vecinos, toman, bailan, en la calle. A mi esas cosas no me gustan.

¿Particularmente tiene algún problema con algún vecino?

No, ninguno.

¿O ha tenido alguno?

No, ninguno.

Hablando un poco sobre Santiago. ¿Le gusta Santiago?

Sí. Pero más me gusta el sur, me gustaría irme pa'l sur, me encanta el sur.

¿Por qué?

Porque encuentro que el aire es mejor, la manera de vivir, usted allá puede plantar, cosechar, y aquí como que cuesta ganarse las monedas, cuesta.

Sobre las cosas que le gustan de Santiago, ¿qué le gusta?

El domingo, uno puede salir a vitrinear, ir a unos parques, así, es bonito.

¿Qué parte de Santiago le gusta más?

¿Qué parte de Santiago? Siempre me ha gustado la Alameda, Estación Central, esas partes así me gustan más.

¿Por qué?

Porque las encuentro que son bonitas.

¿Más bonito que acá?

Sí po', aquí nada que ver (risas).

¿Por qué nada que ver?

No. Aquí no.

¿Cuál es la diferencia?

Aquí no, aquí no tenemos un parque seguro donde uno pueda ir, una plaza segura donde una pueda ir. Porque usted está sentado en una plaza y le puede llegar un balazo. Usted está sentado aquí mismo y no sabe si de allá viene un balazo, le puede llegar adentro. Como a muchas casas, les han llegado balazos adentro. Entonces, Santiago yo encuentro que es otra forma.

¿Se siente parte de Santiago?, desde aquí de La Pintana.

Como ciudadana sí, como ciudadana sí.

Pero, ¿cree usted que hay más de un Santiago? Me está hablando que en el centro quizás es más seguro, y acá no.

Sí po', más seguro. Aquí no, aquí igual hay harta delincuencia, mucha.

¿Qué parte le gusta menos de Santiago?

¿Menos de Santiago?

La parte donde no le guste vivir, o se sienta mal.

Al lado de la Quinta Normal, encuentro que es muy peligroso, encuentro que es demasiado peligroso para allá.

¿Más peligroso que acá?

Sí, yo encuentro que más peligroso.

¿Y por qué?, ¿le pasó algo allá en Quinta Normal?

No, pero es que encuentro que es peligroso. O sea, siempre están... He ido yo allá, a Lourdes, a la Quinta, y uno ve cómo es el ambiente, cómo es la gente, cómo son las calles. Entonces, son como más, no sé, más peligrosas yo las encuentro.

¿Cómo es la gente?

La veo que es como más decidida.

¿En qué se nota eso?

Porque se ve. Una pregunta, la manera de contestar, como son, todo eso, más decidida, más prepotente.

Si pudiera elegir alguna otra parte para vivir en Santiago, cualquier parte de Santiago, ¿dónde le gustaría vivir? Si pudiera elegir, sin importar la plata.

Donde me gustaría a mi vivir, y siempre me ha gustado, es en Gran Avenida.

Ya.

Encuentro muy linda Gran Avenida, siempre me ha gustado.

¿Qué tiene de bonito Gran Avenida?

No sé, yo encuentro bonita la calle, la gente se ve decente, los colegios, todo lo encuentro más bonito en Gran Avenida.

¿Y la gente cómo es en Gran Avenida?

Decente.

¿En qué se nota?, ¿qué significa ser decente?

El trato hacia otras personas. Trabajé mucho tiempo en Gran Avenida, nunca tuve problemas. Por los supermercados, los tiene a la mano, tiene todo a la mano. Todo eso. Siempre me ha gustado Gran Avenida.

Al día de hoy, ¿cuáles son las comunas en las que pasa la mayor parte del tiempo?

¿Dónde yo paso?

Sí.

Aquí en La Pintana no más.

¿Y antes cuando trabajaba?

Gran Avenida.

¿Eso qué comuna sería?, ¿San Miguel?

Sí, San Miguel, La Cisterna, sí.

Ahora que es dueña de casa, ¿no sale mucho de La Pintana?

No, paso aquí no más, en mi casa.

¿Cada cuánto sale de La Pintana?

Cuando salgo, buuu, salgo muy a lo lejos.

¿Cada cuánto tiempo más o menos?

Cada tres meses yo saldré, y eso. Tengo que salir a algo urgente, sino no salgo.

¿Y a qué cosas sale de La Pintana?

Salgo de La Pintana, por decirle, a ver a mi familia, a mi hermana.

¿Dónde vive ella?

En La Florida.

Ya.

A mi hijo que vive para allá pa' Lampa. Pero, cualquier año que no voy a ver a mi hijo, más de cinco años que no voy a ver a mi hijo.

¿Por qué?

Porque no me gusta viajar, le tengo terror a viajar.

¿Y él viene para acá a veces?

Muy a lo lejos igual.

¿Y dónde su hermana?

Mi hermana viene a verme también, de repente. Donde mi hermana, ahora, ya hace como 3 meses que no voy. No me gusta salir.

Con respecto a su familia, ¿se junta alguna vez con sus familiares?

Muy rara vez.

¿Con quién pasa, por ejemplo, navidad o año nuevo?

Sola, en mi casa, aquí. Aquí pasaba con mi familia, con mis hijos, pero pa' afuera no, no salía. No, no me gusta, es que no me gusta salir, me gusta estar aquí en la casa.

Por ejemplo, la navidad pasada, o las fiestas patrias, ¿con quién estuvo?

Ay, ahí estuve mal hijo, porque como se me había ido mi pareja... Aquí no más, encerrada, encerrada no más.

¿Cómo describiría la parte de Santiago en la que usted vive?, más allá de Nueva Extremadura, sino que La Pintana, todo este sector en general.

¿Todo este sector?

¿Cómo lo describiría?, esta parte de Santiago.

Claro. La describiría como... No es tan malo malo. No, no es tan malo. Yo digo que uno tiene que aprender con los vecinos. Porque, si yo tengo gente mala atrás o al lado, y yo les busco problemas, los voy a tener, pero si yo no les busco problemas no los tengo. Entonces, encuentro que no es tan malo, porque pa' tantos años que yo llevo aquí hasta aquí he estado bien.

En términos de cercanía, lejanía, con los lugares a los que le gustaría ir más a menudo.

¿Salir?

No, digo, esta parte de la ciudad, ¿encuentra que está muy lejos?

No, no, encuentro que está bien. Sí, está bien.

¿Qué cosas tiene, más o menos, cercana?

Los bomberos, los hospitales, los colegios.

El día que usted se viene para acá, o sea en el año 83', ¿también tenía esa cercanía con los hospitales o habían menos cosas?

Era la misma parte, la distancia donde están no el hospital de acá que es de hace poco, pero tenía el Sotero que estaba cerca, los colegios que tenía cerca.

Algo me comentó sobre sus hijos, o sobre su nieta, que quiere que tenga una casa nueva, ¿dónde le gustaría?, ¿su nieta es la única que todavía no tiene casa?

Sí, la única

¿Dónde le gustaría que viviera ella?, si pudiera conseguir casa.

A ella le gustaría lo más cerca mío, dice, lo más cerca mío. Y la parte que más le gusta a ella es por allá por San Ramón, para allá, sí.

¿Y por qué le gusta allá?

No sé.

¿El día de hoy con quién vive acá?

Mi nieta, yo.

Ah, ¿ella vive acá ahora?

Sí. Yo y mi pareja.

¿Qué edad tiene ella?

Ella tiene 24.

Ya. O sea, son los tres.

Sí. Y uno de los chiquititos.

¿Le gustaría que cambiara el barrio?

No, porque las vecinas son todas unidas, pasa algo y están todas unidas. Yo igual, sí, hay un incendio y yo igual presto ayuda, corro, trato lo más de ayudar igual.

Igual antes me decía que le gustaba como no meterse con nadie.

Sí, no me gusta.

Pero, ¿a veces sí?

O sea, en ese tipo de cosas; un incendio, una enfermedad de un vecino. Correr, poder prestarle ayuda. O un niño, sí. Pero, de que yo vaya ahí a tomar once, o vaya más allá, o vengan aquí, no, eso no me gusta.

Me dijo, antes, que no le gustaba porque la criaron así. Pero, no sé si me puede profundizar un poco, ¿qué hay de malo en que alguien venga a tomar once o usted vaya a otro lado?

No, no me gusta. No voy a ninguna casa ni nadie viene aquí.

¿Por qué es así?

No, no me gusta. Nunca. Siempre sola, mi mente ocupada en otras cosas, mis manos ocupadas en otras cosas.

Si dependiera de usted, ¿le gustaría hacer alguna transformación en el barrio? Me dijo que le gusta como que los vecinos a veces son unidos.

Claro.

Pero, otro tipo de cosas.

A ver.

Alguna transformación que pudiera hacer la municipalidad, el gobierno, no sé.

El gobierno ocuparse del alcoholismo, de la drogadicción que está aquí, eso me gustaría que se preocuparan.

¿Encuentra que no se preocupan?

No, para nada, de repente la población queda muy botada, queda muy botada, no están pendientes de las cosas que pasan dentro de. Aparte que esta población siempre la han tenido botada, botada, a la deriva.

¿Quién la ha tenido botada?

Yo encuentro que el alcalde no se preocupó mucho de aquí, el alcalde que había antes. Y, ahora, la alcaldesa que hay -yo al alcalde le pedí muchas veces una entrevista, fui y hablé con él para que por favor me atendiera, y nunca me la dio- un día la llamé y tampoco me dio, pero sí una de las concejal. Claro, a ella le pedí ayuda y ella me escuchó y me ayudó. Entonces, encontré como que se preocupaba más que el alcalde que había antes.

¿Y por qué tenía que juntarse con ella?

Porque le pedí una ayuda por la luz y el agua. Estaba encalillada, muy encalillada en la luz y en el agua. Entonces, que me ayudaran, qué podía hacer, y me ayudaron en la muni, que tenía un subsidio que podía tomar, un subsidio del agua por la tercera edad. Y así ese tipo de cosas les fui a pedir.

¿Cuáles son sus esperanzas para la gente joven que vive acá?

Que salgan adelante, que luchen por lo que ellos quieren tener. Y que la juventud ojalá logre, la que está perdida en el vicio, que logre salir.

Me decía como que lo que ellos quieran tener, ¿qué significa eso?, ¿tener qué cosa?

Tener una casa donde estar, porque muchos pueden ser papás de los mismos niños que andan aquí, y andan a la deriva, los papás no los ayudan; oye, sale de este vicio, sale de esto otro, los dejan así solos. Entonces, eso me gustaría, que los escucharan.

Le voy a preguntar sobre sus rutinas diarias. No sé si me puede describir un día normal para usted, a qué hora se levanta, qué hace.

Me levanto, ahora que está mi pareja, a las 4:30, porque él sale de aquí como a las 4:45, a veces a las 4:30 se va, para llegar al trabajo.

¿Y por qué tan temprano?

Que trabaja pa' allá pa' arriba, pa' allá pa' arriba.

¿Dónde?

Manquehue, para allá.

¿Y cuánto se demora?

Dos horas se demora en llegar. Él toma la primera micro que sale de aquí, a las 5 o 5:15. Entonces, me levanto, le arreglo el bolso, me quedo en pie, hago aseo, en eso, después, llega mi hija, viene a dejar a los niños al colegio, me pasa pa' acá a ver. Ella se va a su trabajo, mi nieta se va a su trabajo de ella, y ahí sigo y sigo.

¿Y en qué sigue?

Salgo a trabajar.

¿Qué hace?

Si el negocio está malo salgo a vender puerta a puerta.

¿Qué cosas vende?

Lo que tenga. El confort, el parche curita. Hoy día salí a trabajar en el parche.

¿Y vendió algo?

Oh, me hice dos mil pesos.

Ya, ¿en cuánto rato?

Estuve de las 9 hasta las 12:30 que tuve que venirme, porque los niños salen a las 1 y tengo que ir a buscarlos al colegio.

¿Y después de eso a qué te dedicas?

Después de eso a hacer aseo, terminar de limpiar, ver a estos dos niñitos, y de ahí me arreglé y fui para allá. Después en el día espero a la otra que llegue, y ya debería haber llegado, la hija de la Julia, que también se la veo aquí hasta cuando sale del trabajo ella. Y así pasa la hora. Después me llega el pan, vendo.

Entonces, ¿a cuántos niños tiene que cuidar?

Tres.

¿Son sus nietos los tres?

Un bisnieto y dos nietos.

Ya. ¿Eso es de lunes a viernes después del colegio?

Todos vienen par acá, sí, hasta que la Julia sale de su jardín, porque ella llega aquí a veces a las 8:30. Y mi otra nieta, que sale de su trabajo igual, sale a las 10, también trabajaba en el jardín, pero se cambió porque era mejor pagado, se cambió. Entonces, yo también tengo que verle y esperar hasta que ella llegue.

¿Y se cambió muy lejos?

Sí, se cambió pa' allá pa' Vicuña Mackenna, pal 14 de Vicuña más o menos, sí.

¿Y después, para cerrar el día?

Y después, llevándole el pan a la gente, tipo 10, 10:30, cierro. Porque la gente viene tarde a veces a buscar el pan, por las 9 viene. Llegan tarde del trabajo y vienen a buscar el pan. Y, de ahí, cierro no más, y me voy a acostar.

¿Y los fines de semana es más o menos lo mismo?

Es lo mismo todos los días.

Con respecto a los fines de semana, ¿tiene más tiempo o menos tiempo? Porque los fines de semana, quizás, no vienen los nietos.

No, no los veo a los nietos, pero es lo mismo porque igual uno tiene que lavar, si hay que planchar se plancha, el aseo, abrir el negocio, recibir el pan, siempre.

¿Considera que le falta tiempo para hacer todas las cosas que le gustaría hacer?

Sí, me falta tiempo, pero me gusta ocuparlo todo mi tiempo.

¿En algún momento se aburre?

Cuando estuve con mucha depresión sí, porque vivía ahí sentada. Lloraba, lloraba, lloraba mucho. Me aburría, estaba encerrada en estas cuatro paredes, sólo ellas me vieron lo que yo pasé. Entonces, se sentía mucho aburrimiento.

¿Tiene algún tiempo libre o algo que le gustaría hacer en su tiempo libre?

Me gustaría estudiar.

¿Qué cosa?

Estudiar, terminar mis estudios, que tenga entendimiento y poder estudiar. Hice un curso de peluquería, muchos años atrás, 5 o 6 años atrás lo hice. Me entretenía en eso, antes de que tuviera el negocio. Ahí

instalé una peluquería. Después, con el pasar del tiempo mi diabeti no me dejó ver bien y no pude seguir con mi peluquería, pero mi instalé con el bolichito. No es grande, pero me vuelta de a poquito, de a poquito; no tengo muchas ventas. Hoy día, en todo el día, desde que abrí, he vendido tres cigarros. No he vendido nada más. Entonces, las ventas son demasiado bajas. Una, porque estoy aquí en pasaje, y otra porque no sé si estará mala la situación o no sé qué, es poco.

Me contó que quería terminar sus estudios, ¿por qué no lo ha hecho?

Julia quería que yo siguiera. Pero, después me pongo a pensar, y digo; ¿iré a aprender?, ¿a estas alturas?, ¿a esta edad iré a saber? Aunque yo le cursé del primero al tercero básico. Pero, usted me pregunta y yo me acuerdo de esa época, lo que me pasaban.

¿Qué le pasaban?, ¿se acuerda de la materia?

Sí, el Castellano, que ahora es Lenguaje. Las cuatro operaciones yo me las sé, las tablas me las sé al revés y al derecho, la matemática, la suma, la resta, multiplicación, división. Ciencias Naturales. Me acuerdo de los presidentes. Y así me acuerdo, me acuerdo mucho de las materias.

¿No tiene planeado, entonces, en algún momento retomar eso?

De repente me dan ganas de estudiar, de seguir estudiando.

Un poco sobre su consumo, o dónde compra. ¿Dónde compra, en general, la comida?

En el Alvi.

¿El que es mayorista?

Aquí en Santa Rosa.

¿Compra ahí para el negocio y para usted también?

Sí, porque compro pa'l negocio y de ahí mismo del negocio saco para mí.

¿Y va a la feria?, ¿hay ferias por acá?

Sí hay, pero yo no voy a la feria hace mucho tiempo, mando a que vayan a comprarme.

¿A quién manda?

Mando a mi nieta, que vaya ella a comprarme. Pero, yo no, yo no voy a la feria.

Y temas como la ropa, por ejemplo, ¿dónde la compra?

Puente, en Puente. Es muy rara la vez que me compro ropa o me compro zapatos, muy rara la vez.

¿Va a Puente Alto?

Sí, a Puente.

¿A qué parte?

Al Beba para los zapatos.

¿A la plaza de Puente Alto?

Sí. Ahí compro los zapatos, es barato. La ropa, de repente -porque muy rara vez me compro, casi nunca me compro ropa, vivo de lo que me dan-, en un local barato que hay, de unos evangélicos, un local grande bien barato, sale bien barata la ropa. Entonces, uno recurre a eso.

Algo me comentó, pero le pregunto igual, ¿participa hoy en algún grupo o alguna organización comunitaria?

Nada.

Me dijo que antes hacía...

Antes sí. En comedor, en centros de madres, en el club de ancianos. Y, ahora, hago polla. Tengo gente a cargo mío con la que hago polla.

¿Y por qué dejó de participar en algunos grupos?

Porque cuando formé el centro de madres se unió un centro al otro mío. Y empezaron con problemas, con cahuines; que la presidenta aquí, la presidenta acá. No, yo no sirvo pa' eso.

¿Y cahuines de qué tipo?

Que la presidenta no trabajaba bien, que se sacaba las cosas. Ay, no, yo no sirvo pa' eso, no me gustan los cahuines, o es o no es.

¿Tiene alguna relación con alguna de las personas que haya conocido en esa época cuando estaba en el centro de madres?

Sí, tengo. Sí, todavía tengo.

¿Y quienes son?, ¿son amigas tuyas?

Amigas no, porque uno tiene una pura amiga. Son vecinas que he conocido de tantos años, que también son de la misma época en que yo llegué aquí. Pero, amigas amigas no.

De los familiares que viven en el mismo sector me comentó que no muchos. Lampa...

Mi hijo.

Claro, ¿Y más cerca no?

No.

¿Le gustaría tener a sus familiares viviendo más cerca de acá?

No, porque como es tan poco lo que nos juntamos, no.

¿Y no cree que si vivieran más cerca se juntaría más?

A lo mejor sí po', a lo mejor no.

¿Alguna vez ha tenido algún impedimento o algún problema como la distancia para ir a una reunión? Reunión social digo, algún bautizo, algún matrimonio, algún cumpleaños, al que no haya ido. De algún familiar, o algún amigo, al que no haya ido porque es muy lejos...

¿Por la salida?, ¿por la lejanía?

Sí.

No, no, no. Nunca he tenido, aunque estén lejos no, nunca he tenido.

¿Igual va?

Sí, igual me las arreglo. Pero, uh, están a lo lejos.

¿Tiene alguna memoria de eso?, ¿algún recuerdo?, ¿algún ejemplo en que haya tenido que viajar muchas horas?

Sí, pa' ir a donde mi hijo, pa' allá pa' Lampa, también son como dos horas que se viajan, dos horas, dos horas y tanto. Es lejos.

Cuando va para allá, ¿para volver es lo mismo?

Sí, lo mismo, la misma cantidad.

¿Y lo hace en el mismo día o se queda allá?

No, no me gusta quedarme afuera, me gusta venirme a mi casa.

¿Como cuatro horas viajando?

Sí, me gusta venirme a mi casa.

En caso de que usted tuviera algún problema de salud, o algo así, ¿tiene algún grupo de apoyo que la ayudaría?

Sí, de mis hijos, sí.

¿Y de los vecinos?

Eh, sí, también por ahí. Sí, tengo.

¿Conoce a alguien en el barrio, o por acá, que se haya organizado para atender alguna emergencia? Antes me contaba que, en casos de incendio, ¿ha pasado?, que usted recuerde.

Sí. Aquí un vecino se hizo de juntar a los vecinos y comprar mangueras para cuando hubiera incendio, y se compró de ese tipo de mangueras, ahora otra vez tenemos que juntarnos porque ya llevan tantos años que como que se han roto o hecho tira las mangueras.

¿Usted participaba en eso?

Sí, para poder dar, para aportar, para tener, sí.

¿Eso era en toda la comunidad?

No, aquí en este pasaje no más, como dos o tres pasajes no más, nada más.

Voy a volver un poco al pasado. Respecto al último lugar en que vivió, me contó sobre el campamento Oscar Bonilla. En ese momento, ¿cómo se definiría usted?, ¿era propietaria, allegada, pobladora?

Era allegada no más, porque a todos nos prestaban un terreno donde pudiéramos vivir mientras nos salía la casa.

¿Cuánto tiempo usted ahí?

En ese campamento estuve como 5 años me parece.

¿Y cómo era? Usted me dijo que le entregaron ese terreno, ¿tenía algo ese terreno?

No.

¿Era pura tierra?

Sí, era pura tierra. Estábamos cerca del Zanjón de la Aguada, pasaba por ahí cualquier ratón (risas).

¿Y cómo?, ¿no había nada?

No, nada.

¿Y dónde durmió el primer día?, ¿cómo lo hizo si no había nada?

Con carpa no más, o con frazadas.

Ya. ¿Y después?

Después fuimos con mediaguas, formando pieza por pieza con mediaguas.

¿Ahí cuántas piezas llegó a tener?

Ahí tenía living, comedor, cocina, y dos dormitorios, todo separado.

¿Con cuánta gente vivía en el campamento?

Ahí vivía con mi pareja y con mis dos hijas, y un hijastro.

De veras, sí me había dicho. En el caso del campamento, ¿tenía, usted, algún rol de dirigencia en el campamento o de participación política?

No, nada.

¿Y alguna vez vio algo? O sea, a la dirigencia del campamento, ¿alguna vez se reunió con ellos?

No, nunca nos llamaban. Ni a reunión, a nada.

Entonces, ¿conocía a sus vecinos del campamento?

Sí.

¿Y qué relación tenían?

Buena, nunca problemas, nada.

¿No era peligroso?

No.

En ese momento, cuando usted llega al campamento, su situación laboral. Me había contado que era trabajadora puertas adentro antes, ¿y ya cuando llega del campamento?

Ahí ya no trabajaba, ya no trabajaba. Me dedicaba a criar a mis niños.

¿Qué edad tenían, más o menos, esos niños?

¿Cuántos años?, la más chica me parece que tenía dos años.

Ya. O sea, hartoo trabajo, me imagino.

Sí.

¿Cómo describiría ese momento de su vida? El tema del campamento, en términos de esfuerzo, o de tiempo.

Sacrificado igual, porque había que salir a trabajar afuera, trabajaba vendiendo helados, vendiendo dulces, salía a la calle, a las plazas, a los parques.

¿Y qué hacía con los niños?, cuando salía a trabajar.

Con ellos.

Ah, salía con ellos.

Salía con ellos.

¿Y dónde vendía?

En el parque. Como quedaba cerca del parque O'Higgins me iba a trabajar allá.

¿En qué momento comienza el proceso de adquisición de esta casa?

¿En qué momento?, no sé, no sabría decirle en qué momento.

O, ¿con qué hecho? Algo me contó de una carta.

Ah, sí po'. Ah, ¿por qué obtuve esta casa?, porque le escribí a la señora Lucia Hiriart mi problema, mi situación, desde que tenía uso de razón. Le conté toda mi historia, cómo era mi vida, y de ahí ella me ayudo.

¿Cómo fue que le ayudó?

Mandándome a un campamento.

¿Le llegó una carta de vuelta?

De vuelta, sí. Me llegaron, sí, me llegaron las cartas que le había mandado a la municipalidad de Santiago. Y ahí me iban a ayudar a tener un sitio, sí.

Cuando le dan el sitio en el campamento, eso es Oscar Bonilla, ¿en qué momento se entera que le van a dar esta casa?

Cuando empezaron a dar el aviso que nos iban a erradicar la toma, sí.

Sobre esa palabra, ¿qué significa erradicar?

¿Erradicar? Bueno, que uno va a una mejor vida. A algo mejor.

¿Fue usted quien decidió que quería irse del campamento o solamente le avisaron?

No, nos sacaron po', avisaron y nos sacaron.

¿Me puede contar ese proceso con mayor detalle?

Cuando nos erradicaron nos avisaron que nos sacaban para acá, a casas. Nos daban. Nos tocaban las casas que estaban más afuera, pero hubo una emergencia, pa' allá pa' arriba, y tuvieron que traerse a esa gente de Peñalolén para acá. A nosotros nos dieron estas de acá.

¿Quién le aviso que se iban a venir para acá?

El alcalde que teníamos, Carlos Bombal. Él nos trajo para acá, nos dejo aquí. Muy buen alcalde, no tengo nada que decir de él. Igual que la Perla Avendaño.

¿Quién era ella?

Alcaldesa igual, muy buena, muy buena.

¿Les fue a contar al campamento o les llevó la carta?

Sí. Nos llamó a reunión y ahí avisaron que íbamos a ser erradicados, que en tal fecha teníamos que estar preparados, que iban a mandar camiones para sacarnos y trasladarnos para acá.

¿Y cómo reaccionó la gente?

Toda la gente estaba contenta, estaba contenta porque iban a llegar a sus casas. A ser dueños de sus casas. Es lógico que uno tenía que pagarla, pero iba a ser dueña de su casa ya po', iba a ser de uno.

¿Y cuánto tuvo que pagar?

Yo pagué en el año 83', porque yo alcancé a llegar un mes y al mes siguiente me llamaron a pagar toda mi casa. 15 mil pesos. En el 83' era plata, 15 mil pesos costaba juntarlas, era plata. Eso fue lo que pagué por esta casa.

¿Le hubiese gustado que fuera cero pesos?

No.

¿Por qué no?

Porque las cosas se ganan.

¿Cuánto tiempo tuvo que ahorrar para juntar los 15 mil?

Trabajaba en ese tiempo, así que no tuve que ahorrar. Y las cosas se ganan, uno no puede decir; me regala esto. No, si yo quiero que me lo regalen yo tengo que aportar por algo.

¿Después tuvo que pagar algún subsidio mes a mes?

Dividendo. Porque mandaban dos meses de dividendo de 300 pesos. Y, de ahí, nos llamaron a pagar a la notaría los 15 mil pesos y quedábamos como dueños de la casa.

¿Ahí le pasaron alguna escritura?

Sí, la escritura la tengo yo. Mi escritura.

Cuando le cuentan que los van a erradicar, me dice que la gente estaba contenta.

Estaba contenta porque íbamos a salir de ahí. Y algunas molestas, porque, como le digo, la mayoría de la gente vivía del botadero y de la vega, y llegamos aquí y a esa gente se le cortaron los brazos porque ellos vivían de eso y estaban acostumbrados a ir a recoger. Entonces, si ellos no tenían monedas no podían llegar allá a recoger cosas para poder vivir. Ellos tenían que tomar locomoción, en la cual tenían que pagar

su pasaje. Y ellos no tenían, mucha gente, cómo pagar. Entonces, vivía mucha gente así, molesta, porque la sacaron de allá si allá tenían todo gratis.

¿Y la sacaron a la fuerza?

No. Se vinieron todos. Nos vinimos todos tal cual a como se vino la primera persona.

¿La gente, o usted, tenía alguna idea de dónde los iban a llevar?

No, me trajeron a ver una vez la casa.

¿Cómo la trajeron?

Nos trajeron en micro. Ya, tal día venimos con la gente en la micro pa' que vayan a conocer donde se van. Y vinimos a verla, nos trajeron y nos fueron a dejar después, al campamento, todos contentos. Ahí hay algunos a los que no les gustó venirse porque vivía, como le digo, del botadero, de lo que recogían de La Vega, que iban a pedir.

¿Y no reclamaron que querían venirse a otro lugar o que querían quedarse ahí cerca?

No, no.

¿Por qué cree usted que no reclamaron?

Al menos yo no escuché ningún comentario, ninguno, ninguno.

Me dice que usted no sabía donde la iban a traer y que la traen en bus.

Sí.

¿Recuerda ese día?, ¿cómo fue estar en ese bus?

Bonito porque toda la gente venía contenta.

Y usted, en particular, ¿qué iba sintiendo?

También, yo también venía contenta, venía contenta de saber que venía a ver donde era mi casa, y me gustó donde vine a ver.

¿Qué es lo que vio cuando la traen?

Bueno, todavía había maestros trabajando en las calles, me gustó la tranquilidad que en ese momento estaba. Encontré que era bueno, me gustó, sí.

¿Se esperaba otra cosa o lo encontró chico?

Las casas chicas, pero, mi niño... Chica la casa pa' lo que nos costó, ¿qué más podemos pedir? Y pa' ser de uno, ¿qué más pedimos?

¿Fue todo el campamento el que fue erradicado?

Sí, todo el campamento.

¿Todos vinieron acá a la misma parte?

A la misma parte, sí, claro.

Cuando le cuentan que se viene para acá, ¿cuáles son sus emociones?

Alegría, ya iba a quedar para siempre aquí en la población, no iba a salir, qué me voy a ir allá, que me voy a ir acá. Y lo que pretendía era que me tocaran buenos vecinos. Teniendo buenos vecinos en los dos lados, yo decía; ¿qué más quiere uno?

¿A qué le llama vecinos? O sea, ¿a los que viven a una cuadra?

A los que viven al lado mío.

¿Al lado?

Al lado mío, sí. Los vecinos.

Si tuviera que agradecerle a alguien por el cambio, por esta casa, ¿a quién le agradecería?

Yo le agradezco, por haber obtenido esta casa, a la señora Lucía.

¿Qué recuerda que sucedía en el país en el momento en que usted viene para acá? El año 83', ¿cuáles son sus recuerdos de la situación política de esa época?

No sé cómo explicarle. Pero, yo, en agradecimiento, a ella tendría mucho que agradecerle. No sé nada de política, ni tampoco sé. Pucha, ella me ayudó, aquí y allá. Si tengo que dar votos, no, tampoco. Pero, estoy agradecida de ella, sí. Porque cada vez que yo le escribía ella me contestaba.

De ella. ¿Qué pasa con Augusto?, ¿alguna relación?

Con él tuve una entrevista también una vez, conversé con él.

¿Con Pinochet?

Sí. La tuve cuando él estaba en el Diego Portales, ahí estaba La Moneda en esos años, en el Diego Portales. Fui a darle mis agradecimientos, muy agradecida.

¿Eso fue antes o después de obtener la casa?

Después de obtener mi casa.

Fue para allá en agradecimiento.

Fui antes de tener mi casa y después fui de nuevo. Y en los campamentos lo veía siempre.

¿Y fue usted sola o con más gente?

Yo sola.

¿Usted sola estuvo con él?

Sí. Yo sola. Sola con mi guagua, con Julia en los brazos, que era guagüita, y con mi otra hija que era uno año o dos años mayor que Julia.

¿Él la recibió?

Sí.

¿Qué recuerdos tiene de la reunión?

Más participé con la secretaria. Sí, ella. Hola, tú eres fulana de tal, la mano, mucho gusto, y te dejo con mi secretaria. Ese fue el encuentro. Pero, para mí, yo encontré que yo valía muy poca cosa para ellos. Ellos eran algo muy importante para mí. No le doy a entender, disculpe la manera de decírselo, que yo soy pinochetista, no, pero sí agradecida porque ellos me escucharon, recibieron mi carta y me hicieron una de vuelta de carta. Y eso para mí es mucho, vale mucho, porque, ¿quién era yo? Yo me encontraba no en lo peor de que yo era mala mujer ahí, pero yo era muy poca cosa. Yo decía; no, yo no creo que me escriban, no creo, a donde, si ellos son... Cualquiera presidente, cualquiera que esté, para mí, usted para mí es algo mucho más que yo. Entonces, uno tiene que saber estar con esa gente, agradecida. Yo le debo un respeto a usted, como le debí un respeto a ellos.

Dos cosas le quiero preguntar. La primera, ¿por qué sigue diciendo que es poca cosa? Usted que ha criado niños, usted que ha salido adelante, ¿por qué se ve así?

Sí. Yo he sido muy luchadora, muy luchadora, es malo que yo se lo diga. Yo, aquí, en invierno, te vendo la parafina. Yo voy de aquí hasta el 5 de Gabriela, o voy, cuando existía la bomba acá en el 9, en un coche, yo les traía 100 litros de parafina en un coche. Unos bidones grandes, con lluvia, con nieve, con lo que fuera. Yo le camino. ¿Sabe usted cuál fue mi primera caminata que yo me pegué trabajando?, mi niño, buscando trabajo. ¿Usted ubica el cruce de Quilicura con Conchalí?

Sí, sí ubico.

De allá me vine a trabajar yo, caminando.

¿Hasta acá?

Hasta el 40 de Gran Avenida. Salí a las 7 de la mañana y llegué a las tres de la tarde.

Todo Santiago.

Todo Santiago yo lo crucé, y quedé trabajando.

¿Y por qué caminó?, ¿de qué año estamos hablando?

En esa caminata yo tenía entre 14 o 15 años.

¿Y por qué se fue caminando?

Porque no tenía plata, no tenía dónde vivir. Vivía con una tía, mi tía me tenía de empleada, yo tenía que lavarle los pies a mi tío, a mis primas también. Me tenían como su empleada, tenía que trapear el piso. Atiende esto, atiende esto otro.

¿Eso cuándo?

Esa es mi vida. Cuando yo tenía 14, 13, 14 años y salí a buscar un trabajo. Me arranqué de la casa de mi tía. Me le arranqué por la ventana.

Usted me había dicho que vivía con una tía en Pudahuel.

Viví en Pudahuel.

Usted me dijo que vivía de allegada, pero en realidad trabajaba ahí, ¿o no?

No.

¿No le pagaban?

No me pagaban, me tenían de allegada, pero me tenían como una empleada.

¿Como una esclava?

Sí, como una esclava, como una esclava. Tenía que atender a mi tía, a mi tío. Mi tío carabinero, porque toda mi familia es uniformada. Tengo a mis hermanas gendarmes, mis hermanos carabineros, mis tíos carabineros, mis primos carabineros. Tengo milicos también. O sea, toda mi familia es uniformada. Mis sobrinos. Dependo de una familia uniformada. Entonces, mi tío llegaba de la comisaria, yo tenía que lavarle los pies porque según él llegaba cansado, que aquí, que allá. En vez de que se lo hiciera la señora o las hijas, no, anda tú, sirve tú, hace esto tú. Entonces, yo me cansé de eso

¿Y se escapó?

Me escapé. Y de ahí me vine caminando a buscar trabajo. Encontré donde unos profesores, paradero 40 de Gran Avenida, y ahí me ocupé. Me dice la señora; no la puedo tomar al tiro, pero vengase mañana. Y me devuelvo a pies, de ahí del 40, al 24 de Ochagavía. ¿Conoce Ochagavía usted?, ahí a la población Santa Olga, a pies de nuevo. Y me voy a la casa de una señora que me tuvo cuando yo era niña. Y le dije; te pido un favor, -y mi mamá llegaba cerquita, pero yo no podía llegar donde mi mamá-. Me dice esta señora; oh, ¿qué te pasa?, te veis tan demacrada. Yo le conté que caminé tanto, tanto, y le dije; ¿sabes?, te vengo a pedir un favor, me voy a ocuparme a trabajar puertas adentro cuidando dos guaguas, y quiero si por favor me puedes ir a dejar para que ellos no me miren a mí así como que esta está sola así que pasémosla a llevar no más. Para que vean que tengo alguien de respaldo. Y esa señora tampoco tenía plata, estaba pasando por una mala situación, y me fue a dejar al otro día a pies, caminando por Panamericana, hasta que llegamos al 40. Yo no podía caminar, mi niño. Cuando llegué allá la mamá de mi patrona me dijo; tú estás enferma, no te podemos tomar. No, le dije, no estoy enferma, tengo cansancio. Y le conté de donde caminé hasta donde, y donde tuve mi regreso. Me dijo; acuéstate, yo te voy a atender. Una semana me tuvo en cama, hasta que yo me repusiera, yo no podía mover mis pies. Y, así. Y cuando salgo a trabajar y está malo, salgo a trabajar, he llegado hasta el 14 de Vicuña caminando, de aquí pa' allá.

A pesar de todo esto que me cuenta, ¿por qué sigue diciendo que es poca cosa?

Yo me encuentro poca cosa, no me encuentro que valga, no sé, no me encuentro importante. Y mis hijas me dicen; no, mamá, eres muy importante.

Yo también creo. Creo que estás bien equivocada. No sé si tienes una última cosa que decir.

Que me disculpe no más, y gracias por haberme escuchado.

Entrevista Sujeto 6

¿Me dice su primer nombre?

Domingo Juan Curihuinca.

¿Cuántos años tiene?

76.

¿Cuál fue el último año que cursó del colegio?

1956.

¿Hasta qué curso?

Cuarto, pasé a cuarto, no estudié el cuarto.

¿Cuarto medio?

No, tercero básico.

¿En qué parte nació?

Chol Chol. Nací el 19 de octubre de 1942.

¿Cuál es su situación laboral actual?

¿Actual o cuando empecé?

Actual.

Mi negocio.

¿Qué tiene?

Botillería.

¿Y dónde funciona ese negocio?

Ahí mismo, ahí está.

¿En la casa?

En mi casa.

Sobre su casa, ¿en qué año llega a vivir a la casa?

En el 1986 llegamos aquí.

¿Dónde vivía justo antes de llegar acá?

Campamento.

¿Cuál campamento?

Punta Arenas.

¿Cuántos años estuvo ahí en ese campamento?

14 años.

No sé si me puede describir, cortito, la trayectoria, todos los lugares donde ha vivido, desde Chol Chol hasta que llegó acá.

Chol Chol. Yo en Chol Chol trabajé en la agricultura, después trabajé en hortalizas, de hortalizas ya me vine pa' Santiago, porque éramos muchos hermanos y la tortilla quedaba muy chica. Mi padre se metió en el banco crédito popular reforma agraria, y tuvo mala la cosecha, la cosecha estuvo mala, así que yo le dije -yo tenía el caballo ensillado-; papá, quiero vender mi caballo, quiero ir pa' Santiago pa' ayudarte, porque ya usted no es capaz.

¿Y cuántos años tenía usted en ese entonces?

26 años.

¿Ahí se vino para Santiago?

Me vine para Santiago. Yo trabajé en La Nogales.

¿Qué es eso?

La Nogales po', la población Los Nogales, Santiago, sí. Ahí donde un tío.

¿Eso en qué comuna?, ¿qué comuna era, en esos años, Los Nogales?

No sé ahora. A lo mejor pertenece a Estación Central. Yo hace rato que me vine de allá. Entonces, aquí, más de 46 años.

O sea, ¿llegó a Los Nogales donde un tío?

Claro. Calle Los Araucanos #1890. Y, de ahí, salí a buscar trabajo y encontré en un restaurant, ahí trabajé, ahí fui ganando platita y platita pa' ayudar a mi padre. Cuando ya tenía 9 meses, 10 meses, llamé a mi padre al sur por intermedio de carabineros, le mandé una carta, el sargento Quezada -que era de Chol Chol- fue a dejarle. Le dijo; compadre, aquí le traigo buenas noticias, su hijo le llama allá pa' ir a buscar plata. Yo le tenía juntada plata a mi viejo, 360 mil pesos le entregué cuando vino, el año 67', era gran plata a la de ahora.

¿Sí po', ¿y cuánto tiempo se demoró en juntar esa plata?

9 meses, un poco más, casi un año, casi un año, 11 meses digamos. Me daban propina, yo iba guardando, ganaba 37 mil pesos mensual. Después mi patrona me subió el sueldo y gané más, y más propina ganaba. Me hice buena plata, le hice plata a mi padre. Le dije a mi padre; papá, voy a trabajar un año pa' ti, después para mí. No me creyó, porque en ese tiempo yo tomaba traguito, y no me creyó. Le dije; voy a ver papá lo que voy a comprar, le prometo, y le voy a comprometerle y lo voy a cumplirlo, y gracias a dios le cumplí po'.

¿Ahí estaba viviendo donde un tío?

En La Nogales. Después me llevó otro tío, de allá de Vivaceta, en Vivaceta seguía trabajando, caminando. Después, me arrendé pieza acá en San Ramón, cuando me junté con mi señora. Arrendé y ahí seguí trabajando. Después salí de ahí, trabajé en la construcción, en la construcción trabajé 25 años, maestro. De ahí seguí luchando, seguí luchando.

¿En qué momento llega al campamento Punta Arenas?

En el momento cuando yo estuve arrendando.

¿Qué pasó con el arriendo?

El arriendo yo lo entregué porque en Punta Arenas estaban dando una facilidad a un sitio, al campamento. Porque ahí no pagábamos, ni luz, ni agua, ni una huea.

¿Estaba mejor en San Ramón arrendando o en el campamento?

No po', mejor estaba arrendando. Pero, como yo tenía derecho legal a tener sitio, tomando ese sitio era mi sitio, así que me convenía el campamento porque yo iba a tener mi propio sitio. Y por ese sitio yo tengo mi casa.

Vamos a volver a eso. ¿Cómo vivía en ese campamento?

Divididos. Dividieron el campamento, sitio por sitio. Era grande el sitio, más grande que este.

¿Usted qué tenía ahí?

Mejora, mejora. Como yo estaba trabajando en construcción yo tuve una linda casa allá.

¿Me puede contar un poco cómo era?

Una casa prefabricada, casa como esa, pero en madera.

¿Y cuántos metros?

Grande, más grande que esa, era grande la casa. Cocina, casa, dormitorio.

¿Y cuánta gente vivía ahí?

No vivía nadie, yo vivía con un familiar no más.

Por eso, ¿usted con cuánta gente más?

Y dos hijos, y mi señora. Cuatro personas.

¿Cómo administraban el espacio?, ¿tenían piezas diferentes?

Como tenía tu pieza tú, aparte, así lo tenía yo, dividido.

¿Y tenía cocina también?

Todo, totalmente. Yo busqué buena pega, buen trabajo aquí, y tenía como pa' comprar. Incluso yo fui el segundo compadre que tuvo refrigerador, y el tercer compadre que tuvo tele, en blanco. Y tele no tenía nadie, la gente era pobre en el campamento, pero yo la tenía, para mis hijos. Así fue mi vida. Después de 14 años llegamos aquí.

Un poco de la vida en el campamento, ¿qué recuerdos tiene?, ¿cuántas horas trabajaba al día?, ¿era muy sacrificado?

Común, común. Yo entraba a las 8. Después estuve trabajando en Champañ, champañera, trabajé dos años en champañera. Blanco Encalada con Bascuñán, trabajé ahí, entraba a las 8, 8:30 hasta las 18:30, y ahí llegaba a mi casa, y al otro día igual. Después, de ahí, continué en construcción.

¿Cómo es que llega a vivir a esta casa?

Del campamento de allá. Porque ese campamento en el que vivíamos nosotros era sitio de nosotros, porque había uno que era cabecilla, presidente del campamento, y esos compadres se arreglaron y se fueron a otra población, nos dejaron botados a nosotros. Ahí, ligerito, se formó un comité y organizaron otras personas que sabían llevar la situación de la casa, SERVIU y todo eso. Así que ahí con dirigentes se arregló, hizo un movimiento el hombre, ahí nos trajo aquí a nosotros. Esta población era pa' la aviación, pa' las personas de la aviación, grupo 7. Así que a ellos no les gustaron esta pobla, estas villas, y ahí nos entregaron a nosotros, así que tuvimos suerte.

Usted me dijo que los habían traído, ¿quién los trajo pa' acá?

Por supuesto tienen que traernos, con camiones po'.

¿Camiones de qué?

Claro, camiones, pagamos camiones nosotros.

¿Camiones de quién?

No, no, otra persona no, porque ni conoces, ni conocí al fletero, fletero.

¿No fueron camiones de la municipalidad o militares?

No, no, esos no ayudaron nada, no ayudaron nada. A lo menos a mí la municipalidad no me ayudó nada. Incluso yo estaba en el hospital Sotero del Río.

¿Cómo fue el proceso en que usted adquiere esta casa?, desde el comienzo, ¿quién empieza a hacer los trámites?, ¿cómo se genera la idea de venirse para acá?

Yo hice el trámite después, de la casa, yo hice el trámite.

Entonces, ¿quién gestiona todo el tema para que usted se mueva para acá?

Yo llevo todo el papeleo aquí. Allá teníamos un derecho a postular casa, estaba pagando dividendo.

¿Usted estaba pagando dividendo?

Yo estaba pagando libreta, libreta de vivienda, yo tenía pagado. Después, cuando estuve enfermo recibía una plata, y después me pagaban subsidio, el subsidio pagaba 7 o 10 dividendos enteros. Así que, en la repactación, después, me devolvieron plata.

Pero, es que no entiendo...

Yo tampoco, no entiendo su pregunta.

Ya, usted está viviendo en el campamento, ¿en qué momento usted se entera que existe siquiera la posibilidad de venirse para acá?, ¿quién gestiona todo eso? Usted está viviendo en el campamento, entonces, ¿cómo pasa de estar viviendo en el campamento a tener esto?, ¿qué hay entre medio?

No, es que entre medio no hay nada.

Pero, ¿usted postuló?

Hace poco yo le dije que estaba postulando por intermedio del SERVIU metropolitano, ¿ah?, pagando yo dividendo, dividendo por libreta de vivienda, eso estuve haciendo yo. Y por eso nosotros teníamos derecho a casa, si no hubiera sido pagando nada tampoco no tendríamos, no tendríamos derecho.

O sea, ¿a usted le exigían tener algún ahorro?

Nosotros mismos lo exigíamos, porque nosotros éramos interesados, no que lo exija otra persona. El que no se preocupaba nada no quedó con casa.

O sea, había que tener.

Por supuesto. Cuando llegué no más yo pensé en tener mi casa, luché por mi casa, luche harto. Ahí había presidente, como le dije, delegados allá, y esos delegados cambiaron de tema y se fueron pa'l otro lado. Después se presentaron otros delegados, como le dije, lo repito, se presentó otro delegado y tomó el asunto en nombre de nosotros, todos. Ahí el hombre fue al SERVIU metropolitano, ahí no fue rechazado, le dijeron; ya, lleva a tu gente a tal parte, ahí hay casas, así fue.

Entonces, ¿usted no decidió donde quería venirse?

No.

Usted dice que lo trajeron para acá.

No, no, no, nosotros no exigimos, y tampoco no sabíamos, sino que nosotros, como le dije, el que postuló como pa' apoderarse con la gente, como un jefe, ese es el que trabajó, llevó el nombre de nosotros, la libre y todo.

Pero, usted, usted y su familia, cuando decidieron o cuando tuvieron la posibilidad de obtener esta casa que tiene ahora, ¿en algún momento tuvieron la opción de elegir en qué parte de Santiago iban a vivir?

No, no, no, no, le estoy diciendo que no po', ¿cómo va a elegir la casa? Si cuando uno compra elige.

Pero, usted me dice que tenía ahorros.

Ahorros tenía, ahorrando pa' postular la casa, por algo postulé, sino tampoco habría postulado.

Pero, ¿usted no la compró?

Claro, la tengo comprada mi casa, la tengo comprada totalmente.

Pero, me dice, que no pudo elegir donde vivir.

No po', cómo vamos a elegir nosotros, éramos muchos, éramos 290, no podemos elegir po', era una vecindad de unión. No la compré la casa, después la compré. Como vivíamos en campamento, entiéndame por favor, vivíamos en campamento nosotros, vivíamos en una sociedad, hartas familias, toda esa sociedad familia estaba y el SERVIU metropolitano nos llevó. Y esos de allá, ahí eligieron porque antes hubo muchos campamentos, usted a lo mejor no sabe nada. Hubo mucho campamento aquí, campamento en todas partes. Así que, eso, como estábamos registrados todos allá en un puro campamento que se llamaba Moisés Huentelao, después Punta Arenas. De ahí dijeron; ya, Punta Arenas tiene casa en tal parte, lleven a todas esas familias. Así es, así fue.

Si usted hubiese podido elegir, con todo el ahorro que tenía, todo el esfuerzo, vivir en algún otro lugar.

No, no, no es tanto el ahorro que tenía. Hubiera tenido el ahorro yo, habría comprado casa. Esta casa, en ese tiempo, valía 41 mil pesos. Yo tenía 110 mil pesos. Le dije a mi señora; pague esa casa. Me dijo; no, usted tiene que pagarla, usted es el hombre. Yo tenía adentro de unas botas, unas botas viejas, mi plata. Así que, así fue. Esa casa después la pagamos, el que tenía plata la pagaba, el que no, pagaba dividendo. Como yo estaba pasado no pagué dividendo, yo estaba pasado por la plata que le di a los cabros, al SERVIU metropolitano, estaba pasado. Después hicieron una repactación y ahí me devolvieron plata a mí, tenía mucha plata dada.

Cuando usted llega a la casa, ¿cómo era, ¿era igual que ahora o era diferente?

Ni po', si era pura caja de fósforos.

A ver, no sé si me puede explicar un poco qué se acuerda cuando vino por primera vez.

Claro, era una casa cuadrada no más po'. Esta casa la entregaron así como está no más, cuadrado, baño, cocina, pero no con cerámica, no con baldosa, nada, con un pedacito de flexi, y la pieza-dormitorio, y la cuestión del comedor, con puro bruto, bruto, nosotros enceramicamos acá. Cada cual su casa arreglaba.

¿Cuánto se demoró en empezar a cambiar la casa?

No, de eso no puedo sacar la cuenta.

Pero, desde que llegó.

De que llegué empecé yo, nos entregaron con pura tabla así, cierre de tablas con malla.

¿Sin muro exterior?

Sin de eso, nada. Yo he gastado más de 7 millones de pesos por esta casa. Por lo que he hecho, el refuerzo que he hecho.

¿Y qué le ha hecho a la casa?

Eso que está ahí. Compré, en primer lugar, cerámica, después ampliación, saco de cemento, cerré con pandereta, por allá cortafuego, arriba amplié, hice segundo piso, material sólido, madera, internil. Todo eso hacía.

¿Cuántas piezas tiene ahora la casa?

Pocas piezas, porque son los hijos que tengo no más, pocos hijos, una hija y un hijo.

¿Cuántos viven ahora?

Somos cuatro.

Cuando usted llegó, ¿cuántos eran?

Cuatro.

¿Con quién vive ahora?

Con mi hija y mi hijo, y mi señora.

¿Qué edad tienen los hijos?

Mi hijo tiene 42 años.

¿Y la otra?

Tiene 30 años. Este año se va porque tiene su casita en la universidad, ahí le salió su casita.

¿Dónde le salió?

En la universidad, aquí po'. O sea, están construyendo, ahí le salió su casita.

¿Y el otro hijo?

El otro hijo está aquí en la casa porque no ha postulado

¿Él siempre ha vivido con ustedes?

Siempre he vivido con mi hijo. El único hijo que tengo, y buen hijo.

¿Qué le gustaría que pasara con su hijo?, ¿que siguiera acá?, ¿que se fuera a otro lado?

No, yo no buscaría nada ni obligaría a mi hijo a donde vaya, que haga lo que quiera, él sabe, pensarla como la pensé yo.

Digo, sus deseos.

Mis deseos que fuera igual que mí y ojalá tuviera más.

¿Le gustaría que tuviera su casa propia?

Claro que sí po', por supuesto. Él postuló, pero tuvo un fracaso.

¿Es importante para usted tener una casa propia?

Sí po', porque es el único hijo, si yo me muero o morimos los dos con mi vieja, ¿quién va a mandar esta casa?, él, él va a ser dueño, el único hijo.

Pero, ¿a usted no le gustaría que él tuviera otra casa más?

Sí, claro que me gustaría po'.

¿Por qué?

Porque todos los hijos tienen su casita po', postula, todos los hijos postulan. Uno piensa pa' tener su casa, yo cuando salí del lado de mi padre nunca más volví al lado de mi padre, salí, salí. Trabajé, y pensé pa' tener casa, pensé pa' tener familia, y sigo pensando lo mismo, ojalá le dejara más pa' ellos. Tengo un

pedazo de terreno allá en el sur, tengo 9 hectáreas, un poco más, esa es mi propiedad, mi padre lo dejó. Quizás la venda o lo dejo pa' mi hijo y mi hija. Mi hija mayor quería hacer una casa allá y colocar negocio, porque es al lado de la carretera, y después no quiso. Y ahí está.

Su casa, así como está ahora, ¿le gusta?

Sí po'.

¿Por qué?

Porque yo la hice po', mi esfuerzo, yo la hice.

Si pudiera hacerle algo, ¿le cambiaría alguna cosa?

No, nada.

¿Alguna remodelación?, ¿alguna pintura?

No, no le hago más. Nada más.

¿No le falta nada?

No.

¿Una mano de pintura?

Sí, falta pintura, falta pintura. Pero, si yo saco una plata llevo a mi familia pa'l sur. A lo mejor en un tiempo más vendo esta casa, vendo mi tierra allá, le compro allá en el sur, me encanta.

O sea, ¿le gustaría venderla?

Claro, venderla.

¿Qué haría con la plata?

Comprar casa allá po', pa' vivir.

¿En el sur?

Claro po'.

¿No le gusta Santiago?

Me gusta, por algo estoy aquí. Me gusta mucho Santiago, me gusta, aquí Santiago me dio un don y nunca me ha faltado, nunca me ha faltado pan, nunca me ha faltado plata, fui trabajador y soy trabajador, sigo haciendo, así enfermito, sigo enfermo, no soy el primer hombre que está enfermo, hay muchos. Lo que tengo en mi negocio me basta, me basta mi negocio, me da pa' comer, pa' pagar todo y pa' vestirme.

¿Y por qué le gustaría vender e irse a otro lado?

Es que uno piensa eso, piensa, piensa uno, piensa. Nada más, porque mi hija ya va a quedar. Yo voy a quedar solo, a lo mejor mi hijo también se va, amos a quedar solos con mi viejita. Y eso es triste, cuando uno llega a viejo, es triste. Pero, yo tengo pruebas, soy testigo, que cuando se llega a viejito es otra cosa, otra vida. Pero, si hay hijos al lado lo recogen a uno. Yo tengo una hija que tiene otro negocio grande allá en Magdalena, tremendo negocio tiene mi hija, mi hija mayor.

Entonces, cerrando la idea, ¿tiene algún plan serio de vender la casa?

No, no lo tengo, es una suposición, una conversa.

¿En qué caso vendería la casa?

No, yo no pongo casos. Yo no pongo casos, es una conversación. Yo nunca voy a decir; voy a vender mi casa. Porque me costó para tenerla. Voy a pedirle 40 millones, 45 millones de peso con negocio y todo, difícil que me lo paguen.

Entonces, ¿no la quiere vender?

No po', ¿por qué voy a venderlo?

Es que antes me estaba diciendo que...

Podría venderla, de repente.

...que había pensado en venderla o algo así.

No po'.

Entonces, no la quiere vender.

No, ¿por qué voy a vender mi casa?, ¿o quiere comprarla usted?

No, no, no.

Si me das 45 millones de pesos le dejo.

Pensé que me había dicho que la quería vender, así se iba al sur, eso entendí.

E. Sí po', como le dije, tenemos propiedad en el sur, tenemos donde llegar.

Una pregunta más sobre el barrio.

¿Cuál barrio?

Eso le quería preguntar. Para usted, ¿qué sería su barrio?, ¿cuáles serían los límites de su barrio?

Mira, más allá, yo tengo mi edad, más allá no me importa que sea barrio bueno o barrio malo, pero pa' mi que sea bueno, nada más. Y la comuna buena, que sea comuna buena.

¿Su barrio actual está bueno o está malo?

Aquí es revuelto, aquí en la noche amanecen pitiando, amanecen fumando, en la noche. Porque yo soy amigo de los amigos a mí no me molesta nadie. Yo no molesto a nadie, a mí no me interesa, no me va ni me viene lo que hagan los cabros jóvenes, que hagan lo que quieran, porque sería un sapo, ¿me entiende?

Entonces, ¿qué sería las cosas malas que hay en el barrio?

Usted sabe po', el traficante, los traficantes echan a perder todo. El otro día salió en la tele, allá en El Castillo, ya.

¿Eso siempre ha sido así desde que usted llegó?, ¿o es algo más nuevo?

No po', nunca partió así po', antes no, antes no era así. Como le dije recién; a mí no me importa, no me va ni me viene, yo soy ciego y soy sordo y soy mudo pa' esas hueas po'.

Esas son las cosas malas, ¿qué cosas buenas tiene vivir acá?

Yo, lo que vivo no más, más allá no me importa. No pasando hambre mi familia, estando bien, no me molesta nadie y yo no molesto a nadie. Esa es la manera mía.

Usted me estaba diciendo que había cosas malas en el barrio, ¿hay algo bueno o algo que le guste de vivir acá?

No, no, no, no, esa pregunta no me gusta y tampoco tengo respuesta. Yo no ando sapiando.

No, no, no.

No. No me ando fijando en otra persona, nunca me ha gustado.

Estoy preguntando, ¿qué le gusta de vivir acá?, ¿qué cosas buenas tiene vivir acá?

Me gusta mi planta, me gusta mi perra, mis animales, mis pájaros, esos me gustan a mí, esa es mi vida. Ahí están mis perritas, tengo mis pajaritos y les doy de comer, les doy agüita, eso me gusta a mí, las plantas.

Sobre los vecinos.

Yo soy vecinal. Yo soy amigo, amigo de los amigos. Pero, lo demás, no me importa.

¿Quiénes son los demás?

Usted y otros.

¿Dónde considera que ya la gente es distinta?, ¿dónde se acaba el barrio suyo?, ¿cuáles son los límites?

No, yo no tengo barrio. Hay barrios que mantiene la gente, la población, pero yo no tengo barrio, yo tengo mi casa no más, ¿me entiende?

Entiendo perfectamente. Le estaba preguntando sobre el barrio y sobre los vecinos, si le pregunto un poco sobre Santiago, pero Santiago en general.

No po', usted no puede, Santiago no es como pa' tenerlo en la palma de la mano porque Santiago es muy grande. Cuando yo llegué a Santiago era chico.

Como Santiago es muy grande, ¿qué lugares de Santiago conoce mejor?, imagino que no conoce todos.

Conozco todo Santiago yo.

Ya. ¿Y qué lugar le gusta más de Santiago?

Donde vivo y nada más.

¿Por qué le gusta más donde vive?

Porque vivo aquí po', no me va a gustar a donde no me guste y a donde no voy a vivir, a donde no estoy.

Pero, ¿no ha conocido barrios que quizás le gusten más?, que encuentre que son mejores.

No, no, no, no. Este es mi barrio y aquí termino, La Pintana. Aquí es bonito porque es importante que tiene una universidad, tiene la agropecuaria. Yo estuve trabajando en el Instituto de Investigación Agropecuaria, trabajé 17 días la semilla. Yo conozco varias cosas. También estuve trabajando en el casino

de geografía militar, presté mis servicios allá en Temuco, en Tucapel número 8 de infantería. Después me dio una carta el capitán Herrera, llegué aquí a la geografía militar, al casino, y no me gustó porque era muy poca plata. Eran 24 años de servicio, pero yo venía a ganar plata pa' mi padre, como le conté.

Me dijo que La Pinta le gustaba más que otros lugares.

Me gusta La Pintana.

¿Qué diferencia hay entre La Pintana y otras partes de Santiago o el resto de Santiago?

Ninguna parte más.

Pero, ¿por qué le gusta más La Pintana que otros lugares?

Porque es a donde vivo, será, porque es a donde vivo. Porque, aquí, la municipalidad, consultorio, vivo con esa gente, me atienden, si necesito algo voy, por eso me gustará. Tengo amigos carabineros, tengo amigos PDI.

¿No encuentra que, a veces, por algunos trámites les queda demasiado lejos?

No, todo cerca, todo cerquita.

Sobre sus hijos, me estaba contando que a su hija le salió casa. ¿Qué esperanzas tiene de acá a los próximos 20 años?

Él sabrá, él sabrá. La esperanza la hace uno, no el papá. El papá piensa por su hijo, ve a su hijo, pero uno tiene que pensar, el joven.

Claro, él, obviamente. Pero, ¿a usted qué le gustaría?

No, no pienso, él sabrá lo que tiene que hacer. El hombre, cuando nace, cuando crece, piensa lo que tiene que hacer, no tiene que guiarse por el padre. Y el padre tiene que enseñar a su hijo, pero no obligarlo en cualquier cosa.

Si pudiera, usted, cambiarle algo a este barrio, cualquier cosa, tenga que ver con los vecinos, con las drogas, que tenga que ver con infraestructura, ¿hay algo que le cambiaría?

No puedo, nada. No puedo, la fuerza de ley menos uno.

¿Usted cree que la cosa va para mejor o para peor?

Quizás, se va sabiendo día por día.

Pero, ¿qué cree usted?

Ojalá que, pa' mi que atacara la fuerza, pa' mi que terminara, porque se están echando a perder muchos niños, niños y niñas.

En ese sentido, ¿cuáles son sus esperanzas, sus deseos para la gente joven?

Esperanza que terminen, pero no va a ser así.

¿Que termine qué cosa?

No va a ser así, va a ser peor. La droga po'.

¿Usted lo ha visto mucho eso?

Yo veo muchas cosas aquí, como te dije, pero yo soy ciego de todo eso. Hay niños que andan en su autito salvándose, sacan plata.

Quería preguntarle sobre sus actividades de todos los días, ¿me puede contar un poco?

En bicicleta, salgo en bicicleta, camino, corro 20 metros, camino y camino, camino.

¿Y dónde camina?, ¿a dónde va?

Por aquí po', por aquí. Entro a mi negocio, cuando llegan unos -mi negocio llega hasta ahí- camino, son 20 metros, hago 20 viajes que son 400 metros, ¿cierto?, ya. Y después pesco la bicicleta y salgo por ahí a dar una vuelta, así.

¿A dónde sale en bicicleta?

Sí po'.

Pero, ¿a pasear?

No po', pa' dar vueltas, pa' mi terapia.

Ah, pa' hacer ejercicios.

Eso, ejercicios. ¿Eso está preguntando?

También le quería preguntar, ¿dónde es que compra usted? No su negocio, sino que para usted, la comida y todo eso, ¿dónde lo compra?

Eso lo compra mi vieja, va a la feria, va a la carnicería, tenemos carnicería a 80 metros, 60 metros.

¿Al supermercado no va?

No.

¿Por qué no van al supermercado?

¿Sabe?, aquí sabe el precio uno, y allá por comprar 10 cosas te cobran 13 cosas. Usted no ve las máquinas, pum, pum, pum, cagaste.

¿No confía en los supermercados?

No confío nada.

¿Y en la gente de la feria confía?

Sí, gente de la feria sí, porque son conocidos de años.

¿Son vecinos de usted?

Exactamente.

El tema de la ropa, ¿dónde la compra?

No, yo no compro ropa, me compra mi familia, mi hija y mi hijo. Yo ya no sé comprar ropa.

¿Participa en alguna organización?

De adulto mayor, aquí en La Pintana.

¿Es un club?

No, es particular.

¿En qué consiste esa agrupación?

Trabajan, conversan, conversamos, trabajamos, de repente, cualquier cosa, ayudamos a otra persona que no tenga, así.

Sobre eso lo quería preguntar, sobre las ayudas. En el barrio, ¿son solidarios los vecinos entre ellos?

No, aquí es solidario, aquí no ayuda a nadie. A usted le falta un pan, nadie te da un pan, aquí cada cual mata su...

¿En el campamento era lo mismo?

No, en el campamento nos ayudábamos.

¿En qué se ayudaban?

Comida. Al que le faltaba algo, plata, cualquier cosa.

¿Por qué ahí sí se ayudaban y acá no?

Porque aquí todos nos arreglamos, todos tenemos, todos tenemos, lo que no tuvimos allá lo tenemos aquí.

¿Cuál es la causa de que a todo el mundo le esté yendo bien ahora?

Aquí ya no hay pobres, aquí, en esta villa, no hay pobres, todos tienen, todos tenemos. Allá, en el campamento, no tenían ni bicicleta, ahora la mayoría tiene auto.

Le quiero preguntar lo más importante, sobre cuando se cambia de casa. ¿Ha escuchado la palabra erradicación?

Sí. Erradicación es una política, de erradicación. Yo estoy erradicado en mi casa, erradicado en mi tierra ya, eso es erradicación.

¿Qué tiene de especial la situación de la erradicación?, ¿en qué consiste?

Consiste que, por ser, el papá le dejó una propiedad, yo soy heredero y yo estoy erradicado, eso es.

Pero, el tema de la erradicación, ¿lo ha escuchado antes?, no radicación, sino que erradicación.

Erradicación no lo puedo explicar.

Me dice que usted vivía en el campamento Punta Arenas, y que después se viene para acá, ¿qué emociones tenía cuando se enteró que le iban a pasar esta casa?

Estaba en el hospital.

¿Cómo se enteró?, ¿quién le dijo?

Me enteré con mi viejita cuando fui a verla. Vamos a tener casa, me dijo, van a llevarnos. Muy bien, le dije.

¿Se acuerda de la emoción que sintió?

Sí, me sentí contento. Como yo estaba adolorido, me operaron la peritonitis.

Cuando se cambia para acá, al comienzo, cuando recién llega, ¿encuentra que estaba mejor o peor que en el campamento?

Mejor. Estar en un campamento, con pura luz y agua, y encerrado con alambres con palos, no es lo mismo que estar en una casa fabricada con ladrillos, ¿cierto? Ahí cambia. Por eso. Y con vereda, y con calle, había mucho cambio. Y, después de eso, llegó el señor Ponce, me dijo; ¿usted puede quedar como cabecilla, como presidente de este campamento? Muy bien, le dije yo, ¿qué hacemos?, yo ayudo en todo. Hay que colocar solerilla.

¿Eso fue en el campamento o acá?

Acá. Quiero colocar solerilla, me dijo, ¿usted sabe colocar?, sí, le dije yo.

¿Ponce era?

Ponce era el jefe del forestal de la municipalidad de La Pintana. Me dijo, ¿puede hacerlo? Le dije, voy a cooperar. Le voy a echarle arena, cemento, todo. Y con mi hijo colocamos todas esas solerillas.

¿A usted le pagaron por eso?

No, no, no, voluntario no más.

¿Y todos los vecinos eran voluntarios?

Todos los vecinos voluntarios. Los que querían eran voluntarios, el que no, no daba no más, no ayudaba no más. Esa cosa pa' avanzar, ayudar, dejar bonita la plaza. Ahí, le dije yo, terminamos aquí, me dejaron arena, yo le dije; ¿y esta arena? No, me dijo, esta es suya, y si necesita más arena yo le doy una camionada. Ya, le dije yo, listo. Hice esas peguitas arriba y todo eso de abajo. De ahí, yo le dije, ¿ahora qué hacemos?, plantemos plantas po'. Y plantamos esta plantita, ahí está bonito, se ve bonita la plaza.

Para ir cerrando. Si tuviera que agradecerle a alguien o a algo por la obtención de esta casa, ¿algo se le viene a la mente?

A dios, a dios le agradezco yo, a nadie más, a él, yo siempre estoy con él. Y la última es que me agradezco yo mismo, porque yo con mi plata, a mí nadie me dio, nadie me dijo; ahí tiene mil pesos, quinientos pesos, cien pesos, pa' que haga o arregle su casa, nadie.

¿Qué visión tiene acerca del momento en que usted se viene?, me dijo que el año 87, ¿qué pasa con Pinochet en ese momento?, ¿qué papel juega?

Mira, esa cosa, como yo te dije, yo estuve en el de geografía militar, a mi me dieron una tifa, todavía la tengo ahí. A mi no me molestó nada los milicos, ni una cosa, me veían los tipos y me decían; siga no más caballero. No me molestaron, nada, nada. Incluso, en ese tiempo, era socialista yo y teníamos reunión, con mi tío, por parte de mi tío, porque tenía un tío yo que era socialista. Él me dijo; hijo, te invito. Vale, y conocí a todos los Corbalanes, Gido Girardi, Escalona, el bigote de brocha, el Palestro, conocí a todos esos, esos todos son mis amigos. Yo todavía pertenezco a las fuerzas armadas, todavía yo llamo a fuerzas armadas y llegan al tiro aquí. A las ramas de la fuerza armada yo pertenezco. Por eso a mi me respetan mucho aquí.

¿Tubo algún amigo o alguna amistad muy fuerte en el campamento?

Sí, Arturo Zapata.

¿Y qué pasó con él?

Él, cuando yo estuve mal, compraba un pollo, pescaba una cuchilla y lo partía a la mitad. Compraba tres kilos de papas y era un kilo y medio pa' cada uno, esa era la amistad.

¿Él vivía en el campamento con usted?

En el campamento.

Cuando usted se viene para acá, ¿él también viene?

También se vino, él ayudó.

¿Y todavía son amigos?

Están allá por Los Lillos.

¿Se fueron?

Se fue a otro lado.

A pesar de eso, ¿se siguieron viendo?

Seguimos viendo. Pero, ahora, no sé, más de 20 años que no lo veo a mi amigo. Ese fue mi amigo, porque él compraba una sandía; este pa' ti y este pa' mi.

Pero, desde que se cambiaron, desde que lo sacan del campamento...

Desde que nos sacaron del campamento él estuvo viviendo aquí, pero después ya no sé donde quedó.
Listo.

Entrevista Sujeto 7

¿Me puede decir su nombre y su edad?

Ramón Jesús Zamorano Fuentes, 71 años.

¿Hasta qué año cursó estudios?

Octavo básico.

¿Después tuvo algún tipo de formación de otro tipo?

No, la calle no más, no, solamente la calle.

¿A qué se refiere con la calle?

Lo que me enseña la calle, ese fue el otro estudio. Estudio comercial y todas esas cosas.

Ahora, ¿a qué se dedica?

Al comercio, trabajo en la feria, soy comerciante ambulante, como dicen, soy colero. Trabajo en la cola de la feria, son cuatro ferias en las que trabajo en la semana. Martes, miércoles, jueves, viernes y sábado, y domingo.

¿Esas ferias dónde se ubican?

Están dentro del cuadrante de la villa.

Antes de vivir acá, me dijo que vivía en el campamento Punta Arenas, ¿cómo era su casa de ese momento?

Casa de madera, era una casa que conseguimos por el SERVIU, de tres por 6. El sitio abarcaba 54 mt².

Ya. Me dice, después, que se viene para acá el año 1984.

Setenta y tanto, porque, claro, después es el 80. Incluso yo, en cuanto a la edad, no estoy más o menos calculando, más o menos. Pero, después del 73 hicimos la toma allá. Y, de ahí, estuvimos como 15 años allá, en el campamento, y de ahí nos erradicaron acá.

Cuando se viene para acá, ¿la casa era como es ahora o era diferente?

Así, material sólido.

No sé si me la puede describir, la casa que tiene usted ahora.

Aquí nos dieron, así como le dije. La entrega fue de tres dormitorios, living comedor, baño y cocina. Eso fue todo lo que abarca. O sea, la palabra es grande, tres dormitorios, living comedor, baño, cocina, es harta palabra para estar aquí adentro y encontrarse con una caja de fósforos, un poquito más, un poquito más grande no más.

Una caja de fósforos, ¿cuántos metros tenía?

Esto tiene lo que 7 metros de ancho por 18 de largo. Una cosa así.

¿Me la puede describir parte por parte?, me dijo que la encontraba chica.

Para ahora, claro que sí. Incluso, cuando llegué, mi grupo familiar llegó con 5, más mi señora y yo, siete, éramos siete en total. Entonces, pa' lo que a nosotros nos dijeron, lógico que era chica. Actualmente es chica todavía, porque yo tengo albergada acá a una hija que tiene 4 niñas, que fueron trillizas, más la otra, son cuatro. O sea, igual se fueron dos, pero volvieron 5, entonces me aprieta más.

¿Con cuánta gente vive ahora acá?

Actualmente seríamos 8, 8 en total.

¿Ocho personas?, ¿Usted más quiénes?

Mi señora, mi hija, dos hijas, y las cuatro nietas.

¿Sus dos hijas que edad tiene cada una?

Mis nietas ya tienen dos años.

No, las hijas.

Mi hija mayor ya tiene un poquito más de 30 años.

Ya, ¿y la otra?

La otra tiene 32.

¿Y siempre han vivido acá?

Desde que salimos del campamento, aquí no más. Mi hija, como le dijo, llegó ahora, la tengo aquí porque ella está en plan de que le den su casa. Eso es aquí pasadito de Observatorio para allá, donde están construyendo.

¿Acá en la misma comuna?

Claro, en la comuna de La Pintana. Ahí, no sé po', si usted ve cómo está esto, ¿por qué?, porque fuera del comercio que nosotros trabajamos, hay cositas de ella que no se pueden entrar pa' adentro. Entonces, por sí, nos achicamos más, es más chico.

Hay varios vecinos de acá que han hecho segundo piso, ¿usted ha hecho alguna cosa?

No, segundo piso no, solamente hice una ampliación atrás.

Igual tuvo que ampliar.

Claro. De tres metros, es lo que me sobraba para hacer una piececita. No puedo que decir tres metros porque no son tres metros, pero hace una pieza. Ahí entró el baño y parte del corredor.

En términos generales, ¿le gusta su casa?

Así como estamos, no, porque es demasiado apretado para nosotros. Aquí mismo, no nos podemos dar vuelta. Yo, las cositas que tengo son equivalentes, nos sirven a la vez, como armamento son cachureos. Pero, ordenando y toda la cuestión puede ampliarse. Yo ponía una piscina aquí, de tres metros por dos, las niñas eran chiquitas, pero ahora no se puede porque antes no teníamos triciclo.

O sea, no le gusta que sea chica.

La incomodidad es esa, donde es chica, para todo el grupo familiar que somos, es chica completamente. No es como que dijéramos; un matrimonio, hombre y mujer no más, ahí se puede dar más vuelta. Pero, aquí con todos los niños, pueden salir a jugar, tenemos una placita al frente y pueden salir a columpiarse, qué sé yo.

¿Hay algo que sí le guste?

Cuando hay tranquilidad. Esto es tranquilidad, puedo decirle, de lunes a viernes. Porque los problemas empiezan los sábados o domingo, los fines de semana en que empieza la jarana de los lolos y todas esas cuestiones, y hay que estar con precaución, con miedo casi, pa' que no pudiera pasar alguna cosa aquí. Ahora como andan.

¿Qué es lo que pasa durante los fines de semana?

Harta jarana, harto baile, qué sé yo, bueno, es típico, es que aquí, al frente, se junta harto mariguanero, se junta harto compadre pastero. Aquí mismo, al lado, tengo un compadre que le hace a la droga, entonces, hay problemas. Antes, cuando nosotros llegamos, no existía eso. Ahora, en vez de estar mejor, estamos peor.

Cuando usted llegó, ¿era muy diferente el tema de la gente?

Claro que sí. Al principio, cuando llegamos acá, estaba bien, pero ya después empezaron a ocupar, venía gente de afuera, de otros lados. Entonces, yo puedo decirle que aquí nosotros hicimos un comité de vigilancia, nosotros cuidábamos nuestros hogares en la noche, éramos cuidadores, eran vigilantes, para poder tener tranquilidad porque en la noche ya había mucho robo.

¿Se pone malo cuando llega gente de otros lados?

Es típico, como en todas partes.

¿De dónde llega otra gente?

Le puedo decir que de acá atrás, pa' los lados, tenemos la villa La Delí. O sea, pertenecen aquí al sector, al cuadrante. Pero, hay grupitos, como siempre, en todas partes hay grupitos que siempre andan en eso.

Eso grupos que no son tan buenos, ¿dónde se ubican más o menos?, ¿a cuantas cuadras de acá?

Yo le puedo decir que acá a la vueltecita de la casa, aquí a media cuadra casi. Bueno, la escolar está, ¿cuánto?, de aquí a Observatorio, harán unos 200 o 300 metros, creo, una cosa así, es lo que separa eso.

¿Cómo sería la casa ideal para usted?

Donde podamos estar tranquilos. Pa' que voy a decirle, porque si esta la posibilidad, por ejemplo, así como estoy, y esta la posibilidad de que yo me quiera darme un desahogo de poder hacer un segundo piso, ahí estaría super bien. Es que, por los años que llevamos aquí, ya no es fácil irnos a otro lugar.

¿No le gustaría cambiarse de casa?

No, no.

¿Ni venderla?

No, no, porque esto ya está destinado. Por ejemplo, ya tengo una de mis hijas destinada acá, ella sabrá lo que hace después con el tiempo. Tengo una hija que es soltera todavía.

¿Tiene una hija a la que le va a dar la casa de acá?, ¿a eso se refiere?

Ese es mi proyecto, dejársela a ella de herencia, por todo el sacrificio que ha hecho. Ella tiene un poquito más de treinta y tantos años, pololo tendrá, qué sé yo, nunca le he visto pololo. Ella tiene sus salidas, fines de semana, a veces, va a carretear, pero no está constantemente. Entonces, eso mismo, yo quisiera darle esa conformidad, dejarle esto a ella. Claro que esto después va a volar porque, como le digo, si mi hija se va cuando le llegue su casa, esto va a quedar todo despejado. Entonces, voy a tener cómo poder pasearme con los que vengan a visitarnos, atenderlo, por ejemplo, a usted mismo, atenderlo con mejor comodidad y qué sé yo, ahora mismo hacerlo pasar pa' dentro pa'l living.

¿Y por qué se lo va a dejar a una hija?

Esa es mi idea.

¿Pero por qué a una sola?

Porque ella tiene que distribuir la casa de acá, con el tiempo. Como le digo, mi señora y yo nos vamos a ir. Entonces, algo hay que destinar. Para ella, lo hago por el sacrificio que ella ha hecho en su tiempo, ella, por ejemplo, estuvo en todas las cuestiones de examen médico, que pago las horas, cualquier cosita que nosotros tengamos. Por ejemplo, a veces, me tienen que acompañar al hospital. Aquí voy solo aquí, porque está aquí no más. Pero también tengo que ir al Sotero del Río, tengo que ir al Padre Hurtado. De repente, no me dan lagunas, pero de repente como que uno se pierde, ¿ya? Entonces, como ella tuvo ese servicio, se lo doy en compensación, le voy a dejar la casa.

Si usted tuviera que definir el barrio, su barrio, ¿cuáles serían los límites? Digamos, el barrio donde usted se mueve, donde usted compra, donde usted conoce a la gente.

Mira, es lo de siempre, una parte donde haiga tranquilidad, donde más o menos haiga una autoridad, que usted pueda decir; ah, estoy cerca de carabineros, estoy cerca de investigaciones, tengo el cuadrante, no tengo inquietud. De que dijéramos que voy a salir yo y no voy a salir con el temor de que no sé si voy a volver, uno siempre tiene ese dicho; salgo, pero no sé si dios lo permite, que vuelva. Voy a ver que mis hijos van a estar saliendo, qué sé yo, a estar tranquilos. Si tienen su multicancha ahí que vayan a jugar, qué sé yo, los voy a estar viendo de aquí a allá po', y no les va a pasar nada.

Cerrando, ¿cuál sería el que definiría usted como su barrio?, ¿desde dónde llega hasta dónde?

¿De dónde llega?

Lo que usted considera su propio barrio, ¿cuántas cuadras?

El cuadrante mío es este, Observatorio, Diego de Almagro, Violeta Parra, y este. Ese es un cuadrante de acá de la villa. Pa' allá pa' afuera yo no puedo decirle; oiga, pucha, esa población es... no puedo. Si yo no vivo para ese lado. Entonces, yo sé que todos tenemos una inquietud, si todos tenemos inquietud en donde vivimos. Por los años que llevamos acá, todos sabemos. Yo, por los años que llevo aquí, por el tiempo que llevo acá, son muy poquitos los que nos conocemos, que venimos de allá del campamento, si hay gente que va llegando, la misma familia que va llegando, va cambiando.

Sobre eso, ¿conserva alguna amistad?, ¿algún contacto que venga de allá de Punta Arenas?

Sí, son gente de acá que, por ejemplo, el otro día le estuve nombrando. De allá don Ronaldo, mi compadre Juan Curihuinca que es de allí, Ivaes, hay gente que es don Manuel, hay hartos, más o menos. Mire, de todos los que llegamos, más o menos, yo le puedo decir que tendría acá, personas cercanas, son 20 o 30, por decirle. Donde nos conocimos más, donde nos saludamos y qué sé yo, es en una reunión, una reunión aquí en el campamento, en la villa, ahí nos estamos ubicando nuevamente. Pero, ahora, pucha, puede pasar un vecino por aquí; ¡hola! Pero, resulta que no sé donde está, donde está viviendo él.

Si pudiera cambiarle algo al barrio, a este sector que me está diciendo, ¿qué le cambiaría?

De que esto fuera tranquilidad. Si usted se acercara un fin de semana por aquí... No es palabra que yo esté hablando así por decirle, usted va a ver que siempre, por las tardes, llega gente, llegan cabritos que se sientan ahí en la plaza y van a... Es que están en el momento en que uno tiene a sus niñitas chicas, y le impiden a que vayan para allá, para que ellos no aspiren lo mismo que ellos están haciendo. Eso es lo que quisiera, una tranquilidad que fuera un poquito más, como le dijera. No le puedo decir que quiero un carabinero constantemente aquí en la villa, es imposible porque donde somos tantos habitantes, no tan solo aquí en la villa, sino que en todas partes, es demasiado poco los carabineros que hay. Para que se estén dando, más o menos, pucha, qué sé yo, el móvil de paz ciudadana, es muy poco, acá no se ven esos, no se ven esas cosas como en otras partes. Claro, yo no voy a decirle, no voy a nombrar barrios porque sé que en otros barrios son más privilegiados que uno. Al menos acá no es tanto como que dijéramos; hay guerrilla, que hay enfrentamiento con la gente. Claro, por ejemplo, aquí muere algún compadre, algún cabro que haya estado en el ambiente del movimiento, hay festejo pa' ellos, como en todas partes.

¿Eso lo ha visto?, ¿gente con armas?

Claro que sí, eso es en todas partes así. Compadres que los despiden así. Y si uno va a saber donde están esas armas, o como llegaron esas armas, no tenemos ni la menor idea. Entonces, ahí es donde uno dice; ¿por qué no está carabineros en el momento? Porque sabe también que somos humanos. Por ejemplo, puedo decir; el hombre tiene familia, no puedo que él me venga a defender primero. Yo creo que, haciendo como siempre, un montón siempre esparce un poco el movimiento. Así que, qué más le puedo decir de la calle.

Un poco sobre la seguridad, siguiendo con el mismo tema, me dice que se pone complicado los fines de semana, pero, en términos generales, ¿se siente seguro viviendo acá?

Sí, porque, como le digo, nos conocemos tantos años acá que ya sabemos. Por ejemplo, fulano de tal me ve por aquí; ah, no, el vecino es de tal parte. Entonces, aquí adentro todos nos ubicamos, toda la gente nos conocemos. Pero, que venga otra persona de afuera... Entonces, el compadre... Como ellos están en la de ellos no más, se aseguran ellos primero y después hacen la esta y se van no más. Entonces, ni voy a pillarlos de donde son, quienes son.

El año que usted llegó, más o menos el año 80, ¿cómo recuerda este barrio?, ¿era más tranquilo?

Al principio. En todas partes empieza la tranquilidad, pero una vez ya se estableció y vio cómo era el ambiente, qué sé yo, de qué podía ser. Y, de allá, de donde nos vinimos, no eran todos limpios, en todas partes quedan. O sea, que ya de allá empezaron a caer cositas, ya vienen medios podridos porque ya estaban... Nosotros estábamos viviendo frente a San Gregorio, y si a usted le han dicho por ahí, San Gregorio era una comuna que era rígida, ahí si que cogoteaban, asaltaban, qué sé yo, balaceaban. Entonces, nos vinimos de ese lado y llegamos aquí en paz y en gloria, ¿por qué?, porque no veíamos eso. Allá a las seis o siete de la tarde ya teníamos que estar escondidos en la casa porque ya no podíamos salir pa' la calle. Había que dejar sus cositas compradas de temprano pa' no salir.

Entonces, cuando usted llega, ¿eso no pasa más?

No, no, no pasa. Después, como le digo, una vez que ya se acomodaron, todas las cuestiones se empezaron a ver, se empieza a conocer el ambiente. Entonces, saben qué es lo que tienen que hacer. El compadre que más se mueve, siempre se mueve. Y que diga; no, esto es una cosa provisoria no más... No, el compadre que ya comió quiere seguir comiendo lo mismo. Esos van a la cárcel, ¿y en la cárcel qué?, salen más. Dicen que es una escuela, salen aprendiendo más, salen más dañinos todavía.

Una pregunta más sobre la ciudad de Santiago, ¿en qué lugares de Santiago se mueve usted?

Mire, por ejemplo, yo de aquí, cuando voy a comprar, sobre todo, pa' allá tenía el plan mío de ir a Franklin, en Franklin tengo partes comerciales, hay locales comerciales que son para el comercio de la calle, es por mayorista, qué sé yo. Tengo San Pablo, tengo Estación Central, esos son mis negocios, donde yo me movilizo en cuanto al comercio.

¿Cada cuanto sale a esos lugares?

Todo depende, puede ser una vez a la semana, dos veces a la semana, todo depende de cómo esté el negocio.

¿Cómo llega a esos lugares?

Me voy acá, por decirle, hago un trasbordo, me voy en una micro aquí y me bajo en el 18, de ahí de 18, cuando voy a la Estación Central o voy a San Pablo, me bajo en el paradero 18 de Gran Avenida, de ahí tomo la cuestión del bus hasta Quinta Normal.

¿Y cuánto se demora?

El trayecto, ida y vuelta, son como 3 horas y un poquito más, todo depende cómo esté, que no haiga problemas en cuanto al camino.

¿Encuentra usted que está un poco alejado del comercio?

Del comercio sí. Es que es justamente pa' esos sectores, sobre todo el comercio mayorista. Entonces, uno dice lo que tiene que buscar, donde esté mayorista, y que los mismos compadres se estén en los precios, qué sé yo, se pongan uno más bajo, otro más alto, y así uno tiene que movilizar, tiene que recorrer la ésta para poder encontrar el negocio más barato, que te va a vender más barato, hay que buscarlo. Yo no soy mayorista, dijéramos; pucha, voy a ganarme el 100% de lo que estoy trabajando. No, yo soy bien económicamente, sé cómo está, por ejemplo, aquí, la media. Yo prefiero, por ejemplo, irme por un artículo y ganar 200 pesos, hasta 300 máximo, pero nunca más allá. ¿Por qué?, porque con esa misma plata es poca la ganancia. Por ejemplo, lo que usted ve, puro sobrante, ahí mismo está la mercadería, la que tengo ahí. Me quedan 200, 300 pesos. Pero si yo vendo, por ejemplo, 5 a la semana, o sea, 5 en el día, son mil pesos. Una cosa, un artículo, eso se va juntando y con eso voy haciendo pa' ir a comprar. Yo mismo le puedo decir cuánto gana si se vendieron 60, 70, casi 80 mil pesos. Entonces, por eso mismo, yo parto y voy a comprar, no traigo gran cantidad, pero una cosita, un artículo por otro.

En general, ¿diría que le gusta Santiago?

Sí. Si yo tuviera plata, amigo, yo no estaría aquí.

¿Dónde estaría?

Yo estaría en el campo. Una parte donde yo sé, por herencia de mis padres. Tengo ese espíritu de ascender, de una hacienda, una cosa así, estar en una parte donde sea una parte tranquila, donde corra un río, qué sé yo. Ahora, para mi edad, estoy diciendo yo po', porque ya yo necesito una cosa así, tranquilidad, un reposo. Pucha, estoy en el campo y estoy tomando aire fresco, no estoy tomando pito, por ahí, yo sé que va a estar algo fresco. Ahí en el campamento, yo le puedo decirle que vuelvo. Yo tenía 54 mt², ¿qué tenía?, una casa de 3 por 6, me quedaban 12 mt para delante y 3 para atrás. Entonces, en esos dos yo ocupaba agricultura, por ejemplo, plantaba tomate, cebolla, para el hogar. Un pedacito chico de flores donde podía recrear la vista. Por eso le digo, si yo tuviera dinero, me iría al campo.

¿Nunca ha pensado en vender esta casa e irse para allá?

No, porque estoy pensando de que, ¿si a mi hija no le gusta? Mi hija está acostumbrada aquí, ella trabaja acá afuera, en el Barcelona. Entonces, trabajo, aquí, no muy remunerado el trabajo, qué sé yo, pero tiene eso, tiene facilidades, por ejemplo, para pedir una hora para nosotros mismos, ella pide un permiso, qué sé yo. Ahora, no sé si ella me irá a acompañar ahí o voy solo, porque como le digo está cerca. Esa es mi idea, dios quiera que me lo pueda permitir, porque mis hijos son todos humanos, son todos humanitarios, no van a pelear porque yo le voy a darle el lugar a él, ellos ya tienen sus partes. Por ejemplo, yo tengo cuatro afuera.

¿Los otros hijos ya tienen su casa?

Claro, uno está viviendo pa' allá pa' Santo Tomás, otro está viviendo por aquí por Lo Prado.

¿En qué sectores se mueve su familia entonces?

Aquí en La Pintana.

¿Siempre en La Pintana?

Siempre aquí en La Pintana, por el momento. Santo Tomás, no sé, pertenece a la comuna, no tengo idea si es otra comuna. Se fueron dos para allá. También son trabajadores ferianos, también son comerciantes, porque siempre ha sido mi rama, tanto de mi papá, como le digo, es herencia de mi viejo que fue

comerciante, de ahí viene todo esto. A mí me dio el comercio, y mis hijos también vieron que yo trabajaba, que me mandaba solo, que la gente que me compraba era mi patrona. Eso es lo que ellos saben.

¿De qué edad que empezó a trabajar?

Yo, cuando estaba con mi papito, con mi familia, estaba sin pasar más allá de 7 u 8 años.

Quería preguntarle un poco sobre su trayectoria de los lugares en los que ha vivido, me dijo que su familia era de Chillán.

De parte de mi mamá y mi papá, eran de Chillán, ellos llegaron acá a Santiago.

¿Usted dónde nace?

Yo nací aquí en el hospital Barros Luco, ahí nací, era el segundo de la familia. Parece que el mayor nació en Chillán, o se vino cargadito de allá pa' acá. La atención mía fue aquí en el Barros Luco.

Después de eso, ¿me puede ir relatando los lugares en que ha vivido?

La población San Ramón, el campamento y aquí. Aquí morimos, aquí no más. Ese es todo el trayecto que he tenido en cuanto a esto. Porque de donde mi mamá yo salí a la toma, de ahí quise trabajar y trabajar, ¿para qué?, para tener lo que tengo ahora. Poder alcanzar sus monedas, qué sé yo, sabiendo lo que venía. Esto es lo que uno lucha.

Una pregunta sobre la toma, sobre el campamento, ¿en qué momento pasa a vivir al campamento desde San Ramón?, ¿por qué?

Porque, por ejemplo, yo ya tenía 25 años. Si yo tengo 25 años no voy a estar más a expensas de mis viejos, de que ellos me sigan dando. Y con la necesidad, por ejemplo, de que si yo quiero salir un fin de semana no voy a estar con lo que ellos están trabajando, pedirles plata, dinero, qué sé yo, había que buscárselas por uno mismo. Entonces, ¿qué es lo que pasó?, hubo la oportunidad de ir a una toma de terreno allá en la ésta. Nos juntamos un grupito y partimos para allá. Ya había gente ya, no éramos sólo nosotros que estábamos acá. Como siempre, se iban juntando, nos vamos juntando de a poco, nos vamos dateando hasta que partimos, y de ahí, gracias a dios, nunca tuvimos problemas con policías o qué sé yo, no tuvimos nunca un enfrentamiento. Siempre los que íbamos a conseguir, cuando íbamos allá a SERVIU, era un grupo, pero no un grupo de estos manifestantes, uno solamente va con la presencia de uno y le explica a la gente a lo que íbamos. Entonces, llevábamos pastelones de madera, un día nos dieron fonolitas, en

otras partes tenían zinc, qué sé yo. Ya teníamos una casita, teníamos un techo, donde nos podíamos cubrir del invierno.

¿Qué recuerdos tiene de ese momento?, de esa vida en el campamento, ¿cómo era el día a día de usted?

El día a día de nosotros era ese, trabajar. Y a la noche era exclusiarnos el lugar, para que no llegara otra persona ahí mismo. Entonces, ya estábamos, teníamos todo en su lugar. El sueño de nosotros era quedarnos ahí, el sueño mío era ese, el pensamiento mío, con el tiempo, hubiera sido ese. Como le decía, tuve tiempo pa' sembrar mis cositas. Podríamos, con el tiempo, hacer arreglos. Ya no tendría la casita de madera, usaría una casita de ladrillo, pero por las mías, así como mi trabajo me estaba dando, me daba.

¿Y por qué no se quedaron?

No, porque el plan fue eso. Y como ya estaban erradicando todos los campamentos, entonces empezaron a erradicarnos. Y no sólo salimos nosotros, salieron otros campamentos de diferentes partes.

Esa es como la parte que más me interesa de la entrevista, ¿me puede contar el proceso de cómo pasa de vivir en el campamento a vivir acá?, ¿usted hace algún trámite?, ¿postula para que le den esta casa?

Claro que sí, por intermedio de SERVIU, teníamos nosotros que ponernos mensualmente con una cuota que nos pedían, había que estar al día.

¿Recuerda cuánto?

Por decirle, pagaba 15, casi cerca de 20 mil pesos mensuales, era lo que me daba la cuota que había que pagar. Aquí llegó mi hija, ella es la mamá de las niñitas.

Me estaba contando que tenía que depositar, más o menos, 20 mil pesos. ¿20 mil pesos de ahora o de antes?

No, no, estamos hablando del año casi 80, por decirle. Ahora 20 mil pesos no son nada. Ahora podría ser una cosa así como 200 mil pesos, algo así. Entonces, tenía que estar al día en todas esas cuestiones. Con el tiempo después empezamos a luchar por el agua, por la luz, entonces teníamos que estar pagando.

Usted cuando pagaba eso, ¿por qué lo pagaba?, ¿sabía para qué era esa plata?

Eso es casi como estar pagando el sitio donde estaba uno, por la estadía. Así que, era eso lo que teníamos que hacer, pagar toda la cuestión del SERVIU, siempre mantener la cuota mensualmente. A nosotros nos

prometieron de que si usted estaba al día en sus cuotas, en todas sus cuotas, en sus pagos, el compromiso era ese, el agua, la luz, teníamos derecho a venirnos de allá sin deuda, y nos tocaba una parte mejor.

¿Eso le dijeron?

Claro.

¿Quién le dijo eso?

Una directiva que estaba reconocida por toda la parte en donde se reconoce, en todos los sindicatos, qué sé yo. Entonces, era todo legal, porque tenían todos sus papeles, esto no era un fraude, sino que realmente estábamos luchando por algo legal. Íbamos a ir y después nos iban a echar de aquí, no. Así como le digo, yo para venirme para acá yo tenía que tener mis cosas al día.

¿Usted quería venirse?

El plan era ese, nosotros teníamos que salir de allá, hasta nos dieron una fecha.

Usted me dijo, primero, que se quería quedar.

E Si hubiera sido por mí yo me habría quedado en el lugar. ¿Por qué?, porque la orden era de desalojar todo ese terreno.

¿La orden de quién?

Eso es de arriba, de los dueños del terreno. Porque nosotros, por decirle, yo no conocía al dueño del terreno, hasta que ya el hombre, por sus medios, por lo que él tenía, pidió el terreno porque iba a construir, o lo pasó a otra cuestión de vivienda. Si una va para allá hay departamentos, de cuatro pisos, y está todo ocupado todo el terreno que nosotros teníamos ahí.

Entonces, ¿en qué momento usted se entera que está la opción de venir para acá?

Nos dieron una fecha de que empezaran a cambiar los camiones, porque nos pusieron camiones para hacer el traslado.

¿De quién eran los camiones?

De la empresa. No sé si sería del SERVIU, nosotros nunca sabemos a dónde pertenecían. Nos llegó un camión, ya, al sector tanto, por ejemplo, allá teníamos un sector, el sector F, ya, se va tal día. Van a llegar los camiones y tienen que tener todas sus cositas.

¿Ustedes sabían a dónde se venían?

Sí, ya teníamos visita ya, claro. Ya teníamos el terreno, teníamos las casas vistas.

¿Alguna vez se le consultó donde quería vivir?

No, esos planes son de ellos. Nosotros, la gente, teníamos la casa piloto, por la cantidad de personas que éramos nosotros nos correspondía casa piloto, era un poco más grande, más amplia. Como siempre, a usted le muestran la cara, pero no le muestran el interior de todo. Claro, pucha, son todas así las casas, fenomenal po', estamos bien, no tenía un problema, con toda la cantidad de niños con que venían, no había problema. Pero, como le digo, llegamos acá y había que confirmarse si iba a tener una casa más segura, que no iba a ser casa de madera, que iba a haber un incendio, ¿qué es lo primero que arrastra?, son las casas. En cambio, aquí no, son casas de ladrillos, otra cosa. No es seguro de que dijéramos... en cualquier parte si va a pasar una desgracia, pasa.

Usted me dijo que antes lo trajeron a mirar las casas o el piloto.

Sí, vinimos de visita.

¿Qué recuerdos tiene de ese día?

Vimos el terreno. Una pura vez vinimos. Vimos el terreno, para poder ubicarnos, más o menos, cómo nos podíamos venir. Algunos vinimos para acá a visitar los lugares. Y aquí había gente encargada de hacernos pasar. Así que, no me dijeron; oiga, esta va a ser su casa. Sino que solamente uno veía, venía a ver las casas. Después a la fecha dijeron, ya, por ejemplo, usted va a vivir en la casa tanto, su número de casa es este. Hay un pareo, usted va a elegir su compañera, su vecino, listo vecino, vamos, pum, nos juntamos, nos juntamos, para no tener altercado, problemas. Así que, ya, le dije a una vecina de al lado, éramos compadres. Ella, al tiempo, vendió, arrendó, qué sé yo, no sé, pero yo estaba acá.

¿Qué recuerdo tiene de lo primero que vio cuando llegó?, ¿le gustó o no le gustó?

En todas partes donde usted vaya siempre le van a presentar la cara bonita de una cosa. Claro, vimos; oh, que está bonita la casa, qué sé yo, pintadita. Ya una vez que estuve adentro usted empieza a hacerse los planes, viendo todas las cositas que tiene, con lo que se va a venir de allá, ya, esto lo dispongo de aquí, por decir, ya, pongo aquí la cocina, pongo aquí el dormitorio, pongo esto y esto otro, algo así. Así que, esa fue. Entonces, aceptamos la casa, ¿por qué?, porque no teníamos otra opción, si nosotros saliendo de allá no teníamos donde ir nuevamente, no podíamos luchar por otra cosa porque estábamos ahí. Yo mismo,

si yo mi familia la formé allá po', si yo cuando llegué al campamento yo llegué solo, después conocí a mi señora y nos casamos, y nos vinimos para acá. De casado llegué con todas mis guaguas.

El día que usted viene para acá, con sus cosas, ¿Se trae algo?, ¿qué se trae del campamento?

Todo lo que sean las cosas mías, artículos de hogar solamente porque la casita quedó allá, esa quedo, ¿quién se quedó con la casa?, no tengo idea, pero ahí quedaron todas las casitas.

¿Tiene algún recuerdo de cómo se ordenaron la primera noche?

Buscando aquí po'. Nos amanecimos acomodando. Lo primero, obviamente, los niños, uno mira sus niños, ya, ¿a dónde van a ir los niños?, hacer las camitas, preparar las camitas, ya mañana hay tiempo, si ya estamos aquí lo principal es que ordenemos algo, comer alguna cosa, alimentar y de ahí nos vamos a acostar, y mañana vemos, es otro día, podemos ver.

¿Qué recuerdo tiene?, quiero imaginarme el día, ese día que se vinieron, ¿cómo estaban los ánimos acá en su familia o en el barrio en general?

Todos contentos, una alegría para todos, eso es lógico, feliz de allá. Y llegar acá, donde le prometen este mundo, se puede decir, pucha, tengo llave, tengo agua, voy a echarme una duchita, porque allá no teníamos esa comodidad. Por ejemplo, nos bañábamos, pero con una manguerita, qué sé yo, poníamos una manguera y ahí no más nos duchábamos, en cambio, aquí no, ya había un baño, una tina, qué sé yo. Ahora no, con el esfuerzo que dios me da, una tinita, una tina pa' los niños, pa' todos. Nos fuimos acomodando de a poquito. Yo nunca he sido derrochador de dinero, siempre he sido constantemente, si hay que comprar algo vamos a tratar de juntarlo, porque antes estaba metido en crédito, ¿qué es lo que pasó?, que el crédito me comía, me consumía mucho. Entonces, si no tengo dinero para comprar algo mejor lo junto y lo compro al contado, sé que va a salir menos, más barato. No voy a estar con esa cuestión de que; me va a llegar la cuota, me va a llegar. Entonces, no voy a tener. Así que eso es lo principal de la persona, siempre lo he dicho yo, hay que ser ahorrativo, no hay que ser tan despreciativo. Si cuando está la oportunidad de servirse una cosita para el hogar, ni un problema.

Antes me había dicho que había encontrado la casa chicha, y también me dijo que cuando los trajeron a ver la casa le habían mostrado la cara más bonita, ¿en algún momento se sintió defraudado, decepcionado, estafado?

No, usted mira la casa y, como le digo, miré la casa, vi la ésta, y después, en el interior, ¿qué le vamos a hacerle? Ya estamos aquí y de alguna manera hay que acomodarse. Aquí no podemos luchar por algo más, por irnos a otro lado, nosotros no tenemos la oportunidad de irnos a otro lado o de luchar por algo mejor.

¿Por qué no tenían la oportunidad?

Porque ya los planes se estaban acabando. Ya no iban a haber más tomas. Entonces, teníamos que erradicarnos aquí solamente, nada más, no pensar en otro lado. Ahora, si usted tiene plata, vaya y compre a un lugar donde están vendiendo, pero nosotros no teníamos esa posibilidad.

Igual me dijo que tenía que tener dinero para...

Claro, para venirse para acá, con sus cuentas al día. Yo, por ejemplo, venía al día, tanto como todos los vecinos que estábamos aquí, todos veníamos al día, pero había gente que no había pagado. Entonces, ¿qué es lo que pasó?, hicieron dos planes. Esta villa era principalmente la número uno y los otros la segunda, que fue La Magdalena, allá se fueron todos de la segunda, los que no tenían.

¿Participa ahora en alguna junta de vecinos o en alguna organización de ese tipo?

No. Yo pertenezco acá a la villa, pero ellos tienen su sindicato, o sea, su sede, al frente. Cuando hay reuniones, de repente, uno va. No porque yo sea socio, porque de que he estado aquí nunca he sido socio de la ésta, porque siempre a veces hay lados que están bien cómodos y hay lados que no están cómodos. Aquí mismo, si usted es socio es bien atendido, si no es socio es mal atendido, tiene que estar pagando. Por ejemplo, yo necesito llevar un papel de donde yo vivo, tengo que ir a presentarme allá a la persona de la secretaría para que me de un papelito, para presentarlo a donde voy, pero tengo que saber pagar el papelito ese. En cambio, si yo fuera socio, como los socios todos pagan mensualmente, su cuota mensual. Entonces, es por eso, de repente hay inconformidades. Por ejemplo, pucha, por mí, no haría aquí en la villa, aquí mismo, frente a mi casa, así como hice un tiempo, puse un jardincito, hace falta un jardincito. Ya, vamos picando tierra, qué sé yo, poniendo alguna cosita, hay que pintar los arbolitos, fiesta de tiempo de septiembre, ya, un tarrito de pintura, ya, vamos -tenía de esos tarritos grandes de pintura- pintando todas las partecitas de los árboles, abajo. Pero siempre hay maldades, ¿por qué?, porque, por ejemplo, yo pinté la parte blanca de los arbolitos abajo, pero después salió una manchita negra, entonces, blanco y negro... Ya. ¿Qué le vamos a hacerle?, no voy a pelear con ellos, así que ahí nos quedamos no más.

Sobre su familia, me contó que sus hijos viven todos acá en la comuna, ¿tiene otros parientes quizás más lejanos?, ¿hermanos?, ¿primos?, ¿gente en Santiago con la que se junte a veces?

Parte por hermanos, mi mamá tiene parte por fuera. Por eso le dije yo, como su veraneo, tienen su terrenito afuera. Pero, pa' Puente Alto, pa' diferentes lugares.

¿Se juntan?

En ocasiones, no siempre. Como siempre, en todas partes.

¿Qué ocasiones?

Amistad siempre, casamiento, bautizo, fiesta, un velorio, cosas así, ahí nos juntamos la familia. Así como en todas partes pasa. Dicen que los hospitales, la cárcel, se juntan. Entonces, es una cosa así.

Lo último. Una pregunta sobre su rutina de todos los días, me contó que trabajaba durante la semana.

De martes a domingo. Descansaba durante el día lunes.

¿Qué cosas hace en su tiempo libre?

Yo, aquí, en mi hogar. Yo estoy en mi casa todas las tardes, después que salgo. Por ejemplo, cuando no tengo que ir a comprar, por ejemplo, el día lunes, no tan solo el día lunes tengo que ir a comprar. Ya, no se hizo las monedas para el día lunes, el día domingo estuvo malo, se junta un día más, por ejemplo, martes, miércoles, dos días más y se junta un poquito más de monedas y se va a comprar. No una cantidad como que dijera que compra uno por caja, así como le vio, cositas que respetan precio mayor, de 6 cositas por mercadería. Así me voy dando vueltas, que falta una cosita, falta otra, así po'. Por ejemplo, eso mismo, yo podría tenerlo lleno de esa mercadería, pero es hasta donde la fuerza alcanza no más.